

2.ª. Cur. 371 a.

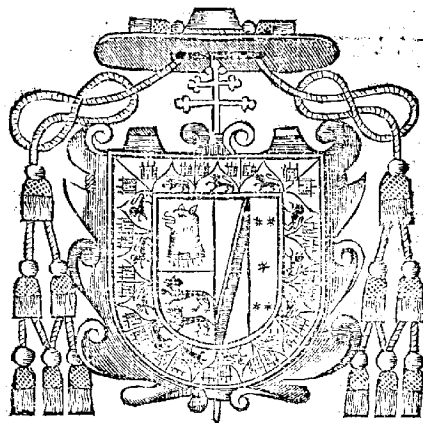
CATECISMO. O DOCTRINA CHRISTIANA, Y

Pláticas Espirituales, ordenado por el Illustrísimo y Reverendí-
simo señor D. Fr. Bartholome de los Martires, Arzobis-
po de Braga, para que se leyese en los lugares
adonde no llegan Predicadores. R. 2878

Traduzido de lengua Portuguesa, en Castellana, por D. Juan
de Ariztizauai, Cauallero de la Orden de Santiago.

DEDICALO

Al Eminentísimo señor D. Baltasar de Moxoso y Sarmiento, Car-
denal de la Santa Iglesia de Roma, Titulo de Santa Cruz, en Je-
rusalen, Arzobispo de Toledo, Prímado de las Españas,
del Consejo de Estado de su Magestad, &c.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid, por Domingo García y Morrás. Año 1653

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17

172. P. de C. de 171. a.

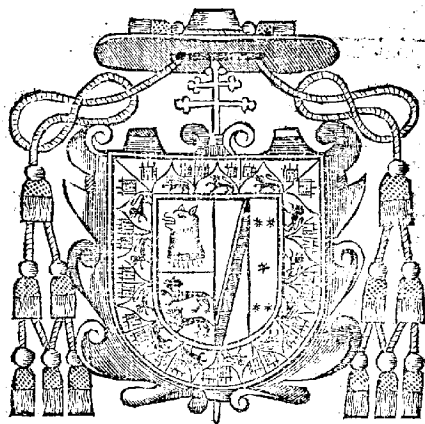
CATECISMO, O DOCTRINA CHRISTIANA, Y

Pláticas Espirituales, ordenado por el Ilustrísimo y Reverendí-
simo señor D. Fr. Bartholome de los Martires, Arzobis-
po de Braga, para que se leyese en los lugares
adonde no llegan Predicadores. R. 2878

Traduzido de lengua Portuguesa, en Castellana, por D. Juan
de Ariztizauai, Cauallero de la Orden de Santiago.

DEDICALO

Al Eminentísimo señor D. Basilio de Moyoso y Sandoval, Car-
denal de la Santa Iglesia de Rouen, Titulo de Santa Cruz, en Je-
rusalen, Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas,
del Consejo de Estado de su Magestad, &c.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por Domingo Garcia y Morras. Año 1653

MO MO
AL EMIN. Y REV. SEÑOR
D. Baltasar de Moscoso y Sandoual,
Cardenal de la Santa Iglesia de Roma,
Titulo de Santa Cruz en Ierusalen, Ar-
çobispo de Toledo, Primado de las
Espanñas, del Consejo de Esta-
do de su Magestad, &c.

MO MO
EMIN. Y REV. SEÑOR.



*Oner à los pies de V. Em.^a este
libro, no solo es eleccion hon-
radamente ambiciosa de su
credito, sino buen logro, y for-
çosa consequencia de la intencion con que
se traauxe. Empeñome, Señor, en este tra-
bajo, juzgar, que no dado algunas tierras
por su aspereza, y distancia, lugar à que
frequentemēte Predicadores Euangelicos
esparçã la luz de la Doctrina Christiana,
se ballaràn forçosamēte menos enseñados
en tan importantes misterios, y que pod sã*

seruise algunos curas, si salia à luz este trabajo, de lo q̄ la zelosa piedad de su grande Autor dispuso para ocurrir à aquel daño. Auiendo, pues nacido en lengua Portuguesa de la pluma de tan zeloso, y santo Prelado, para que no desdixesse en su traduccion, fue forçoso siempre le acreditasse tan excelente, y seguro apoyo. Quien, Señor, auia de apreciar un libro traduzido por un hombre menos cursado en estudios, si no le viera autorizado con el nombre de V. Em? Y quien dexará de mirarle cõ estimacion viendo que nace segunda vez con proteccion tan illustre? Asi que honrarle con la gloriosa prescripcion del nombre de V. Em? fue hazer cortés, y piadosa lisonja à su ardiente zelo, y assegurar yo, como lo intenté siempre, el fruto. V. Em? reciba en tan corto seruicio mucho afecto, que yo auiendole puesto à sus pies y à logre mi trabajo.

Humilde criado de V. Em?
que sus pies besa.

D. Juan de Ariztizaua.

CENSURA DE EL REVER.^{MO}
P. M. F. Francisco de Arcos, Prouincial
de la Orden de la Santissima Trinidad de
Redemptores, Predicador de su Magestad,
Catedratico de Theologia de la Vni-
uersidad de Toledo, y Califica-
dar del Santo Oficio.

PASSA Don Juan de Ariztizaua, Cauallero de la Orden de Santiago, a Castilla el tesoro mas rico de Portugal, sin que las Aduanas de nuestra Religion hallen en sus registros contrauandos de la Fe, y buenas costumbres. Tradada religioso con puntualidad a nuestra lengua Castellana el Catecismo, y Platicas, que con tanto zelo dexó escritas en la Portuguesa el Apostolico Padre, y illustrissimo señor Don fray Bartolome de los Martires, Arçobispo de Braga. Y aunque la materia parece estraña a vn Seglar casado, y corto empleo para su grande juicio, es la que le haze entre muchos que le adornan insignes, pues con ella compete con los Varones gloriosos, que tomaron a su cargo, por hazerse mayores comunicar al mundo con la impresion las obras de este admirable hijo de Santo Domingo. San Carlos Borromeo imprimió en Roma el Eftitulo de los Prelados, que sterito de in no dio al santo Cardenal Don Fray Bartolome quando se vieron. Apos allego alas de el venerable Padre Maestro Fray Luis de Granada, quando le repitio en las Prentes de Lisboa. Francia le estampó tercera vez en Paris, de cosa de que se gouernauen por aquella direc-

cion los que deseader perfectos. El Compendio de la Doctrina Espiritual, digno de los elogios eloquentes de el amabilissimo Padre Fray Luis de Granada, asisto a luz sin consentimiento de el santo Prelado, por su disposicion, y por la de el Padre Maestro Fray Placido Pacheco le gozamos en nuestro Idioma vulgar. La vida de el santo Arçobispo exercieron quatro varones illustres, todos Iuites, el de Granada, Cacegas, Soufa, a quien hizo hablar con grande propiedad en Castellano, Muñoz. Este mismo Catcismo hizo imprimir el Rey don Sebastian, para que el se inprimiesen los vasallos que tiene en las Ordenes Militares aquel Reyno. Con estas mismas Platicas le traduxo en Castellano el doctissimo Padre Fray Manuel Rodriguez, Franciscano, no mas grande por Autor de tan grandes libros, como por Traductor de este volumen. Conoce la importancia que tienen los de el santo Don Fray Bartolome en la aceptacion que hallan, y reuerencia comun con que se estiman Santos, Reyes, Cardenales, Obispos, Sabios, Religiosos, Seglares, o los imprimen, o trasladan. Con todos se haze mucho lugar Don Juan de Ariztizanal, o los excede. resuscitando memorias de quien estaua ya tan escondido, que ni vn tomo le cubre de este assumpto en Castilla. Dene V.S. de la licencia que pide, y nosotros, porque en beneficio de todos gasta el caudal, aprouecha los oïos, y logra su talento virtuoso. En este Conuento de la Santissima Trinidad de Madrid à diez y seis de Abril de mal y seis cientos y cinquenta y tres.

F. Francisco de Arcos.

Licencia del Ordinario.

NOS El Doctor don Rodrigo de Mandiua y Parga, electo Arçobispo de Siria, Vicario de la villa de Madrid por el Eminentissimo, y Reuerendissimo Cardenal, Arçobispo de Toledo, mi señor, &c. Por lo que a Nos tocamos licēcia, para que se pueda imprimir, e imprima el libro intitulado *Esplacacion de la Doctrina Christiana, y Platicas Espirituales*, del señor don fray Bartolome de los Martires, Arçobispo de Braga. Y traduzido en lēgua Castellana por don Juan de Ariztizaua, Cauallero del Abito de Santiago, atento que en el no ay cosa contra nuestra Santa Fe, y buenas costumbres. Dada en Madrid a 9. de Nouiembre de 1652. años.

*Doctor don Rodrigo de Mandiua:
y Parga.*

Por mandado de su Señoria.

Manuel Lopez.

APROBACION DEE R. P. FR.

Diego Fortuna, Lector de Theologia
Moral en San Francisco
de Madrid.

M. P. S.

EN Todo, y en parte es la presente obra Doctrina Christiana, a la qual he visto por mandado de V. A. y en buē Romance entallada por Don Iuan de Ariztizauál, Cauallero del Orden de Santiago: siendo su Autor el Ilustrissimo Prelado de Braga. Yerbe en ella la caridad segun el afecto, y segun el efecto, la verdad: no solo dà noticias de las verdades Catholicas, sino que trata dellas con tanto respeto, y reuerencia como sobrenaturales al fin, y como se deue tratar, que llena bien el nombre de Christiana enseñanza: y si bien dexa satisfecho en cada punto que propone,

fabe

fabe callar tambien como hablar: calla lo que puede ocasionar curiosidad, y habla lo suficiente para deuocion, y verdad: mas segun el afecto, quien no se admira de la traça, y santa inuencion, para que no les faltasse a sus ouejas tal pasto, aunque fuesse por modo de leccion? y sin auerle leido, inferirà qualquiera, que lo escrito serà ingenioso; pues tan vistoso es, mirar a vn aguila caudal abatir el buelo, como a la garça hazer puntas en el ciclo, dixo Augusto Cesar. Lo mismo digo del Autor en esta obra. Ultimamēte correspõde al titulo el Tratado, y como no dà vtil al Autor, ni traduzidor, claro està serã vtil en si para otros: demas que no se embaraça cõ dissonancia a buenas costumbres, q̄ fue ra consigo mismo; por lo qual juzgo se puede dar a la estampa, y lo firmè en S. Francisco de Madrid 18. de Dec. 1652.

F. Diego Fortuna.

★★

Suma

Sueton. Tran
quil. de deod.
Ces. c. 104.

Suma del Privilegio.

Tiene privilegio D. Juan de Ariztizanal, Cavallero de la Orden de Santiago, o quien su poder tuviere por tiempo de diez años, para poder imprimir este libro intitulado *Catecismo, ó Doctrina Christiana, y Practicas Espirituales*, con prohibicion de que otro ninguno lo pueda imprimir, ni vender, so las penas contenidas en el dicho privilegio. Despatchado en el officio de Pedro Hurtiz de Ypiña escrivano de Camara de su Magestad. Su fecha en 19. de Enero de 1653.

Suma de la Tassa.

Taxaron los señores del Consejo Real este libro intitulado *Catecismo, ó Doctrina Christiana, y Practicas Espirituales*, a quatro maravedis cada pliego, y tiene ochenta y seis pliegos con principios, y tablas, como consta de la certificacion que dello dio Pedro Hurtiz de Ypiña escrivano de Camara de su Magestad. Su fecha en 8. de Octubre de 1653.

Fe de Erratas.

FOL. 2. pag. 2. l. 14. la teniera, lee no la tuviere, fol. 31. p. 1. l. 3. gen. lee generales, fol. 54. p. 2. l. 2. Pa, lee Padre, fol. 56. p. 2. l. 1. nos, lee nonos, fol. 72. p. 1. l. 2. 4. y 6. largo, lee ancho, fol. 234. p. 2. l. 1. bica, lee en el sien, fol. 247. p. 2. l. 2. glorianan, lee glorifican, fol. 295. p. 2. l. 1. amada, lee amado.

Este libro intitulado *Catecismo, ó Doctrina Christiana, y Practicas Espirituales*, concuerda con su original, quitadas estas erratas, y en fee dello lo firmé en Madrid a seis de Octubre de 1653.

El Lic. D. Carlos Murcia
de la Llana.

PROEMIO DEL A V T O R.



L. Glorioso San Bernardo hablando con los Pastores de las almas, y declarando la obligacion en que nuestro Señor los puso, quando les dixo: Apacentad mis ovejas, o (como dize san Pedro en su Canonica) apacentad el rebaño que os está encomendado, dize que están obligados a darles tres generos de pasto: es a saber pasto de doctrina, de exemplo de vida, y de oración: de manera, que está obligado el que govierna, y tiene cargo de almas, a apacentarlas de sana y santa doctrina, y con obras, y exemplos de santa vida, y con fervientes oraciones, y gemidos delante del Señor, pidiendole continuamente sea servido de guiar con su gracia y fauor, las ovejas que le encargó

en los peligrosos caminos deste mundo, para que lleguen a los pastos eternos: no es agora mi intencion lamentar quan mal cumplen los Pastores de estos calamitosos tiempos con esta obligacion, porque no ordenè este tratado para enmendar, ni enseñar a los Pastores, mas solamente para socorrer en alguna manera al desamparo de las miserables ouejas: bastara dezir en pocas palabras, que en quanto al pasto de la oracion, que es el mas oculto, Dios, y ellos saben quan tibios, y negligentes son en el. Y quanto al pasto del buen exemplo de vida, y costumbres todo el mundo ve quantos ay que mas hazen officio de lobos, que de Pastores, casi forçando con los efectos del exemplo de su vida carnal a que las ouejas tambien viuan carnal, y perdidamente. Y quanto a la doctrina, que es el mas facil pasto de dar, claro està de ver quan negligentes son los Pastores,

y Curas de almas en persuadir con exortaciones santas, y espirituales a sus feligreses, quan poco les persuaden el amor, y temor de Dios, el aborrecimiento de los pecados, el desprecio de las cosas de el mundo, y deseos de las de el cielo. Y si algunos les dizen algunas palabras, son con tan poco feruor, que ni se pegan, ni hazen fruto de edificacion en las conciencias, ni encienden centella alguna de deuocion, o de buenos propositos en los coraçones de los oyentes, mas tan frios, y distraidos se bueluen acabada la Missa, como entraron en la Iglesia: esta es vna de las miserias que se deve mucho llorar en la Iglesia de Dios, y en particular en las Parroquias de los lugares apartados en los campos, y montes donde nunca, o muy raras vezes se predica la palabra de Dios, y los feligreses dellas nunca oyen otra, ni otra doctri-

na, sino la q̄les dize su Cura el Domingo, y toda la semana tratan, hablan, y cuidan de las cosas deste mundo. El Domingo van al Templo, y casa de Dios a buscar vn bocado de mantenimiento para sus almas, y su Pastor, y Cura está obligado a tenerles aparejado, y dispuesto el manjar espiritual, estudiada cō cuidado alguna santa doctrina, como mejor supiere, para que jūtas las ouejas en el dia del Domingo, o Fiesta les ministre aquel mantenimiento del alma, y les leuante los espíritus, y sentidos distraídos, y les despierte la memoria para que se acuerden de las cosas de su saluacion, y les alumbre el entendimiento, y encienda la voluntad en el amor de Dios, y de nuestro Señor Iesu Christo: Pues si las miserables ouejas no hallan este sustento espiritual dispuesto, que harán: tales se bolueràn, y tan hambrietas como vinieron: no saben leer libros santos, ni oyen santas doctrinas, y en el

tiem-

tiempo que dura la Miffa tienē los mismos pensamientos que tuieron toda la semana, y a las vezes las mismas platicas. Si el Sacerdote, y Pastor, q̄ alli puso Dios para leuantarles los coraçones de la tierra, para instruirlos en la ley Christiana, no lo haze, que se podrá esperar, si no que afsi como los cuerpos mueren quando passan muchos dias sin darles el sustento ordinario, afsi morirá aquellas almas por faltarles el mantenimiento, y sustento espiritual? Puede ser, que algunos Curas, sin letras, me respondan, como nos obligais a dar mas doctrina a nuestros feligreses, q̄ enseñarles los mandamientos sencillamēte, pues no somos Doctos, y Letrados? a los tales respōdo clara, y desengañadamēte, que la culpa de no enseñar a sus feligreses no procede tanto de ignorācia, o falta de letras, quanto de negligencia, y pereza de estudiar, y falta de virtud, y zelo de la saluacion de las almas que estan a su cargo,

por-

porq̄ si este zelo tuuiesſen, aunque tu-
piessén Latin, procurariã auer algunos
libros en vulgar, q̄ los ay muy catholi-
cos, y santos, y leyẽdolos procurariã fa-
car dellos con el zelo, y deseo de apro-
uechar las almas, palabras ardientes
con que consolassen, y edificassen su
pueblo: ni yo pretendo que ellos se pon-
gan a tratar cosas altas, y materias que
no entienden, sino vnas doctrinas Mo-
rales, trayendoles a la memoria la pas-
sion de Iesu Christo nuestro Señor, exor-
tandolos al amor de las virtudes, al
odio de los pecados, al temor de la
muerte, del juizio, del infierno, y a la
esperança de la gloria, en las quales co-
sas sabe biẽ hablar lo que basta para el
pueblo, todo Sacerdote q̄ sabe biẽ viuir.

Pues queriendo yo en alguna mane-
ra acudir a este mal (como me obliga
mi officio Pastoral) por la muchedum-
bre de las Iglesias que ay en este Arçobis-
pado de Braga, en la mayor parte, de

las quales no se acostumbra predicar, de-
terminẽ ordenar la siguiẽte Doctrina aco-
modada al proposito que he dicho, qual
conuiene para platicarla a la gente popu-
lar, para traerla a algun conocimiento, y
amor de Dios: y por esto no quise multi-
plicar autoridades, ni traer doctrinas de
Teologia obscuras, y difficiles de enten-
der, solamente escogi aquello q̄ me pare-
cio ser mas conueniente a este proposito.

Esta obra se diuidirà en dos libros. En
el primero se tratarà de la Doctrina Cris-
tiana, declaratse ha el Credo, y los Articu-
los de la Fe, q̄ en el se cõtienen, y despues
del se declararà la oracion del Pater nos-
ter, y despues trataremos de los manda-
mientos q̄ auemos de guardar, y de los pe-
cados q̄ auemos de huir: y finalmente de
los siete Sacramentos de la Iglesia. En el
segundo se pondran vnas breues colacio-
nes, o Platicas Espirituales, y Doctrinales
sobre las Missas de los Domingos de Ad-
uiento: y assimismo desde la Septuagesi-

ma, hasta la Pasqua, y Fiestas principales de todo el año, tocando breuemente del Euangelio, v de la Epistola, v del Introito de la Missa, y Oraciones, solamēte aquello que me pareciere mas a proposito, y prouechofo para la edificacion, y deuocion del pueblo, para que en alguna manera entienda, y guste lo que se dize en la Missa, pues para esso se dize, y los Curas, y Rectores, sin letras, no se escusen, diciendo, que no saben declarar al pueblo la doctrina que la Iglesia Santa trae en la Missa; porque leyendo ellos al pueblo cada Domingo, ò Fiesta el Sermon, ò Platica espiritual, que para aquel dia và aqui escrita, cumplan con su obligacion, y el pueblo quedará consolado, y edificado: y no puse Platicas para todos los Domingos del año, porque quedasse lugar para leer la Doctrina Christiana, que se contiene en el primer libro, en aquellos Domingos, para que no puse Platicas Espirituales.

TABLA DE LOS CAPITULOS, Y
Platicas de este Libro.

- Libro Primero.**
- Cap. 1. De la dignidad, y excelēcia de la luz de la Fe, a que somos llamados, fol. 1.
- Cap. 2. En el qual se declara en que consiste la substancia, y suma de nuestra Santa Fe, 4.
- Cap. 3. Como la Iglesia procura por muchas maneras imprimir esta fe en el coraçon de los Christianos, 6.
- Cap. 4. Que cosa es Fe, y quantos son los Articulos della, 10.
- Cap. 5. Del primer articulo de la Fe, que es la primera; particula del Credo. Creo en Dios Padre todo poderoso; Criador de
- Totelo, y de la tierra, 12.
- Cap. 6. Del segundo Articulo de la Fe, que es creo en Iesu Christo su vnico Hijo; Señor nuestro, 14.
- Cap. 7. Del tercer Articulo, que es, creo que Iesu Christo fue concebido por obra, y virtud del Espiritu Santo, y nacio de Santa Maria Virgen, 17.
- Cap. 8. Del quarto Articulo, que dize: Creo que Iesu Christo padecio debaxo del poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto, y sepultado, 20.
- Cap. 9. Del quinto Articulo, que dize: Creo que Iesu Christo del

pues de muerto descendió a los infernos, y al tercero dia resucitó entre los muertos, 24.

Cap. 10. Del sexto Artículo, en que lezimos: Creo que Iesu Christo subió a los cielos, y está asentado a la diestra de Dios Padre, 28.

Cap. 11. Sobre el septimo Artículo, que dize: Creo que Iesu Christo ha de venir a juzgar los viuos, y los muertos, 31.

Cap. 12. Del octauo Artículo, que dize: Creo en el Espíritu Santo, 36.

Cap. 13. Sobre el noueno Artículo, que dize: Creo la Santa Iglesia Católica Apostólica, en la qual ay comu-

nió de los Santos, 39.
Cap. 14. Sobre el decimo Artículo, que dize: Creo la remisión de los pecados, 44.

Cap. 15. Sobre el vndecimo Artículo, que dize: Creo la resurrección de la carne, 46.

Cap. 16. Del duodecimo Artículo, que dize: Creo la vida eterna, 50.

La Exposicion del Padre nuestro.

Cap. 1. En que se declaran las primeras palabras. Padre nuestro que estás en los cielos, 53.

Cap. 2. En que se declara la primera petición: Santificado sea tu nombre, 57.

Cap. 3. En que se declara la segunda petición: Véga a nos el tu Reyno, 57.

Cap. 4. En que se declara

ra la tercera petición: Hagase tu voluntad así en la tierra, como en el cielo, 59.

Cap. 5. En que se declara la quarta petición: El pan nuestro de cada dia, danoslo hoy, 61.

Cap. 6. En que se declara la quinta petición: Perdonanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, 64.

Cap. 7. En que se declara la sexta petición: No nos dexes caer en tentación, 65.

Cap. 8. De la seprima y vltima petición: Libranos de todo mal, 67.

Cap. 9. En que se declara como se ha de hacer la oración, 67.

El Tratado de los Mandamientos de la ley de Dios.

Cap. 1. De la excelencia de la caridad sobre todas las virtudes, 71.

Cap. 2. Sobre el segundo Mandamiento de el amor del proximo, 77.

Cap. 3. Del primer Mandamiento de los diez, que es honrar vn solo Dios, 80.

Cap. 4. Sobre el segundo Mandamiento, que es no jurar el nombre de Dios en vano, 85.

Cap. 5. Del tercer Mandamiento, que es: Santificar las Fiestas, 88.

Cap. 6. Como se ha de oír la Misa, 92.

Cap. 7. Sobre el quarto Mandamiento, que es: Honrarás padre, y madre, 96.

Cap. 8. Del quinto Man-

damientos, que es: No matarás, 28.

Cap. 9. Del sexto Mandamiento, que es: No adultarás, y no fornicarás, 100.

Cap. 10. Sobre el septimo Mandamiento, que es: No hurtarás, 103.

Cap. 11. Sobre el octavo Mandamiento, que es: No dirás falso testimonio cōtra tu proximo, 105.

Cap. 12. Sobre el nono, y decimo Mandamiento, que son: No defecarás la muger de tu proximo, ni codiciarás los bienes agenos, 108.

Cap. 13. De la soberbia, y de los siete pecados capitales cō las hijas que dellos nacen, y remedios contra ellos, 110.

Cap. 14. De los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia, 117.

Cap. 15. De las quatro Postrimerias, 120.

El Tratado de los Sacramentos.

Cap. 1. De los Sacramentos en general, 124.

Cap. 2. Del Sacramento del Bautismo, 126.

Cap. 3. Del Sacramento de la Confirmacion, 129.

Cap. 4. Del Santissimo Sacramento de la Eucaristia, 130.

Cap. 5. Del Sacramento de la Penitencia, y Confesion, 136.

Cap. 6. Del Sacramento de la Extremacion, 142.

Cap. 7. De los dos ultimos Sacramentos, orden, y matrimonio, 144.

LIBRO SEGUNDO.

Platica para el primer Domingo de Adviento, 148.

Platica para el segundo Domingo de Adviento, 155.

Platica para el tercer Domingo de Adviento, 162.

Platica en el quarto Domingo de Adviento, 168.

Platica en la sacratissima Fiesta del nacimiento del Señor, 175.

Platica en la Fiesta de la Circuncision del Señor, 182.

Platica en la Fiesta de la Adoracion de los Reyes, 187.

Platica en el Domingo de la Sexagesima, 143.

Platica para el Domingo de la Sexagesima, 198.

Platica en el Domingo de la Quinquagesima, 205.

Platica en el primer Domingo de Quaresma, 211.

Platica en el segundo Domingo de Quaresma, 219.

Platica en el tercero Domingo de Quaresma, 226.

Platica en el quarto Domingo de Quaresma, 233.

Platica en el quinto Domingo de Quaresma, 238.

Platica en el Domingo de Ramos, 243.

Platica en el sacratissimo dia de la Cena del Señor, 248.

Platica en el santissimo dia de la Pasqua, 259.

Platica en el sacratissimo

mo dia de Pentecostes, 206.

Platica en la Fiesta de la Purificacion de nuestra Señora, 270.

Platica en la Fiesta de la Anunciación de nuestra Señora, 276.

Sermon en la Fiesta del nacimiento de S. Juan Baptista, 282.

Platica en la Fiesta de la Visitacion de nuestra Señora, 288.

Platica en la Fiesta de la Assumpcion de nuestra Señora, 293.

Sermon en la Fiesta del

nacimiento de nuestra Señora, 300.

Sermon en la Fiesta de Todos Santos, 305.

Sermon en la Fiesta de la Concepcion de nuestra Señora, 313.

Platica en las Fiestas de los Santos Apostoles, la qual se ha de hazer en qualquier Fiesta de Apostol, ora se celebre de vno, ora de dos, 319.

Algunos auisos generales para los Curas, y Rectores, 326.

(S * S)

F I N.

LIBRO

PRIMERO

DE LA DOCTRINA

CHRISTIANA.

CAPITVLO PRIMERO.

De la Dignidad, y Excelencia de la luz de la Fè, à que somos llamados.



OSA Manifiesta es, que la excelencia, y preeminencia, que el hombre tiene sobre todos los animales, cõsiste en que solo el puede conocer, reuerenciar, y amar à Dios. Porque en lo que pertenece à las habilidades corporales, muchos animales nos exceden, y aun quanto à la prudencia de saber conseruar la vida corpo-

ral, y proueer lo necessario para ella. En la Sagrada Escritura se nos manda, que aprendamos de las hormigas, y de las serpientes: y por esso solo al hombre dio Dios la estatura derecha, y leuantada al cielo, porque solo el puede leuantar el coraçon à Dios, por consideracion, y por amor: y de aqui es, que a lo que sobre todas las cosas Dios, y la naturaleza mas nos inclina, y obliga, es à procurar alcançar verdadero conocimiento de Dios; y despues de el, verdadero amor suyo. La qual inclinacion si el hombre ^{no} la tuuiera, se le pudiera justamente dezir lo que de el dize David: *Homo cum in honore esset, non intellexit: comparatus est iumentis insipientibus, & similis factus est illis.* El hombre puesto en honor de excelente naturaleza, no la conociendo, queda comparado à las bestias irracionales, y semejante a ellas: y si fuesse posible que tuuiesse algunas otras virtudes Mora-

Psaln. 43.

les,

les, sin este tal conocimiento verdadero, tanto le aprouecharian, como aprouechar los otros miembros al cuerpo humano sin cabeça: El qual conocimiento ninguno le tiene, sino es que tenga lumbré de Fè Catolica: porque solo ella descubre las verdades de todo aquello, que se deue conocer, y creer de Dios en este mundo; y el alma en quien esta luz no resplandece, viue en tinieblas ciegas, sin saber adonde camina, y inutil para hazer cosa accepta a la voluntad de Dios; mas antes la ira de Dios està sobre ella. Y por esto es muy para llorar la ingratitud de todos los Christianos, que somos llamados a esta lumbré de la Fè, lo mal que agradecemos nuestra buena suerte, y diuino llamamiento. Verdaderamente, que vna de las cosas en que mas clara se ve la ceguera espiritual en que viuen muchos Christianos, es en el oluido que tienen del beneficio de la Fè, que reci-

A 2

bie-

bieron, y el poco cuidado que tienen de reconocer, y agradecer el auerlos llamado Dios à la luz de la Fè, al conocimiento de la verdad, y à la compañía de los Santos. Dime, Christiano, como no te pasmas, considerando la misericordia que Dios ha usado contigo? y que ya que te quiso criar, quando le mereciste, que no nacieses en Turquia, ò en tierra de Moros, ò entre Paganos, ò en tierra de Luteranos, ò otros Hereges? Como no te ablanda, y aun quebranta el coraçon este altissimo beneficio, este profundissimo juicio de misericordia? El qual considerando San Pablo, pasmado dezia: O Alteza de las riquezas de la Sabiduria, y ciencia de Dios! Quien podrá entender lo incomprehensible de sus juizios? segun los quales, à vnos trae à la lumbré de la verdad, y à otros dexa en las tinieblas de la infidelidad. Por lo qual te encomiendo mucho, sobre todo, que cada dia, y mu-

Roman. i.

frecuentemente traygas à la memoria con agradecimiento de coraçon, como aquel clemētissimo Señor te apartò de las gentes, y pueblos que viuen en tinieblas, y te truxo (como dize el Apostol San Pedro) à su maravillosa luz, desviandote de aquellos que andauan enagenados, y alexados de la vida de Dios, trayendote a la participacion de los Sacramentos, de aquellas medicinas Sacramentales, y celestiales, y te escogì antes de la creacion del mundo, te llamò con diuino llamamiento, descubriote los tesoros de su misericordia, prometiote la herencia de las riquezas eternas. Por lo qual los Gloriosos Apostoles San Pedro, y San Pablo, con ardentissimas palabras persuaden a todos los Christianos el reconocimiento, y agradecimiento de este beneficio, diciendo asì: Bendito sea Dios, y Padre de nuestro Señor Iesu Christo, que por su infini-

1. Pet. 2.

1. Pet. 1.

Ad Ephes. 1.

ta misericordia nos bendixo con todas las bendiciones espirituales, y celestiales, escogienonos antes de la creacion del mundo, para que fuessimos santos, y sin miseria en su diuino acatamiento, en eterna caridad, predestinandonos para hijos suyos adoptiuos, por Iesu Christo su muy amado Hijo, por el qual nos hizo gratos, y acceptos à si: por cuya sangre fuimos redimidos, y nos fueron perdonados nuestros pecados, y fuimos regenerados, y renouados, y nos fue dada esperança viva de alcanzar la herencia celestial, incorruptible. Estas palabras son de los dos Principes de los Apostoles, con que nos incitan à reconocer las grandes mercedes que hemos recibido de Dios en hazernos Christianos, y en darnos graciosamente esta lumbre de Fè. Y por tanto no sea ninguno tan ignorante, y cayga en tan gran error, que le parezca, que de sola su libre voluntad le viene el querer

creer

creer firmemente todo lo que cree, y confiesa la Santa Madre Iglesia: no es asi; mas por la misericordia, y liberalidad de Dios, que le infunde en su alma el don, y lumbre de la Fè; por esso cree, y asi lo dize el Apostol San Pablo: No viene de vosotros el que creais, mas es don de Dios, para que ninguno se glorie, atribuyendolo à si. Y en otra parte dize: Apareciò la gracia de Dios à todos los hombres, entregandose por ellos à la muerte, para apartaros de toda maldad, y escoger para si vn pueblo limpio, seguidor de buenas obras.

(. . .)



Ephes. 4.

Ad Tit. 2.

CAP. I I.

*En el qual se declara, en que consiste la
substancia, y suma de nuestra
Santa Fe.*

Hemos dicho que la lumbre de la Fè Catolica, con la qual el Señor nos alumbrò, es cimiento, y fundamento de toda la Religion, y doctrina Christiana. Por tanto conuiene primeramente declarar, quales son las cosas, y Articulos que la Fè Catholica nos manda creer; y antes que expliquemos cada Articulo en particular, quiero en suma declarar en este capitulo, en que consiste la sustancia de nuestra Fè Catholica. La qual, como dize el Apostol San Pablo, consiste en creer, que Iesu Christo crucificado es vnico, y natural Hijo de Dios, el qual por nuestra saluacion tomò carne humana en el vien-

tre virginal de la Virgen Maria, y se diò a si mismo en precio, y redencion por nosotros, y nos lauò de nuestras manchas, y pecados con su preciosa sangre. Y siendo nosotros de derecho por nuestro nacimiento hijos de ira, y de condenacion, y enemigos de Dios, nos reconciliò con su Eterno Padre, entregandose à la muerte por nuestros pecados, y resucitando para nuestra justificacion, y por su gracia, y merecimientos quedamos gratos, y aceptos à su diuina Magestad; y estando muertos por razon de nuestras culpas, y pecados, y por el pecado original en q̄ fuimos nacidos, y engendrados, heredado de nuestro primer padre Adan; por virtud de su sangre nos diò vida, y resucitò, restituyendonos a la vida espiritual del alma, dandonos su gracia por virtud de sus Sacramentos, de cuya gracia, y de cuya muerte, y passion, y merecimientos depende todo el valor de

Ad Rom. 4.

Ad Ephes. 2.

Ad Thim. 2.

Ad Ephes. 2.

nuestras obras, y penitencias: por cuyos merecimientos recibimos gracia, sin algun merecimiento nuestro, y por ella somos justificados, y limpios de nuestros pecados, el tuuo por bien de darme sus merecimientos, porque para si no tenia necesidad ninguna de ellos (por quanto de derecho le era debida la gloria, y bienaventurança, hizome miembro suyo, hizome su hermano, para comunicar conmigo su gloria, y bienaventurança. Por esta razon con fiadamente la pido, y la espero, que por mi confesso no merecer nada, mas ser hijo de ira, heredero del infierno, y muerte eterna, y solo de vuestra gracia me viene la alta Dignidad de la filiacion, y ser llamado hijo vuestro, y poder hazer obras agradables, y meritorias delante de vuestra Magestad.

(.2.)

CAP. III.

Como la Iglesia procura por muchas maneras imprimir esta Fè en el coraçon de los Christianos.

LA Iglesia Santa nuestra verdadera Madre, deseando imprimir esta Fè en nuestros coraçones, y viendo quan distraidos, y detramados andan ordinariamente sus hijos en pensamientos, y negocios mundanos, busco mil remedios, y ardidés, y santas inuenciones para arraygarles firmemente, è imprimir en la memoria, entendimiento, y voluntad los Misterios de nuestra Santa Fè, y Redempcion: para esto se escriuieron todos los libros Sagrados, para esto manda, que se prediquen los Misterios con voz viva, para esto ordenò, que huiesse las imagines, y pinturas, en que

se pintassen los Misterios de nuestra Fè. Para esto estableció la señal de la Cruz, con la qual manda, que nos señalemos, y la manda poner, no solamente en los Altares, y Templos, y lugares deuotos, mas tambien en los caminos, y encrucijadas, para que en toda parte se nos ponga delante de los ojos, y nos traiga à la memoria à Christo crucificado nuestro Señor. Para esto tiene ordenadas, è instituidas diuersas Fiestas, y Solemnidades, para especial remembrança de los tales Misterios, como son la Fiesta de la Encarnacion del Señor, del Nacimiento, de la Passion, Resurreccion, y Ascension, y todas las demas, y para esto repartió el año en diuersos tiempos, es à saber: Antes de la Nauidad toma quatro semanas para celebrar el Misterio de la Venida de el Señor en carne, y para aparejar sus hijos, a que deuotamente reciban à su Señor Na-

cido, al qual tiempo llaman Aduiento; assi tambien antes que celebre los Misterios de la Passion, y Resurreccion del Señor, toma quarenta dias, que llamamos Quaresma, y manda, q̄ en ellos hagamos penitècia, mortificâdo nuestra carne con ayunos, abstinencias, y oraciones, para que conformandonos con el Señor en padecer, y affligir nuestra carne, merezcamos alegrarnos cõ el quando resucite, Reynando con el en el cielo. Con estas, y con otras muchas sagradas ceremonias trabaja la Iglesia santa continuamente, por refrescar, y auuiar en nuestras almas la memoria, y remembrança de Iesu Christo Crucificado, y aferuorizar, è imprimir en nuestros coraçones su amor: por esto nos encomièda que nos armemos perfignandonos muchas vezes cõ la señal de la Cruz, por q̄ en esta sagrada ceremonia de perfignarnos, assi se encierran, y representan los principales

Misterios de nuestra Fè, los quales confessamos, y professamos cada vez que assi nos perfirmamos; y porque la gente vulgar haze la señal de la Cruz sin entender los Misterios, que significa haziendola, serà bueno que lo declaremos aqui, para q̄ entendiendo la grandeza de los Misterios que estan escondidos en esta santa ceremonia, mas a menudo se armen della, y con mayor deuocion se perfirmen. Primeramente, poniendo la mano en la cabeça la baxamos hasta el vientre, y despues la llevamos del ombro izquierdo al derecho, en lo qual primeramente se significa, y muestra, que el Hijo de Dios descendió de las alturas de los Cielos al vientre virginal de la Virgen Maria nuestra Señora, y de su Purissima, y Sacratissima sangre tomó nuestra carne, para que por virtud de su Encarnacion, y Passion fuessemos passados; y trasladados de la mano izquierda a la dere-

cha,

cha, y de la compañía de los cabritos à la compañía de sus ouejas, del numero de los condenados (que el dia del juicio hã de estar a la mano izquierda, como dize el Señor por S. Mateo, y han de oir aquella terrible voz: *Id malditos de mi Padre al fuego eterno*) al ayuntamiento de los escogidos, y Bienaventurados, q̄ en el mismo dia han de estar à la mano derecha, y han de oir aquella suauissima voz: *Venid benditos de mi Padre à gozar del Reino eterno, que os està aparejado desde el principio.*

Matth. 25.

Tambien, como dize el Papa Inocencio, la señal de la Cruz se ha de hazer con tres dedos de la mano, para significar el Misterio de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santos; los quales auemos de nombrar, que son Tres Personas, y Vn solo Dios. Veis aqui quantos, y quan altos Misterios se encierran en esta ceremonia, que los Apostoles nos enseñaron de perfirmar-

Lib. 20. de Sacrament. Al.
taris, cap. 44

nos

nos con la señal de la Cruz, en que se representa el Misterio de la Santissima Trinidad, y el de la Encarnacion, y Passion. Aqui se nos trae à la memoria el dia del juicio, y la gloria de los buenos, y pena de los malos; y pues en la señal de la Cruz tan altos Sacramentos estàn encerrados; que resta, sino que de coraçon digamos con San Pablo: Age-
 no estè de mi el gloriarme, sino en la Cruz de mi Señor Iesu Christo? No pondrè en otra cosa mi confiança, pues en ella està nuestra saluacion, nuestra vida, y nuestra redencion. Por lo qual con mucha razon se pone esta diuina señal de la Cruz en los frontispicios de las Capillas en el lugar mas alto, y en medio de las Iglesias, porque en entrando, luego pongamos los ojos en ella, y con los ojos los coraçones, pidiendola salud, y remedio de nuestras dolencias espirituales, confiando por virtud del Misterio que en la Cruz se celebrò, sa-

naremos de las mordeduras de las serpientes infernales, como dize el Señor. Y asì con muchas razon llevamos esta señal por vâdera en nuestras processiones, y clamores, poniendo toda la confiança de alcançar remedio de nuestras necesidades, y trabajos en esta señal, y no en nuestros propios merecimietos. Asì tambien con justa causa deuemos poner esta señal en todos los caminos, calles, plaças, y desiertos, para que ocurriendonos en toda parte, nos despierte la memoria à la remembrança de la muerte, y passion de Iesu Christo nuestro Señor, y para q̄ en este destierro nos defienda, ayude, y guie en todos nuestros caminos, y jornadas, hasta que seamos llevados a la patria celestial. Y finalmente, ningun enfermo se atreua à partir desta vida, sino abraçado con esta señal de saluacion, para que partiendo de este mundo con Fè, y amor del Misterio de la Cruz, pueda confiadamen-

Ad Galat. 6.

 Joann. 3.
 Num. 21.

te aparecer delante de el Eterno Iuez.
 Hemos dicho hasta aqui el fundamento de la Fè Catholica, que es Iesu Christo Crucificado, de el qual dize el Apostol San Pablo: Nadie puede dar otro fundamento, sino aquel que està dado, que es Iesu Christo. Y San Pedro dize: No les es dado debaxo del cielo a los hombres otro nombre, en que puedan ser saluos, sino el nombre de Iesu Christo. Pero porque en este fundamento se encierran muchos, y muy altos Misterios, y secretos, y muy Catholicas verdades, que se llaman los Articulos de la Fè, los quales se contienen en el Credo, que cada dia dezimos. Conuene aora ante todas cosas que le declaremos, y los Articulos que en el se contienen, explicando en primer lugar, quantos son, y que cosa es. creer.



C A P. III.

Que cosa es Fè, y quantos son los Articulos de ella?

LA Sabiduria, y justicia Christiana se cifra en aquellas tres principales virtudes, que llaman Theologales, ò Diuinas, Fè, Esperança, y Caridad, y assi toda la Doctrina Christiana consiste en exercitarlas. En el simbolo, que llamamos Credo se exercita la Fè, porque en el se contienen expressamente los Articulos, que somos obligados a creer. En la Oracion del Pater noster se exercita la Esperança, porque en ella pedimos todas las cosas que deuenos esperar, y desear. En los diez Mandamientos de el Decalogo se exercita la Caridad; porque todos se reducen a los dos principales fundamentos de ella, que son Amor de Dios, y del proxi-

mo, y por esso conuiene, que tratemos del exercicio de la Fè, declarando en especial, quales, y quantos son los Articulos que nos han sido reuelados por Dios, y propuestos por nuestra Madre la Iglesia, para que los creamos; presuponiendo primero, que creer no es otra cosa, sino vn firmisimo assenso, y certeza, que nuestro entendimiento (alumbrado por Dios) tiene de las cosas que por su diuina Magestad han sido reueladas, como es creer certissimamente, que Dios siendo verdaderamente Vno en sustãcia, essencia, ò naturaleza, es Trino en Personas: es à saber, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, y q̄ criò el mundo de nada, y que el Hijo de Dios se hizo Hombre por nuestra saluacion, vistiendo carne humana en el vientre Virginal de Santa Maria siempre Virgen: y que padeciò, y muriò por nosotros, y despues resucitò, y subió à los cielos, y nos dexò en la tierra el Santisimo

Sacra-

Sacramento de su cuerpo, y fangre, cõ los demas Sacramentos.

Y estas altissimas, è incomprehensibles verdades, con las demas que adelante se explicarán, creemos certissima, y firmisimamente, no por razon, sino por sola autoridad diuina, cautuando, y fometiendo nuestro entendimiento à la obediencia de Dios, que no puede engañar en los secretos que descubre, y manda creer.

Esta Fè (dize San Chrysoftomo) es lumbre del alma, y puerta de la vida, y fundamento de la saluacion eterna, y con esta Fè creemos todos los secretos, y cosas que se contienen en la Sagrada Escritura. Y finalmente, todo quanto cree la Santa Madre Iglesia Catholica Apostolica, cuya Cabeça, y Pastor Vniuersal en la tierra es el Pontifice Romano, y en especial creemos expressamente aquellos Articulos, que la misma Santa Iglesia pro-

B3

po-

pone à todos los Christianos, afsi fabios, como ignorantes; afsi hombres, como mugeres, de qualquier fuerte, ò condicion que seaa, para que todos los sepan, y tengan en la memoria, y firmemente los crean: los quales, aunque vnos Santos los reparten en catorze, y otros en doze, nosotros seguiremos el repartimiento que mas claramente està expressado en el Credo de los Apóstoles, que cada dia dezimos, pues ordenamos este tratado para que la gente vulgar entienda en alguna manera lo que confiesa con la boca, quando pronuncia: Creo en Dios Padre todo poderoso, &c. Y afsi declararemos solamēte doze Articulos, que son las doze partes del mismo simbolo, ò Credo, entēdiēdo primeramente, q̄ Articulos de la Fè llama la Iglesia à aquellas principales, y fundamentales verdades, que (como està dicho) son propuestas à todos los Christianos, para que explicita, y de

terminadamente las crean, à las quales como à raizes se reducen todas las otras verdades, y Misterios, y en ellas se contienen, y encierran.

C A P. V.

De el primer Articulo de la Fè, que es la primera particula del Credo: Creo en Dios Padre todo poderoso, Criador del cielo, y de la tierra.

EN Este primer Articulo confesamos, q̄ ay vn solo Dios, vna primera substancia intelectual, è infinita, vna fuente de ser, y vida, vna suma bondad, y sabiduria, vna Magestad eterna, vn poder infinito, vna justicia, y misericordia inmensa. La flaqueza de nuestra vista intelectual se ofusca, y escurece, quando se fixa en esta clarissima luz, en esta hermosura, y belleza infinita; y lo mas alto, à que podemos llegar en su

conocimiẽto, es conocer, que no la podemos conocer perfectamente, q̄ vence nuestra capacidad, y entendimiento, como lo confessa Dauid, diciendo: Señor en mi conozco quan maravillosa es la ciencia que de vos puedo tener; preualeciò sobre mi, y no me atreuo à ella: por esso en esta alta sabiduria aemos de volar cõ el freno de la Fè, y humildad, admirando, y amando, y no escudriñando; porque no nos acontezca lo que nuestro Señor amenaza, diciendo: El escudriñador de la Magestad diuina serà oprimido de su luz, y gloria infinita: y por esso quanto mas falta en nosotros la claridad deste conocimiento, tanto sea mayor la sed de conocerle, y gozarle perfectamente, diciendo con Dauid: Mi alma anda sedienta de llegar à Dios, fuente viua. Quando irè, y aparecerè delante del rostro de Dios? En este Articulo solamente se contiene la creencia de que ay vn solo Dios, y q̄

quan.

quantas cosas nos ha dicho, y reuelado en las diuinas Escrituras, ò por la Santa Iglesia nuestra Madre, son certissimas verdades, mas tambien en èl se incluye que nos hemos de entregar totalmente à este Señor, amandole à èl solo, y estimandole sobre todas las cosas solamente à èl remiando, y solo en èl cõfiando, y esta perfecta entrega la significamos por estas palabras: Creo en Dios, lo qual no se significaria tã claramẽte si dixèsemos: Creo que ay Dios: esta tal Fè es nuestra lumbre en las tinieblas de este mundo, y esta es la vitoria con que venemos al mismo mundo (como dize S. Iuan) con que deshazemos las maquinias de Satanas, le cõ infernal, que (como dize el Apostol S. Pedro) anda rodeando el mundo buscãdo almas, que despedar, y tragar, contra el qual (como dize S. Pablo) no tenemos otro escudo, sino la Fè. En este Articulo tãbien confessamos ser Dios todo poderoso, a quiẽ nin

guna

Psalm. 138.

138

Proverb. 25.

Psalm. 41.

1. Ioann. 5.

1. Petr. 5.

Ad Ephes. 6.

guna cosa le es imposible, ò difícil de hazer, el qual por sola su palabra, y querer criò de nada todas las cosas visibiles, è inuisibiles, y todas las cõserua, sustēta, y gouierna de tal manera, q̄ todas se resolueriã en nada, si dellas leuãtasse su diuina mano, cuya prouidencia alcanza, y se estiēde à todas las cosas por pequeñias, y minimas q̄ seã, diziendo el Señor por San Mateo, que no buela el paxarillo, ni cae la hoja del arbol, ni se mueue sin especial prouidencia de Dios. La qual verdad niegan con las obras, aunque con la boca la confiesse, todos aquellos que de tal manera vienen como si Dios no tuuiesse quenta cõ las obras, y cosas de los hombres, como si no supiesse nuestros pecados, ò no tuuiesse zelo de justicia para castigarlos. Tambien injurian la prouidencia de Dios los impaciētes en sus aduersidades, porque si tuuiesse firme Fè, de que todas las penas, y tribulaciones vienen orde-

nadas por Dios, y que este mundo no es otra cosa, sino vn horno de aficciones, en que los buenos se purifican como el oro, y los malos se escurecen, y deshazen en humo, como paja, tendrían paciencia, y se consolarian. Tambien en este Articulo confesamos la primera Persona de la Santissima Trinidad, diziendo: Creo en Dios Padre, porque aqui este nombre Padre no se toma de la manera que en la Oracion de el Pater noster; porq̄ alli llamamos Padre nuestro à Dios Trino y Vno: porque todas las Tres Personas de la Santissima Trinidad son vn Padre, y Criador nuestro; mas en este primer Articulo llamamos Padre solamente à la Primera Persona de la Santissima Trinidad, que es el Padre natural de Iesu Christo nuestro Señor. Y asì luego en el segundo Articulo, que se sigue, dezimos: Creo en Iesu Christo su Vnico Hijo.

C A P. V I.

*De el Segundo Artículo de la Fè, que es:
Creo en Iesu Christo su Vnico Hijo,
Señor nuestro.*

EN Este Artículo confessamos la Segunda Persona de la Diuinidad, y Santissima Trinidad, q̄ es Iesu Christo Señor nuestro, y confessamos, que él solo es Hijo natural del Eterno Padre, y eternamente engendrado por él, de su misma substancia, de su misma bondad, de su misma Magestad, igual à él en el poder, y sabiduria, y en todas las demas diuinas perfecciones; el qual en quanto Dios se llama Verbo de Dios, imagen viua, è inuisible de Dios; y en quanto Hombre se llama Iesu Christo; Iesus, porque es Saluador de su pueblo; Christo, porque es vngido por el Espiritu Santo; lleno de Gracia, y Sabiduria,

ria,

na, Meisias, Rey, y Summo Sacerdote, que tiene el Primado de todas las cosas, al qual fue dado todo el poder en el cielo, y en la tierra, al qual llamamos en este Artículo con justa, y especial razon, Señor nuestro; porque estando nosotros todos perdidos, y condenados à muerte eterna, èl por su misericordia nos librò, y saluò, redimiendonos, y comprandonos liberalissimamète por su preciosa sangre; ni es dado à los hombres debaxo del cielo otro nombre, en el qual puedan ser saluos; porque estando la naturaleza, y linage humano todo corrupto por el pecado de Adan; èl se hizo nuestro medianero, para sacarnos del cautiuero, y poderio del demonio, del pecado, de la muerte, y del infierno, y nos reconciliò con su Eterno Padre, destruyendo la enemistad que auia entre èl, y los hombres, llenandonos de dones celestiales, haziendonos participes de la diuina filiacion, para

que

que quedásemos hijos de Dios por gracia, como el lo es por naturaleza. Y para esto fue necesario, que fuesse Dios, y Hombre; porque siendo Dios no le faltasse poder para saluarnos; y siendo Hombre tuuiesse flaqueza en que pudiesse padecer por nosotros; para que siendo Hombre pudiesse morir, y siendo Dios pudiesse resucitar por su virtud; èl es el camino por donde venimos al Padre, como èl lo manifestó, diciendo: Ninguno viene al Padre, sino por mi, èl es verdad que alumbra las almas, y es vida, en la qual viuen, y así dixo: Yo soy camino, verdad, y vida; y o soy puerta; quien entrare por mi, irá à los pastos eternos, este es nuestro verdadero Rey, cuyo Reyno no tendrá fin, el qual nos rige espiritual, y inuisiblemente, sacándonos de poder del cruelissimo tirano, y Principe del infierno, del qual eramos vassallos antes de nuestro Bautismo, y por esso le renunciamos en

el.

el Bautismo, diciendo: Abernuncio de ti Satanas, y de todas tus pompas, y entregome por esclauo, y vassallo de Iesu Christo para siempre. Demanera, que en este Articulo se contienen los principales tesoros de la diuina misericordia, que fue darnos a su Vnigenito Hijo por Redemptor, y Libertador de las grauissimas miserias espirituales, en que estauamos. Porque poco nos aprovechara el auernos criado por su Omnipotencia, si no nos redimiera por su misericordia. Por lo qual en este Articulo confessamos tambien la miseria, y pecado original en que nacimos, herederos de muerte, y condenacion eterna, por la desobediencia de nuestro primer padre Adan, contra el mandamiento, y precepto de Dios, el qual no teniendo respeto à la bondad de su Criador, que le hizo vna tan noble criatura, à su imagen, y semejança, y al grande amor que le mostrò, dotandole de tantos do-

nes

Ioann. 14.

Ibid.

Ioann. 10.

nes naturales, y sobrenaturales, especialmente aquel singular don de la justicia original, y de aquella natural entereza, que le diò, se apartò del, y se dexò engañar del demonio, quedando esclauo fuyo el, y todos sus descendientes; y quedando todos, no solo contrarios a su Dios, y Criador, mas tambien à si mismos, por la rebelion de la carne contra el espiritu, que luego sintieron en si: porque justo era, que pues que el espiritu no obedeciò à Dios, tambien la carne negasse la obediencia al espiritu. Y para remedio, y cura destas llagas del pecado original, y de todos los actuales, mortales, y veniales de todo el mundo, vino el Hijo de Dios en carne, para que por virtud de su preciosa sangre, y muerte, nos curasse, limpiasse, y reconciliasse con su Eterno Padre, dándonos vida de gracia, y finalmente su gloria.

(•••)

CAP.

C A P. VII.

Del tercer Articulo, que es: Creo que Iesú Christo fue concebido por obra, y virtud del Espiritu Santo, y nació de Santa Maria Virgen.

EN Este Articulo confessamos la diuina traza, que el poder, y sabiduria eterna tuuo en el Misterio de la Encarnacion, que fue vestirse de la naturaleza humana en el vientre Virginal de la Sagrada Virgen, por virtud del Espiritu Santo; el qual de su purissima sangre formò, y organizò vn cuerpo humano perfectissimo, y en el criò vna alma racional, y el Hijo de Dios luego juntò, y vnìò hypostaticamente a su diuina persona, assi el alma, como el cuerpo, quedando verdadero Dios, y verdadero Hombre, dos naturalezas, diuina, y humana en vna persona,

C

ador-

adornando la naturaleza diuina aquella santissima alma de infinita gracia, y de todos los dones sobrenaturales, y sabiduria infinitamente, y sin medida, y todo esto fue hecho, y acabado en el instante, que la Santissima Virgen recibe la embaxada del Angel creyò, y se entregò, y resignò toda en la voluntad de Dios, diziendo aquellas humildes palabras: Veis aqui la esclaua del Señor, hagase en mi segun tu palabra: y entòces se verificò aquella palabra de S. Iuã Euangelista: *Verbum caro factum est, & habitauit in nobis.* El Verbo diuino tomó nuestra carne, y se hizo Hombre, y habitò, y conuersò entre nosotros. Y aunq̃ toda la Santissima Trinidad concurriò al efeto desta diuinissima obra, porq̃ (como dixo el Angel a la Virgen) La virtud del Altissimo te hará sombra, y el Hijo obrò, pues se vistió de nuestra naturaleza; todavia atribuimos esta obra especialmente al Espiritu Santo.

que

que es el amor de el Padre, y del Hijo, por quanto esta fue obra de infinito amor, diziendo el Señor: Con tanto estremo amò Dios al mundo, que le diò su Vnigenito Hijo por Salvador. De manera, que en este Articulo confessamos dos verdades. La primera, que el Hijo de Dios fue concebido en el vientre Virginal por virtud del Espiritu Santo. La segunda, que nació de la Virgen Maria, quedando Virgen antes del parto, en el parto, y despues del parto. Y de estas dos verdades conuiene que saque mos nosotros otras dos para nuestra enseñanza, y saluacion. La primera es, que assi como el Hijo de Dios fue concebido por el Espiritu Santo, assi procuremos la regeneracion espiritual; y que de carnales, seamos hechos espirituales, y hijos de Dios, sin la qual regeneracion, y concepcion espiritual, nada valemos, y nos fuera mejor nunca auer nacido en este mundo. Y si pregun

C 2 tais,

Ioann. 3.

Ioann. 1.

tais, que cosa es ser el hombre espiritualmente concebido por virtud de el Espiritu Santo? digo, que es tener en el alma viuas aquellas tres diuinas virtudes, Fè, Esperança, y Caridad; si firmemente crees los Misterios de Iesu Christo, si con fiadamente esperas en èl, si ardientemente le amas, ten por cierto, que espiritualmente has concebido en tu alma por el Espiritu Santo, y eres adoptado por hijo de Dios, y morada del diuino Espiritu: y aunque no puedes tener certeza de auer alcanzado tan alta dignidad, todavia con algunas conjeturas, y señales podràs con fiar, que es assi, experimentando en ti mismo vn aborrecimiento à la vida carnal, y a todos los pecados, y vn firme proposito de viuir, segun el espiritu de Dios, y inspiraciones del Espiritu Santo. Ay de aquellos cuyos cuidados, y pèfamiètos noson otros, sino impedir esta espiritual concepcion, y destruir esta

diuina filiacion, quales eran aquellos, à los quales dezia S. Esteuan: O duros, y rebeldes, vosotros siempre resistis al Espiritu Santo! No seamos tales, demos lugar al Espiritu Santo, dexemosle obrar en nosotros, y combidemosle para ello con aquellas ardentissimas palabras cõ que la Iglesia le llama, diciendo: Vè diuino Espiritu, y embia à nuestras almas los rayos de tu luz: ven luz delas almas, ven consolador verdadero, dulce huésped, dulce refrigerio: tu eres descãso en el trabajo, tu fresca en el ardor, cõsolacion en la tristeza. O luz beatissima! hinche las entrañas de tus fieles; laua lo que està inmundo, riega lo que està seco, sana lo llagado, ablanda lo que està duro, calièta lo frio, y encamina lo descaminado: da a los tuyos, y q̄ en ti confian tus diuinos dones. De la otra verdad, que es auer escogido Dios por Madre vna Virgen perpetua, aprendamos a ser amadores de la Castidad, pues el

Señor se muestra tan enamorado de ella, que no quiso Madre, sino que fuese Virgen. Y aunque no podemos llegar al alto grado de la pureza Virginal, conferue cada vno el grado de Castidad, à que es obligado. El casado, contentandose con su legitima muger, y aun en el uso della de tal manera se temple, que cumpla la amonestacion de San Pablo, que dize: Los que tienen mugeres, ayanse como si no las tuuiessem; que quiere dezir, que con tal moderacion usen dellas, y traten de las cargas de la vida conjugal, que no pierdan à Dios: y los que no son casados, renuncien todos los deleytes torpes, procurando solo deleytarse en el Señor, para que le causen asio las delectaciones de la carne.

En el Testamento Viejo mandaua Dios, que le ofreciessem los riñones de los animales, y los quemassen con toda la gordura que los cubre, para deno-

tar,

tar, quanto estima de nosotros la mortificacion del vicio carnal, que tiene su asiento en los riñones: y por esso en el Euangelio dize: Traed los lomos ceñidos; esto es con cingulo de Castidad, porque los riñones están pegados à los lomos. Sabe el Señor, que las delectaciones carnales, y espirituales, no pueden andar juntas en vn alma: porque son contrarias, y es imposible, q̄ quien fuere dado à las vnas, no tenga aborrecimiento, y asio de las otras, y por esso en toda la Escritura (especialmente en el Testamento Nueuo) no cessa de encomendarnos la mortificacion, y maltratamiento de nuestra carne, porque vencidos los deleytes torpes, quede libre el espiritu, para gozar de las santas y diuinas consolaciones. La Sagrada Virgen fue la maestra, y dechado de la Castidad, y Virginitad en el mundo; porque no siendo esta virtud tan celebrada entre los Iudios, ella con su ex-

Luc. 12.

C. 4

plo,

1. Ad. Cor. 7.

Leuitic. 3.

Psalm. 44.

plo, y doctrina la ennobleció, y dilatò, y por esso fuerò (como dize Dauid) muchas virgines por ella traídas al Rey celestial.

C A P. VIII.

Del quarto Articulo, que dize: Creo que Iesu Christo padeciò debaxo del poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto, y sepultado.

EN Este Articulo confessamos, que nuestro Señor Iesu Christo en quãto Hombre verdaderamente sufrió, y padeciò por nosotros sumas deshonoras, sumos dolores, siendo crucificado por mandado de Poncio Pilato; muerto, y sepultado, siendo Cordero de Dios Inocentissimo. Así como claramente lo auia profetizado Isaias, por estas palabras: Verdaderamente èl tomò sobre si nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores: tal le vimos, que no tenia

pa-

parecer, ni hermosura, despreciado, y el mas abatido de los hombres, varon de dolores, y experimentador de flaqueza: por nuestro amor fue Dios abatido, y herido, llagado por nuestros pecados, y quebrantado por nuestras maldades: cayò sobre èl el castigo de nuestra reconciliacion, y con los cardenales de su cuerpo quedamos sanos: andauamos como ovejas perdidas, cada vno echaua por el camino de su apetito, y el Señor puso en el todas nuestras maldades: fue sacrificado en la Cruz, porq̃ èl quiso, y no abrió su boca: como oveja fue lleuado à la muerte, y como Cordero delante del que le traquila estuvo callado. Estas palabras son del Profeta: Despues de otros muchos tormentos, sufrió el Señor el de la Cruz dolorosissimo, y afrentosissimo: leuãtado de la tierra, para q̃ todas las cosas traxesse à si (como èl lo auia dicho) para q̃ leuãtasse los carnales, y terrenales al amor,

y de-

Isai. 53.

y defeco de las cosas celestiales: leuantado, y colgado entre el cielo, y la tierra, como pacificador de entrambos, y reconciliador de los hōbres con Dios. Quiso sufrir el estremo de los dolores, para que alcançassemos el estremo de los deleytes eternos: quiso ser traído al estremo de las deshonoras, y desprecios, para que nosotros llegassemos al estremo de honra, y valor delante de Dios: quiso perder la fama delante de los hōbres, para que consiguiessemos gloriosa fama delante de los Angeles. Finalmente, quiso morir para que viuiessemos, para matar con su muerte nuestra muerte, assi eterna, como temporal; lo qual se cumplirá en el dia de la resurreccion vniuersal: assi como el auia amenazado à la muerte por el Profeta Oseas, diciendo: Muerte, yo ferè tu muerte, que quiere dezir: Yo te mataré. Y por esso en su sangre, Cruz, llagas, y muerte, consiste toda nuestra vida, sal

uacion, y consolacion. Con tal, que no queramos ser miembros regalados, y delicados debaxo de cabeça coronada de espinas, mas (como dize San Pablo) que padezcamos juntamente con èl, si queremos con èl juntamente Reynar. Y por el Apostol San Pedro dize: Pues el Señor padeciò en carne, armenfe los Christianos, con el proposito de padecer por èl. Y San Pablo no cessa de encomendarnos esto, diciendo: Los que son de Christo, crucifiquen su carne con todos sus vicios, y concupiscencias: mortificad vuestros miembros, que estàn sobre la tierra. Y de si mismo dezia: Que estaua vnido con Christo en la Cruz, y que no se gloriaua en otra cosa, sino en la Cruz del Señor; por lo qual el mundo estaua crucificado para èl, y èl para el mundo. En lo qual quiso dezir, que tan aficionado estaua a los deleytes, y vanidades del mundo, como lo està el hombre carnal à sufrir, y

Ad Timo. 2.

1. Pet. 4.

Ad Galat. 5.

Ad Colof. 3.

Ad Galat. 6.

padecer tormentos de Cruz. Y porque el Misterio de la Pafsion, y Cruz del Señor es la raiz, y fuēte de todos nueſtros bienes, y de nueſtra ſaluacion, de aqui viene, que los Santos, ſobre todos los Misterios, encomiendan la conſideracion deſte Misterio de la Pafsion, porque ella es vn dechado, y eſpejo de todas las virtudes, y en ella hallamos medicina para todas nueſtras llagas, y pecados. Si eres ſoberuio, no ay mas eficaz medicina para eſta apoſtema, que conſiderar la infinita humildad que el Hijo de Dios moſtrò en ſu Pafsion, ſufriendo tan grandes deſprecios, y por tantas vezes, que parece que por eſſo quiso el Señor ſer eſcarnecido en caſa de tantos juezes, para que deſta manera curaffe la ſoberuia, raiz de todos nueſtros males. Primeramente fue eſcupido, y herido con bofetadas, y peſcoçadas en caſa de Cayſàs: deſpues en caſa de Herodes fue otra vez grande-

mente

mente eſcarnecido, veſtido con veſtidura blanca, en ſeñal de burla, y deſprecio, moſado, y reputado por loco de Herodes, y de toda ſu Corte: y deſpues la tercera vez le doblaron los eſcarnios en caſa de Pilatos, leuantãdole por Rey de burla, viſtiendole de veſtidura Real, y coronandole de eſpinas, y ſaludandole hincadas las rodillas, le dezian: Dios te ſalue Rey de los Iudios; y diziẽdo eſto, eſcupian en ſu roſtro, y dauanle de bofetadas; y con vna caña, que en lugar de cetro le auian pueſto en la mano, le herian en la cabeça. Todos eſtos deſprecios, y eſcarnios quiso el Señor que tantas vezes ſe multiplicaffen en èl, para ver ſi era poſſible curar la ſoberuia, y arrogancia del genero humano, y el entrañable deſeo que tiene de eſtimacion, y excelencia, y de alcançar honra, gloria, y dignidades: para las quales apoſtemasno ay mas eficaz remedio, que conſiderar eſtos deſprecios. Aſi

tam-

tambien la llaga hedionda de la luxuria, no se cura mejor, que con la consideracion de sus açotes: tu estàs, o luxurioso; torpemente deleytando tu carne, y él sufre açotes en la fuya, para que tú por su amor renuncies estos viles deleytes. Si eres colerico, y ayrado, considera la mansedumbre con que se entregò à la prision, y dexò hazer en su persona todo quãto quisierò sus enemigos, ofreciendose à todo, como Cordero, sin resistècia. Si eres delicado, y no puedes sufrir vna palabra aspèra, y fuera de tu gusto, considera los falsos testimonios que aquellas santissimas orejas oyerò, y aquellas cruelissimas palabras: *Quitale, quitale de delãte de nuestros ojos, y crucificalo: no queremos que fuerdes à este, sino à Barrabas: y sobre todo, no solamente blasfemado de sus enemigos, sino negado por vn principal amigo, y discipulo. Si te sientes enfermo de tedio, y pereza para los trabajos, y exer-*

ci-

cicios espirituales, esfuèrgate, considerando como estàdo aquellos sacratissimos hombres tan flacos, y cruelmète açotados, les ponen vna pesada Cruz acuestas, para qtu aprendas à sufrir algũ trabajo por amor deste Señor. Si eres enfermo de gula, y dado à los deleytes del comer, y beber regalado, en su Passion hallaràs purga para esta enfermedad, que es la hiel, y vinagre que por ti gustò en la Cruz. Y finalmente, si eres desobediente, y pertinaz à los preceptos, y mandamientos de Dios, considera profundamente, y assienta en tu coraçon aquellas palabras de San Pablo: *Iesu Christo fue hecho por nosotros, obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz.*

(. . .)



Ad Philip. 2.

CAP.

CAP. IX.

Del quinto Articulo, que dize: Creo que Iesu Christo despues de muerto descendio à los infernos, y al tercero dia resucitò de entre los muertos.

EN Este Articulo confessamos dos verdades. La primera es el descendimiento de Christo nuestro Redemptor à los infernos, porque assi como espirò en la Cruz, y se apartò aquella Sacratissima alma de su cuerpo, quedando el cuerpo en la Cruz, baxò su alma santissima à los infernos, assi para declararse, y manifestarse vencedor, y triunfador de la muerte, del inferno, y de Satanas, como para librar à los santos Padres, que estauan detenidos en las tinieblas de aquella parte del inferno, que se llamaua Limbo, y no esperauan otra cosa, sino la venida, y muerte de el

Mes-

Messias, porque el solo por virtud de su sangre los auia de librar, alumbraer, y sacar de aquel obscuro, y profundo lago, como lo auia dicho el Profeta Zacharias, por estas palabras: Tu por virtud de la sangre del Testamento, sacaras los presos del lago infernal. Esta entrada de el alma del Redemptor en los infernos, fue grandemente temerosa, y triste à los Principes infernales, porque (como dize San Agustin) se turbaron todas las legiones, y exercitos de los demonios de la ossadia, poder, y resplandor, con que entraua en su infernal oficina, y puestos en gran temor, y pavor dezian: De dõde viene este tan fuerte, tan resplandeciente, tan claro, y tan terrible? nunca el mûdo otro tal arrojò a nuestras infernales cauernas, muchos siglos ha q̄ el mundo nos tributa muertos, mas ninguno semejante à este; quiẽ es este q̄ tan atreuido entra en nuestros infernales terminos? no solo no teme

Zac.9.

D

los

los tormentos ; mas libra à los otros presos. Tras estas voces infernales (dize Agustinò) fueron quitados todos los impedimentos que por razon de la culpa original tenian las almas de aquellos santos Padres, por los quales no podian ver à Dios, mas llegando la luz eterna al infierno, aquella santissima alma llena de Diuinidad, lo ilustrò esparciendo sus diuinos rayos sobre aquellas almas, con que fueron capaces de ver el rostro, y essencia diuina, y aquel obscuro lugar se conuirtió en Paraíso todo el tiempo, y espacio que en él estauo el Señor, hasta la hora de su resurreccion.

Este poderoso, y misterioso descendimiento de nuestro Redemptor à los infiernos, es de gran consuelo para sus amigos; porque en él les es dada certissima señal, y muestra de su libertad del poderio de Satanas, de la muerte, y del infierno.

La segunda verdad que confessamos en este Articulo, es la Resurreccion del Señor, y como aquella alma santissima al tercero dia por la mañana salió triunfante del infierno: y viniendo al sepulcro, tornò à vestirse aquel sacratissimo cuerpo, que en el estaua, no ya con las flaquezas, y miserias, que antes tenia; mas renouado, y glorioso con todos sus dotes, y perfecciones. Considera, pues, atenta, y deuotamente, como estaua aquel sagrado cuerpo en el sepulchro todo desfigurado, amarillo, y denegrado, lleno de cardenales, los huesos descoyuntados, quebrados los ojos: y finalmente, vna triste imagen de la muerte; mas en el punto que aquella bienaventurada, y diuina alma tornò à entrar, y tomar possession de él, todas las flaquezas cesaron, y aparecieron todas las glorias, y gloriosos dotes: luego quedó aquel Sagrado cuerpo immortal, impassible,

Psalm. 15.

incorruptible, subtil, y ligero, mas claro, y resplandeciente, que el Sol; el mas bello, y hermoso de lo que se puede entender: porque (como David auia profetizado) la carne de el Redemptor no auia de padecer corrupcion; mas breue espacio auia de reposar en el sepulchro, en cierta esperanza de resurreccion. Hermanos, esta gloriosa mudança de la carne de el Salvador, de muerte à vida; de tantas miserias, à tantas glorias, es vn claro traslado, y dibuxo de nuestra resurreccion, assi de la espiritual en esta vida, como de la corporal en el dia de el juicio. Porque assi como su carne estando tan disforme, y afeada, con la presencia de el alma se tornò tan hermosa, y gloriosa, assi nuestra alma, muerta por el pecado, afeada, y llena de miserias, por la gracia de el Señor (que se nos comunica en los Santos Sacramentos) re-

su-

stituida à vida espiritual hermosa, y clara, restituida à la imagen, y semejança de Dios, en que fue criada. Y por esto San Pablo dezia: Que el Señor fue entregado à la muerte por nuestros pecados, y refacitò para nuestra justificacion, su muerte matò nuestros pecados, y su resurreccion nos restituyò à la vida espiritual. Ora, pues, hermanos, si assi lo creemos, y esta Fè es verdadera, y de coraçon, y no solamente de palabras, cumplamos lo que nos amonesta el Apostol San Pablo en la Epistola à los Colossenses, diciendo: O Christianos! O miembros de Iesu Christo! si es verdad que ya refacitastes con Christo de la muerte espiritual à la espiritual vida, buscad las cosas de arriba, leuantad el coraçon de la tierra, y ponedle en el cielo donde Christo està a la diestra de Dios, procurad alcançar el sabor, y gusto de las cosas celestiales, y no de

Ad Rom. 4.

Ad Colof. 3

D3 las

las terrenas, sabed que si vuestra Fè es viua, ya estais muertos para las cosas del mundo, y de la carne. y vuestra vida està escondida con Christo en Dios. Y alcançando en esta vida esta espiritual resurreccion del estado de la culpa, al estado de la gracia, estad muy alborozados con la certeza de la resurreccion corporal, porque (como dize el mismo Apostol:) Afsi como Christo refucitò, refucitaràn gloriosamente todos sus miembros: porque su resurreccion fue premicias, y muestra de la resurreccion de todos sus escogidos: y por esto nos conuiene mucho traer delante de los ojos la resurreccion de nuestra carne, como ha de venir tiempo en que se ha de ver renouada, y libre de todas las miserias, y faltas, y ha de quedar semejante à la carne de el Redēptor immortal, incorruptible, y clara. Y porque esta consideracion es muy eficaz para mortificar los apetitos, y

1. Ad Cor. 15.

de.

deleytes de la carne, con penitencias, y hazernos merecedores de la gloria de la resurreccion, por tanto S. Pablo encomendaua a su discipulo Timoteo, que truxesse siempre en la memoria la resurreccion de nuestro Señor, diziendo: Acuerdate que Iesu Christo refucitò de los muertos.

Ad Timot. 2.

C A P. X.

Del sexto Artículo, en que dezimos: Creo que Iesu Christo subió à los cielos, y està assentado à la diestra de Dios Padre.

EN Este Artículo confessamos, como el Redemptor passados quarta dias despues de su resurreccion (en los quales para confirmarla apareció, y conuersò muchas vezes con sus discipulos) subió à los cielos manifestamente delante de los ojos de sus discipulos.

cipulos, para que también según la carne fuese enfalçado sobre todas las cosas, y por tanto esta su admirable Ascension no auemos de entender que fue según la Diuinidad: según la qual nunca dexò el cielo, y està en todo lugar; mas según la Humanidad, si bien por virtud de la Diuinidad, para dar à su sagrado cuerpo lugar altissimo, y excelentissimo, proporcionado à su Magestad: subió también para llevar nuestros coraçones consigo leuantados a lo alto, desafiados de las concupiscencias carnales, y terrenas. Y por esto dizen el Apostol, y el Profeta, que subiendo Christo a los cielos lleuò consigo cautiuo nuestro cautiuerio. Estauamos en este mundo cautiuos, y presos con los grillos, y ataduras de los pecados, y afectos carnales, no suspirauamos, ni teniamos ansias, y deseos de los bienes celestiales, y por esto no podia auer medio mas eficaz para soltar nuestros coraçones des-

tas prisiones, y para leuantar nuestra afecion, y deseos al cielo, que poner este Señor su sagrada Humanidad en él. Y a esto nos excitaua S. Pablo, quando dezia: Teniendo nosotros tan gran Pastor en Iesu Christo, q̄ penetrò los cielos, tengamos allà firmemente puesta nuestra esperança, como firme ancora, sobre la qual descansemos en las tempestades, y ondas del mar deste mundo. La naue que està sobre buena ancora (dize San Agustín) aunque no està del todo fosegada por el mouimiento de las aguas, y de los vientos, que nunca faltã, todavia esta segura de alargarse, y dar en la costa, y hazerse pedaços: assi el alma q̄ tiene aferrada la ancora de su esperança en la patria celestial, adonde Iesu Christo subió, aunque no viue en este mundo sin vientos, y ondas de tentaciones, y flaquezas veniales, todavia no se alarga, ni rompe por pecado mortal en quanto la esperança viua, y fundada en

Ad Hebr. 4.

supr. Psal. 64.

Ad Ephes. 4.
Psalm. 67.

Mich.2.

amor esta atida, y aferrada en el cielo. Ora, pues, hermanos no se aparten los miembros de la cabeza. pues confesamos, que nuestra cabeza esta en los cielos, esten con ella los miembros unidos y pegados por Fe, Esperança, y Caridad. Siendo cierto, que no se juntaran despues de la muerte con la cabeza en la gloria los miembros que murieren apartados della. Subió el Señor para aparejarnos lugar, y habitacion. y para ir delante abriendonos el camino, como lo auia dicho el Profeta Micheas. Por esso de nuestra parte solo falta el caminar por el camino que nos mostrò, y desear llegar al lugar en que se aposentò: este nuestro coraçon, donde està este nuestro tesoro. Si el cuerpo està en la tierra, el alma que es guiada por Dios, buele para el cielo; y no le faltan alas (como dize San Agustin) porque para esso le dieron entendimiento, y voluntad, para esso la obligaron à tener

Fe,

Fe, y amor, y para esso le dieron dos preceptos de amor de Dios, y del proximo, porque con dos alas bolasse para allà. Si te escusas con dezir, que ay muchos vicios en este maldito mundo, y que tienes las plumas, y alas de el alma pegadas en los deleytes, y vanidades de la tierra, para esso te prometen tantas glorias, y deleytes en el cielo, para esto te mostrò el Señor tan incomparable amor, y te hizo tantas mercedes, dandote tantos remedios en sus Sacramentos, para que despegasses las alas de tu alma de esse ponçoñoso vicio, aunque te cueste dolor, y trabajo a los principios, que despues que tu alma se acostumbre, y habituare à bolar, y à amar, no sentirà trabajo, ò muy poco, y tendrà por cosa indigna tornar à enfuciar las alas en la cenagosa lama de los deleytes de la tierra.

Confessamos tambien en este Articulo, que nuestro Redemptor està sen-

ta-

Ad Ephes. i.

tado a la diestra de Dios Padre; en lo qual entendemos, que quanto à la Diuinidad està en igual honra, y Magestad, que su Padre: y quanto à la Humanidad està en los sumos bienes, en las sumas honras, en las sumas glorias, y deleytes inefablemente sobre todos los Coros de los Angeles, y como dize San Pablo, sobre todos los Principados, Potestades, Virtudes, y Dominaciones, y sobre todas las Dignidades deste mundo, y del otro. Dezimos, que està sentado, no porque realmente en el cielo aya esta manera de estar, donde no puede auer flaqueza, ni cansancio; mas por asiento entendemos la suma quietud, y reposo incapaz de toda fatiga, y cansancio: porque en la verdad, en pie està, como le viò San Estuan en medio de las piedras q̄ llouian sobre èl, en lo qual demonstrò el Señor estar presto para ayudar a todos los tentados, y atribulados por su amor. Si tu te determinas à

viuir como buen Christiano, aparejate à sufrir pedradas; porque sin duda no faltaran apedreadores. Y los tres generales apedreadores, que son demonio, mundo, y carne, entonces se han de apercebir contra ti con mas, y mayores piedras de tentaciones: y si esto aun no has experimentado, señal que aun no has del todo enmendado tu vida (como dize San Agustin.) Aora, pues, en qualesquier piedras de penas, trabajos, y tribulaciones, de que te sintieres herido, leuanta los ojos del alma, y mira a aquel que està à la diestra de su Padre, consuelate confiando en èl, y considerando, que no subió à tan alto lugar, sino despues de muy apedreado en este mundo: assi como èl lo dixo fue necesario à Christo padecer muchos tormentos, y assi subir à su gloria. En esta conformidad, y confiança respira, consolandote tambien con aquellas palabras de San Iuan: Abogado tenemos

Luc. 24.

delante del Padre Eterno à nuestro Señor Iesu Christo : porque en quanto Hombre intercede por nosotros , afsi para alcançarnos perdõ de nuestros peccados, como para alcançarnos victoria en nuestras tentaciones.

C A P. XI.

Sobre el Septimo Artículo, que dize : Creo que Iesu Christo ha de venir à juzgar los viuos, y los muertos.

EN Este Artículo confessamos la segunda venida del Señor, y el dia del vltimo, y vniuersal juizio, quando nuestro Saluador en carne humana descenderà otra vez de los cielos, afsi como subió, apareciendo temeroso con grande poder, y Magestad, para juzgar todo el mundo, afsi buenos, como malos, afsi aquellos que entonces se hallarẽ viuos en carne, como los que ya fue-

ron muertos, porque entonces todos han de ser refucitados en sus propios cuerpos, para que todos afsi en el alma, como en el cuerpo, reciban la final sentencia de gloria, ò de condenacion, conforme à sus obras (como dize el Apostol S. Pablo:) Todos nosotros auemos de ser presentados ante el tribunal de Christo, para que cada vno de cuenta de su vida, y obras. En aquel tremendo, y espantoso dia todos le veremos en forma humana, vnos con grande alegria, y consuelo; esto es los buenos, que viuiendo en este mundo le amaron, y suspiraron por esta segunda venida, y perfecta manifestacion de su Reyno, diciendo de coraçon: Venga a nos el tu Reyno; mas para los malos, y todos aquellos que partieron desta vida en pecado mortal, serà la viffa de este Señor sumamente terrible, é infufrible, y esta es la causa porque los Profetas dixeron tan temerosas, y espantosas cosas de el

Malach. 4.

dia del juicio. El Profeta Malachias le pinta con estas palabras: Vendrà, dize, aquel dia encendido como fuego ardentissimo, y todos los soberbios, y todos los pecadores seràn en el como estopa, y abrafarlos ha aquel dia. El Profeta Oseas dize: Todos los adulteros seràn como horno encendido. El Profeta Sophonias dize asì del mismo dia: Aquel dia serà dia de ira, dia de tribulacion, y angustia, dia de miseria, y calamidad, dia de tinieblas, y obscuridad, dia de tempestad, y confusion, y seràn en èl atribulados todos los hombres, porque pecaron contra el Señor. Esta su venida describe el mismo Señor por San Mateo, por estas palabras: Quando viniere el Hijo de la Virgen en su Magestad, y todos los Angeles con èl, asentarfe ha en el trono de su Magestad, y juntarfe han delante del todas las gètes, y apartarà ynas de otras, asì como el pastor aparta las ouejas de los cabri-

Matth. 25.

tos,

tos, y pondrà las ouejas à su mano derecha, y los cabritos à la izquierda, y entonces dirà el Rey à los que estuierèn à la mano derecha: Venid benditos de mi Padre, poseed el Reyno, que os està aparejado desde el principio del mundo, porque tuue hambre, y distesme de comer; tuue sed, y distesme de beber: fui huesped, y me acogistes; estuue desnudo, y me cubristes; estuue enfermo, y encarcelado, y me visitastes: porque de verdad os digo, que quantas vezes hizistes estas obras en mis pobrecillos por mi amor, en mi las hizistes. Y despues à los que estuieren à la mano izquierda, dirà: Apartaos de mi malditos, y id al fuego eterno, que està aparejado para el diablo, y sus compañeros: porque tuue hambre, y no me distes de comer; moria de sed, y no me distes de beber; fui peregrino, y huesped, y no me quisistes acoger; estàdo desnudo, no cubristes mis carnes; estando preso, ò en-

E

fer-

Sap. 5.

fermo no me visitastes, por lo qual os certifico, que quantas vezes negasteis estas obras à mis pequeñuelos, à mi me las negasteis, y irán estos à los tormentos eternos, y los justos à la vida eterna. Entonces se cumplirá lo que dize el Sabio, por estas palabras: Estarán los justos aquel dia en grande constancia, y ofiada contra aquellos que en el mundo los angustiaron, y affigieron, y los pecadores, y soberbios serán entonces turbados con temor horrible, y pasmarán de tan subita mudança: y viendo a los humildes, que en el mundo auian despreciado, puestos en tanta alteza, y bienaventurança, dirán gimiendo con grande angustia de coraçon entre si de esta manera: Estos son aquellos de quien escarneciamos, y los teniamos por gente vil, y sin feso, nosotros insensatos teniamos su vida por locura, y que su fin seria sin honra, aora los vemos contados en-

tre

tre los hijos de Dios, y entre los Santos ha caído su fuerte, nosotros andauamos errados del camino de la verdad, y la luz de la Iusticia no resplandeció en nosotros, y el Sol de la Sabiduria no uació para nosotros: cansamos en los caminos de los pecados, y de la perdicion: andauamos por caminos trabajosos, y dificultosos, y no quisimos saber el camino de el Señor, que nos aprouechò nuestra soberuia: Y de la jactancia de nuestras riquezas, que prouecho facamos? Todas estas cosas passaron como sombra, como correo que va por la posta, y como naue que va cortando las ondas, sin dexar rastro de si: así nosotros subitamente acabamos la vida, y todas nuestras cosas passaron, y se deshizieron como humo. Pues que así es, hermanos, velemos, no nos coja este dia de sobresalto, y desapercibidos, que por esso quiso el Señor, que el dia del iuizio, así el particular en el dia

E 2

de

Marc. 13.

de la muerte de cada vno, como el vniuersal en el vltimo dia., fueſſe incierto, y eſcondido, para deſpertarnos, y tenernos ſiempre alerta, aguardandole cada dia, y cada hora, y aſſi por San Marcos dixo el Señor eſtas palabras: Quando ha de venir aquel dia, ò aquella hora, ninguno lo ſabe, ni los Angeles del cielo: y por eſſo atended, velad, y orad, porque no ſabeis quãdo ſerà el tiempo. Aſſi como vn hombre que partiendo para vn viage muy largo, dexò à ſus criados el cargo de diuerſos negocios, y al portero mandò que velaffe: aſſi yo os digo, q̄ veleis, que no ſabeis quando el Señor de la caſa vendrà, ſi por la mañana, ſi à la tarde, ſi à media noche: porque viniendo no os halle dormidos: lo que à vofotros digo, à todos lo digo, velad. Eſtas palabras ſon de Chriſto. Y aunque os parezca, que tarda el dia del juicio, no por eſſo os deſcuidéis, porque quanto mas tardare, mas riguroſo vendrà:

aſſi

aſſi como la ſaeta que ſale del arco, tanto ſale mas furioſa, quanto la cuerda ſe eſtirò mas atràs para arrojarla. Huid (còmo dize Iob) la eſpada de Dios: porque vengadora es de las maldades ſu eſpada, y ſabed que ay juicio. Y por Moyſes dezia Dios a los Hebreos aſſi: Yo afilarè mi eſpada, haziendola reſplãdecir como relampago, y de mi mano tomarè vengança, darè el pago à mis enemigos, y caſtigarè a los q̄ me ofendieren: yo embriagarè mis ſaetas en ſangre, y mi cuchillo deſpedaçarà carnes, eſto es de los que viniereſen carnalmente. Y por eſto en la Sagrada Eſcritura frecuente-mente el dia del juicio es llamado dia de la vègãça de Dios. Por eſſo, hermanos, ſeguro còſejo ſerà, q̄ en quãto dura eſta era de Dios, q̄ es eſte mundo, en q̄ eſtàn mezcladas la paja, y el trigo, procuremos ſer trigo, y no paja, porq̄ el trigo ſe recogerà en los graneros del cielo, y la paja ſe arrojarà en el horno, y fuego in-

Iob 19.

Deuter. 32.

E 3

fer-

fernal. Todos (como dize San Agustin) estamos en este lagar de Dios, todos tenemos algú peso de viga de tribulaciones, q̄ nos apricta, y affige: procuremos con paciencia, y obediencia, y amor de Dios ser oleo precioso digno del cielo, y no agua sucia despreciada, y arrojada fuera, como lo son todos los carnales desobedientes à Dios, è impacientes en los trabajos y tribulaciones q̄ les da. Ahora, pues, el Dios de la paz (como dize S. Pablo) os santifique en todas las cosas, para q̄ vuestro espiritu, alma, y cuerpo se hallẽ enteros, y perfectos, sin culpa, y ofensa en el dia de la venida

de nuestro Señor Iesu
Christo.



CAP. XII.

*Del octavo Artículo, que dize: Creo en el
Espiritu Santo.*

EN Los Articulos que hasta aqui a-
uemos declarado, se contiene la
confesion de las dos personas de la san-
tissima Trinidad, el Padre, y el Hijo. La
persona del Padre confessamos, dizien-
do: Creo en Dios Padre todo poderoso,
Criador del cielo, y de la tierra: y
aunque el ser Poderoso, y Criador con-
uenga igualmente a todas Tres Per-
sonas, porque todas Tres tienen yn mis-
mo infinito poder, todavia atribuimos
el poderio, y creacion de el mundo a la
persona del Padre, porque èl es princi-
pio de la Diuinidad, y del procede el Hi-
jo, y el Espiritu Santo. De la segunda
persona, que es el Hijo nuestro Señor
Iesu Christo, hemos puesto seis Articu-

Ad Tit. 2.

los, en los quales substancialmente se contiene, que Iesu Christo nuestro Señor es verdadero Dios, y verdadero Hombre, el qual vino à este mundo à cumplir la obra de nuestra Redempcion, y hazerfenos camino, verdad, y vida: por el qual somos libres, y saluos, como el Apostol San Pablo en pocas palabras, pero altísimas, y ardētísimas lo comprehendiò, diciendo: Apareciò la gracia de Dios nuestro Saluador a todos los hombres, enseñandonos, q̄ dexada toda ignorancia, y desconocimíento de Dios, y renunciados todos los deseos seculares, y carnales, templada, justa, y piamente viuiessemos en este mundo, esperando la bienauēturança, y la gloriosa venida del gr̄a Dios, y Saluador nuestro Iesu Christo, que se diò à si mismo por nuestra redempcion, para hazernos pueblo limpio, accepto à Dios, y seguidor de buenas obras. Aora en este octauo Articulo confessamos la tercera per-

sona

sona de la Santísima Trinidad, diciendo: Creo en el Espiritu Santo, y así con este Articulo cumplimos la confesion de el Misterio, y altísimos secreto de la Vnidad, y Trinidad de Dios, el qual mas claramente auemos de confessar desta manera: Creo en vn Dios, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, lo qual S. Atanasio declara así: Esta es la Fè Catholica, creer, y hōrar vn Dios en tres personas, y tres personas en vn Dios, no confundiendo las personas, ni separando la substãcia, porque aunque sea otra persona la del Padre, otra la del Hijo, y otra la del Espiritu Sãto, mas todas tres personas tienen vna misma Diuinidad, vna misma gloria, y Magestad eterna, y son iguales en todas las otras diuinas perfecciones. Infinito es el Padre, infinito el Hijo, infinito el Espiritu Sãto, y todos tres son vn infinito: cada vno es Dios, y Señor todo poderoso, y eterno, y todos tres son vn solo Dios, vn solo Señor todo poderoso

y eter-

y eterno, este es el mas alto secreto, que se nos manifestó en el tiempo de la gracia, y luz Euangelica, principio, y raiz de todos los demas diuinos secretos; no fue descubierto generalmente este diuino secreto al Pueblo Iudaico, mas quedó reservado su descubrimiento para el tiempo en que la sabiduria diuina de Dios auia de aparecer en la tierra vestida de carne humana, para abrir al mundo los thesoros de la diuina misericordia, y sabiduria. De los quales el principal fue descubrirnos, como en la Magestad diuina (salua su Vnidad substancial, y essencial) auia Tres Personas realmente, y personalmente distintas: de las quales la següda tomó nuestra Humanidad para nuestro remedio, y saluacion. El qual secreto deuenos recibir con grande humildad, y agradecimiento, no aspirando à mas de lo que se nos da, ni pareciendonos, que en esta vida podemos alcan-

çar

çar como esto es, mas contentandonos con creerlo con firme, y viuia Fè, para que despues desta vida lo merezcamos ver, y entender claramète en la eterna. Porq̃ como dixo el Profeta Isaias: Si no creyeredes, no entenderéis: bastenos el claro testimonio de la verdad, que es el Hijo de Dios, el qual quiso que tan impresso, y fixo truxessemos en nuestros coraçones el Misterio de la Santissima Trinidad, que por esso ordenò, que en la fornica del Bautismo, que es la puerta de la Fè, se expressasse este Misterio, ordenando, que fuessemos bautizados en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. De manera, que en este Artículo confessamos la persona de el Espiritu Santo, y de èl dezimos en el Credo, que se canta en la Missa: Creo en el Espiritu Santo, Señor, y viuificador, el qual procede del Padre, y del Hijo: y con el mismo Padre, y el Hijo es juntamente, è igualmente adorado, y glori-

fica-

Isai. 7.

cado, al qual llamamos Santo, no solamente porque de su naturaleza es la misma santidad; mas tambien porque èl es el que santifica todas las cosas; èl es el que nos adopta en hijos de Dios (como dize San Pablo) difundiendo en nuestras almas su gracia, y amor, haciendo nos templos, y moradas suyas: èl es el que llenò los Profetas, y los Apòstoles de sabiduria celestial, por lo qual dixo el Señor: No sois vosotros los que hablais, mas es el Espiritu Santo de vuestro Padre, que habla en vosotros. Es tambien llamado en las Escrituras Paraclito, que quiere dezir Consolador: porque nos consuela en todas nuestras tribulaciones, y nos incita, y enseña a orar, y a pedir lo que nos conuiene, y à dar gemidos sin quento, así por nuestros pecados, como con deseos, y ansias del cielo. Este es el espíritu bueno que dà el Señor, à quien se le pide, que nos limpia, y purifica de las,

Ad Rom. 8.

Ad Cor. 6.

Matth. 10.

Ioann. 14.

Ad Cor. 1.

Ad Rom. 8.

afi-

aficiones terrenas, y mortifica nuestras concupiscencias carnales, y auenta la pereza, y tibieza espiritual, y enciende en nosotros el diuino amor, y deseos celestiales. Y finalmente, este es el espíritu recto, que continuamente con Dauid auemos de pedir, diciendo: Señor, renouad en mis entrañas el espíritu recto, el qual enderece lo torcido de mi voluntad, y aficiones, y me guie por los caminos derechos de vuestra ley, y voluntad, hasta la patria celestial.

Psalma. 50.

C A P. XIII.

Sobre el noueno Artículo, que dize: Crce la Santa Iglesia Catholica Apostolica, en la qual ay Comunión de los Santos.

EN Este Artículo (juntas tambien las palabras que se dizè en el Credo de la Missa) confessamos que ay fo-

la

23
 53
 sola vna Iglesia, la qual es Santa, y Catholica Apostolica, y en ella se halla comunicacion de los Santos; y por tanto conuiene declarar estas cinco condiciones, que son como vnas marcas, y señales, por donde se conoce la Iglesia de Christo, y se diferencia de los ayuntamientos, y conuenticulos de los Infieles, y Hereges. Y antes que expliquemos estas condiciones, conuiene declarar este nombre Iglesia: No quiere dezir otra cosa Iglesia, que congregaciõ, y ayuntamiento llamado: y assi Iglesia Christiana quiere dezir, congregacion de todos los Fieles, que creen en Iesu Christo, en vn cuerpo místico, y llamados à ella por virtud de la gracia, y palabra de Dios, sacados de las tinieblas, errores, y pecados, y traídos à la lumbr de la Fè, y conocimiento de Dios. La qual Iglesia tiene dos estados, y assi tiene dos nombres: porque dezimos, que ay Iglesia Triunfante, y Iglesia Mi-

Apoc. 7.
 nitante: Iglesia Triunfante llamamos a la congregacion, y junta de las almas, que ya reynan con Christo en el cielo, vencidos sus enemigos, triunfando de ellos: de la qual fue dicho à San Iuan en el Apocalipsi: Estos son los que vinieron de gran tribulacion, y lauaron sus vestideras en la sangre del Cordero, haziendoles blancas, y resplandecientes, portanto estàn delante de el trono de Dios, y le sirven continua, y eternamente, y èl mora en ellos: ya no padeceràn hambre, ni sed, ni calor, ni otro trabajo, ni afficcion alguna, porque el Cordero los regirà, y los lleuarà à las fuentes de las aguas de la vida, y les quitarà todas las lagrimas de sus ojos. La Iglesia Militante se dize la congregacion de los Fieles, que en este mundo viuen en continua guerra, y batalla contra los enemigos de sus almas, q̄ son mundo, demonio, y carne: de la qual el Señor es Capitan, que les da esfuerço; por

lo qual se llama en la Escritura muchas veces, Señor Dios de los Exercitos, ù de las Batallas. Y Dauid le llama, Señor fuerte, y poderoso, Señor fuerte en la guerra. Esta Iglesia, como hemos dicho, se conoce, y distingue por las cinco condiciones, y señales ya dichas. La primera, que es vna en todo el mundo, afsi como està escrito en el libro de los Cantares: Vna es mi querida, vna mi paloma, mi amiga, y esposa. Y el Apóstol dixo: Sed vn cuerpo, y vn espíritu, afsi como fuisteis llamados en vna esperança de vida eterna: afsi como tenéis vn solo Dios, afsi auéis de tener vna Fè, y vn Bautismo. De manera, que esta vnidad de la Iglesia consiste, en que toda la cõgregaciõ de los Fieles Christianos tengan vna sola Fè, crean, y confiesen vnos mismos Articulos, y doctrina de la Iglesia, y conuerdè en vnos mismos Sacramentos, especialmente en el Sacrosanto Sacrificio de la Miffa:

la

la qual vnidad no se pudiera conseruar si Christo no dexara en la tierra vna Cabeça, y Vicario fuyo, al qual obedeciesen todos los Christianos, y tuuiesen por ciertas, y verdaderas todas las cosas que definitiuamente determinasse por de Fè. Este primer Vicario fue el Apóstol San Pedro, y despues de el todos sus legitimos successores, que presiden en la Silla Apostolica Romana.

La segunda calidad, y señal de la Iglesia es ser santa, y llamarse santa. Lo primero, porque es santificada por Christo, Cabeça fuya, y tenuta, y adquirida con su sangre, y gouernada por el Espiritu Santo. Llamase tambien santa, porque es firme, y fuerte, fundada sobre piedra, contra la qual las fuerças del infierno nunca preualecieron, ni preualeceràn. Tambien se dize santa: porque dado caso, que no sean santos, y espirituales todos los

F

que

Cant. 6.

Ad Ephes. 4.

que están en ella, mas antes aya mas pecadores, que santos en este mundo; todavia solamente en ella se hallarán santos, y fuera della no puede auer santidad, y por esta causa, por razon de la mejor, y mas principal parte de la Iglesia, que son los santos, se llama la Iglesia santa.

La tercera calidad, y señal es llamarse Catholica, que quiere dezir Vniuersal: esto es estendida por todo el mundo, siendo, como son, los concen-ticulos de los Infieles, y Hereges limitados à ciertas Provincias, y lugares: mas la Iglesia Catholica, assi como comprehende todos los tiempos, assi comprehēde todos los lugares, y se estiende por todos los linages, y naciones de los hombres: por lo qual fue dicho à los Apostoles, que predicassen el Euan-gelio à toda criatura.

La quarta calidad, y condicion es ser Apostolica, que quiere dezir, que en

ella

ella se conserua la verdadera doctrina de los Apostoles, que ellos enseñaron, no solamente por escrito, mas tambien por predicacion, y palabra, y tradicion. Llamase tambien Apostolica, porque en ella perseuera la legitima sucesion del Apostol San Pedro, obedeciendo toda, y conociendo por su vniuersal Pastor al Papa, y Pontifice Romano, legitimo sucesor de San Pedro.

La quinta, y vltima señal de la Iglesia Catholica, es auer en ella comun-ion, ò comunicacion de Santos, que quiere dezir, que en esta congregacion, y familia de Iesu Christo estamos todos vnidos, como miembros de vn cuerpo mistico. Porque assi como los miembros de vn cuerpo humano se ayudan vnos à otros, assi tambien todos los Christianos se ayudan, comunicando entre si sus oraciones, sacrificios, y merecimientos: todos ruegan vnos por

F 2

otros,

otros, diciendo: Padre nuestro, perdónanos nuestros pecados, dadnos nuestro pan, no permitais que seamos vencidos en las tentaciones, mas libradnos de todo mal, en las quales palabras claramente se muestra, que ningun Cristiano ruega por sí solo, mas juntamente por sí, y por todos: comunicamonos tambien en las buenas obras de los justos, porque las buenas obras de vnos, edifican, excitan, ayudan, y consuelan los otros: soportamos tambien, y ayudamos à llevar los vnos las cargas, flaquezas, y necesidades de los otros, como dize el Apostol. Por lo qual dixo David: Señor yo soy participante de todos los que os temen, y guardan vuestros Mandamientos.

Este Articulo, y confesiõ de la Iglesia Catholica (como està declarado) es la principal coluna à que estamos arimados, y afirmados cõtra todas las heregias, y errores, y en el consiste toda la

verdadera, y santa Theologia de las personas simples: porque mientras que firmemente creen todo lo que cree la Santa Iglesia Catholica, estàn seguros de que les pueda dañar, ni empecer la ignorancia, en que pueden caer, por no alcãçar la alteza, y futiliza de los Misterios de la Fè. Fuera desta Iglesia estàn todos los Infieles, y Paganos, que nunca recibieron la Fè de Christo: y assimismo todos los Hereges, que despues de auerla recibido, la dexaron, ò corrompieron: y todos los scismaticos, que rompieron la paz, y vnidad de la Iglesia: y finalmente tãbien estàn fuera della todos los excomulgados, que como miembros podridos, la Iglesia los cortò, y arrojò de sí, como perniciosos, corrompedores de los miembros sanos: y todos los que hemos dicho, que estàn fuera de la vnidad de la Iglesia, en ninguna manera se pueden salvar, ni recibir gracia de el Señor, si primero no

fueren reconciliados, y restituidos a la misma vnidad de la Iglesia, porque (como dizen San Cypriano, y San Agustín) no tendrá a Dios por Padre, el que no quisiere tener a la Iglesia por Madre. Verdad es, que quanto a los Christianos excomulgados, posible es, que teniendo ellos verdadera contrición, y deseo de reconciliarse con la Iglesia, alcancen gracia de Dios, antes de ser absueltos de la excomunion: de la qual aun despues de muertos pueden ser absueltos, para participar de los sufragios de la Iglesia. Quanto a los Christianos, que ni son Hereges, ni excomulgados; pero todavia viuen en pecado mortal, dezimos, que aun pertenecen a la vnidad de la Iglesia; pero como miembros muertos, secos, y podridos, por quanto su Fè està muerta: assi como muchas vezes en el cuerpo humano està pegados algunos miembros valdados, y muertos, que no reciben vida, y mouimiento del

coraçon, tales son los Fieles que están en desgracia de Dios, porque como dixo el Señor: La Iglesia es como vna red que està muy llena de pezes buenos, y malas: y es como la hera, en que ay no solamente trigo, sino tambien paja: si bien tomando este nombre Iglesia mas rigurosamente, se entiende por la Ciudad Santa de Ierusalen espiritual, edificada de piedras viuas, que son las almas que están en gracia de Dios, seguidoras de buenas obras, y fuera della están los que viuē en pecado mortal. Por lo qual nadie se contente con ser miembro de la Iglesia seco, y podrido, sino miembros viuos, y obradores, vnidos con Christo, no solamente por Fè, y Esperança, mas tambien por Caridad. Porque solo de los miembros viuos se ha de edificar la Santa Ciudad de Ierusalen.

(•••)

Matth. 13.

Matth. 3.

C A P. XIII.

Sobre el dezimo Articulo, que dize: Creo la remission de los pecados.

EN Este Articulo confessamos, que en la Iglesia Catholica ay remission de pecados: la qual remission, y perdones el principal fruto de la Passion de Christo nuestro Redemptor, assi como fue la causa principal de su venida al mūdo: porque los pecados son el impedimento total de la entrada en la gloria, en la qual ninguna cosa sucia, y manchada podrà entrar, como se dize en el Apocalipsi: Y assi si no tuuiessēmos certeza de que en la Iglesia Catholica ay remission de pecados, necessariamente desesperariamos de entrar en la gloria celestial: mas este suavissimo Articulo, esta dulcissima voz: Creo que en la Iglesia Catholica ay remission de

Apoc. 21.

pe-

pecados, por grandes, y inormes que sean, nos detiene, y assegura, que no caygamos en desesperacion, y con èl nos defendemos de los laços, y tentaciones del demonio enemigo del genero humano, el qual suele combatir los pecadores, incitandolos à desesperacion, encareciendoles mucho los muchos, y grandes pecados cometidos: y assimismo la feueridad de la diuina justicia contra los pecadores, pero todas estas saetas no nos empeceràn, defendiendonos con este escudo, y esta Fè; de que ay en la Iglesia perdon de pecados para los pecadores penitentes. Y porque para las orejas de los pecadores no podia auer voz mas dulce, que la que los anuncia, y promete perdon de sus pecados de parte de Dios: Assi como San Iuan Bautista (como dize San Lucas) saliò del desierto à predicar, la primera cosa que denunciò, y pregonò à los hombres fue, que auia perdon de

Luc. 3.

pe-

pecados. O voz suauissima! Esta parece que era aquella voz, de la qual dize San Iuan en su Apocalipsi, que oyò vna voz que era como voz de excelentes tañedores, que estauan tocando en sus citharas. Con esta voz consolò el Señor en la Cena la turbacion, y tristeza de sus Discipulos, quando consagrando el vino en su preciosa sangre, dixo: Esta es mi sangre del Nueuo Testamento, que será derramada por muchos, en remission de los pecados: y esta misma voz les encomendò por San Lucas, que pregonassen por todo el mundo, diciendo: Predicad en mi nombre penitencia, y remission de pecados à todas las gentes, començando de Ierusalen: Por esso clamò San Pedro (como se cuenta en los Actos de los Apostoles) diciendo en vn Sermon: Todos los Profetas dan testimonio de Iesu Christo, y en su nombre alcançaràn remission de pecados, todos los que en él creyeren. Demanc-

Luc. 24.

Act. 10.

ra,

ra, que la remission de pecados, que en este Articulo confessamos, es el fundamento de todas nuestras esperanças, de la saluacion, y bienaventurança, la qual no es posible alcançar, sino por virtud de la sangre de Iesu Christo, y de sus Sacramentos: en los quales està, y obra la virtud, y eficacia de essa misma sangre. Pero no espere ninguno alcançar esta remission fuera de la Iglesia Catholica Apostolica: porque sola à ella le son dadas las llaves de el Reyno de los cielos. Por esso ningun Herege puede alcançar perdon de sus pecados, hasta que se reconcilie, è incorpore en la Iglesia, y buelua à cobrar espíritu de vida, que es Fè, Esperança, y Caridad.



CAP.

C A P. XV.

*Sobre el vndezimo Artículo, que dize:
Creo la Resurreccion de la carne.*

EN Este Artículo creemos, y confesamos, que por virtud diuina en el vltimo dia toda carne humana ha de resucitar. Es à saber, que todos los hombres, asì buenos, como malos; asì Fieles, como Infieles, han de tornar à viuir en cuerpo, y alma: de manera, que la misma carne en que vivimos, aunque muerta, y sepultada, y conuertida en poluo, ha de ser resucitada, y tornada à juntar al alma immortal, para que con ella viua perpetuamente en gloria, ò en pena, como claramente se entienda por testimonio de Iob, diziendo: *Creo que en el dia vltimo resucitarè, y otra vez serè cercado de mi misma piel, y en mi carne verè à mi Dios.* Y porque los que

Iob 19.

po-

poco saben de los secretos de Dios, se marauillan, y preguntan, como la carne despues de podrida, y conuertida en poluo, ha de boluer à reuerdecer, y viuir? Respondeles San Pablo, diziendo 1. Ad Cor. 15. asì: Dime, ignorante, si el grano de trigo, que atrojas en la tierra, no puede nacer, ni producir espiga verde, y hermosa, si primero no se corrompe, de que te espantas que tu cuerpo despues de corrompido, y podrido, por virtud diuina aya de tornar à reuerdecer, y viuir? Dime, aquel Señor, que de vna vara seca, y marchita puede sacar vn arbol tan grande, y hermoso, porque no podrá de tus huesos, y poluo hazer vn cuerpo viuo, è immortal? Y dado caso, que asì los buenos, como los malos, han de resucitar en carne, y cuerpo immortal, pero esto serà para muy diferentes fines: por que los buenos resucitaràn para ser gloriosos, y bienaventurados, asì en el cuerpo, como en el alma: y los malos

para

-Dan. 12.

Matth. 25.

para ser malaventurados, y atormentados, así en el alma, como en el cuerpo, como lo profetizó Daniel, por estas palabras: Los que duermen en el polvo de la tierra, despertarán, y resucitarán, unos para la vida eterna, y otros para la eterna pena, y confusión. Lo qual dixo también el Señor por S. Mateo: Los que hizierē buenas obras, resucitarán para la vida: y los que malas, resucitarán para el juicio, y cōdenaciō eterna. De manera, que la substancia de la carne no se mudará, ni en los buenos, ni en los malos; mas solamente se mudaràn las calidades de la misma carne: porque los buenos, así como en el alma seràn llenos de la vista, y gozo de la presencia de Dios, así en la carne seràn adornados de gloriosas calidades, y dotes bienaventurados: porque justa cosa es, que la carne que fue compañera del alma en los trabajos, y instrumento suyo para las obras de la caridad, y seruicio de

Dios,

Dios, sea también en el día de la retribucion general premiada, glorificada, y llena de todos los gustos fantos, quanto fuere posible: así como también la justicia requiere que los dañados, no solamente sean castigados en el alma, y arrojados perpetuamente de la vista de Dios, y puestos en estado de infinita tristeza, y agonía, mas también sus cuerpos, que fueron instrumentos para las culpas, y pecados, y por cuyos torpes apetitos, y deleytes las almas se perdieron, sean también rigurosamente atormentados en fuego eterno: y así la immortalidad de la carne, en que resucitaràn los malos, será para doblada pena: porque aunque sus cuerpos ayan de ser immortales, no seràn impasibles, antes sumamente doloridos: así como tampoco seràn claros, ni hermosos, sino feos, horribles, y obscuros: por lo qual desearàn la muerte, y ser reducidos à nada; pero este deseo no se les cū-

pli-

plirá , antes siempre durarán en viva muerte, sin acabar de morir: y por tanto, assi como à los pecadores obstinados deue de ser cosa muy terrible, y triste el pensar en la resurreccion de la carne, à los buenos es cosa de grande consuelo, y alegria: y por esso San Pablo muchas vezes consuela à los Christianos, trayendoles à la memoria este Artículo, diziendo assi en vna Epistola: Christo resucitó de los muertos, como primicia de todos los que han de resucitar: porque assi como por vn hombre (que fue Adan) entrò la muerte en el mundo, assi por otro hombre (Iesu Christo) entrará la resurreccion de los muertos: y assi como todos mueren por Adan, assi todos seran bueltos à la vida, y resucitados por Christo. Y en otra carta amonestá à los Christianos, que no se entristezcan, ni lloren con demasia sus difuntos, como hazen los Gētiles: que no esperan la resurreccion:

1. Ad Cor. 15.

1. Ad Thef.

mas

mas que se consuelen, creyendo, que la muerte de el buen Christiano, para el alma es bienaventurança, y para el cuerpo es vn sueño de que ha de recordar, resucitando en carne inmortal. Y en la carta à los Philipenses los alegra, y alborozá con estas palabras: Hermanos, aunque habitamos en la tierra, nuestra conuersacion toda es en el cielo: por lo qual esperamos à nuestro Señor Iesu Christo: el qual vendrá, y reformará este nuestro miserable cuerpo, y le hará semejante al suyo, claro, y bienaventurado: porque entonces será libre de todos los defectos, y miserias, à que en esta vida mortal está sujeto. Esto es libre de hambre, y sed, frio, y calor, dolor, y cansancio, enfermedad, y muerte. Y finalmente, de todo genero de necesidades, y faltas, claro como el Sol, ò mas que el Sol, futil, ligero, incorruptible, è im-

Ad Philip. 3.

G

mor-

mortal: y por esso, hermanos, si aspiramos à ser participantes de la resurreccion gloriosa de la carne, conuiene que mientras uiuimos en este mundo, procuremos con diligencia la resurreccion espiritual del alma, auyentando de ella la culpa mortal, que quita la vida al espíritu, priuandola de la gracia; porque el que sin esta gracia muere, no resucitarà para la vida gloriosa, y bienaventurada; sino para el tormento, y condenacion eterna: la qual no merece llamarse vida, sino verdadera muerte; pues solo es vida para padecer, y sufrir sin esperança de que jamas aya de acabarse el penar. El Hijo de Dios vino à la tierra principalmente para resucitar nuestras almas de la muerte espiritual, causada por los pecados, à la vida espiritual de su gracia, y esta resurreccion tiene efecto luego en este mundo en todos aquellos que con Fè uiua, y arrepentimiento verdadero de nuestras

culpas, recibimos los Sacramentos que este Soberano Señor, como diuino Médico instituyò, para restituir, no solo de la enfermedad à la perfecta salud, sino aun de la muerte à la vida nuestras almas. Y assi quien aqui no tratare de auuar, y resucitar su alma con verdadera, y contrita confesion, y deuota comunión, no espere tener bienaventurada resurreccion de su carne: y los que assi con estos Sacramentos, como con otras buenas obras, y exercicios de virtudes, trabajan de mortificar, y quebrantar la rebelion, y mala inclinacion de su carne, consuelense mucho, porque assi esperan que sea restaurada, y glorificada en el dia del

juizio.



CAP. XVI.

*Del duodezimo Artículo, que dize: Credo
la vida eterna.*

EN Este vltimo Artículo confessa-
mos , que despues de la resurrec-
cion vnuerfal , y dia de el juizio, auer-
mos de viuir eternalmente , y sin fin.
Que cosa puede auer mas dulce , y
sabrosa , que este fin de el Credo ? Y
que conclusion de las cosas que creen-
mos , podia ser mas deseada que es-
ta : Credo que ay vida eterna , y ay fe-
licidad , y bienaventurança , que dura
para siempre : En este valle de lagri-
mas ninguna cosa tenemos mas esti-
mada , y amada , que la vida presen-
te , siendo ella tal , que escafamen-
te merece nombre de vida , pues quien
no se deleyta , alegre , y alboroca con

esta

esta diuina promessa de la vida eterna.
Con mucha razon acabamos la con-
fession de la Fè Catholica , diciendo:
Credo que ay vida eterna , porque (co-
mo dize San Agustin :) Esta es la suma
de todas las cosas , este es el principal
secreto de Dios ; este es el Misterio , pa-
ra que el mundo fue constituido , y esta
es la razon , y el fin para que el hombre
fue criado , y (como dize el Santo) la tra-
za de Dios fue esta. Criò Dios al mun-
do material , para que siruiesse al hom-
bre , y criò al hombre para que cono-
ciesse à Dios : para que conociendole , le
amasse , venerasse , y siruiesse ; para que
amandole , y siruiendole , alcançasse por
galardon de su trabajo la vida eterna , è
immortal : y con razon se llama vida ;
porq̄ solamènte entonces viuiremos ver-
daderamente , afsi en el alma , como en
el cuerpo. Porq̄ afsi como la vida llena
de miserias , y trabajos , mas se deve lla-
mar muerte viua , que vida : afsi estando

G 3

nuef-

nuestro cuerpo libre de todas las miserias de hambre, sed, frío, calor, cansancio, y todas las demas, entonces se podrá dezir tendrá verdadera vida: y mucho mas gozará nuestra alma de verdadera vida, pues no la podrá inquietar ningun vicio, ò tentacion, tristeza, ni enojo, mas perfecta, y perpetuamente gozará el sumo biẽ, que es Dios: la qual bienaventurada, y eterna vida, quantos bienes encierra en si, ni ay lengua humana, que lo pueda dezir, ni humano entendimiento, q̄ lo pueda alcãçar (como dixeron el Profeta Isaías, y el Apostol S. Pablo.) Que vida mas bienaventurada puede ser (dize vn Santo) q̄ aquella donde no puede auer rezelo de pobreza, ni flaqueza de enfermedad: dõde ninguno podrá ser empecido, ò molestado, donde ninguno se podrá enojar, donde la embidia, codicia, ò ambicion no tendrán lugar, donde no avrà miedo de muerte, ò infierno: donde todo será

paz, y tranquilidad, alegria, luz, y deleytes eternos, adonde la Santa Madre Iglesia Esposa de Christo alcançará perfecta hermosura, y no tendrá mancha, ni arruga; mas resplandecerá, triunfará, y reynará eternamente con su Esposo. Que cosa mas deleitosa se puede pẽsar, que estar en la compañía de los Angeles, y ver todos los Santos mas resplandecientes que Estrellas: y sobre todo, ver al Rey eterno Iesu Christo nuestro Señor tomada la possession de su Reyno, y hecho todas las cosas en todos? Aunque nos costasse sufrir cada dia muchos tormentos, y aunque fueren los del infierno por algun tiempo, sería dignissima cosa sufrirlo todo por poder ver à Christo en su Reyno, y triunfo, y gozar de su gloria. Pero que es lo que el Señor quiere que suframos, y hagamos para alcançar tanta felicidad? Como dize San Agustín, estando en rigor de justicia auiamos de sufrir traba-

jos eternos, para alcãçar descanso eterno: padecer eternas penas, para recibir eterna bienaventurança; mas porque si el trabajo fuera eterno, nunca llegaríamos al descanso, ordenò la diuina misericordia, que el trabajo, y tribulacion fuesse temporal; y pudiendo disponer, que fuera de mil, ù dos mil años (que comparados con la eternidad fueran nada) no quiso sino que el tiempo fuera breue, y momentaneo (como dize el Apostol S. Pablo) para que por tribulaciones momentaneas alcancemos infinita, y eterna gloria: y quanto à lo que manda hazer, piensa bien en sus palabras, y veràs quan faciles. O Israel! O pueblo Catholico! Que otra cosa te pide tu Dios, y tu Señor, sino q̄ le temas, y andes en sus caminos, y sigas a èl, que es tu Señor, y tu Dios, con todo tu coraçõ, y tu alma, y guardes sus mandamiẽtos? De manera, que todas las cosas trabajosas que Dios me manda hazer, se refuel-

uen,

uen, y fuman en amor; porque quien le tiene, ninguna cosa del seruicio de Dios halla dificultosa, ò trabajosa.

En el fin deste Credo pronunciamos esta palabra Amen, por dos razones. La primera para significar, que firmemente creemos, y cõfessamos todas las verdades q̄ en èl se contienen: por effo dezimos Amen, que significa, assi es ciertamente. La segunda razõ es por mostrar la cierta esperança, y confiãça que tenemos de que en nosotros se cumplirà, y executarà la redempcion, y remission de los pecados, por la sangre de Christo, y la santificacion, y glorificacion de nuestras almas, y cuerpos, como està dicho: y por effo concluimos, diciendo Amen, como si dixessemos:

Assi ciertamente se haga, y cumpla en nosotros.

(•••)

•••••

CO-

COMIENZA LA EXPOSICION
del Padre nuestro.

CAPITVLO PRIMERO.

*En que se declaran las primeras palabras:
Padre nuestro, que estas en los cielos.*

Despues de auer tratado del exercicio de la Fè, declarando los Articulos della, que son las verdades principales, y fundamentales que se deuen creer, conuicne luego tratar aqui del exercicio de la segunda virtud Theoloyal, que es la Esperança, declarando breuemente la diuina Oracion del *Pater noster*, en la qual exercitamos nuestra Esperança, pidiendo al Señor en ella quanto licitamente podemos de su Magestad esperar, y desear. Y assi es perfectissima Oracion, sobre todas quantas ay hechas, ò se pueden hazer à Dios:

por-

porque ninguna cosa se le puede pedir, que no se comprehenda, y no se pida en ella. O oracion dulcissima! O oracion llena de confiança! O oracion llena de toda eloquencia, y retorica diuina! Por ventura desecharà el Señor la oracion que èl enseñò? Romperà la peticiõ que notò? Ciertò no desconocerà el Padre Eterno las palabras de su Hijo; antes oyendolas por amor de su Hijo Iesu Christo harà, y concederà lo que por los merecimieutos del que ora no hiziera. El en quanto Hombre es nuestro abogado delante del Padre Eterno (como dize San Iuan) y por esso abogando por nosotros, vsamos de sus palabras, ciertos de que nuestros ruegos no tienen mas valor de quanto se juntan, y allegan à los suyos. Comprehende esta sacratissima oracion siete peticiones; como se dirà: Antes de las quales enderezamos nuestra intencion, y coraçon à nuestro Dios, y Señor, inuocandole, y

1. Ioann. 2.

di-

diziendole: Padre nuestro, que estás en los cielos: llamandole en primer lugar Padre. O gran dignidad de los Christianos! O gran benignidad de Dios, que no se desdén de tenernos por hijos! que no se desdén de que le llamemos Padre! Quien se atreviera à llamarle Padre, si él no diera licencia, y si él no lo mandara? En lo qual nos obliga à viuir como hijos de tal Padre, y à que trabajemos mas, y mas por parecernos à él, para que assi se precie de tenernos por hijos, como nosotros de tenerle por Padre. Este nombre Padre pronunciado por nuestra boca, nos enciende, y alienta à excelentes afectos. Lo primero en el afecto de el amor filial: que cosa mas natural, y mas deuida, que amar el hijo à su padre? Y además de esso, de nombrarle Padre parece que luego nace en nosotros vna presuncion, y cierta confianza de alcáçar del Señor todas las cosas prouechosas que pidieremos, arrojando sobre él

todos nuestros cuydados, cargas, y necesidades: por que que cosa podrá negar tal Padre à los que ya son sus hijos, pues les diò la mayor, que es hazerles hijos suyos: tambien llamarle Padre, si por ventura no conuersamos en este mundo, como sus hijos, engendra en nosotros vn afecto vergonçoso de confusio, y afrenta, viendo quanto degeneramos de nuestro Padre celestial, y espiritual, siendo en los pensamientos, en los deseos, y en las obras, terrenales, y carnales. Porque ay de ti, si solo eres hijo por creacion, y no trabajas de serlo por renouacion de gracia, y buenas costumbres. mas te valiera no auer nacido, por que solamente los hijos por gracia son los herederos del cielo. Dezimos Padre nuestro, y no Padre mio: porque el Señor de la paz, y concordia, amador de la vnidad, y cõformidad, no quiere que ore alguno por si solo, diziendo: Padre mio, sino Padre nuestro; ni quiere que

digamos: Dadme mi pan, sino nuestro pan; ni perdonadme mis pecados, sino los nuestros, y así cada vno de nosotros ruega por todos los Christianos, y todos ruegan por cada vno: porque desta manera conozcamos, q̄ somos vna cosa en él, en vna Fè, Esperança, y Caridad, y no nos atrevamos a hazer divisiones por odios, y discordias: Así los tres mácebos metidos en el horno, como con vna sola boca orauan, y alabauan al Señor. Y S. Lucas, declarando como orauan los Apostoles despues de la Ascension del Señor, dize, que esperauan juntos en oracion con perfecta concordia de coraçones. No tiene razõ de llamar à Dios Padre nuestro, aquel que à todo Christiano no tiene por hermano. Es tambien de saber, como esta oracion, no solamente es llena de sabidria, mas tambien de retorica diuina: porque el arte de la oratoria requiere, que quando auemos de pedir alguna cosa à al-

gun

gun Señor, antes de la peticion le digamos algunas palabras de loor, y alabança: y por esto antes que entremos en las peticiones, llamamos à Dios, Padre; en el qual nombre se comprehenden otros muchos de gran loor: porque en dezir Padre, confessamos, que es nuestro Criador, Conseruador, Gouvernador, Redēptor, Saluador, Ayudador, Iustificador, y Glorificador. Despues que dezimos: Padre nuestro, añadimos: Que estàs en los cielos; porque aunque el Señor estè en la tierra, y en todo lugar, dize se particularmente estar en los cielos: porque aquel lugar escogió para mostrar su gloria à los bienaventurados: y porque sus marauillosas obras, su Magestad, y poder mas claramente resplandecen en los cuerpos celestiales. por lo qual dixo Dauid: Los cielos pregonan la gloria de Dios. Tambien se dize para diferenciar a Dios del padre carnal, que tenemos en la tierra,

Psal. 18.

Haco



Dau. 3.

Act. 1.

flaco como nosotros, y que nos puede valer en nuestras necesidades, ni aun asimismo, y pues nuestro Padre está en los cielos, justo es, que aunque en la tierra habitemos, pongamos en el cielo todo aquello que allá podemos poner: Esto es los corazones, los pensamientos, las intenciones, los deseos, y el amor. Esté nuestro corazón, donde está nuestro tesoro; estén los hijos, donde está el Padre: y pues el Padre es celestial, no sea los hijos del todo terrenales. Cielos se llaman con razón las personas celestiales, y espirituales, cuyas almas, como cielos, están llenas de estrellas, de virtudes, y santas obras, y tienen firmeza en el amor, y como los mismos cuerpos celestiales, continuamente se mueven, conforme à la divina voluntad. Pues trabajemos nosotros por tener las condiciones de los cielos, para que el Señor more en nosotros, pues le es tan propio morar en los cielos.

CAP. II.

En que se declara la primera petición: Santificado sea tu nombre.

EN Esta sacratissima oracion hacemos siete peticiones al Señor, de las quales es esta la primera: y en ella, como verdaderos hijos, que mas deseán, y procuran la gloria de su Padre, que sus propios intereses, y prouechos. Lo primero le pedimos, q̄ su gloria, y la grandeza de su Magestad, y bondad sea manifiesta al mundo, que se dilate mas, y mas su Fè, y conocimiento en todas las gentes, sea conocida en la tierra su misericordia, su poder, y su sabiduria: derrame su gracia por todas las naciones, demanera, que no aya Reyno, ni lugar donde no sea conocido, glorificado, seruido, y obedecido, y todas las acciones de los hombres sean enderezadas a

su honra, y glorias; y que no sea detenido, ni ofendido en la tierra, ni sea blasfemado, ni defacatado, ni falsa, ò vanamente jurado su santo nombre; mas en todo el mundo venerado, y temido, y sean destruidas todas las falsas sectas, todas las heregias, todas las artes magicas, y hechicerias, todas las supersticiones, y falsos cultos de dioses vanos: y finalmente, resplandezca en la tierra la Sabiduria diuina, con la santidad deuida.

C A P. III.

*En que se declara la segunda peticion:
Venga à nos el tu Reyno.*

ESTA Es la segunda peticion, en la qual pedimos à Dios, que reyne enteramente en nuestras almas, èl solo tenga el cetro, èl solo sea el Rey, conocido, y obedecido en nuestras al-

mas: no reyne en nosotros la carne, el mundo, ni el demonio; èl solo nos rija, y gouierne en todos los actos, y movimientos interiores, y exteriores: no se haga otra cosa en el Reyno de nuestra alma, sino la que èl ordenare, y mandare: este es el Reyno de Dios, que pedimos, de el qual dize el Señor por San Lucas: El Reyno de Dios dentro de nosotros està, el qual no es otra cosa, sino la limpieza, y paz de la conciencia: de que dize San Pablo: El Reyno de Dios es justicia, y paz, y alegria en el Espiritu Santo, la qual dulce tranquilidad, y seguridad ninguno la alcanza, sino despues que sale del cautiuero de el pecado, y recibe la gracia de la justificacion, y por esso este Reyno es escondido, porque ninguno le conoce, sino quien dentro de su alma le tiene, y goza: contra este bienaventurado Reyno traen continua guerra los hijos de este mundo, soldados del demonio: porque

Luc.17.

AdRom.14.

1.º Ioann. 2.

entregaron sus almas à otro Rey , que reynò en ellas viuiendo, segun las leyes de la carne, del mundo, y del demonio, que son (como dize San Iuan) codicia de deleytes, codicia de honra, codicia de riquezas; los quales nunca entraràn en el Reyno de Dios; porque en solos aquellos, en quien el Señor reynare aqui por gracia, y justicia, reynarà despues desta vida por gloria. Tambien se entiendo esta peticion, como que pedimos, que venga a nos su Reyno: esto es, su gloria, y bienaventurança: y con razon no pedimos esto, diziendo: Vengamos al tu Reyno, sino el tu Reyno venga à nos: para confessar, y dar a entender, que la bienaventurança, que esperamos, es sobre nuestra naturaleza, y sobre nuestras fuerças: y assi, pues nosotros no podemos ir a ella, pedimos, que ella venga à nosotros. Algunos Santos declaran aqueſtas palabras de otra manera, y muy bien,

di-

diziendo, que en ellas piden los verdaderos Christianos, que se acabe ya este triste mundo, y se descubra el Reyno de Dios: Venga ya el dia de la resurreccion general, quando el Saluador, y Redemptor tomarà perfecta possession de su Reyno, y perfectamente descubrirà las riquezas, y delicias de el à sus escogidos: por lo qual todos ellos ardentissimamente suspiran: porque entonces seràn perfectamente cumplidos todos sus deseos en el alma, y en el cuerpo, siendo entonces, assi el alma, como el cuerpo, libres de todos los males, y defectos, reynando Christo en ambos perfectamente.



C A P. III.

*En que se declara la tercera peticion: Haga
se tu voluntad, assi en la tierra,
como en el cielo.*

ESta es la tercera peticion, y en ella pedimos à nuestro Padre celestial, que su voluntad sea perfectamente cumplida en la tierra, como lo es en los cielos. Esto es, q̄ assi como en el cielo los Angeles, y todos los bienaventurados obedecē à Dios perfectamente, y se conforman con su voluntad: assi los mortales, auuque flacos, le guardemos entera obediencia, no deseando, ni procurando ninguna cosa mas que resignarnos, y conformarnos en todas las cosas con su santa voluntad, ora sean prosperas, ora aduersas, dandole gracias por todo: y entendemos pedir en esto, que en la tierra se haga, no solamente aque-

llo que èl eficazmente quiere; mas tambien todo aquello que èl querria que nosotros hiziessemos, puesto que dexa el cumplimiento, y execucion en nuestra voluntad, y albedio. Cierto es, que todas las cosas que eficaz, y determinadamente Dios quiere, necessariamente se cumplen, y ninguno puede salir de su voluntad; mas ay otras, que Dios no quiere determinadamente; mas querria que nosotros las quisiessemos, como es la guarda de sus mandamientos, los quales su Magestad querria que guardassemos, mas no quiere forçarnos à ello poderosamente: mas rigiendonos suauemente, y libremente dexa en nuestra voluntad, y eleccion el cumplirlos, ò dexarlos de cumplir. Pedimosle, pues, en esta oracion, y peticion, que nos dè su fauor, y gracia, para que cumplamos todo lo que su Magestad querria que cumpliessemos, assi como lo cumplen todos los Angeles, y Santos, que moran en el cie-

Matth.7.

lo: y tambien, afsi como lo hazen todos los hombres celestiales, y Santos, q̄ viuen en la tierra: y quanto nos conuiene cumplir la voluntad del Señor, lo manifesta su Magestad, diziendo por San Mateo: No todos los que me alaban, y me llaman, Señor, Señor, entraran en el Reyno de los cielos; mas solamente aquellos que hazen la voluntad de mi Padre. Por esso, pues, hermanos, enderecemos lo torcido de nuestras voluntades, conforme à la voluntad diuina, que es regla derechissima de todas las voluntades. O ciego del pecador! no le basta tener la voluntad torcida, y encoruada àzia las cosas de la tierra, mas aun pretende torcer la voluntad diuina, y traerla à la fuya, deseando que Dios se conformasse cō su voluntad, y quisiesse lo que el quisiere. Y finalmente, que se tuerça la diuina voluntad, conforme à la fuya: que mayor desatino puede ser? No sea afsi; mas en todo nos gouernemos

mos

mos à la diuina voluntad, todos los acõtecimientos de trabajos, y tribulaciones recibamos de su mano, dexandonos regir por su Magestad, creyendo certísimamente, q̄ el solo sabe lo q̄ nos conuiene, y q̄ mucho mas q̄ nosotros mismos desea nuestro bien. Pidiendole afísimamente, q̄ en las cosas particulares que cada dia se nos ofrecē, q̄ hazer, nos alumbré, nos enseñe a acertar con su voluntad, como S. Pablo pedía por los Colosenses, y Dauid no cesaua de pedir al Señor, q̄ le enseñasse a hazer su volūtad. Y Santiago nos amonesta, q̄ quando hablamos, y dezimos, mañana harè tal cosa, ò irè à tal parte, q̄ siẽpre declaremos, si fuere la voluntad de Dios: y finalmēte nuestro Redēptor, y Maestro nos enseñò esta cõformidad con la voluntad de Dios, diziendo, q̄ no vino à la tierra à hazer su voluntad, sino la voluntad de su Padre, que le embiò: y en la oracion de el Huerto, dixo:

Ad Colof. 1.
Psalm. 142.

Iac. 4.

Ioan. 6.

Marc. 14.

Pa-

Padre, mi carne pide, que no padezca, ni muera, si es posible; mas no se haga lo que ella pide, sino vuestra voluntad: y finalmente, digamos con la Sãta Madre Iglesia muchas vezes aquellas ardentissimas palabras: O Señor, forçad para vos nuestras voluntades, aunque rebeldes!

CAP. V.

En que se declara la quarta peticion: El pan nuestro de cada dia dadnoslo o y.

EN Esta quarta peticion pedimos el mantenimiẽto necessario de cada dia, sin el qual no se puede conseruar la vida: y porq̃ tenemos dos partes, es à saber, alma, y carne, y cada vna tiene necesidad de su proprio mãtenimiẽto, para no desfallecer: por tãto, no solamẽte pedimos aqui el pan, y mantenimiento

corporal, para la conseruacion de la vida corporal, mas tambien el pan espiritual, el qual es el conocimiẽto, y gusto de las cosas de Dios: como si de esta manera pidieffemos: O Padre nuestro celestial, Padre de misericordias, y Dios de toda consolacion, poned los ojos en nuestras necesidades: Criasteños, Señor, y hizisteños de espiritu intelectual, y de carne: dadnos en este destierro mantenimiento conueniẽte para el espiritu, y para la carne: para el alma nos dad cada dia vna migajuela de vuestra mesa celestial, vna migaja de feruor, de deuocion, de gusto, de conocimiento sabroso de vuestros misterios, de vnestras palabras, de vuestros beneficios; porque sin este bocado, sin esta migaja, se enflaquece nuestra alma, seca-se, desfallece: y finalmente, se abaxa a ir à buscar las torpes, y pestiferas delectaciones, y recreaciones de la carne. Tambien, Señor, porque este cuerpo mortal

no puede viuir, y feruir al espíritu, sin tener vn pedaço de pan que comer, dadnoslo Señor. No pedimos riquezas, y superfluidades: no queremos ser sollicitos (conforme à vuestro mandamiento) por el mantenimiento de los años, y dias venideros, los quales por ventura nunca veremos; solamente del mantenimiento, que baste para el presente dia, nos hazed merced. No pedimos las troxes llenas para muchos años: porque no nos digan lo q̄ fue dicho a aquel rico, que cuenta San Lucas, que se gloriaua de lo mucho que tenia junto para muchos años: O necio, esta noche te pediràn cuenta de tu alma; y tus graneros, y troxes llenas, para quien quedarràn? Aqui tambien se deue entèder, que debaxo de este nombre Pan se comprehenden todas las otras cosas, sin las quales la vida corporal no se puede conueniente, y decentemente sustentar, como vestido, casa, y todo lo demas. por

lo

lo qual en pedir pan, que es lo mas necesario de todo, juntamente pedimos las demas cosas necessarias. En esta peticion confessamos, y protestamos, que de la mano del Padre celestial recibimos todas las cosas, y que de nosotros nada tenemos: assi como los hijos de familia, que aun no han salido de casa de su padre, mas viuen por su mano, de cuya prouidencia estàn pendientes: assi nosotros afirmamos, no tener de nuestra cosecha nada, ni podernos valer, sino nos sustenta nuestro Padre celestial, de cuya confiança todos dependemos, y no de nuestra industria, y diligencia. Ademas de este sentido, tambien los Santos entienden las mismas palabras de aquel pan de vida sobrestancial, de el diuinissimo Sacramento del Altar, el qual dignamente recibido es el vnico remedio para conseruar, y esforçar la vida, y salud espiritual del alma, para fortalecerla contra los vicios,

y ten-

Luc. 21.

y tentaciones para consolarla, y deleytarla en todos las dulçuras espirituales; la qual verdad conociendo, y experimentando aquellos bienaventurados, y antiguos Christianos de la primitiua Iglesia comulgauan cada dia, como dize San Lucas, y San Agustin aconseja, que por lo menos lo hagamos cada Domingo: y nosotros que alcançamos estos tan miserables, y frios tiempos, al menos lo deuamos hazer vna vez cada mes, aparejados con verdadera contricion, y confesion, y cada dia al menos comulgar espiritualmente: esto es, con amor, y grandes, y feruorosos deseos del alma.

(. . .)

* § *
 ∞ § ∞
 * § *

CAP. VI.

En que se declara la quinta peticion: Perdonanos nuestras deudas, asicomo nosotros perdonamos à nuestros deudores.

Despues que en las primeras quatro peticiones pedimos los bienes, que nos son necesarios, en las tres siguientes pedimos ser librados de los males à que en esta vida viuiamos sujetos, y primeramente pedimos perdon de nuestros pecados, y deudas: porque estos son los mayores, y mas pestilenciales males, que en nosotros ay, y por esso antes de pedir remedio, para los otros males, pedimos perdon, y purificacion de estos. Todos estamos obligados à la justicia de Dios por infinitas culpas, y deudas, y por tâto a todos nos cõuiene protestar, que no queremos estatã juizio con èl, siendo ciertos, que

Psal. 24.

esta cierta nuestra condenacion, si entrare en juicio con nosotros: y asi ningun remedio nos queda para la saluacion, sino con toda humildad pedir perdon, alegando por nuestra parte solamente su infinita misericordia, y los merecimientos de su preciosa sangre derramada por nosotros. Clamando de coraçon con Daud: Por vuestra bondad, Señor, os condolereis de mis pecados, porque sin duda son muchos. Mas atendiendo bien à la forma desta peticion, manda el Señor, que digamos, pidiendo perdon: Perdonad, Señor, los pecados con que os tengo ofendido, asi como yo perdono à quien me ofende: asi manda que lo pidas, y lo afirmes: porq̃ por aqui te quiere obligar à que perdones à tus ofensores, para que por el tenor de estas palabras te obligue à responder el dia del juicio, si lo hiziste asi, y por tus mismas palabras te convença, y condene, y no tengas escusa que

dar,

dar, quando en el dia del juicio, si de tu muerte te dixere: Tu me pediste viuiendo en el mundo, que en el perdon de las culpas, que cometias contra mi, me huiesse como tu te auias con los que te ofendian, è injuriauan: y que te perdonasse yo, como tu perdonauas, digo que sea asi, y que por esta medida te quiero medir, perdonandote, si perdonaste de coraçon: por la medida porque midieredes a vuestros ofensores, por esta fereis medidos, dize el Señor. Y por esso dize tambien: Perdonad, y fereis perdonados: y quando quisieres ofrecer alguna cosa en el Altar, primero que la ofrezcas, te reconcilia con tu hermano. Y el Sabio dize: Con que cara pides a Dios, que no se vengue de ti, si tu deseas vengança de tu hermano? Que cosa mas fuera de razon, que pedir à Dios nuestro Señor misericordia, por las grandes ofensas que le hiziste, y guardar ira contra

Math. 6.

Math. 5.

Eccl. 28.

I tu

tu proximo, por las pequeñas que hizo contra ti.

C A P. VII.

En que se declara la sexta peticion: No nos dexes caer en tentacion.

ESTA Es la sexta peticion, en la qual pedimos, no ser vencidos, y derribados en las tentaciones, de que continuamente somos combatidos, de el mundo, de la carne, y de Satanas, mas que nos dé el Señor ayuda de su gracia, para resistir fuertemente a el demonio, para despreciar a el mundo, y para castigar nuestra carne, para que finalmente seamos coronados, como soldados victoriosos. Y para mejor inteligencia de esta peticion, es de saber, que ni el demonio, ni el mundo, ni nuestra carne, nos pueden tentar, ni inducir à que

pequemos, sino quando, y quanto el Señor permite. Por esso pedimos al Señor, que no permita vengan contra nosotros mas tentaciones de aquellas que pudieremos vencer, y de las quales finalmente hemos de quedar con su gracia victoriosos, y triunfantes. No pedimos al Señor, que no se leuanten contra nosotros tentaciones, que esto no puede ser: y aunque pudiesse ser, no nos estaria bien el nunca ser tentados; porque quien nunca es tentado, ni es probado, ni será coronado: donde no ay batalla, no ay victoria, ni corona. El santo Rey David dezia: Tentadme, Señor, y probadme. Y el Sabio dize: Quien no es tentado, que sabe? Y Santiago dize: Bienaventurado es el varon que sufre tentacion: porque siendo tentado, será probado: y siendo probado, recibirá corona de vida: Por esso (dize) quando cayeres en diuersas tentaciones, no os desconfoléis,

Ecll. 34.

Iac. 1.

Ibidem.

antes os alegrad, porque así se prueba vuestra paciencia. Finalmente, la vida de este mundo, es una continua tentacion, y guerra contra los demonios, contra los hombres, contra nuestros enemigos, y domesticos: y sobre todo, contra nuestra propia carne. Todos están conspirados contra nosotros, contra la saluacion de nuestra alma, es necesario estar sobre aviso, y aparejados para vencer, y no esperar vivir sin guerra. Y puesto que no tuviésses quien te tentasse, è inquietasse de fuera, basta tu carne para darte en que entender todo el dia, excitando contra ti millares de pensamientos, afficiones, y deseos torpes, ò perniciosos, para perdicion de tu alma: contra los quales has de andar continuamente armado, y en atalaya, para resistirlos: y la principal arma sea esta oracion, y peticion, diciendo continuamente con el corazón: Señor, no permitais, que sea

ven-

vencido en estas tentaciones: Señor, y Dios mio, entēded en mi ayuda, y daos prisa a ayudarme: porque los peligros son continuos, y subitos: Señor, no permitais, que la vana hermosura, ò dulçura de las criaturas me solicite à pecar; antes me prouoque à vuestra alabança, y gloria: no permitais, que las tribulaciones, y persecuciones me inciten a impaciencia, vengança, ira, ò otro qualquier vicio. Y assimismo no permitais, que las tentaciones de Satanas me inciten à soberuia, ò embidia, odio, ò desesperacion, ò qualquier otro pecado. Por esso dezia el Señor: Velad, y orad, porque no entreis en tentacion: esto es, proualeciendo contra vosotros, porque

las tentaciones no se
escusan.

* § *
∞ § ∞
* § *

C A P. VIII.

De la septima, y ultima peticion: Librados de todo mal.

EN Esta vltima petició pedimos ser librados de todos los males de culpa, y de pena, que por qualquier via nos pueden impedir nuestra saluacion, y de todos los males que contra nosotros el enemigo puede maquinar, de todas las aduersidades perjudiciales à nuestra saluacion, y finalmente de todas las penas del infierno, y del Purgatorio.

C A P. IX.

En que se trata, como se hà de hazer la oracion.

DEclarada asì esta oracion, entiende aora que cosa es orar, lo qual

no es mouer los labios, no es dar voces sin atencion, y aficion de coraçon: orar es hablar con Dios, el qual como sea espiritu mejor hablamos con su Magestad con el espiritu, que con la boca: y por esto trabaja con diligencia, que quando dizes esta oracion, ò otra con la boca, digas tambien con el alma lo que la boca dize. Dize San Cypriano: si tu no te oyes, como quieres que Dios te oiga? Si tu no atiendes à lo que dizes, mas vna cosa dizes, y otra piensas, como quieres que Dios te atienda à lo que dizes? Si tu orando no te acuerdas de ti, pensando en las miserias de tu alma, como quieres que Dios se acuerde de ti? Y San Agustín dize asì: Veote estar con las rodillas en tierra, veo yazer tus miembros en el suelo: preguntote, donde està entonces tu conciencia? donde està fixado tu coraçon? Veote mouer los labios, y hablar: con quien habla tu coraçon? Dime, si començasses à hablar cõ

vn hombre, y dexandole con la palabra en la boca, te pusiesses à hablar con tu esclauo, no le harias grande injuria: Esta hazes à Dios, distrayendote de voluntad, ò por negligencia. Que cosa es oracion, sino vn leuãtar el alma a Dios, y vn ardiente ofrecimiento de sus deseos delante de su Magestad? Y por tanto siempre oras, si siempre tienes piadosos deseos: y nunca oras, si nunca los tienes, aunque con los labios pronuncies alguna oracion. Por esso, hermanos, procurad con toda diligencia orar en espiritu; pues el Señor dize, que los verdaderos oradores, y adoradores oraràn, y adorará al Padre celestial en espiritu, y en verdad. Por lo qual dize Dios: Hijo dame tu coraçon. Es tambien necesario, q̄ la oracion sea fundada, y proceda de Fè, de Esperança, y de Caridad: de Fè, creyendo firmísimamente, que Dios es suma bondad, fuente, y dador de todos los bienes, y à èl se le han de pe-

dir

Ioann. 4.

Prou. 23.



dir todos. Tambien ha de nacer de Esperança, y confiança, confiando muy firmemente, que aquella suma bondad està aparejada para hazernos todas las mercedes necessarias a nuestra saluacion eterna, si nosotros de coraçon las deseamos. El Señor dize: Abre tu boca, y yo te la henchirè. Y dize mas: Todo quanto orando pidieredes, confiad q̄ lo alcançareis, y os serà otorgado. Y en los milagros que hazia, acostumbraua dezir muchas vezes a los que recebian sus beneficios milagrosos: Por vuestra Fè, y confiança recebistes este beneficio. Y el Apostol Sãtiago nos lo enseña, diziendo: Pedid cōstadamēte sin dudar, ò vacilar, ni seais en la oracion como la onda del mar combatida de los viētos; mas arriamad, y afirmad vuestro coraçõ a la bõdad, y benignidad de Dios, y alcãzareis lo que pidieredes. Qual es el padre (dize el Redemptor por S. Mateo) que pidiendole su hijo pan, le dè piedras, ò pidiendole

dole

Psal. 80.

Marc. 11.

Iac. 1.

Matth. 7.

dole pez, le de serpiente? Pues si vosotros siendo malos, todavia dais buenas cosas à vuestros hijos; quãto mas vuestro Padre celestial darà la gracia de el Espiritu Santo à quien se la pidiere? Pidamos, pues, con confiança firme, arimada a los merecimientos de Iesu Christo nuestro Señor, y en su nombre, y alcançaremos, pidiendo lo que sea necesario, ò prouehoso para nuestra saluacion. Tambien ha de proceder de amor feruiente: porque las grandes mercedes no las tiene el Señor aparejadas, sino para los que le aman, como dize Isaias. Y Dauid dize: Deleytate en el amor del Señor, y otorgarte ha lo que le pidieres. Ha de ser tambien fundada en humildad, y en claro conocimiento de tus faltas, y necesidades espirituales: porque quien no ve lo que le falta, quiẽ no atiende a su pobreza espiritual, como podrà pedir al Señor la espiritual riqueza? Vn docto escriue, que ningun

Psal. 56.

no le enseñò tan bien como auia de orar, y pedir delante de Dios, como los pobres mendigos: no solo por la eficacia, è importunacion con que piden; mas tambien por la diligencia que tienen en descubrir sus necesidades, y llagas, no escondiendo ninguna, para prouocar assi la misericordia de los que las ven. Pues de esta manera quiere el Señor, que claramente veamos, y descubramos delante del todas nuestras faltas, y llagas espirituales, grandes, y pequeñas; porque haziendolo assi, èl las curarà, y remediarà. Y por esso fue accepta la oracion del Publicano, y reprobada la del Fariseo: porque el Publicano viò, y descubriò sus apostemas espirituales delante de el Medico Eterno, y lleno de confusion, y verguença, con los ojos en tierra, dezia: Dios, aued misericordia de mis pecados. Y el Fariseo encubria sus llagas, y descubria sus virtudes, y buenas obras, diciendo: Señor,

yo os doy gracias, porque no soy tal como los otros adulteros, ò ladrones, ò tal qual este Publicano: soy diligente en ayunar, y pago muy bien mis diezmos. En esto nos enseñò el Señor, quan necesaria es la humildad, para que la oracion sea preciosa.

Siguiese el Tratado de los Mandamientos de la ley de Dios.

Despues que auemos tratado de las cosas que Dios manda creer, como se manifestò en la declaracion del Credo: y assimismo de las cosas que nos manda esperar, desear, y pedir, como se dixo en la declaracion del Padre nuestro, conuiene tratar aora del exercicio de la Caridad, es à saber de las cosas que Dios nos mãda hazer: porque en creer, amar, esperar, y obrar, consiste toda la sabiduria, justicia, y santidad Christiana: y la Fè, y Esperança, sin Caridad, y

obras

obras (sin las quales no puede auer Caridad) quedan muertas, y no justifican el alma, ni tienen valor alguno delante de Dios, y por esso conuiene, que en el alma resplandezcan juntas todas las tres virtudes, Fè, Esperança, y Caridad, y de otra manera no puede auer saluacion. y assi como el exercicio de la Fè, es à saber las verdades q̄ expressamēte se deuen creer, se cõtienē en el Credo, y el exercicio de la Esperança, que son las cosas que deuenos esperar, y desear, se contienen en la oracion del Padre nuestro: assi tambien el exercicio de la Caridad, que son las obras que ella obliga a hazer, se contienen en los Preceptos, y Mandamientos, que Dios nos dexò en su Ley: de los quales, dos son los principales, y fundamentales, que son los Preceptos de la misma Caridad. Y despues destos dos, son luego los diez Mândamientos, que Dios escriuiò à los Hebreos en dos tablas de piedra: los quales

na.

nacen de los dos ya dichos: y demas de estos diez, ay otros Mandamientos menores, que todos se reducen a los diez, y por esso trataremos primero de los dos Mandamientos de Amor, y Caridad, y despues de cada vno de los diez.

CAPITVLO PRIMERO.

De la Excelencia de la Caridad sobre todas las virtudes.

LA Caridad es la suma de la ley de Dios: quanto Dios manda, en ella se encierra: y todo lo manda por amor della; y quien la tiene, lo tiene todos; y a quien no la tiene, nada le aprouecha, quanto tiene: quien la tiene, todo lo sabe; pues sabe, y gusta de la medula de todas las sagradas, y santas Escrituras: quien la tiene en el coraçon, y en las costumbres, puede dezir con Dauid: Yo vi el fin de toda la perfeccion, esto es el

Pfalm. 118.

lar-

largo Mandamiento de la Caridad. Lla-
male largo, porque alarga el coraçon
para todos, y le hinche de alegria, y cõ-
fiança: es tambien largo, como dize vn
Santo, porque es muy facil andar por
el, asfi como andar por vn camino lar-
go. Y por esso dezia Dauid: Señor, vos
pulistes mis pies en lugar espacioso. Y
en otra parte dize à Dios: Muy facil-
mente corri la carrera de vuestros
Mandamientos, despues que me dila-
tastes el coraçon con la Caridad. Y San
Pablo confesò, que tenia el coraçon
dilatado, para meter a todo el mun-
do en el: esta es la que haze el yugo
del Señor suauè, y leue: sin esta, nin-
guna otra virtud aprouecha, aunque
con fortaleza de Fè hagas milagros, y
pases los montes de vna parte a otra,
aunque diesses quanto posses a los po-
bres, y te ofreciesses à q̃ te abrañen por
la Fè, si esto lo hizieses sin Caridad, no
te aprouecharia de nada (como dize

Pfalm. 30.

Pfalm. 118.

Ad Cor. 6.

1. Ad Cor. 13

el

1. Ad Tim. 1.

el Apóstol: Esta es el cumplimiento de la ley, esta es el vínculo de la perfección, esta es el camino, por el qual Dios descendió de los cielos, y vino a los hombres: y ella sola es el camino, por donde los hombres han de subir a los cielos. De este valle de lagrimas, para el lugar donde Christo esta, no ay otro camino, sino por la Caridad: sola ella mata todos los pecados, sola ella vence todas las tentaciones, sola ella cumple todos los mandamientos, y exercita todas las virtudes, y haze dulces todos los trabajos: sola esta, diferencia los hijos de la saluacion, de los hijos de eterna perdicion. Las otras virtudes pueden las tener los malos, y los hijos del demonio; mas esta no la pueden tener, sino los buenos, y hijos de Dios, herederos del cielo. Quanto tienes de Caridad, tanto tienes de santidad, y virtud: si tienes grande Caridad, eres gran santo, y justo: si tienes poca, así tienes pequeña

san-

santidad, y justicia: porque esta es la suma de toda santidad, y justicia, y bondad, sin la qual ninguno se puede llamar bueno: por esta es renouada nuestra alma à la imagen de Dios, y hecha nueva criatura en Christo. Porque así como esta entra en el alma, luego limpia las manchas de los pecados, y poco à poco va echando fuera las vejezes, y vilezas, que estauan en las tres potencias de nuestra alma, por las quales estauan desfiguradas, y feas, la memoria llena de recuerdos de las cosas de la tierra, y vacia de las diuinas: el entendimiento lleno de yerros, y de viles, ò torpes pensamientos: la voluntad llena de bajos, y torpes amores, deseos, y aficiones: mas luego que entra el diuino fuego de la santa Caridad, va limpiando toda esta escoria, y hezes. Renuualo todo, aclara, y hermosealo todo, engendra santas memorias, pensamientos, ansias, y ardientes deseos de Dios, y de las

K

co-

cosas eternas: y afsi queda nuestra alma hermosa, lançando rayos, y hecha muy semejante à Dios. Esta Caridad, Reyna de todas las virtudes, contiene en si dos preceptos; conuiene à saber, vno de amor de Dios, y otro de amor del proximo. El primero estableciò el Señor en esta forma: Amaràs à tu Dios de todo tu coraçon, y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento, y cõ todas tus fuerças. El segundo pronuçiò en estas palabras: Amaràs à tu proximo, como à ti mismo: amar al Señor de todo coraçon, y con todas las potencias de nuestra alma, no es otra cosa, sino anteponerle à todas las cosas deste mundo, reuerèciarle, y estimarle mas q̃ a todas, y mas q̃ à nosotros mismos: amarle, y preciarle mas que à toda la hõra, y gloria, hacienda, riquezas, parientes, y amigos, muger, y hijos: finalmẽte, mas que nuestra propia vida, y alma, estando promptos, y aparejados à perder todo

esto

esto antes que ofenderle, y traspassar alguno de sus Mandamientos: por lo qual todos los que pecan mortalmente en qualquier pecado mortal, quebrantan este precepto de amor de Dios, y arrojà fuera de su alma la virtud de la Caridad: por quanto estiman mas aquel deleite, dinero, hõra, ò otra qualquier cosa, por la qual traspassan el Mandamiento de Dios, que al mismo Dios. O Christianos! O hijos de Dios, y miembros de Christo! entended esto, y meditad mucho en ello: porque si cayesdes biẽ en esta quenta, no seria possible acabar cõ vosotros mismos de caer en pecado mortal. Mãdaos Dios, que no codicieis la muger que no es vuestra, y sabiendo que le agrauiais, y salis fuera de su voluntad, y perdeis su amor, y gracia, todavia quereis antes cumplir con vuestro apetito, que cõ la voluntad de Dios. Por el mismo caso quedais conuècidos de estimar, y preciar mas aquel torpe

K 2

de-

deleite, que al mismo Dios: y porque el Dios de cada vno es aquello que sobre todo mas estima, de aqui viene, que el Dios del pecador es aquello por lo qual dexa à Dios. Atiende, pues, maldito, y torpe luxurioso, tu Dios es tu manceba, tu Dios es el torpe deleite de tu carne: gloton, que sin necesidad quebrantas el Mandamiento del ayuno, tu Dios es tu vientre: ladrón, tu Dios es lo que robaste: usurero, tu Dios es el logro que lleuaste por lo que prestaste: ayraudo, vengativo, tu Dios es la honra vana por la qual te vengaste por tu mano, y así de los demas pecados mortales. Atiende ciego, y malaveturado pecador, quando determinas cometer vn pecado mortal, tâto es como si tacitamēte dixesses: No quiero à Dios por Dios, ni por Rey de mi alma, y vida, no me quiero fugatar à el: sea la luxuria mi Dios, y mi Rei: esta reyne en mi coraçõ, esta sea obedecida, vaya Dios à buscar dõde reyne, y dõ

de mande, que en mi alma no tiene lugar: no me està bien estar sugeto a sus ásperas leyes; quiero viuir a mi voluntad, quiero obedecer a mi carne, quiero cumplir mis torpes deseos, vaya Dios a buscar donde mande: y por esto dize la Sagrada Escritura, que en todo pecado anda embuelta la soberuia; porque todo pecador soberuiamente desobedece a Dios, y le despide de que reyne en su alma, y en lugar de Dios despedido da el cetro, y assienta en el trono Real de su alma, y coraçõ al deleite carnal, el dinero, la honra, ò la vengança, ò qualquiera otra cosa, por cuyo respeto traspassa el Mandamiento de Dios, y juntamente da el mismo trono, y cetro Real, y acepta por Rey de su alma al demonio, cuya voluntad cūple, y a quiẽ obedece siempre q̄ peca. Y por esto S. Pablo llama al demonio dios de este mundo. Y nuestro Redēptor le llama Principe del. Y Iob dize, que el demonio es Rey de

Ioann. 12.

Iob. 41.

todos los soberuios: porque todos los peccadores desobedecièdo a Dios, y despidiendose de sus sieruos, y vassallos, por el mismo caso quedan sieruos, y vassallos del demonio, cuya intencion, deseo, y cuidado no es otra cosa sino apartar a los hombres del vassallage de Dios, y entregarlos à la seruidumbre de las criaturas. Conoce, pues, ciego peccador, tu ceguera, tu ingratitud, tu soberuia, y tu vileza: que despreciando ser criado, y hijo de Dios verdadero, te hazes cautiuo de treinta dioses falsos, de todos los demonios, y de todas aquellas cosas porque dexas a Dios: buelue en tu acuetdo, despierta de essa modorra, acabe se esse frenesi, ve la luz del cielo, abre el coraçon a amar a quien te criò, à quien te redimiò por su preciosa sangre, a quien te promete la vida, y bienaventurança eterna. Considera, quan puesto en razon, quan justificado es este Mandamiento. Amaràs a tu Dios de

todo tu coraçon: ay cosa mas justa? Ay cosa mas deuida? Ay cosa mas prouechosa, mas honrosa, ò mas deleitosa? O si experimentasses la dulçura de este Mandamiento, que galardon recibe quien le cumple, no digo solamente en el cielo, mas aun acà en la tierra, en el mismo tiempo que le cumple! Así lo atestigua el que lo experimentò, diciendo: Señor, el que es vuestro sieruo, guarda vuestros Mandamientos, y de guardarlos se le sigue grande galardon, como si dixera: no solamente despues que uiendolos guardado passare de esta vida, serà galardonado, y premiado: mas aun uiendo, y guardandolos recibe gran premio, y galardon de consuelo, y quietud de conciencia: la qual verdad se entiende principalmente deste Mandamiento del diuino Amor, el qual no podemos exercitar sin dulçura, y consolacion del alma. Si qualquier amor es dulce, y deleitoso, qual serà el amor del

Psalm. 118.

fumo bien? No solamente es dulce, y sabroso, mas èl es el que da dulçura, y fabora a todas las otras cosas, èl haze de leitosos todos los otros preceptos, y consejos del Euangelio. San Agustin dezia: Mis trabajos de toda la vida efcaçamente son de vna hora; y si son de mas, yo no lo fièto, por razon del amor. Y San Bernardo dezia: Yo no puedo dezir, que trabajè, y softuue el peso de todo el dia, como dixeron los que trabajaron todo el dia en la Viña, antes confieso, que me pusieron ligera carga, y yugo suauue, como diziendo: confieso, que siempre tuue buena vida; siempre la carga de la ley Euangelica me pareciò ligerissima, y suauissima, porque el amor de Dios todo lo suauicò, y endulcò: La carga (dize San Agustin) que parece pesada à nuestra flaqueza, y enfermedad, es muy leue à la Caridad: y por esso conuirtamos todos nuestros afectos, y fuerças del alma, y del cuerpo a

amar a este Señor; porque haziendolo afsi, facilmente venceremos todos los afectos de la carne, cumpliendo con alegria todos sus Mandamientos.

ADVERTENCIA.

Aduierto aqui, que este Capitulo se lea, y repita muchas vezes al pueblo, por ser de singular prouecho.

CAP. II.

Sobre el segundo Mandamiento del Amor del proximo.

Aquella suma bondad, que a todos nos criò a su imagen, y semejança, y nos hizo capaces de vna misma bienaventurança; cõ mucha razon nos obligò, que mientras caminaſſemos por este destierro esos pocos dias de vida, que nos daua, nos amassemos: porque no se sufria, que gente que tiene vn

mismo Padre celestial, y camina juntamente a vna misma patria celestial, no se amasse en el camino: y auiendo de tener en el fin de la jornada tan perfecta amistad, y paz eternamente; quatro dias que gasta en el camino, vaya peleando, teniendo diferencias, odios, y discordias: cosa es esta fuera de toda razon. Por esso nos encomendò tanto el Redemptor la paz, y amor en el Evangelio, diziendo: Mi paz os doy, mi paz os dexo, amaos vnos a otros: porque en esto pretendo, que os conozca el mundo por mis discipulos, si os amaredes vnos à otros. Y por esso S. Iuan en persona suya, y de todos los verdaderos discipulos de Christo, dize assi: En esto conocemos nosotros, que somos trasladados de la muerte espiritual a la vida, por quanto amamos a nuestros hermanos: quiẽ no ama à su hermano, trae el alma muerta, y es homicida: y si dixere, que ama à Dios, aborreciendo à su

her-

hermano, miente. Amaràs (dize el Señor) a tu proximo, como à ti mismo. Para el perfecto cumplimiento de este precepto son necessarias tres cosas. La primera, que no hagas daño a tu proximo en alguna cosa, ni en su persona, ni en su muger, ò hija, ni en la honra, ò fama, ni en la hazienda, ni en otra cosa alguna: porque amar, y agrauar, y dañar, no se compadece. La segunda, que le ames con amor sincero, puro, y defengañado. Esto es, que le ames a èl por amor de èl, assi como te amas à ti por amor de ti: que le desees bien a èl por amor de èl, assi como desees, y procuras bien para ti por amor de ti. Contra lo qual hazen los carnales, y hijos de este siglo, que a ninguno amã defengañadamẽte: y si aman a alguno, es por amor de si mismos, por su gusto, ò por su prouecho, è interès, por lo que de alli esperan para si. Demanera, que todo lo encaminan, y retornan

pa-

Math. 22.

Ioann. 14.

1. Ioann. 3.

para si, y por tanto a ninguno aman, sino a si, y el amor para con el proximo no dura mas, que en quanto dura el interes, el qual como falta, luego falta el amor. De aqui vemos cada dia tantas quiebras de amistad entre aquellos que se dauan por amigos, conuersauan, comian, y bebian juntos, todo se trueca, como vno toque a otro en cosa de su gusto, ò interes. Esto nace de que por la mayor parte todo amigo es fingido, y falso, no amando cada vno sino a si mismo: por lo qual San Iuan, conociendo esta ponçoña, nos amonesta, diciendo: Hermanos, no nos amemos de palabra solo, y de lengua; sino con verdadero amor de coraçon, y obras. La tercera, que amemos al proximo espiritual, y fantamente, assi como nos deucmos amar a nosotros mismos, y no carnalmente. Esto es, que amemos al proximo por amor de Dios, cuya hechura es, deseándole la gracia de Dios, y los otros

bienes del alma, y de tal manera le amemos, que no hagamos su voluntad, ni eonsintamos con el en algun pecado: porque ofender, y agrauiar à Dios por amor del proximo, no es Caridad, sino la destruicion de la Caridad: la verdadera Caridad no coopera, ni condesciende con el proximo en sus culpas, mas reprehendele, y le castiga como puede, y deue. Tambien amarás de coraçon, no solo à los amigos, mas tambien à los enemigos, y perseguidores, por amor de el Padre celestial, que embia el Sol, y la lluvia, y otros mil beneficios, no solo sobre sus amigos los justos; mas tambien sobre sus enemigos los malos: y por esso al verdadero Christiano le es cosa muy facil el amar à los enemigos, porque lo haze por amor de aquel diuino Señor, y Padre vniuersal, que se lo manda, diciendo: Ama à tu enemigo por amor de mi, aunque el no te merezca, que

le ames por quien es, y por las obras que te hizo, yo te merezco que le ames por amor de mi: y demas de esso, sabe discernir en tu enemigo las culpas de la persona, y da à cada vno lo que le toca, aborreciendo sus culpas, y amando su persona, deseandole la enmienda de las culpas, y la saluacion del alma: asì como el medico, que ama la persona del enfermo, à quien cura, y aborrece su enfermedad, y desea, y procura curarcela.

En este precepto por proximo, se entiende todo hombre: porque todos tenemos vn Padre, asì en Dios, que es el principal Hazedor, y Criador del alma, y del cuerpo, como en Adan, de quien todos por generacion natural procedemos: y por esso à todas las criaturas humanas auemos de ser humanos, y piadosos, quando se les ofreciere necesidad: ni porque sea Moro, Turco, ò Iudio, le has de negar el pan en caso de

necesidad, si bien tenemos especial obligacion à los miembros de Christo, que son todos los Christianos. De estos dos Mandamientos nacen todos los otros: porque en estos estàn todos encerrados: y quien estos cumple, los cumple todos. Y por esso dize San Pablo: Quien ama al proximo, cumple toda la ley; porque toda la ley, y todos los Mandamientos, en que se nos manda, que no dañemos al proximo en alguna cosa; mas que hagamos con cada vno, lo que querriamos que hiziesen cõ nosotros, se comprehenden en esta palabra: Amará à tu proximo, como à ti mismo: porque quien ama, no haze mal à quien ama: y asì quien ama al proximo de la manera que Dios manda, necessariamente ama à Dios, por quanto se le manda, que le ame por amor de Dios. Y asì tambien, quien ama à Dios sobre todas las cosas, da la deuida reuerencia, asì à Dios, como à su santo nombre, y santi-

AdRom. 13.

fica los dias, que tomò para si, y assi tambien le obedece en todos los otros Mandamientos, y por tanto auiendo dicho de estos dos Mandamientos principales, y finales, diremos breuemente alguna cosa de cada vno de los diez.

CAP. III.

*Del primero Mandamiento de los diez,
que es honrar vn solo Dios.*

DIO Dios à Moyses dos tablas de piedra, y en ellas escritos los diez Mandamientos. En la primera los tres que pertenecen à Dios; y siete en la segunda, que nos muestran como nos hemos de auer con el proximo. Los tres primeros Mandamientos nos enseñan como auemos de cùplir con Dios, dando à su Magestad la deuida honra, y reuerencia. El primero de los quales dize: Honraràs vn solo Dios, en lo qual se

nos manda abominar, y execrar todos los dioses falsos, y verdaderos demonios, q̄ los Gentiles adorauan, y adoran; y assimismo detestar toda idolatria, q̄ cõsiste en adorar criaturas, dandoles la honra, y reuerencia, que à solo Dios le es deuida; como hazian aquellos antiguos, y ciegos Gentiles, que adorauan al Sol, y a las Estrellas, ò adorauan las estatuas de piedra, ù de madera por ellas mismas, ò por amor de los demonios, que en ellas morauan. No assi la Santa Iglesia Catholica, porque si adora, y haze reuerencia à las imagenes de nuestro Señor, ù de nuestra Señora, y de los otros Santos, no lo haze parando en ellas mismas, ni por parecerle que en ellas ay alguna diuinidad, ò fantidad; que bien sabe que son piedra, y madera, y que por si no merecen adoracion; mas da sela por lo que representan, y significan, en quanto traen à la memoria à Iesù Christo Señor

nuestro, y a sus Santos, y son vna semejança suya: y assi enseña à sus hijos, que quando vieren la imagen de Christo Crucificado, traygan à la memoria su Passion, y à él le adoren, y hagan reuerencia à su imagen, solo por ser semejança suya, las quales imagenes sirven de libros à los que no saben leer: porque alli ven retratado lo que en el Euangelio està escrito: y muchas vezes mas perfecta, y prestamente viene à la memoria vn Misterio, ò vida de vn Santo, viendo vna imagen, que leyendola en vn libro, lo qual ha menester mas espacio, y mas capacidad en el que lee, ò oye leer: y tambien las cosas vistas con los ojos commueuen, y encienden mas el coraçon, que las que solo se leen, ò se oyen, y por esso las imagenes ayudan mucho à conseruar la memoria de los Misterios, y beneficios de Christo Señor nuestro; en solo el qual ponemos nuestra confiança, y no en la

citaua, ò tabla pintada. Por lo qual (como dize San Athanasio) los antiguos Christianos, quando eran escarnecidos de algun infiel, porque adorauan vn palo adorando la Cruz, para mostrarles que no era assi, deshazian la señal de la Cruz apartando vn madero del otro, y echandolos en el suelo los pisauan, dando a entender en esto, que no adorauan el madero, mas solamente à Christo Crucificado, de quien el madero hecho Cruz era señal, y figura. Tambien si la santa Iglesia nuestra Madre honra, y haze reuerencia à nuestra Señora, y à los Santos que reynan con Christo, no lo haze, dandoles la misma honra, y adoracion, que à Dios, que esto seria idolatria: porque bien sabe, que todos los santos son criaturas, y hechuras de Dios, mas honralos como à buenos siervos de Dios, priuados, y amigos suyos: llamandolos, y tomãdolos por abogados delante de Dios, para q̄ nos alcan-

cen de su Magestad, que los imitemos en la vida, y virtudes, y merezcamos llegar a su compañía: en lo qual nada perjudicamos à la honra de Dios, antes le hōramos en sus santos, por las maravillas que en ellos obrò: por lo qual (como dize S. Agustín) à solo Dios ofrecemos sacrificios, y a solo Dios fabricamos, y consagramos Tēplos, y Altares: no obstante, q̄ algunas vezes sea a honra de algunos santos, en los quales pretendemos hōrar, y reuerēciar à Dios N. S. Iesu Christo, al qual solo adoramos como Criador, y Señor, y en èl solo ponemos nuestra cōfiāça, como autor, y dador de todo biē, y de los santos no esperamos q̄ por su virtud nos den algū biē para el alma, ò para el cuerpo; mas solo que nos lo alcancen de Dios.

Contra este Mandamiento se peca de muchas maneras. Primeramente pecan contra el todos los Infieles, y Hereges, que viuen apartados de la Santa

Madre Iglesia: porque estos no adoran, ni honran aquel verdadero Dios, que la Iglesia honra, y adora, sino el que ellos imaginan à su voluntad, y a quien atribuyen sus errores: el qual no es verdadero Dios, sino fingido por ellos, aunque piensen que es el verdadero.

En segundo lugar pecan contra este Mandamiento todos los que voluntariamente dudan en las cosas de la Fè Catholica, aunque no la nieguen en todo, ni se aparten de ella: porque para ser Herege, y perder la Fè de el alma, basta dudar, y vacilar deliberadamente.

Tambien peca contra este Mandamiento quien por algun temor, ò otro respeto, negò la Fè. Iten, aquel que idolatra adorando al demonio, ò otra criatura. Iten pecan contra este Mandamiento todos los blasfemos, renegadores, y perjuros. pecado grauissimo, que aun aora no falta entre Christianos,

mas graue de su naturaleza, que todo homicidio, y otro qualquier pecado en que se haze daño al proximo. Di maldito, blasfemo, hijo de el demonio, no te basta no seruir a Dios con la vida, que te criò, y te truxo al conocimiento de la verdad. y te hizo Christiano, y desea hazerte bienaventurado; mas aur con la lengua le blasfemas: No te basta hollarle sus Mandamientos con los pies, sino con la lengua le deshonras tan horriblemente? Dizes, estoy apasionado, y ayrado, y por esso rebiento en vna blasfemia. O cauallo desbocado de Satanas en injurias contra Dios, quieres quebrar tu furia, è indignacion: Cortate antes la lengua, y menor mal te feria, que no vsasses de ella renegando, y blasfemando de tu Dios.

Tambien pecan contra este Mandamiento todos los que tienen pacto, ò comercio con el demonio, ò le llaman, vsando de su poder, como son todos los

hechizeros, y hechiceras, adiuinos, y agoreros, echadores de fuertes, y todos aquellos que van à buscar à qualquier de estos, para consultarles alguna cosa, ò pedirles qualquiera fauor, y ayuda.

Tambien pecan contra este Mandamiento los que quebrantan los votos, que prometieron à Dios, y afsimismo los que prometen hazer algun mal, ò de no hazer algun bien, como los que prometen de no prestar, ò de no fiar, &c.

Y afsimismo pecan contra este Mandamiento los que tientan à Dios, esperando que haga milagros por ellos sin necesidad.

Aora, hermanos, cumplamos este Mandamiento honrando, adorando, y reuerenciando à Dios de todo coraçon, à èl solo temiendo, en èl solo confiando, y poniendo en èl solo toda nuestra confiança, estando dependientes de su

Magestad en todas nuestras cosas, entregandonos a su diuina voluntad, para q̄ haga de nosotros lo q̄ quisiere, recibiendo todo los trabajos, y aduersidades de su mano, teniendo por cierto, que todo lo ordena à nuestro mayor bien, y saluacion, y q̄ como benignissimo Padre, mas desea nuestro bien, q̄ nosotros mismos: el es nuestro Criador, Cõseruador, Guardador, y Governador, q̄ nos defiende de todos los males, que nos da todos los bienes, de quien recibimos todos los beneficios, por sola su largueza, y misericordia, no por nuestros merecimietes, ni por nuestras fuerzas, ò prudẽcia. Esta Fé auemos de imprimir profundamẽte en nuestras almas; por q̄ esta es la primera piedra, y fundamento del edificio espiritual: esta es la primera raiz de todas las virtudes, sin la qual no pueden estar: y tras ella vienẽ todas (si de nuestra parte no ay impedimento:) es à saber el amor, el temor, la esperanza, y todas las

de-

demas, y por tanto oygamos aquellas palabras fundamentales, q̄ el Señor dixo, dando este Mandamiento à los Iudios, y fixemosle en el centro de nuestro coraçon: Yo soy tu Señor, tu Dios, como si dixera: Yo soy todo tu bien: por lo qual Dauid declarando la fuerça destas palabras en sus Psalmos llamaua a Dios mil nombres, q̄ todos se encerrauan en este nombre Dios: El Señor es mi fortaleza, mi firmeza, mi roca, mi socorro, mi amparo, mi librador, mi defensor, mi vida, mi luz, y otros muchos.

Y por esto con mucha razon añadiò el Señor otras palabras, diziendo: A tu Dios temeràs, y à el solo seruiràs, y en el solo podràs tu confiãça, no en los Principes de la tierra, no en las riquezas, no en los amigos, ò parientes, ni en otra alguna criatura. Y aunq̄ nos encomendemos a los Santos, es como intercessores, y abogados nuestros delante de la Magestad diuina.

Deut. 6.

CAP.

C A P. III.

Sobre el segundo Mandamiento, que es no jurar el nombre de Dios en vano.

EL Primero Mandamiento nos obliga à entregar à Dios nuestro coraçon, conociendole, y adorandole à el solo por Dios, y poniendo en solo el nuestra esperança. Agora en este segundo Mandamiento nos manda, que le entreguemos nuestra lengua: esto es, que con ella de ninguna manera le hagamos defacato, jurando vanamente su santo nombre, mas que la honra que à su diuina Magestad deuemos, essa misma demos à su santo nombre, alabandole, y bendiciendole: el qual precepto es muy facil de cumplir, sino fuesse por la maldita costumbre de algunos, de cuyas lenguas està ya apoderado el demonio, para dezir cõ ellas cada dia mu-

chas

chas de cortesias à Dios. Dezieme, que cosa ay mas puesta en razon, que el criado sea cortès, y bien hablado con su señor, y no injuriale de palabra? Y que cosa se tendria por mas estriaña, y defatinada, que si vn esclauo llamasse à su señor falsario, y mētiroso? Pues lo mismo hazes tu, quando con juramento afirmas lo que no es, ò lo que es dudoso, ò niegas lo que es verdad: porque disimuladamente llamas a Dios testigo falso, inuocandole, y llamandole en testimonio de tu mentira. Di, ignorante, no te basta no amarle de coraçon, como deuieras, ni guardar sus Mandamientos con las obras; sino que aun cõ las palabras le quieres injuriar, diciendo por qualquier minima cosa: juro à Dios, voto à Dios, por los santos Evangelios, y otros mil modos, que inuentas para perder el respeto, y injuriar à Dios? Diote lengua para que le confessaras, y le pidieras remedio en tus necessida-

des,

des, y vsas de ella en su abatimiento, y desprecio, quanto mas dichofo fueras si nacieras mudo, ò perdieras aora la lengua, que tenerla para deshonor de tu Dios, y perdicion de tu alma? Di, ciego, que prouecho sacas de jurar? Ni tu persona adquiere con ello honra, ni tu carne deleite, ni tu bolsa prouecho; pues porque juras sin verdad, ò sin necesidad? No procede de otra cosa, sino de que no tienes ningan temor de Dios; mas de la poca estimacion que hazes de su Magestad en tu coraçõ, prorrum-pes en descortefias, y palabras injurio-sas contra su inmeufa bondad. O mal-aventurado jurador! que siẽdo afsi, que toda la Sagrada Escritura, y los Santos no cessan de encomendarnos, que nos acordemos de Dios, à ti es necessario encomendarte, y rogarte, que te olui-des de Dios, pues nunca te acuerdas, si-no para jurar su santo nombre, y para injuriarle. Di, miembro del demonio,

lengua de Satanas; para que traes a Dios à la memoria? Para que le nombras, pues no es para otra cosa, sino para des-honrar, y perder el respeto à su santo nombre, y traerle vltrajado por las pla-zas, por los juegos, y en todas tus furio-sas, y descomedidas palabras.

Tambien se ha de entender en este Mandamiento, que no basta jurar ver-dad para no pecar; sino que es neces-sario jurar verdad, y con necesidad, for-çado por la justicia, ò en otro caso, que no se pueda escusar. Afsi q̄ vanamente juras, no solo quãdo juras mentira, mas tambien quãdo juras verdad sin neces-sidad: y puesto que quando juras cierta verdad sin necesidad, no sea pecado mortal, todavia es pecado venial gra-ue, ademas del peligro a que te pones de jurar falso, acostumbRANDOTE à jurar sin necesidad. Mas quando juras min-tiendo, cometes vn grauissimo pecado mortal de sacrilegio, que de su natura-

Matth. 5.

Eccl. 23.

Ibid.

Eccl. 27.

leza es mas graue que el de hurto, ò homicidio, y por esso nos encomendò el Señor en el Euangelio tan estrechamente, que huyessemos de jurar: porque de la costumbre de jurar sin necesidad, se viene à jurar sin verdad. Y el Sabio dize: No acostumbres tu boca a jurar, porque no podràs dexar de caer en juramentos falsos. Dize mas, que el hombre que mucho jura serà lleno de maldad, y nunca saldrà el açote de Dios de su casa, y que la lengua que mucho jura, haze estremecer, y espeluzar los cabellos à quien lo oye. Y no basta que no jures por Dios, mas tambien eres obligado à no jurar por nuestra Señora, ò por qualquier Santo, ni tampoco has de jurar por tu vida, por tu alma, ò por tu salud, ni de los tuyos, ni dezir: assi Dios me salue, ò me ayude: porque todos estos son juramentos execratorios, en los quales pedimos à Dios, que nos castigue, sino dezimos verdad; porque

tan-

tanto vale dezir por mi vida, como dezir: Dios me mate, si no digo verdad: y assi en los demas. Quando quisieremos certificar alguna cosa, basta que digamos: por cierto, ò en verdad, que es assi en buena Fè, ò verdaderamente: porque estos no son juramentos.

Contra este Mandamiento pecan, no solo los que afirmatiuamente juran lo que no es, ò juran ser cierto lo que es dudoso; mas tambien el que prometió con juramento de hazer alguna cosa, con intencion de no cumplirla. Y assimismo el que jurò de hazer algun mal, que fuesse pecado mortal.

C A P. V.

Del tercer Mandamiento, que es Santificar las Fiestas.

EL Tercer Mandamiento de los del Decalogo està escrito en esta for-

ma

Exod. 20.

ma de palabras: Acuerdate de santificar el dia del Sabado: seis dias trabajars, y haras lo que te cumpliere, y en el septimo dia descansaras: por quanto esse es el Sabado del Señor tu Dios: porque has de saber, que en seis dias criò el Señor el cielo, y la tierra, y todas las cosas, y descansò en el septimo dia, y por tanto bendixo, y santificò el dia del Sabado. Mas à nosotros nos es puesto este mismo precepto en otra forma de palabras, que son estas: Guardaras los Domingos, y Fiestas, que manda guardar la Santa Madre Iglesia Catholica. Para inteligencia de lo qual es de saber, que la razon natural, y la ley diuina, asì como nos manda conocer, y honrar vn solo Dios, asì tambien nos enseña, y obliga à tomar, y escoger algun tiempo, en el qual dexados todos los negocios, y ocupaciones mundanas, y de la hacienda, nos ocupemos solamente en las cosas diuinas, para orar, alabar, y co-

no-

nocer, y engrandecer, y reconocer los beneficios q nos haze, para encomendar nos à su Magestad, y pedirle otros nuevos socorros, y remedio en nuestras necesidades, y tribulaciones, y sobre todo para ofrecerle Sacrificio, porq aunq todo el tiempo sea suyo, y todo le sea devido para pèsar en su Magestad, y amarle, pues (como dize S. Bernardo) en todos los momentos recibimos mercedes, y beneficios de Dios, todavia, porq por nuestra flaqueza, y ocupaciones no lo podemos, ò no lo queremos hazer siempre, obliganos la luz natural a disputar algun tiempo particular para ello, de forma, q es cosa manifesta, y de derecho natural, que deucemos señalar algunos dias, ò horas, para orar, y meditar en Dios, q nos criò, y hõrarle cõ oraciones y sacrificios, y con algunas santas ceremonias, mas por quanto la ley natural no determina quales ayan de ser estos dias, vino el Señor, y en la ley que dio à

M

los

los Hebreos, determinò que fuesse el dia del Sabado, por quãto en èl reposò, esto es, diò fin a la creacion del mundo: y dicese, que reposò, no por que antes tuuiesse trabajo; mas solamente porque cesò de criar nueuas criaturas: y por esso puso por nombre a aquel dia Sabado, q̄ quiere dezir reposo: mas despues de la Ascension de Christo nuestro Señor a los cielos, por inspiracion del Espiritu Santo, y tradicion, y enseñãça de los Apostoles, fue mudado el dia del Sabado en el Domingo, por las excelentes prerrogatiuas deste dia, porque (como dize S. Leõ Papa) el sagrado dia del Domingo, no solamente es esclarecido con la gloria dela Resurreccion del Señor (que es la principal causa de la santificacion deste dia) mas tiene tambien otros priuilegios, porq̄ deue ser festejado, y celebrado, porq̄ en èl fue criado el mundo, en el dixo Christo a los Apostoles: Recebid el Espiritu Santo: a quien

perdonaredes sus pecados, le seràn perdonados: y a quien no se los perdonaredes, no le seràn perdonados, y otras muchas excelencias. Pues hermanos, pues el dia santo del Domingo es dia q̄ Dios tomò para si, no se le tornemos a hurtar para nosotros: pues es dia disputado para tratar, cõuersar, y hablar cõ Dios, hagamoslo asì. Si damos toda la semana al cuerpo, y a las ocupaciones de su mantenimiẽto, demos este dia al alma, y a procurarle su espiritual mantenimiento, el qual es la palabra de Dios, la oraciõ, y meditacion de los Misterios, y beneficios suyos, y de la Passiõ de nuestro Señor Iesu Christo: y si quereis saber mas por menor como quiere Dios ser seruido en el Domingo, y en las Fiestas, como quiere q̄ se guarden, y celebren, dirẽoslo. Son, pues, necessarias para esto quatro cosas. La primera, y principal que quiere de nosotros es, q̄ en los Domingos, y Fiestas no pequemos por

Isai. 1.

que aunque es verdad, si nunca es tiempo de pecar, y siempre sea cosa abominable ofender a Dios, especialmēte es cosa extraña, y fuera de razón, que en el día que Dios especialmēte tomó para su servicio, y loor, en esse sea ofendido, y deshonrado, por lo qual dixo Dios por Isaias: Aborrezco vuestros Sabados, y vuestras Fiestas me son molestas, no las puedo sufrir: y esto dezia, porq̄ los días q̄ el Señor les mandaua guardar, para q̄ descansasen en ellos, y se acordassen de sus beneficios, esos gastauā en ofenderle, usando mal de la quietud corporal q̄ la ley mandaua, y conuirtiendo la en inquietud espiritual, y perdicion de sus almas, siēdo assi, q̄ mandaua Dios el descanso, y Sabado corporal por amor de la quietud, y Sabado espiritual, q̄ assi como su Magstad en esse dia cesò de criar nuevas criaturas corporales, y visibiles, assi nosotros en tal dia desēbaracemos nuestro coraçõ de todos los pensamiētos, y

afec-

afectos de las cosas corporales, y visibiles, y le leuātemos a las espirituales, e inuisibiles, contra lo que hazen los q̄ en los Domingos, y Fiestas gastan todo el tiempo en juegos vanos, en bayles, y danças, comidas, y vanquetes, y cometen otras disseluciones, y torpezas.

La segunda quiere N.S. que en tales dias no nos ocupemos en los trabajos de la hazienda, y del oficio manual con que se gana lo necessario para la vida.

La tercera quiere, q̄ dexados los pecados, y desocupados de trabajos, y negocios corporales, y mūdanos, le ofrezcamos nuestra alma, arrepintiendonos de los pecados de toda la semana passada, y de toda la vida, y pēfando en ellos, pedirle perdon, y proponer la enmiēda, mucho mejor seria si confessaras alomenos algunos Domingos, ò Fiestas, y ya que no lo hazes, alomenos cõfiesate cada Domingo a Dios en tu coraçõ, y llora tus pecados, y despues de recon-

M 3

ci-

ciliado desta manera con Dios por las culpas passadas, leuanta tu coraçon à él con actos de Fè, Esperança, y Caridad, que este es el principal culto que Dios quiere de nosotros, diciendo por San Iuan, q̄ Dios es espíritu, y por esso quiere principalmente ser seruido, y adorado con actos de espíritu, que son firme Fè, viuua Esperança, y ardiente Caridad, acordandonos de tantos beneficios, como de su mano tenemos recibidos en el alma, y en el cuerpo, y quantos esperamos recibir en el otro siglo.

La quarta cosa que de nosotros quiere es el culto exterior, en venir al Templo, y estar presentes à los officios diuinos con el cuerpo, y con el alma, y oir la palabra de Dios, y para lo mismo traer con nosotros los hijos, y criados, y sobre todo, hallarnos presentes con toda deuocion, y atencion al altissimo, y diuinissimo Sacrificio de la Missa: y porq̄ en esto la desorden, y tibieza gran

de de los Christianos de este tiempo es insufrible, conuiene aqui enseñar, con algunos auisos, como se ha de oir la Missa.

C A P. VI.

Como se ha de oir la Missa.

PRimeramente es de saber, que el Sacrosanto Sacrificio de la Missa no le ofrece solo el Sacerdote, mas tambien los otros Christianos, especialmēte los que se hallan presentes a él. Todos ellos le ofrecen por mano de el Sacerdote, que es el Ministro publico, y comun, por cuyas manos la Santa Madre Iglesia ofrece à Dios aquel Sacrificio de infinito valor, y por tanto el Sacerdote despues que ha ofrecido el Caliz con la Ostia, boluiendose al pueblo, dize estas palabras: Orad, hermanos, porque este Sacrificio, que es tan mio, como vuestro, sea acepto delante de

Dios nuestro Señor, y por esto no os parezca, que solo el Sacerdote ha de estar atento, y deuoto. Todos sois obligados a estar con atencion, y deuocion, meditando en la Pasion de Christo Señor nuestro, que alli se representa, pues todos juntamēte con el Sacerdote le ofrecis; y por esto antes que el Sacerdote consagre este tan alto Sacramento, y Sacrificio preuiene al pueblo cō la doctrina Apostolica, y Euāgelica, para despertar en el la deuocion para la hora de el Sacrificio: leele primero vna leccion de la doctrina de los Apostoles, ù de los Profetas, y despues otra de la doctrina, y palabras, q̄ Christo Redemptor nuestro hablò: y despues en los Domingos, y Fiestas principales, dize el Credo, cōfessando todo lo que està dicho: esto es, toda la doctrina Apostolica, y Euāgelica: y armandose cō esta misma confesión de la Fè, para ofrecer el vnico Sacrificio de la Fè, y Iglesia Catholica: y no

contento con esta disposicion, acercandose mas al tiempo del Sacrificio, dispone otra vez a todos los presentes a lo mismo, amonestandolos a que leuanten todos los coraçones al cielo, y los pongan en la compañía de los Angeles, y juntamente cō ellos den gracias a Dios por los singulares beneficios que nos hizo, diciendo primero: *Dominus vobiscum*, que quiere dezir, el Señor sea con vosotros, y respõde el pueblo, el mismo Señor sea cō tu espíritu, y entõces buelue à dezir el Sacerdote: *Sursum corda*, q̄ quiere dezir, leuantad los coraçones, y responde el pueblo: *Habemus ad Dominum*, ya tenemos leuātados los coraçones al Señor, casi como quiẽ dize, asì lo hazemos: y respondido esto, dize el Sacerdote: *Gratias agamus Domino Deo nostro*, que quiere dezir: pues q̄ afirmais q̄ ya teneis los coraçones leuantados, y puestos con Dios, aora podremos cōueniētemēte dar gracias a N. Señor Dios,

y torna à responder el pueblo: *Dignum & iustum est*, que quiere dezir, cosa muy justa, y digna es, que assi lo hagamos, y dada esta respuesta, comienza el Sacerdote à dar gracias a Dios por si, y por todo el pueblo, diciendo: Verdaderaméte cosa es muy digna, y muy justa, y deuída, y muy saludable, q̄ te demos gracias en todo tiempo, y lugar à ti Señor, Padre todo poderoso, Dios Eterno por los maravillosos beneficios que nos hiziste por Iesu Christo tu Hijo: por el qual eres loado por los Angeles, Archangels, Cherubines, y Serafines, y por todos los demas exercitos de los espíritus biaventurados, cō los quales te pedimos, que juntes, y aceptes nuestras voces, porque tambien nosotros con ellos cō humilde coraçon te confesiamos, y loamos, diciendo: Santo Padre, Santo Hijo, Santo Espiritu, Vn solo Dios, y Señor de los exercitos de las criaturas: llenos estàn los cielos, y la tierra de tu glo-

ria,

ria, y manifestacion de tu bondad, saluarnos en las alturas: bendito es aquel Vnigenito Hijo tuyo, y Redemptor nuestro, que vino a la tierra en tu nombre a saluarnos.

Quise aqui referir estas palabras, por que entendais, hermanos, lo que prometéis, ò afirmáis, quando estais en la Miffa, y trabajéis por cumplirlo: porque como dixé, afirmáis quando el Sacerdote dize: *Sursum corda*, que ya tenéis puestos los coraçones en el cielo con Dios, y que ya no pensais en ninguna cosa de la tierra. Hazedlo, pues, assi, y mirad no mintais al Espiritu Santo, como hizieron Ananias, y Safira. No diga de vosotros el Señor lo que dixo de los otros: Este pueblo que està oyendo Miffa, con los labios me alaba, mas su coraçon lexos està de mi. Ay de aquellos que ni aun con los labios alli le alaban; mas alli dan su lengua al mundo, y a sus negocios. La hora de la Miffa es

Isai. 29.

en.

en la q̄ principalmete auéis de exercitar el Sabado espiritual: esto es, desocupando los coraçones para Dios, estando cordialmente estremeciendolos, y pensando con toda reuerencia, y acatamiento, que alli en aquel Altar por manos del Sacerdote se ofrece aquel mismo Sacrificio, q̄ se ofreciò en la Cruz, el qual es de infinito valor, y olor suauissimo, y agradable delante de Dios, ofreciendolo vosotros tambien por todos vuestros pecados, y pidiendo al Padre Eterno, que el hedor de vuestras culpas no impida el agrado deste Sacrificio, para q̄ no fructifique en vosotros: y por esso es cosa abominable, que esteis hablando en la Missa: porque quien parla en la Missa, no oye Missa, mas oyese à si, ò oye a aquel con quien parla. Y no basta no hablar con otro; mas es necesario no admitir alli en vuestro coraçõ otros pensamientos de las cosas de el mundo, sino dar todo el coraçõ a aquel

alto Misterio, teniendo especial memoria de la muerte, y Passion de Christo nuestro Señor, que alli se celebra, y cuya carne, y sangte està alli presente: peleando con las moscas de los pensamientos terrenales, auyantandolas con toda diligencia, pensando en vuestros pecados con verdadero arrepentimiento, y confiando, que por la virtud de aquel Sacrificio que alli se celebra, os feràn perdonados, y no haziendo otros de nuevo: porque para esso antes del principio de la Missa hizistes la confesion general con el Sacerdote, acusandoos de todos los pensamientos, y deseos malos, y perniciosos: y assimismo de todas las palabras ociosas, torpes, ò dañosas, para que assi reconciliados con Dios, pudiesedes ofrecer el Sacrificio con mas pureza de alma: pues si para esto os confesastes, y pedistes perdon de los pensamientos, y palabras ociosas antes de el principio de la Missa, como en el tiem

po del mismo Sacrificio tornais a entu-
ciaros en las mismas palabras, y pensa-
mientos: si ois la Miffa para que los pe-
cados que del mundo traxis a la Iglesia
os sean perdonados, como en la misma
Iglesia presente el Sacrificio de la pure-
za cometeis otros? No venistes al Tem-
plo para enfermar mas en el alma, sino
para boluerla sana, y salua a vuestra ca-
sa: y por esso auéis os de ocupar en ofre-
cer aquel Sacrificio por la salud del al-
ma: y hecho esto, ofreced también el mis-
mo Sacrificio por todas las mercedes,
y beneficios, q̄ de Dios auéis recebido,
así generales, como particulares: así
para el alma, como para el cuerpo, no
contentandoos con oír parte de la Mis-
sa: porq̄ sois obligados a oír la toda en-
tera, pena de pecado mortal, no tenien-
do justo impedimento.

Este capitulo se ha de leer, y repetir
muchas vezes al pueblo, para que sepā
como han de oír Miffa.

CAP.

CAP. VII.

*Sobre el quarto Mandamiento, que es:
Honrar a's padre, y madre.*

P Vestos los tres primeros, y princi-
pales Mandamientos (que se dizen
de la primera Tabla) que ordenan nues-
tra alma para Dios: figuense los otros
siete (que se dizen de la segunda Tabla,
en los quales nos enseña el Señor, có-
mo nos auemos de auer con nuestros
proximos, y entre ellos tiene el primer
lugar el Mandamiento de honrar pa-
dre, y madre: porque despues de Dios, a
estos tenemos mas estrecha obligaciō.
Y no solo hemos de entender por pa-
dres aqui aquellos que nos engendrarō;
mas también los padres espirituales, que
son los Prelados, y los Curas de las Igle-
sias, y qualesquier Sacerdotes, y despues
dellos, los Principes, y Iuezes seculares.

Es

Aduertencia.

Es tambien de saber, q̄ en este Mandamiento por honra, no se entiende solamente reuerencia, y acatamiento; mas tambien obediencia: y demas de la obediencia, y reuerencia, se entiende tambien socorro, y ayuda en sus necesidades. Grande desatino es pensar nadie, que cumple con la obligacion que tiene de honrar a sus padres, con solo hazerles mucha cortesia, y reuerencia dō de quiera que los vea, y viendolos padecer necesidad, no se la socorre. En la Sagrada Escritura por honra se entiende muchas vezes la dadiua, y socorro, y ayuda para el mantenimiento corporal: y por esso en mandarnos el Señor honrar padre, y madre, nos manda acudirles con lo necesario para su cōgrua sustentacion, quando de ello tienen necesidad, y nosotros podemos: y aunque tengamos obligacion de acudir a otras personas, en lo q̄ toca a esta prouision temporal, los padres tienen el pri-

mer lugar, y a ellos primero que a otro alguno auemos de acudir, y despues de ellos acudiremos a los hijos, a la muger, à los hermanos, y otros parientes.

Y por tanto contra este Mandamiento peca primeramente quien no honra a sus padres, y no los socorre, y acude en sus necesidades: y despues de esso, quien no haze lo mismo con los otros parientes: y despues dellos, a los vezinos, y naturales.

Asimismo haze contra este Mandamiento quien desobedece a sus mayores, qualesquier que sean, segun la obligacion, que cada vno tiene de los obedecer en las cosas en que les deue obediencia.

Contra este Mandamiento hazen los que ponen lengua en sus Prelados, y qualesquier Inezes, y mayores de la Republica, infamandolos, y desacreditandolos, deuiendoles encubrir todas

sus faltas, quando las supiesen: por lo qual son comparados por los santos à Cham hijo de Noe, al qual echò su maldicion, porque no le encubrió su desnudez; antes viendole yazer desnudo, llamó a sus hermanos, para que le vies-
sen.

Tambien contra este Mandamiento parece pecan los desagradecidos a los beneficios, que han recibido: y porque la ingratitud es graue, y abominable pecado, y se deue con toda diligencia huir, es de saber, que asì como la virtud del agradecimiento tiene tres grados. El primero, el conocer en el corazón el beneficio, y tener memoria del. El segundo, dar gracias cõ las palabras, alabando el beneficio, y el bienhechor. El tercero, retornar, y recompensar cõ las obras, segun la posibilidad quando se ofreciere lugar, y tiempo. Asì el pecado de la ingratitud tiene tres grados. El primero es desconocimiento, ò olui-

do del beneficio. El segundo es disimulacion del mismo beneficio, no queriendo dar por el gracias, ni loores: y aun peor seria si se llegasse hasta despreciar, y vituperar con la lengua. El tercer grado es, no recompensar con la obra pudiendo, y ofreciendose lugar, y tiempo: y mucho peor seria, si se pagasse mal por bien.

C A P. VIII.

*Del quinto Mandamiento, que es:
No mataràs.*

Despues que auemos cumplido cõ Dios, y con los padres, asì naturales, como espirituales (que en alguna manera nos son en lugar de Dios) resta cumplir con los proximos, no los agruiando, ni damnificando en cosa alguna, y porque entre los bienes temporales, y naturales, la vida es la mas princi-

Exod. 20.

Matth. 5.

pal, y deue fer mas estimada: por esto el mayor daño, que podemos hazer al proximo, es quitarle la vida: y por esso el primer maleficio que la ley diuina prohibe contra el proximo, es matar, diciendo: No matarás. El qual precepto Christo nuestro bien declaró por San Matheo, diciendo, que se entendia no matar, ni con la obra, ni con el coraçõ, y deseo: porque aquel que tiene deseo, ò voluntad deliberada de matar a su proximo, ya delante de Dios (que le ve el coraçõ) es matador, aunque con las manos no cumpa su mal deseo: porque delante de los ojos, y juicio de Dios la voluntad es reputada por obra: y assi se llama matador, no solo aquel que por su mano matò; mas tambien el q̄ mandò matar, ò aconsejó, ò persuadiò, ò consintió, ò disimulò donde sucedió matarse alguno. Aqui es de saber q̄ al pecado de homicidio se reducẽ otros pecados, como es el pecado de el odio

del

del proximo, y assimismo otros daños que se hazen a la persona del proximo; tocarle en su cuerpo, ò herirle, ò aco-
tarle, ò darle bofetada, ò hazerle qualquiera otra lesion en su persona, ò desear executar en el qualquiera de estas cosas, y tambien se acuerden los q̄ perseveran en odios, y enemistades con sus proximos, que dize San Iuan, que el que tiene odio à su proximo, por matador se cuenta. Traigan este Mandamiento delante de los ojos los reboltosos, y airados de coraçõ, que por qualquiera ocasion arman pendencias, y ruidos, hiriendo, y matando, y muchas vezes acontece, que no solo matan el cuerpo, sino que matan tambien eternamente el alma: porq̄ acõtece estar en pecado mortal la persona que matan: pues que cosa mas diabolica, y horrible puede auer, que fer causa de que vna criatura racional pierda la vida, y el alma, muriendo de repente, y sin penitencia?

1. Ioann. 3.

N 3

Tam-

Tambien, quan abominable cosa sea, que tengas odio à tu hermano, y proximo, puedeslo alomenos conocer en esto: porque cierta verdad es, que assi como el matador mata el cuerpo de su proximo; assi el que tiene odio, y rancor, mata su propia alma, y la trae muerta todo el tiempo que en el odio, y rancor persevera: y aun el matador tiene algun desventurado de lo que en vengarse; mas el malaventurado del que aborrece, a si mismo se haze el mal, viuiendo lleno de disgusto, y de ponçoña, y en continuo tormento de su conciencia; ademas del escandalo que causa en los vezinos, y muchas vezes andando ardiendo en rancores, y tristezas el que aborrece a otro, esse a quien quiere mal, viue a placer, y duerme su sueño descásado. Por esso, hermanos, no seais verdugos de vosotros mismos, no os atormenteis con odios, y embidias de vuestros proximos, pues no sirve de otra cosa, sino de

que

que ya en este mundo comenceis a sentir las penas, y dolores de el infierno, y despues de esta vida las heredéis para siempre. Pedid al Señor, y procurad alcanzar la dulçura de su amor, y del proximo: con lo qual seréis deuotos para con Dios, y dulces para el proximo: y viuiendo assi en quietud, y dulçura de conciencia, passareis a alcanzar las dulçuras eternas.

C A P. IX.

Del sexto Mandamiento, q es: No adulteraràs, y no fornicaràs.

Despues del homicidio, sigue se la prohibicion del adulterio: porque despues de la vida, la cosa mas estimada que el hombre tiene, es la propia, y legitima muger: y por esso, la mayor injuria, que se le puede hazer, despues de quitarle la vida, es tocarle en su muger: y por esta causa el Señor, despues que dixo: No mataràs, dixo luego:

N4

No

No fornicaràs con qualquier muger: por quanto toda copula carnal, que no es entre marido, y muger, es pecado mortal, aunque sea entre soltero, y soltera. El qual Mandamiento tambien Christo-nuestro Señor declarò, diciendo, que no solamente se quebrantava con la obra; mas tambien con sola la voluntad, y deseo, aunque no llegue à execucion, pronunciando por San Mateo estas palabras: Todo aquel que mirare a la muger que no es suya, y la desear en su coraçon, este tal ya ha adulterado, ò fornicado delante de los ojos de Dios: porque como està dicho, la voluntad deliberada, delante de Dios es contada por obra.

Entre todos los pecados, todo Christiano que se quiere salvar ha de huir este pecado con grandissimo cuidado, por el especial estrago que haze en el alma, y por ser, como es, raiz de otros muchos. David, siendo santo, manso, y

benigno, vna vez que cayò en este pecado, quedò tan mudado, y tan defatigado, que parecia no ser èl: de manso, se tornò cruel, mandando executar vn injustissimo homicidio. A su hijo Salomon, el pecado de la luxuria le traxo a idolatrias, y grandissimos defatigos, siendo de antes sapientissimo, y fauorecido de Dios. No ay pecado que mas ciegue el alma, y la haga casi carne, y mate en ella toda la luz de la contemplacion, toda dulçura, y consolacion espiritual: y por esto dize San Gregorio, que la ceguera del alma es hija de la luxuria. Y San Pablo con tan encarecidas palabras nos espanta, para apartarnos deste vicio, diciendo: Huid la fornicacion: no sabeis, que vuestros miembros son miembros de Christo, y templos del Espiritu Santo, que en vosotros mora? no sois vuestros: Iesu Christo os cõprò por su preciosa sangre, para morar en vuestras almas, y en vuestros cuer-

pos: pues siendo así, como os atreueis á apartar vuestros miembros de Christo, y entregarlos, y juntarlos con vna torpe muger? No sabeis, que quien se junta con vna mala muger, queda hecho vna misma carne, y vn mismo cuerpo cō ella: Porque escrito està, que los que se juntan carnalmente, son dos en vna carne; así como quien se junta con Dios se haze vn mismo espíritu con él. Por esso en todas maneras huid el pecado de la fornicaciō: porque aunq̄ todos los pecados enfucien el alma, este solo no solamēte enfucia el alma; mas tãbiē enfucia, y injuria el cuerpo. Por tanto, hermanos, armemonos todos à pelear, y lançar fuera de nosotros, y del mundo esta bestia fiera, que tanto estrago ha hecho, y haze en el. Todos acudamos a matar este fuego de açufre hediondo, que tanto abrafa la tierra, las almas, y los cuerpos: huyamos de todos los principios, motiuos, y incitamientos, y oca-

siones

siones del, como son tocamientos torpes, palabras, y cantares deshonestos, y fucios, todos los laços, y ocasiones peligrosas, todo mirar sin recato, y con eficacia à las mugeres: porque escrito està, que muchos se perdieron por ver la hermosara de la muger. Y el Profeta Ieremias dize, que por las ventanas de nuestros ojos entra la muerte à nuestras almas. Y el Sabio amonestandonos a huir conuersaciones, y platicas con mugeres, donde puede auer peligro, dize: Podrà alguno meter las brasas en el seno, y no quemarse? Tambien se ha de huir la ociosidad, y el demasiado comer, y beber: porque escrito està por el Profeta Ezequiel, que de la hartura, y ociosidad nació la luxuria de aquellas cinco ciudades, que Dios abrasò, y destruyò. Y porque los maridos salgan del engaño en que viuen, pareciendoles, que este pecado no es tan graue en el hombre casado, como en la muger ca-

fada,

Ierem.9.

Prou.6.

Ezech.13.

fada, sepan lo que dize San Agustín, que aunque en ambos sea este pecado gravissimo, todavia es mas graue en el marido por algunas razones, y vna de ellas es, por ser mas fuerte, y prudente para resistir las tentaciones, y porque tiene especial obligacion de dar buen exemplo a su muger: y ademas desto, bastaria para auerse de huir deste vicio, mas que de otro alguno, ser el mas pegadizo, y demas dificil enmienda, y conuersion, que otro ninguno, despues que vn hombre se comienza à entregar a él. Finalmente, ningun pecado fue nunca tan castigado por Dios, como este, en cuyo castigo embiò dos diluuios al mundo. El primero de agua, q̄ fue general en todo el mundo. El segundo de fuego sobre aquellas cinco ciudades. Por este pecado matò el Señor veinte y tres mil hombres del pueblo de los Hebreos en el desierto, y otros muchos, que por cuitar prolixidad no quento.

CAP.

Num. 15.

CAP. X.

*Sobre el septimo Mandamiento, que es:
No hurtar às*

EN Este septimo Mandamiento nos veda el Señor, que no hagamos injuria al proximo en su hacienda, vsurpando para nosotros la cosa agena, ò dañificandole en ella, ora sea por robo, ò hurto, ora por injusta, y engañosa compra, ò venta, ò por otro qualquiera contrato injusto, en que el proximo sea engañado, ò damnificado.

No me quiero aora detener en exagerar la grauedad deste pecado: porque parece que es mas conocida, y aborrecida, que la de otro alguno, basta para espantar à los hombres, y hazerlos huir de este vicio, acordarles la perpetua obligacion, en que quedan de restituir qualquier daño, que hazen

a fin

a su proximo, y en quanto no lo hazen pudiendo, ningun remedio tienē de saluacion, aunque llorē mas lagrimas que la Magdalena, y hagan todos los estremos de penitencia: porque nunca Dios perdona el pecado, hasta que se restituya lo mal lleuado.

Mas es aqui de saber, que no le basta al buen Christiano, no tomar lo ageno: mas es necessario, que ademas de esso, dē de lo que es fuyo: y como dize Christo, gane amigos con las falsas riquezas, que le ayuden con sus merecimientos, y oraciones a alcançar el Paraíso: en las quales palabras nos encomienda la diligencia en dar limosnas, y exercer las obras de misericordia: pues en el dia de el juizio se nos ha de hazer riguroso examen, y aueriguacion, si las cumplimos. Y como dize Christo, a los que las huuieren cumplido, dirà estas palabras: Venid benditos de mi Padre, poseed el Reyno, que os està aparejado desde la

crea-

creacion del mundo: porque tuue hambre, y me distes de comer: tuue sed, y distesme de beber: estuue desnudo, y me cubristes: fui huesped, y peregrino, y me recogistes, y agasajastes: estuue enfermo, y me visitastes: estuue preso, y me cōsolastes: porque os certifico, que quantas vezes hizistes esto con qualquiera de los pobrecillos mis hermanos, conmigo lo hizistes. Y a los que no cumplieren estas obras, los embiarà al fuego eterno. Por lo qual todos somos obligados a exercitarlas, segun la posibilidad de cada vno, especialmente aquellos, que ademas de lo que les es necesario para passar su vida con la decēcia, que requiere su estado, y justas necesidades, les sobra renta: porque estos pena de pecado mortal, estàn obligados a dar toda la sobra a los pobres, ò gastarlo en obras pias: y aun todos en general por pobres que sean, estàn obligados a acudir a los que vieren en ar-

tículo

Luc. 15.

Matth. 25.

ticulo de extrema necesidad por falta de mantenimiento, ò vestido, ò medicina, ò otro agasajo qualquiera: demanera, que si no fueren socorridos, ò mueran, ò incurran en peligro de muerte, ò de graue enfermedad: que a estos tales todos estàn obligados à acudir pudiendo, sino es que ellos estèn en el mismo articulo, y peligro, y tuuieren necesidad del mismo socorro para si, no bastando lo que tienè para si, y para otros: y es esta obligacion tan natural, y tan deuida, que toda la Sagrada Escritura està llena de amonestaciones de esto; mas para cuitar prolixidad, basta traer aqui aquellas palabras de San Iuan, que dize: Hermanos, no nos amemos de palabras, y de lengua; mas de verdad, y cõ obras. Aquel que tiene de los bienes de este mundo, y vee à su hermano padecer necesidad, y no le acude: antes cierra sus entrañas, como es posible que tenga amor de Dios?

1. Joan. 3.

Ade-

Ademas de estas obras de Misericordia, que se llaman corporales, oy otras siete, que se llaman espirituales. La primera, reprehender, y amonestar con blandura, y prudencia al pecador, que se enmiende. La segunda, enseñar al ignorante. La tercera, dar buen consejo a quien del tiene necesidad. La quarta, rogar a Dios por la saluacion del proximo. La quinta, consolar los tristes, y afligidos. La sexta, sufrir las injurias con paciencia. La septima perdonar las injurias, y ofensas por amor de Dios: las quales tãbien se encomiendan mucho en la Sagrada Escritura; mas bastarà traer algunas palabras de S. Pablo, que dize: Hermanos, sufris vnos a otros cõ caridad, ayude cada vno a llevar la carga de otro, sed benignos, y misericordiosos, y perdonad vnos a otros las ofensas, assi como Christo os perdonò, reprehèded los inquietos, cõsolad à los pusilanimos, sufrid à los flacos, sed pacientes para to-

Ad Col. 8.

Ad Galat. 6.

Ad Thef. 5.

O

dos.

Finalmente, en todas estas obras de Misericordia, así corporales, como espirituales, se ha de exercitar todo aquel q̄ desea hallar misericordia delante de Dios: porque Christo dixo: Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos conseguirán misericordia.

C A P. XI.

Sobre el octauo Mandamiento, que es: No dirás falso testimonio contra tu proximo.

EN Este Mandamiento, aunque solamente se prohiba, que no digamos contra nuestro proximo falso testimonio en juicio, ni fuera del, todavia en vedar el falso testimonio, se comprehenden todas las injurias verbales, y se prohibe todo el daño que con la lengua podemos hazer a nuestro proximo: el qual puede ser en cinco maneras. La primera, quitando, ò escureciendo la fa-

ma del proximo en su ausencia, aora sea leuantandole falso testimonio, aora descubriendole algun pecado, que estaua secreto: porque por ambas maneras queda el proximo injustamente infamado. La segunda injuria verbal es, quando se dizen palabras injuriosas al proximo en su mismo rostro: la qual injuria no es menor, que la detraccion secreta, por el mayor desprecio del proximo, que en ella interuiene, no haziendo caso de afrentarle, y abatirle en su misma presencia. La tercera manera de injuria verbal se llama maldicion, ò depreciacion, quando en presencia, ò ausencia dize vno contra su proximo, que tal, ò tal mal, y daño le venga: lo qual es culpa graue quando el coraçon se conforma con las palabras, deseando, que le venga el mal, y daño que ruega. Y no se escusa de pecado, aunque despues de passada aquella primer furia, no apruebe lo que dixo, y le pesaria si le viniessen

el mal que le defedò. La quarta manera de damnificar con la lengua, se llama rencilla, y zizaña, que es quando vna persona con su maldita lengua anda negociando quebrar amistades, y sembrar odios contra amigos: el qual pecado basta para conocer quan graue, y abominable es delante de Dios, ver que es contra la Caridad del proximo, y cõtra la paz, y concordia q̄ Dios tanto amò, y encomendò: por lo qual el Sabio entre los pecados muy aborrecidos delãte de Dios, quenta sembrar discordias entre hermanos, y amigos. La quinta, y vltima injuria de lēgua es quãdo escarnece mos del proximo, diziēdo, ò haziēdo cosas para hazerle correr, cõfundir, y auergõçar: la qual injuria tanto es mas graue, quãto es mayor el desprecio del proximo, de cuyo corrimiento, y cõfusiõ no se nos da nada, dãdo a entender, q̄ no es persona, de cuya afreça, y abatimiento se aya de hazer caso. Todas estas injurias

son

son en la Sagrada Escritura muy reprehendidas. Primeramente, a los que detraen, y ofcurecen la fama del proximo llama el Sabio serpientes, que muerden en silencio. Y San Pablo dize de ellos: Si os mordeis, y comeis vnos a otros, mirad no os acabeis de consumir. Y no solo es culpado el detractor, y murmurador; mas tambien el que lo oye: por lo qual dize San Bernardo, que no es facil de juzgar, qual peca mas. Y por esso el Sabio nos aconseja, diziendo: Tapa tus orejas, y no quieras oir la lengua maluada: y ya que lo oiste, muera en ti lo q̄ dixo. Y de los reboltofos, y zizañeros, dize: Maldito sea el tal, porque perturbò à muchos, que estauan en paz.

Tambien contra este Mandamiento peca todo mentiroso, que en daño de su proximo, ò de su propria conciencia, miente: por lo qual està escrito: La boca que miente, mata su alma. Y Dauid dize: Destruiràs a todos los que hablan

Ecc. 10.

Ad Galat. 5.

Ecc. 28.

Sap. 1.

Psalm. 5.

mentiras. Por tanto, hermanos, nuestra lengua sea lengua, y no espada: las palabras sean palabras, y no sean cuchilladas: no te dió Dios lengua para que hieras à tu proximo; sino para curarle, y medicinarle, con buenos consejos, con santas amonestaciones, con caritativas reprehensiones, con dulces consolaciones. Finalmente, para que en ti se cumpla lo que està escrito: El fiel amigo es buen medico para la vida de este mundo, y del otro. Y al hombre de mala lengua el Apostol Santiago le compara al fuego, que se pega en la selua: porque el mismo estrago haze en la ciudad, ò vezindad, adonde viue, como el fuego en la selua, donde se prendio.



CAP. XII.

Sobre el noueno, y dezimo Mandamientos, que son: No descaràs la muger de tu proximo, ni codiciaràs los bienes ajenos.

EL intento, y fin de estos dos Mandamientos es la limpieza interior de nuestro coraçon: porque la ley de Dios (como dize Dauid) es sin macula; y por esso, no solamente prohibe las culpas, y maculas manifiestas de la lègua, y de las obras; mas tãbien las ocultas del coraçon, q̄ son defecos desordenados, porque lo principal que el Señor quiere de nosotros es el coraçon limpio. Por esso dize: Hijo, dame tu coraçon, y bienaventurados los limpios de coraçon: porque ellos veràn a Dios. Delante de aquellos diuinos, y purissimos ojos, los defecos son contados por obras; porque ya el Señor dà por hecho todo lo que tu

deseas hazer. Con todo es de notar, que en estos dos Preceptos no se prohiben los primeros mouimientos de los malos deseos, que no estàn en nuestra mano, quando la carne desea alguna cosa contra el espiritu à pesar nuestro, no cõsintiendo; mas antes resistiendolos con presteza, y eficacia: porque como dize el Apostol: No es cosa digna de condenacion en los Christianos, que sientan ruines, y contrarios mouimientos en su carne, no consintendolos. Y tambien dize: No reyne en vosotros el pecado: esto es, las malas inclinaciones, y apetitos, no reynen en vosotros, no os vençan, y preualezcan contra vosotros: lo qual explicò el Sabio por otras palabras, diziendo: No te vayas tras tus malos deseos, y refrena tus apetitos, ò no los obedezcas. De manera, que en estos Mandamientos no nos manda el Señor otra cosa; sino que no demos consentimiento a tales deseos: porque como di-

ze San Agustín, el piadoso Señor no castiga aquello que nosotros no podemos evitar. Finalmente, auemos aqui de notar, que dado caso que estos dos Preceptos se comprehendan en el sexto, y septimo ya referidos, siendo verdaderamente entendidos (porque quando el Señor dixo: No adulteraràs, alli se encierra: No desearàs la muger de tu proximo. Y quando dixo: No hurtaràs, alli se entendia: No desearas hurtar) todavia porque aquel rudo, y carnal pueblo de los Hebreos, a quien el Señor diò primeramente estos diez Mandamientos, no podia penetrar, que en la prohibicion de los pecados de obra, y exteriores, se comprehendia, y entendia la prohibicion de los pecados de deseos interiores: por esso fueron estos deseos de la muger, y de la hacienda agenas, particularmente vedados. Y aunque aya otros deseos malos fuera de estos, como son deseos de matar, ò de ju-

Rom. 8.

Ecl. 18.

rar falso, &c. Todavía porque los hombres son mas inclinados à desear la muger agena, y la hazienda, por esso solos estos dos se especificaron, y prohibieron con especiales Preceptos, y qualesquier otros malos deseos, quedan comprehendidos en los otros Preceptos, en que se vedan, y prohiben los pecados de obra, y de palabra. Por esso, hermanos, no nos contentemos con tener las palabras, y obras limpias, y santas: trabajemos, y porfiemos hasta llegar à la limpieza, y pureza del corazón: porque los corazones castos, y limpios, son aquellas casas de marfil, de que habla el Profeta David, en las quales Dios reposa en este mundo por gracia, y en el otro por gloria.



C A P. XIII.

De la Soberuia, y de los siete pecados capitales, con las hijas que dellos nacen, y remedios contra ellos.

PVes auemos tratado de los Mandamientos de la ley diuina, conuiene aqui hazer mencion de los siete pecados, que se llaman capitales, con los demas que dellos nacen, tocando breuemente los remedios para cuitarlos, y vencerlos: porque con estos pecados quebrantamos los Mandamientos diuinos, y de ellos procede el quebrantamiento de los tales Preceptos, y en primer lugar hemos de saber, que (como dizen S. Gregorio, y Santo Thomas) la soberuia no se cuenta entre los siete vicios, que llamamos capitales; antes ella es la raiz, y Reyna, y madre de todos ellos, y de quãtos dellos nacen: de forma,

que la soberuia (la qual no es otra cosa, sino vn desordenado apetito de excelencia) tiene por hijas aquellas siete pestíferas serpientes, que emponçoñan todas las almas. Estas son, la vanagloria, la embidia, la auaricia, la luxuria, la gula, la ira, y la pereza, ò tibieza espiritual. Llamanse estos siete vicios capitales: porque son como vnas siete cabeças, y fuentes de donde todos los otros nacen: son como vnas siete raizes corrompidas, de que proceden todos los frutos pestíferos, todos los vicios, pestes, corrupciones espirituales, y escandalos del genero humano, y de cada vno de ellos diremos breuemente alguna cosa.

El primero es vanagloria, el qual pecado consiste en querer el hombre ser en este mundo estimado, alabado, y que su nombre sea celebrado, y esto, ò por cosas vanas, ò ilícitas: por las cuales no se merece gloria, ni honra: ò dado caso que por cosas verdaderas, y santas, co-

mo son letras, y virtudes, defee gloria: es vana, porque la desea a cerca de los hombres, deuiendola desear solo delante de Dios: a cerca del qual el ser estimado, y tener clara opinion, es cosa digna de ser deseada: lo qual delante de los hombres es de ningun valor: porque no vale su testimonio en este caso: pues delante de ellos muchos tienen clara opinion, y fama, que son totalmente indignos; y muchos merecedores della no la tienen. Esta vanagloria, aunque hija de la soberuia, todavia (como dize San Gregorio) es madre de otras siete ponçoñosas hijas, que son, desobediencia, jactancia, hipocresia, porfia, pertinacia, discordia, presumpcion. Los remedios particulares para vencer este vicio, son lo primero la consideracion de la propia miseria, y vileza, la muchedumbre de las culpas, penas, y defectos, así en el alma, como en el cuerpo, a que estamos sugetos. Y si algun

bien ay en nosotros, no tenemos de que gloriarnos, porque no es nuestro, sino don de Dios, q̄ de nuestra parte no valemos mas, q̄ para corromper, y ensuciar estos mismos bienes, que Dios pone en nosotros, maculando, y contaminando por mil caminos las oraciones, limosnas, y qualesquier buenas obras, que Dios por nuestra mano haze: y assi considerando la humildad de Christo, y de los Santos, como fueron en este mundo despreciados, como se alegrauan en sus mismos desprecios, despreciandose a si, y al mundo: y finalmente, considerando, que toda la gloria mundana passa como humo, y se conuierte en confusion perpetua.

El segundo vicio capital es embidia, el qual es vna tristeza, y dolor que el peccador tiene del bien, y prosperidad en que vee a su proximo, no por otra cosa, sino porque se da a entender, que la felicidad agena es diminucion de su exce-

len-

lencia, y estima; manifesta cosa es ser esta tristeza fuera de razon, y desatinada: pues se entristece el hombre de lo que se deuia alegrar. Nacen de la embidia (como dize San Gregorio) cinco hijas pestilenciales, que son odio grande contra el proximo, placer en las aduersidades de el proximo, afficcion en sus prosperidades, detraccion, è infamia de el proximo, y rencillas. Para vencer este vicio bastaria considerar el desdichado embidioso, que su embidia no es otra cosa, sino vna carcoma, que le roe el coracon, y le atormenta, y le haze ser verdugo de si mismo, desconsolandose, y matandose por aquello, porque el otro se està alegrando, y se reiria de el, si tal desatino supiesse. Y acuerdese, que (como dize el Sabio) por la embidia que el demonio tuuo de la saluacion del genero humano, vino a tentar al primer hombre, y entrò en el mundo la muerte temporal, y espiritual.

Sap. 27.

El

El tercero vicio capital es auaricia, la qual es vn desordenado deseo de adquirir, y guardar riquezas, cuyo contrario es liberalidad, y largueza: por lo qual dize San Pablo, que los que pretenden hazerse ricos, y juntar mucho dinero, caen en los laços, y tentaciones del demonio, y en muchos deseos perniciosos, y sin prouecho, que los ahogan en la perdicion eterna. Nacen de la auaricia siete peruerfas hijas, que son, dureza de coraçon contra la misericordia, engaños, falsedades, traiciones, juramentos falsos, violencias, inquietud del alma: y esta vltima bastaria, para que los auarientos despidieffen de su alma la madre de tantos vicios: pues que experimentan en si quãtas turbaciones, perplexidades, pudriciones, y tristezas, apretamiento, y cautiucio de coraçon trae consigo el deseo de juntar, y ateforar dinero: y ademas mueren los tales desconsolados, dexando acà sus sudores,

res a quien no se lo agradece, y ellos se van al infierno.

El quarto vicio capital es la torpe, y hedionda luxuria: y porque de esta ya hablamos en el sexto Mandamiento, bastarà declarar aqui las muchas, y enormes hijas que della nacen, las quales son ocho, ceguera del entendimiento para entender las cosas espirituales, inconsideracion de las cosas que importan para la saluacion, precipitacion impetuosa a los deleites, sin deliberar lo que se haze, inconstancia en los buenos propositos que tenia de viuir castamente, amor carnal a si mismo, aficion a este mundo presente, aborrecimiento, y recelo del mundo que esperamos: y finalmēte, odio de Dios, que es el mayor de todos los pecados, y llega el luxurioso a tener este diabolico aborrecimiento a Dios: porque prohíbe, y veda los torpes deleites, que èl tanto ama. Y ademas de los remedios, que pusi-

mos en el sexto Mandamiento, el principal sea estudio de el coraçon, y deuocion, con que se impetra de Dios vn rocio celestial, que refrigera, y enfria todos los ardores torpes, juntando a esto gran vigilancia en reprimir los primeros impetus de las tentaciones, y sugestiones del enemigo, aplicãdo con presteza el entendimiento à pensar en otra cosa buena, especialmente en la muerte, y Passion del Señor, y en la hora de la propria muerte, y en la disposicion, y figura, en que antes de muchos dias se ha de mudar tu carne en la sepultura, y la de essa muger, que amas. Y finalmente, meditando en los tormentos del infierno, que grangeas, y en los deleites de la gloria, que pierdes por otros tan viles, tan sucios, y tan breues. Si te excusas cõ que eres flaco, acuerdate q̃ no estas desnudo, ni desarmado, apruechate de las armas que Dios te diò, que son, el arnès de la justicia, el escudo de la Fè, el mor-

rion de la Esperança, y por espada te diò su palabra, y doctrina (como dize S. Pablo) y la Cruz te puso en la mano por lança (como dize S. Chrysoftomò) por q̃ pues te dexaràs vencer? porque no juegas estas armas? porque las arrojas en el suelo en el tiempo de la pelea?

AdEphes. 6.

El quinto vicio capital es gula, que consiste en el desordenado deseo de los deleites del comer, y beber. No se deue tener este pecado por pequeño: pues por comer Adan vna mançana, que Dios le prohibia, vino todo el mal al mundo. Y el Señor dize por San Lucas: Guardaos, no se carguen vuestros coraçones con demasiado comer. Y el Profeta Maias dixo: Ay de vosotros, que os preciais de poderosos para beber mucho vino! Y bastaria para conocer la fealdad de la gula, el ser ella la madre de la luxuria, y de otras cinco hijas, que de ella proceden, que son, embotamiento del entendimiento, para entender las co-

fas espirituales, de varios, in mudicias, y fuciedades; así espirituales, como corporales, hablar de masiado, chocarrias, alegrías desordenadas. Para resistir a este vicio debrias pensar, quan breuemente passa el deleite de la gula; pues no es mas de quanto passa dos dedos de la garganta, y el triste de el golofo, por deleitar vn breue instante el paladar, mete dentro de sí lo que le atormenta el cuerpo, y enfucia el alma.

El sexto vicio capital se llama ira, que es vn desordenado deseo de vengança: porque sale fuera de los limites de justicia, y de razon: que si el ayrado contra el vicio de el proximo, fuesse su juez, y superior, y deseasse la vengança, conforme à la regla, y medida de la justicia, y razon, tal ira no seria pecado. Contra los ayrados dize Christo por San Matheo: Todo el que se enfaña contra su hermano, serà reo, y dig-

Mat. h. 5.

no

no de juicio, y de castigo. De la ira (dize San Gregorio) nacen seis hijas, indignacion, hinchazon de coraçon, injurias, y deshonoras, clamores, y voces de fatinadas, peleas: y finalmente, blasfemias contra Dios. Para resistir a este vicio, considere el ayrado, quantos daños le acarrea la ira, y furia, no solo en la conciencia; mas tambien en la honra, y en la fama: inquietase, ahuyenta de sí al Espiritu Santo, escandaliza a los otros. Y por tanto, quando se sintiere mouido de esta passion, no se dexé ahogar de ella; mas buelua sobre sí luego en el principio, quando el fuego se comienza à encender, y de entrada à las buenas consideraciones, y consejos, y ya que no pueda de el todo apagar aquella llama de fuego en el coraçon, alomenos no le dé armas, ni le preste las manos, ni la lengua: y finalmente, no la dexé salir a fuera, callando entre sí, y diciendo,

P 3

con

Psalms. 149.

con David: Poned, Señor, guardas a mi boca, y puertas cerradas a mis labios.

El septimo, y vltimo vicio capital se llama pereza, que es vna tibieza, y hastio espiritual, que el alma tiene para el exercicio de las virtudes, y especialmēte para las obras, que tocan al Culto diuino, y comunicacion con Dios: la qual es vna graue dolencia de el alma, vna tristeza, y frialdad para los exercicios espirituales, como son, orar, contemplar, leer cosas santas, dezir Misfa, ò oirla, confessar, comulgar, oir el sermon: y quan ponçoñosa sea esta tristeza, se vee por el placer cōtrario a ella, que es la bienaventurada alegría, y placer del alma en el Espiritu Santo, fruto proprio de la Caridad: del qual andando los Santos llenos, les era muy facil el hazer, y sufrir mucho por amor de Dios: y por esso San Pablo encomienda tanto, q̄ procuremos, y conseruemos siempre esta alegría en nuestras almas, di-

Philip: 4:
2. Cor. 7:

zicn-

ziendo: Hermanos, tened continuamēte placer en el Señor: y de si dezia, que andaua lleno de placer, y consolacion, tanto que podia partir de ella con los desconsolados. Quan pestifero sea este pecado de la tristeza espiritual, se vee por seis malas hijas, que del nacen, que son: analicia, que es vn aborrecimiento, y detestacion, que el perezoso tiene a las cosas espirituales. La segunda se llama rancor, que tiene a la persona que se las quiere persuadir. La tercera es pusilanimidad, para hazer grandes obras en seruicio de Dios. La quarta es floxedad, y pereza, para cumplir los Mandamientos. La quinta vagueacion, y distraimiento del entendimiento, y sentidos, que andan imaginando, y buscando en que cosas de el mundo se podian deleytar; pues no hallan gusto en las cosas espirituales. La vltima, y la peor es, la desesperacion de la saluacion: porque de tener vna persona fastidio de las

P4

co-

Rom. 13.

cosas del cielo, viene a perder la esperanza de alcanzarlas: porque la firme esperanza, y la alegría espiritual, son muy compañeras. Por lo qual el Apostol San Pablo dize: Alegraos en la Esperança. El principal remedio contra esta accidia, y hastio espiritual, es forçarse a hazer aquellos exercicios espirituales, a que tiene mayor auersion: forçarse a orar, a leer, y estudiar libros santos, à confessarse, à oir Missa, à comulgar: y finalmente, quanto se siente mas lleno de tristeza, y hastio para algun exercicio espiritual, tanto mas fuertemente se ha de esforçar para hazerlo, venciendo, y contradiziendo aquella maldita frialdad, y floxedad: porque viendo el Señor, que el hombre haze lo que es en si, peleado contra aquella modorra espiritual, acude, y **influye** gracia de deuocion, y muchas vezes, como dize San Buenaventura, mas se merece en luchar contra es-

ta

ta pereza, que merece otro, que sin trabajo alcançò la gracia de la deuocion.

C A P. XIII.

De los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia.

DEclarados los Mandamientos de la diuina Ley, conuiene aqui breuemente hazer mencion de aquellos que el Señor nos ha mandado guardar por su Iglesia, que tambien estos son muy dignos de ser sabidos, reuerenciados, y guardados. El primero es, guardar los Domingos, y Fiestas, y en ellos oir Missa entera: mas porque de este ya se habló en el tercer Mandamiento de la ley de Dios, donde tambien enseñamos, como se ha de oir Missa, no ay necesidad de dezir aqui mas. El segundo es, confessarse todo Christiano por lo menos vna vez en el año.

El

El tercero, recibir todo Christiano en la Fiesta de la Pascua el Santissimo Sacramento, y lo que se podia dezir a cerca de estos dos preceptos, se dirà mas cõuenientemente, quando tratemos de el Sacramento de la confesion, y del diuinissimo Sacramento de el Altar. El quarto es ayunar los dias que manda la Santa Madre Iglesia, como son, la Sagrada Quaresma, las quatro temporas del año, y las Vigilias de algunas Fiestas principales: las quales la Iglesia conuenientissimamente ordenò inspirada por el Espirita Santo. Primeramente, quan sagrado sea el ayuno de la Quaresma, manifesto es, pues Christo nuestro Señor le santificò, y consagrò, ayunando quarenta dias: el qual numero de dias, tambien ya dos excellentes Profetas del Testamento Viejo le auian ayudado, que fueron Moyfes, y Elias. Tambien (como dize San Gregorio) los dias de la Quaresma son vn diezmo de to

do el año, que pagamos a Dios, reconciliandonos en ellos con su Magestad, castigando, y mortificando nuestra carne, y ofreciendonos a su seruicio, y loor: y fue cosa muy conueniente, que pues en el fin de la Quaresma auiamos de celebrar los Misterios de la Passion de Christo nuestro Redemptor, y auiamos de recibir su sacratissimo cuerpo, q̄ primero muchos dias nos preparassemos con ayunos. Y pues nuestro Señor no vino à la gloria de la resurreccion, sino bebiendo primero el amarguissimo caliz de la Passion; assi conuenia, que cõformandonos con el primero, nos affigiessemos con ayunos, y despues nos alegrassemos con el en su Resurrecciõ: y tambien para dár a entender, que no podemos llegar a la verdadera, y eterna Pascua, sin passar primero por trabajos, y afficciones: y porque en la verdad toda la vida de el Christiano ha de ser vna continua Quaresma, y no esperar

la Pascua, hasta el dia de la muerte, quando passare a la celestial, y eterna Pascua. Por esso, hermanos, con toda deuocion, y feruor nos aparejemos para el santo ayuno de la Quaresima: porque (como dize San Leon Papa) es medio eficaz para alcançar victoria de nuestros enemigos, y perdon de nuestros pecados: porque entonces se juntan en vno contra los enemigos de nuestra alma todos los soldados de la caualleria Christiana, y se esfuerçan todos a pelear, y oran todos por todos, y por tanto es mas cierra, assi la victoria, como el perdon. Tambien los ayunos de las Quatro Temporas del año son muy sagrados, y santamente ordenados: porque como dize el mismo Santo, el año se reparte en quatro tiempos, Inuierno, Verano, Estio, y Otoño: y cada vno de estos tiempos tiene tres meses: y por esso con mucha razon en cada primero mes de los tres pagamos tres dias de pri-

Ser. 9. de las
4. Temp.

mi-

micia a la Santissima Trinidad, y nos castigamos por las culpas de el tiempo precedente. El Inuierno contiene Diciembre, Enero, y Febrero: y por esso pagamos del los dichos tres dias en Diciembre, en el qual caen las primeras Tèporas. El Verano cõttiene Março, Abril, y Mayo: y assi en Março regularmente pagamos la misma primicia. El tercero tiempo del año es el Estio, q̄ cõttiene Junio, Julio, y Agosto: y por esso en Junio, en la semana de Pètercostes pagamos la misma deuda. El vltimo tiempo del año es el Otoño, q̄ contiene Setiembre, Octubre, y Nouiembre: y por tanto en Setiembre cùplimos con la misma obligaciõ, ayunando el Miercoles, Viernes, y Sabado, q̄ vienen despues de la Fiesta de la Exaltacion de la Cruz: y con mucha razõ la Santa Madre Iglesia en estos quatro tiempos escogió los dias ya dichos, Miercoles, Viernes, y Sabados, y no otros, por la especial razon que ay para affigirnos,

cn

en los tales dias, y hazer en ellos alguna penitencia: porque (como dicen muchos Sãtos) en el dia del Miercoles juntaron los Iudios el concilio, y concertaron con Iudas la entrega, y prision de Christo nuestro bien, para crucificarlo: lo qual, como dize el Santo Euangelio, fue executado en Viernes: y el Sabado ayunamos por reuerenciã de la sepultura del Señor, y porq̄ es dia en el qual los perfidos Iudios se alegran, y porque es Vispera del Domingo en que nos alegramos, representando la Resurreccion del Señor: en lo qual protestamos, que por trabajos, y afficciones auemos de alcanzar gloria en el alma, y en el cuerpo. El quinto Precepto de Iglesia es pagar diezmos, y primicias.



CAP. XV.

De las quatro Postrimerias.

P Vestos los Mandamientos, que auemos de guardar, parece que cõuenia poner aqui alguna exortacion para que se guarden: mas por euitar prolixidad, bastarã hazer mencion, y poner delante de los ojos a los hombres sus quatro postrimerias, cuya consideraciõ es tan efficacissima para incitar a la obediencia de los diuinos Mandamientos, y euitar pecados.

Estas quatro cosas son muerte, juicio, infierno, y gloria. Llamanse Postrimerias, porque son las vltimas, y finales, que pueden acontecer al hombre: porque despues de la muerte viene el riguroso juicio, y en el se cumple lo que el Señor dize, que los que hizieron buenas obras, irã a la vida eterna, y los que

Matth. 25.

Eccl. 14.

Ioann. 9.

malas, a los tormentos eternos para la muerte. No cessa la divina Escritura de encomendarnos, que nos aparejemos, diciendo el Señor: Estad aparejados, porque no sabeis quando os tengo de llamar. Y el Sabio dize: Antes de la muerte procura vivir justamente: porque passada esta vida, no será posible hazer obra con que merezcas. Y el Señor dize: Vendrá la noche, que es el tiempo despues desta vida, en el qual ninguno podrá trabajar, ni merecer. Tomén los enfermos del alma el santo consejo, que les da San Chrysostomo, que assi como los medicos mandan a algunos enfermos, que vayan a pasearse, y ver los verdes campos, para recrearse, y conualecer; assi estos vayan a pasear por los cimiterios, y las bobedas: porque es remedio eficaz para desechar las dolencias espirituales. Qual es el soberbio (dize el Santo) que considerando en vna boueda, ò cimiterio, la corrup-

cion,

cion, y hedor de quantos alli yazen, no torne humilde a su casa, sabiendo de cierto, que antes de mucho tiempo ha de ser otro tal?

Por esto dezia S Geronimo, que con dificultad pecaria el q̄ cada dia se acordasse que auia de morir. Y San Bernardo dezia, que la suma Filosofia es la meditacion de la muerte.

De la segunda postimeria, que es el terrible juicio, que esperamos exclama el Apostol S. Pablo: Todos estamos obligados a parecer manifestamente ante el Tribunal de Iesu Christo: porque cada vno recibá conforme a lo que hizo viuiendo en carne, ò bien, ò mal, y por esso el Sabio cō mucha razon nos amonesta, diciendo: Antes q̄ venga el juicio examinate a ti mismo, y hallarás misericordia deláte de Dios. Y el Apostol S. Pablo dize: Si nosotros nos juzgassemos, y cōdenassemos, escapariamos del juicio, y condenacion de Dios. Y el Pro-

Ad Cor. 5.

Eccl. 18.

1. Ad Cor.

Q

feta

Isai. 30.

feta Ifaias con espantofas palabras pinta la feueridad, con que el Señor aparecerà en el dia del juizio a los pecadores, que en este mundo se olvidaron de el mismo juizio: Mirad (dize) el poder de el Señor: viene de muy lexos, viene ardiendo en faña, que no se puede sufrir, trae los labios llenos de indignacion, y su lengua semeja a fuego abrasador; y será en aquel dia (como dize otro Profeta) todos los pecadores impenitentes semejantes a la estopa metida en horno ardentissimo: y por esso el buen cōsejo será, que los pecadores imitemos lo que hazia S. Geronimo, el qual confiesa de si, que ora comiesse, ora bebiesse, ò qual quiera otra cosa que hiziesse, siempre le sonaua en las orejas aquella temerosa trompeta, y voz que llamarà a todos a juizio: porque esta memoria es vn gran despertador de nuestra tibieza, para hazer buenas obras, y grãde freno de nuestra flaqueza para no pecar. La tercera

Malach. 4.

pos-

postimeria es el infierno, tan penoso, q̄ no se puede imaginar otra cosa, ni mas horrible, ni mas intolerable: y por esso la Sagrada Escritura por varias maneras pinta sus tormentos: ya dize que en el avrà llanto, y cruxir de dientes, y a q̄ su fuego nunca se acabará, y el gusano de la conciencia, que roera a los dañados, nunca morirá: ya le llama rio impetuoso de fuego, ya estanque de fuego ardiente, y de açufre: y por esso el mismo Iusto Iuez auisa a todos, diziendo: Temed solamente a aquel, que despues de daros la muerte corporal, tiene poder para arrojaros en el fuego eterno: a este os amonesto q̄ temais. Mas (como dize S. Chrysostomo) sobre la pena de fuego, y tormentos sensibles, mas terrible es la pena espiritual del apartamiento perpetuo de la vista de Dios, y cōpañia de los Sãtos: quiẽ bien sintiere, y pesare estas penas, ciertamẽte juzgarà ser mas triste, y penosa cosa ser para siẽpre

Luc. 12.

Q 2

del-

despedido, y atrojado de la gloriosa presencia de Dios, que todos los dolores, q̄ en el alma, y en el cuerpo en el fuego del infierno se han de sufrir: pues si esto es así, quien se atreue à pecar, y por vn deleite momentaneo se pone a perder tan grandes, y eternos bienes, y incurrir en tan horribles, y eternos males, y despreciando la compañía de los Angeles, escoger la de los demonios para siẽpre? Los q̄ no se enmiendan con la consideracion de los males de las tres postrimerias dichas tan horribles: porq̄ por ventura no se mueuen tãto con amenazas, alomenos se conmueuan con las promesas del Paraíso, y Reyno de los cielos, que es la vltima de las quatro postrimerias, en la qual se encierra la suma de todos los bienes, quantos se pueden desear, y mas de lo que se puede desear, ni entender: porque basta saber, que es vna bienaventurança, en q̄ Dios se quiso esmerar, para premiar a sus

1. Ad Cor. 2

Et Isai. 64.

ami-

amigos, y hartarlos de sabiduria, y delectaciones diuinas, y verdaderas. Ay de ti, si ni con las amenazas de los tormentos eternos, ni con las promesas de los eternos placeres, te mueues a obedecer, y seruir a Dios! Que remedio avrà para que no peques, y hagas penitencia de los pecados cometidos, pues ni como esclauo temes las amenazas, ni como hijo esperas amorosamente la herencia de tu Padre Celestial? Bien sè, que aunque viues mal, todavia tienes esperança de saluarte; mas quan fria, y vana ella sea, tus obras dan de ello testimonio. Despierta, despierta de essa modorra en que viues, y por lo menos, como esclauo de Dios, comienza a temer los açotes eternos, y vè desde esse temor subiendo mas, y medrando, y encenderse han en ti ardientes deseos de la gloria, y bienaventurança prometida a los hijos de Dios. Y finalmente, aprouechando mas en el temor, y

Q3

amor

amor filial llegaràs à cumplir todos los Mandamientos de tu Padre Eterno con afecto de hijo perfecto, haziendo todo lo que Dios manda, no por otro respecto, sino solo por cumplir su santissima voluntad: porque aquella eterna bondad afsi lo mandò, y afsi lo quitò, a la qual solo por quien es se deue toda obediencia, toda reuerencia, y todo amor. Finalmente, quanta fuerça tenga la cõsideracion destas quatro cosas postrimeras arriba dichas para la enmienda de los pecadores, lo manifiesta el Sabio, diciendo: Acuerdate de tus postrimerias, y nunca pecaràs. Y Moyfes, de los olvidados de tales consideraciones, dize: Gente es sin consejo, y sin prudencia. O si supiesfen, y entendiesfen, y si truxessen delante de los ojos las cosas postrimeras!

(3)



SIGVESE EL TRATADO DE LOS
Sacramentos.

CAPITVLO PRIMERO.

De los Sacramentos en general.

Despues que tratamos de aquellas tres partes de la Doctrina Christiana, en que exercitamos la Fè, Esperança, y Caridad, tratando en primer lugar de los Articulos de la Fè, y despues de la diuinissima oracion del Padre nuestro, en que exercitamos la virtud de la Esperança, pidiendo al Señor todas las cosas, que de su mano se pueden esperar, y desear: y vltimamente, tratamos de los diez Mandamientos, en los quales consiste el exercicio, y cumplimiento de los Preceptos de la Caridad. Resta aora, que tratemos breuemente de los siete Sacramentos, que

Christo Señor nuestro dexò, como medicinas espirituales, y eficacissimos remedios, para limpiar nuestras almas de las culpas, y pecados, y alcançar el perfeccionarnos en las tales virtudes de Fè, Esperança, y Caridad. Y son estos siete Santos Sacramentos siete sagradas señales de la gracia de el Espíritu Santo, que por virtud de ellos se dà a todos los que los reciben con deuida disposicion, y por tanto, no solamente son señales de esta gracia, mas son tambien causas de ella por virtud diuina, como medicinas eficaces, que curan, y sanan nuestras dolências espirituales: porque la virtud, y eficacia de la sangre, y Passion de nuestro Señor Iesu Christo està en ellos, y en ellos obra: y son como vnos arcauces espirituales, por donde corre a nuestras almas la virtud de su sangre, y como instrumētos de su infinito poder, con los quales haze en nuestras almas maravillosos efectos de su gracia, y nos

reparte suauissimos frutos de su diuina bondad, y Caridad. Estas son siete preciosissimas joyas, q̄ diò este diuino Esposo à la Iglesia Catholica su Esposa, para lauarla, purificarla, adornarla, y hermosearla: las quales quiso tambiē q̄ siruiesse de empeño, y prēdas de la gloria, y bienauenturança, q̄ nos prometió; y assi èl por si los instituyò todos siete.

Mas es de saber, q̄ de estos siete Sacramentos, los dos vltimos, que son Orden Sacro, y Matrimonio, no son necesarios a cada persona en particular; mas solamente a la comunidad del genero humano, en la qual es necesario, q̄ aya casamiento para la legitima conseruacion, y propagaciō del mundo, y q̄ aya Sacerdotes para el gobierno espiritual de las almas, y para q̄ aya quiē predique la palabra de Dios, y quiē administre los Sacramentos al pueblo, y ofrezca Sacrificios por el. Pero los cinco primeros Sacramētos pertenecen a la saluacion,

y perfeccion de cada Christiano en particular, y con mucha razon, la diuina Sabiduria ordenò cinco Sacramentos, para la vida, salud, y remedio espiritual del alma, no mas, ni menos: es a saber, Bautismo, Confirmacion, Eucaristia, Confesion, y Extremavncion: porque assi como para alcançar, y conseruar la vida, y salud corporal, son necessarias cinco cosas; assi tambien son necessarias otras cinco para alcançar, y conseruar la vida espiritual. Primeramente para la vida corporal es necessario nacer, y despues crecer: es tambien necesario comer, y beber: y sobreuiniendo enfermedad graue de malos humores, es necessaria medicina, y purga, que los lance fuera, ò sangria, que eche fuera la sangre corrompida: y lançados fuera los malos humores, es necesario tomar alguna cosa para confortar, y esforçar la naturaleza, para que buelua a cobrar las fuerças, que por la dolencia estaua

estragada, ò debilitada: de la misma manera nuestro diuino, y sapientissimo Medico nos proueyò de otras cinco cosas para la vida del alma. Primeramente nacemos por el Bautismo, y crecemos en vida Espiritual por la Confirmacion, mantenemonos, y sustentamosnos espiritualmente con aquel pan de vida, que es el Santissimo Sacramento del Altar: y si caemos en enfermedad de pecado mortal, curamonos por el Sacramento de la Penitencia, vomitando, y echando fuera por humilde, y dolorosa confesion los perniciosos humores de nuestros pecados: y porque si estamos en riesgo, y peligro de muerte, y passar de esta presente vida, es menester grande fuerça, y especial limpieza, y fortaleza; assi para pelear contra el demonio en aquella vltima hora, en la qual mas viua, y fuertemente nos combate, como para dar aquel tan dificultoso, como dicho so salto en el cielo:

ordenò el Señor el Sacramento de la Extremavncion, el qual se dà a los que estàn en peligro de muerte.

Cada Sacramento destos tiene materia, y forma, como se dirà, tratando de cada vno en particular, lo qual se hará con breuedad: porque como està dicho, no es tanto nuestra intencion en este libro enseñar a los Sacerdotes, como doctrinar al pueblo; a cuya necesidad, y capacidad nos vamos acomodando, y por esso solas aquellas cosas tocaremos, que basten para alguna instruccion del pueblo.

C A P. II.

Del Sacramento del Bautismo.

EL Sacramento del Bautismo es el primero de los Sacramentos, y puerta de todos los otros: por lo qual se llama especialmente Sacramento de

Fè:

Fè: porque en el professamos la Fè de nuestro Señor Iesu Christo. Por este Sacramento somos engēdrados, y nacidos espiritualmente hijos de Dios, y herederos de su gloria, y por el se nos infunden todas las virtudes Teclogales, y Morales. Este Sacramento tiene materia, y forma. La materia es agua natural, la forma son las palabras, que Christo ordenò, es a saber: yo te bautizo en nõbre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo: las quales se han de pronunciar a el mismo tiempo que se echa el agua, ò se moja la criatura que se bautiza, y no antes, ni despues: en lo qual han de tener grande auiso las comadres, ò personas legas, q̄ en caso de necesidad bautizan: porque errar aqui es errar en la primera puerta de la saluaciõ: y por esso tãbiẽ cõuiene, q̄ todo Christiano, assi hõbre como muger, sepa dezir estas palabras: por q̄ acõteciẽdo caso de necesidad, donde no aya otro, q̄ bautize, pueda el suplir.

Ère

Ad Tit. 4.

Este Sacramento es el que San Pablo llama de renouacion, y regeneracion: porque por virtud de la sangre de Iesu Christo, q̄ està en aquella agua, somos nueuamente engendrados en hijos, no ya de Adan, sino de Dios, y hechos nuevas criaturas en Christo. Quando nos echan aquella agua sagrada, en ella se ahogã, y mueren nuestros pecados; por quanto alli somos hechos participantes de la muerte de Christo, y quando salimos della, resucitamos con el mismo Christo en vida espiritual, y hombres nuevos lauados, y justificados, y hechos semejantes a Dios, reformados, y casi de nuevo criados a la imagen, y voluntad de Dios, libres de toda culpa, y pena: que si en aquella hora partiessimos de esta vida, ò antes de caer en algun pecado, sin ningun impedimento, ni interualo, luego entrariamos en la gloria, y bienauenturança, no por nuestros propios meritos; mas solamente

por

por los merecimientos de Iesu Christo, que en este Sacramento se nos comunican, y se nos dan como propios: y junto con la gracia, se nos dà en el alma impressa vna cierta señal, y caracter espiritual, por el qual quedamos en el numero de los siervos de Christo, y miembros de su Iglesia, y se nos dà licencia para que podamos gozar de los otros Sacramentos, y en señal de que el bautizado es hecho de nuevo morada de el Espiritu Santo, apareció el mismo Espiritu Santo en forma de paloma sobre nuestro Redemptor Iesu Christo, quando en el Iordã fue bautizado: en el qual misterio se haze vna aliança, y pacto entre Dios, y el bautizado: porque Dios le recibe por hijo, y le dà el Espiritu Santo, perdonandole todos sus pecados por amor de Iesu Christo su Hijo: y el bautizado renuncia a Satanas, y a todas sus pompas, y glorias del mundo, y se entrega a Dios para siempre, obligandose

de:

de alli adelante a abraçar la Cruz de Christo, y a entender en la mortificacion de su carne, y destruccion del Reyno, y tirania de el pecado: esto es de la concupiscencia carnal. Por lo qual cõtiene traer delante de los ojos continuamente este contrato, examinandonos, si le cumplimos assi, como lo sentamos con Dios, siendo ciertos, de que se nos ha de pedir estrecha cuenta de si lo cumplimos: Aquellas palabras que el Apostol S. Pablo dize, hablando cõ los bautizados: Si resucitastes espiritualmente con Christo por el agua del bautismo, buscad las cosas altas, procurad el gusto, y sabor de las cosas celestiales, y no de las terrenas: Acuérdate (dize S. Ambrosio) de lo que te preguntaron antes del bautismo, y de lo que respondiste: dixiste, que renunciabas a Satanas, y a todas sus obras, al mundo, y a su luxuria, y deleites: Acuérdate, pues, de lo que dixiste, y no te oluides de lo q̄ pro-

Col. 3.

me-

metiste. Es de tanta necesidad el Sacramento del Bautismo, que ningun niño se puede salvar sin el, excepto si fuesse martirizado por Christo, y bautizado en su misma sangre: y portanto ay de aquel por cuya negligencia, y descuido alguna criatura passò de esta vida sin agua de bautismo. Tampoco las personas grandes, y que ya tienen uso de razon, se pueden salvar sin el bautismo, ò realmente recibido, ò alomenos sin Fè, y deseo de recibirle.

C A P. III.

Del Sacramento de la Confirmacion.

Despues de nacidos por el Bautismo en hijos de Dios, y miembros de Christo, es necessario que crezcamos en gracia, y fortaleza espiritual, para que podamos vencer las tentaciones y continuos combates de nuestros ene-

R

mi-

migos, que son, el mundo, el demonio, y nuestra carne: cuyo oficio no es otro, sino inducir, y solicitar continuamente nuestra alma a consentir en el pecado, y arrojaria en eterna perdicion: para cuya batalla, entre muchos remedios, y defensas de que nos proueyò la diuina misericordia, vno, y muy principal fue el Sacramento de la Confirmacion, por el qual se acrecienta, y corrobora en nuestras almas la gracia del Espiritu Santo, y se nos dà particular ayuda para resistir a las tentaciones, y para confessar la Fè ossadamente delante de los enemigos della, quando el caso, y la ocasion lo requieran: y assi como en el Bautismo somos regenerados, assi por la Confirmacion somos armados caualleros de Christo, y puestos en el campo deste mundo para defendernos de todos aquellos, que nos quisieren hazer perder su Fè, ò su amor: y por esso el Obispo (al qual solo es da-

do administrar este Sacramento) quando confirma haze la señal de la Cruz en la frente del confirmado, cõ aquel Oleo sagrado, que es la señal de su Rey, para que sepa el confirmado, que està obligado a cõfessar el Misterio de la Cruz, y a viuir conforme a el, crucificando su carne con todos los vicios, y malos deseos, y resistiendo a todos los enemigos que le quieren apartar de la mortificacion, y de el amor de la Cruz, teniendo entendido, que ser Christiano no es otra cosa, que ser vn soldado de Dios puesto en el campo de este mundo, para andar siempre en continua guerra, y pelear contra todos los enemigos de Dios, y aparejado para sufrir toda injuria, y afrenta por su amor, en cuya señal da el Obispo vn bofeton al confirmado, para que se acuerde, que ha de sufrir bofetadas, açotes, y muerte por Iesu Christo, y quando importare a la honra de Christo, despues de recibida vna bofetada en

vn carrillo, ha de ofrècer el otro. Recibe tambien el confirmado vna. marca, y caracter espiritual en su alma, q̄ es señal de cauallero: y porque quien dà fuerças, y armas a vn cauallero para pelear con ellas, le da la esperança de la victoria: de aqui viene, que este Sacramento se llama Sacramento de la virtud de la Esperança, assi como el Bautismo se llama Sacramento de Fè.

C A P. IV.

Del SS. Sacramento de la Eucaristia.

Despues q̄ por el Bautismo alcançamos vida espiritual, y por la Cõfirmaciõ somos armados caualleros para defender la misma vida espiritual: por quanto no se puede viuir, ni pelear sin mantenimiento, sigue se el tercero Sacramento del cuerpo, y sangre de N. S. Iesu Christo, verdadero Pan de vida, verdadero mantenimiento, y manjar del alma.

alma. Este es el principal, y mas excelente de todos los Sacramentos: porque en los otros està solamente la virtud de nuestro Señor Iesu Christo; mas en este, no solamente la virtud, mas èl mismo real, y substancialmente Dios, y Hombre verdadero, fuente de todas las gracias, y bienes. A nosotros no nos es dado escudriñar, como el Señor haze, esta marauilla tan grande, y como dichas por el Sacerdote aquellas diuinas palabras, que Christo ordenò, la substancia de pan se muda, y transubstancia en su verdadero cuerpo, y la substancia de el vino en su verdadera sangre, solo a nosotros nos conuiene marauillarnos, amar, agradecer, y pasmar de tan grande beneficio, de tan incomprehensible merced, de tan infinito amor, que le obligò, y forçò a darnos su carne, y sangre en manjar, y bebida, para sustento de nuestras almas, assi como la auia dado en Redempcion,

y precio por ellas. en los tormentos de la Cruz. Así, que lo que su Magestad pretende, y quiere de nosotros es, que veneremos, honremos, y reuerenciamos, con firme Fè, y verdadera deuocion, y ardiente amor, este sacratissimo y diuinissimo Misterio, creyendo firmissima, y certissimamente, que en la Hostia consagrada. debaxo de aquella figura, y semejança de pan, està el verdadero cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo: y en el Caliz consagrado debaxo de la figura, y semejança de vino, està su verdadera sangre, y que este es el verdadero mantenimiento de nuestras almas, y el verdadero sacrificio, q̄ ofrecemos cada dia por nuestros pecados, y que no es otro, sino aquel mismo que visiblemente fue ofrecido en la Cruz; esse mismo ofrecemos cada dia inuisiblemente por mano del Sacerdote en el Altar, encubierto con accidentes, y semejanças de pan, y de vino: porque

así

así sin horror le pudiessemos comer, y beber, y meterle en nuestras entrañas, para que limpiasse, esforçasse, alumbrasse, è inflamasse nuestra alma: y finalmente, para que nos juntasse, y vniesse consigo. Sabia su Magestad, que las cosas tocadas, y gustadas mueuen, y excitan mas, que solamente oidas: y por esso quiso, que el Misterio de su sangre, y Passion, no solamente quedasse escrito en libros, ni solamente fuesse predicado por sus Ministros, y Predicadores, mas tambien tratado con nuestras manos, metido en nuestra boca, y en nuestras entrañas, para encender mas perfectamente nuestro amor, y dar gusto, y delectacion a nuestra alma: y por esso lo que sobre todo quiere de nosotros es, que nos aprouechemos muchas vezes de este tesoro, que gozemos de este combite, que nos aparejemos muchas vezes para recibir su santissimo, y preciosissimo cuerpo. O ceguera, ò tibie-

R 4

za,

za, ò ingratitud de estos calamitosos tiempos ! en los quales los mas de los Christianos tassadamente vna vez en el año vienen a este diuino, y celestial combite. O hombre miserable! si crees, y confiesas, que aqui està todo tu bien, y la saluacion de tu alma; porque huyes? Qual es el hombre que no quiere vida? Si deseas vida, este Sacramento es la fuente de la vida: si quieres calentura de amor de Dios, este es diuino fuego infinito: si quieres dulçuras, y consuelos espirituales, esta es la fuente de las dulçuras, y delectaciones eternas: si quieres perdon, y limpieza de tus pecados, este es el Cordero de Dios, que quita los pecados de el mundo: si eres flaco en las tentaciones, y deseas alcançar victoria, este es el Dios, y Señor de las victorias todo poderoso.

San Bernardo en el Sermon de la Cena dize, que si alguno de nosotros experimenta, que ya no es tan grauemente

tentado de ira, inuidia, ò luxuria, ò otro qualquier vicio, dè gracias al Sacramento del cuerpo, y sangre de Christo que recibò. Si el fluxo de sangre corporal en vna muger se estancò luego que deuotamente con Fè tocò la simbria de la vestidura del Señor (como cuentan los Euangelistas) quanto mas se estancaria en ti el fluxo de las cõcupiscencias torpes, si deuotamente tocasses muchas vezes, y entrasses en tu alma la verdadera carne, y sangre del Señor? Di coracon de piedra, no te entorrecen aquellas palabras que el Señor dixo en la vltima Cena despues q̄ instituyò este diuinitissimo Sacramento: Hazed esto en memoria mia, y por amor de mi? Como si dixera: El ardentissimo amor q̄ os tẽgo, me fuerça a dexaros mi carne, y sangre en sacrificio, y mãjar de vuestras almas: por lo qual os encomiẽdo, q̄ en memoria deste amor ofrezcais este sacrificio, y comais este manjar: y por esso este

Sacramento se llama Sacramento de Caridad; así como diximos, que el del Bautismo se llama Sacramento de Fè, y la Confirmacion Sacramento de Esperança: y con mucha razon se intitula Sacramento de Caridad: porque tiene este diuino Sacramento particular eficacia, para despertar en nosotros la memoria, y el amor de la Passion de el Señor, que sin el con gran dificultad se conseruara: porque manifestamente experimentamos en nosotros mismos, que mas se mueue nuestro coraçon a admiracion, y amor, quando nos dizen, ò quando consideramos, que Christo Señor nuestro Hijo de Dios, se ofrece aun aora cada dia en el Altar por nosotros, y que le podemos recibir en nuestras entrañas, que si solamente nos dixeran, que ha mil y seiscientos y tantos años que se ofrecio en vna Cruz por nosotros: porque mas nos mouemos con las cosas presentes, que con las au-

entes, y passadas: y por esso fue conuenientissima la institucion deste diuinissimo Misterio, para despertar en nosotros continuamente memorias viuas, y amor ardiente de su Passion, y por el configuiente para alcançarnos mas perfecto perdón de nuestros pecados: porque quanto mayor es el amor, es mayor el perdón, como dixo Christo de la Madalena: fueronle perdonados muchos pecados, porque amò mucho. Esta es la primera razon porque se llama Sacramento de Caridad.

La segunda, porque es particular señal, y fuerte atadura de la Caridad, y amor del proximo, y de la vniidad, y conformidad de la Iglesia Catholica (como dize San Agustin) quiso el Señor instituir este Sacramento en especies de pan, y vino, para significar, que así como el pã se haze de muchos granos, y el vino de muchos racimos, así por virtud deste Sacramento muchas per-

sonas auemos de ser vna cosa cō Christo en vna Fè, Esperança, y Caridad: y dado caso que la Iglesia Santa por muchas razones, y muy vrgentes no acostumbre a dar a los legos, y a los que comulgan, no celebrando Missa, à beber el sagrado Caliz; mas solamēte la Hostia: no por esso les parezca que no reciben la sangre de Christo: porque quien recibe el cuerpo, tambien recibe la sangre: por quanto el cuerpo de Christo no està sin sangre; assi como no està sin alma: porque està viuo, como està en el cielo: y en el Caliz con la sangre tambien està el cuerpo, y alma: porque la sangre no està apartada del cuerpo, y la Diuinidad està assi en el cuerpo, como en la sangre, assi en la Hostia, como en el Caliz.

Aora, hermanos, todos se aparejen muchas vezes al año con verdadera cōfession para recibir este diuino combite, si no fuere cada Domingo, sea cada

mes:

mes: y quando no, sea en las Fiestas principales del año. Dezidme, si nuestro Redemptor Iesu Christo ordenara, que solo el Papa en Roma pudiesse dezir Missa, y dar este diuino Sacramento, quanto trabajarades por ir allà a ver, y hallaros en aquel tan alto combite, y con quanta reuerēcia oyerades aquella Missa? Pues si Christo ordenò, que en todas las partes del mundo huuiesse cada dia Missa, para que sin trabajo se prouechassen todos de tan alto beneficio, serà razon que de su largueza, y liberalidad tomes tu ocasion para ser desagradecido, y de tener poco amor, poca reuerencia, y poca deuocion a este sacratissimo Misterio? Mas assi como exortò a recibir este diuino bocado a los pecadores aparejados, y arrepentidos; assi mandò, que huyan del los carnales, y endurecidos: porque assi como no ay cosa mas prouechosa para vn alma, que vna comunion recibida

con

con verdadero arrepentimiento, y confesion de las culpas, assi no ay ponçoña mas perniciososa, y dañosa para la misma alma, que vna comunion hecha en pecado mortal con conciencia no enmendada, ni arrepentida. Di ludas traydor, como te atreues a besar a Iesu Christo, y a meterle en tu boca, y alma hedionda, sino le amas? Pues amas mas a vna muger, ò vn poco de dinero, que a su Magestad: pues traes debaxo de tus pies su santa ley. Di hijo de Belial, y miembro de Satanas, quien te mete en llegar al Altar de Christo, y ponerte a la mesa del Hijo de Dios? Ay de ti sacrilego, injuriador, y despreciador de el cuerpo, y sangre de Christo! Como la tierra no se abre, y te traga, ni ves otro castigo visible, por esso quedas sin recelo. Ay de ti! mejor te fuera cegar luego, ò que te atormentara Satanas en el cuerpo, en castigo de tu atreuimiento, que quedar tu alma, como queda, en-

tregada al mismo Satanas, para que te haga despeñar en quãtos pecados quisiere sin que tu lo sientas.

O hermanos! ninguno comulgue indignamente: primero que vengais a este celestial cõbite, examinad diligentemente vuestras conciencias, y hazed entera, y pura cõfession de vuestros pecados, con verdadero dolor, y assi llegad con fiada a la mesa del Rey de los cielos: y sabed que no basta tener contricion del pecado mortal para celebrar, ò comulgar dignamente, sino que es menester confesion actual del, auiendo confessor, como lo determinò el sagrado Concilio Tridentino: y quiẽ haze lo contrario, comete pecado mortal de sacrilegio: y tambien es necessario, que primero te reconcilies con el proximo, si le tienes agraviado, y lances de tu coraçon todo rancor, y odio: porque, como queda dicho, es Sacramento de Vaidad, y atadura de Cari-

dad, y paz, y así aparejado llega a recibir el cuerpo del Señor con aquella Fè, y confianza de alcançar perdon de tus pecados, con que llegaras si le vieras cõ los ojos corporales pender en la Cruz por ti, y combidarte al perdon de tus pecados, y participacion de los merecimientos de su sangre.

C A P. V.

*Del Sacramento de la Penitencia,
y Confesion.*

LOs tres Sacramentos que quedan declarados, Bautismo, Confirmacion, y Comunión, bastauan para alcançar, y conseruar la vida, y salud de nuestra alma, sin otro Sacramento, si nosotros quisiessimos, sino resistiessimos la gracia de Dios, y no la despidiessimos de nuestra alma; si supiessimos guardar los tesoros de la gracia, que

por

por los dichos tres Sacramentos recibimos: mas porque por nuestra flaqueza, ò ignorancia, ò malicia caemos muchas vezes en pecado mortal despues de bautizados, por lo qual perdemos la gracia de Dios, con todas las virtudes, y dones, que cõ ella andan juntos, y afeamos nuestra alma, y la llenamos de maculas, y miserias: Misericordiosissimo Dios, aun para esto nos dexò remedio, y medicina. Este es el Sacramento de la Confesion, y Penitencia. No quiere la muerte de el alma de el pecador; mas que se conuertira, se arrepienta de su pecado, y viua para siempre. Y aunque podia luego con mucha justicia castigarle, y arrojarle en el infierno; así como desprecia su gracia, y cae por su voluntad de la naue de la inocencia bautismal (en la qual prosperamente pudiera nauegar por el mar de aqueste mundo, hasta llegar al seguro puerto de la saluacion) en las

S

aguas

aguas de los pecados, en lugar de ahogarla, y condenarla, como justamente podia, dale vna tabla en que naegue, y se salue, llegando al puerto de la saluacion. Esta tabla (dizen los Santos) es la sagrada confesion hecha al mismo Sacerdote, que tiene cura de almas, al qual el Señor dio poder para que en su nombre pueda perdonar, y absolver de los pecados, que le fueren confessados, diziendole: A qualquiera q̄ le perdonares sus pecados, le seràn perdonados: y a quien no los perdonares, no le seràn perdonados. Y otra vez: Los que absoluieredes, seràn absueltos: y los que no absoluieredes, no seràn absueltos. Y por tanto la sentencia que el confessor pronuncia despues de oida la confesion, se confirma en el cielo, la qual es: Yo te absueluo de tus pecados. Y estas palabras son la forma deste Sacramento, assi como la materia es los pecados confessados. La tal sentencia digo

que

que se confirma en el cielo, si el confessor la diò prudentemente, y como Dios manda: porque si diessse tal sentencia sobre el pecador obstinado, que no està ni enmendado, ni arrepentido de sus pecados, no serà valida tal sentencia, ni se confirmará en el cielo: porque vâ contra las reglas que el Supremo Iuez Iesu Christo nuestro Señor dexò a sus Vicarios, que son los confessores: y assi conuiene declarar aqui las principales condiciones que ha de tener la confesion, para que merezca el penitente ser absuelto fructuosamente. La primera es, que ha de ser diligentemente examinada: esto es, que el pecador antes que venga a los pies del confessor, piense cuidadosamente sus pecados, y escudriñe los rincones de su conciencia: para cuyo examen tanto mas tiempo ha de tomar, quãto mas ha que no se confiesse: porque si por falta de no querer examinar su conciencia, ni pensar sus peca-

S 2

dos,


dos, acõteciese olvidarfele muchos, no feria la confesion valida, y feria obligado a hazerla de nueuo por entero: y si pregunta alguno, q̄ cosa es examẽ diligente? digo, q̄ aquel penitente se examina diligentemente, que en su examen haze aquello que los buenos hombres de su estado suelen hazer, quiero dezir, que pone tanto cuidado en pensar sus pecados, como acostumbra poner en vn negocio en q̄ le va mucho, y como haze vn mayordomo, ò otro qualquiera q̄ ha de dar cuenta de hazienda agena, el qual con grã cuidado trabaja por traer a la memoria todas las expensas, y gastos, q̄ hizo por mandado de su seõor para dar sus quantas ajustadas, y que no le echen mano de su hazienda. La segunda condicion es, que la confesiõ sea entera, y que venga el penitente determinado a que por su voluntad no se le quedara ningun pecado mortal por confessar: porque aquel que dexa de confessar

algun

algun pecado mortal, de que se acuerda, no le es valida la confesion, y està obligado de nueuo a repetirla, y tornar a dezir quãta dixo; asì los pecados que confessò, como los q̄ a sabiendas dexò por confessar. Tambiẽ ha de ser entera, declarando el numero de los pecados mortales q̄ cometì en cada genero de pecado, quanto con la memoria lo pudiese alcançar. Tambiẽ para ser entera, ha de declarar las circunstancias de los pecados: es a saber, en el de la sensualidad, si pecò con casada, ò con parienta, si con donçella, ò Religiosa: y asì de las demas. La tercera condicion, q̄ la confesion sea llorosa, y contrita, esto es, que tenga dolor, y arrepentimiento de sus pecados: por lo qual algunos Santos llamaron a este Sacramento Bautismo de lagrimas. En esto ponga el penitente gran fuerça, y cuidado, pidiẽdo a Dios, que le ablande el coraçon, y le dè dolor de sus pecados: porque aquel

S 3

que



que se viene a confessar sin arrepentimiento, y detestacion de sus pecados, no le aprouecha la confesion: porque la penitencia exterior, sin la interior, no es valida delante de Dios, que quiere principalmente de nosotros conuersiõ de coraçon, mudança de propósitos, y aborrecimiento de lo que amauamos con ofensa suya, y que nos dè tristeza, y dolor aquello en que ofendiendo a Dios nos deleitauamos. Quien serà tan insensible, que no excite en si mismo arrepentimiento, y dolor, si con cuidado, y diligencia meditasse en la multitud, grandeza, y fealdad de sus pecados, en la ofensa de la bondad diuina, en la perdida de la gracia, y de todos los dones espirituales, en la inuitable, è incierta hora de la muerte, en la seueridad de el diuino juicio, en las grauísimas, y eternas penas, que estàn aparejadas para los pecadores? Con estos pensamientos, y meditaciones trabaje el pecador peni-

tente de mouerse a arrepentimiento: y dado caso que no trayga contriciõ perfecta, trayga alomenos deseo de tener mayor, y mayor arrepentimiento, y pesese mucho, porque no le pesa mas, procurando, que este pesar nazca de amor de Dios, y de que ofendiõ à aquel Señor, a quiẽ tãto deuiera amar, y obedecer: y no sea el dolor solo por el miedo de las penas del infierno. En esta cõdicion tãbiẽ se encierra, q̄ ha de traer firme proposito de no boluer a pecar: porque de otra manera no alcançarà perdon. Mas tambien es necesario estar sobreauiso, que aunque trayga grande contricion, y proposito de la enmienda (como se deue procurar) todavia quando viniere a la confesion, no ha de venir cõfiado en su contricion; mas confiar solo en la sangre de Iesu Christo, cuya virtud està en la absolucion del Sacerdotè, y por cuya virtud serà perficionada, y valiosa tu contriciõ, y sin ella ninguna cosa va-

saludable, que Christo te dexò: porque (como dize San Gregorio) quando el hombre cae en algun pecado, si luego no se leuanta del, con el peso de aquel viene a caer en otro, si te acostumbra- ses a confessarte muchas vezes, haria- lo sin trabajo ninguno; antes con mu- cho gusto, y consuelo: y porque aguar- das de año a año, no ay quien te trayga a la confesion, ni te haga pensar tus pe- cados: tienes miedo de entrar en ti mis- mo, y ver el monton, y abismo de cul- pas, que juntaste todo el año: si te con- fessasses cada mes, ò cada dos meses, no padecerias essas angustias: mas facil- mente traerias a la memoria los peca- dos hechos desde la confesion passa- da, y ganarias gracia de Dios, y fuerças espirituales, para no boluer a caer tan facilmente: andarias con la conciencia aliuiada, y consolada: estarias mejor a- parejado para morir, y en el Purgato- rio tendrias menos penas que padecer:

por-

porque cada vez que humildemente te confieffas, se te perdona alguna parte de las penas del Purgatorio, y algunas vezes todas. Y sobre todo, ten particu- lar cuidado de andar alerta, y sobre ti, para que assi como sientas auer caido en algun pecado mortal, tengas luego contricion del, con proposito firme de no tornar mas a èl, y de confessarle en el tiempo que la Iglesia manda, ò antes: porque esto muchas vezes, podrá bastar para ponerte en estado de gracia an- tes del dia de la confesion: Finalmen- te, porque en este Sacramento haze el pecador justicia de si mismo, acusando se delante de Dios, y ofreciendose a la pena que el Ministro de Dios le diere: por tanto dizen los Santos, que cor- responde a la virtud de
la justicia.



CAP.

C A P. VI.

Del Sacramento de la Extremauncion.

ASSI como el Bautismo es Sacramento de los que entran en este mundo: assi la Extremauncion lo es de los que salen del. Proueyò la diuina misericordia de este remedio saludable a los que están en el articulo de la muerte: porque assi como están mas necessitados, y flacos, y en peligro de perderse para siempre; assi tienen necesidad de mas socorro: porque el demonio entonces mas que nunca, estiende sus fuerzas y arma sus lazos para auer para si aquella alma: porque si en aquella hora se le escapa, sabe de cierto, que nunca mas la podrá boluer a combatir, y tentar, y por esso el Señor ordenò este Sacramento, para esforçar en esta hora a los suyos, contra los impetus, y combates de

el

el demonio, en la qual las fuerzas de el alma, y las de el cuerpo están muy quebrantadas. Por lo qual dicen los Teologos, que este Sacramento corresponde a la virtud de la fortaleza: el qual Sacramento nos manifestó el Señor por el Apostol Santiago, que dize: Quando alguno de vosotros estuviere enfermo, haga llamar a los Sacerdotes para q̄ oren por el, y le unjan con Oleo, y seranle perdonados sus pecados, y alguna vez tambien recibirá salud corporal, quando cõuinere a la salud de su alma, ò quando tuuiere ardiente Fè, y cõfiança, que por virtud de aquel Sacramento el Señor le restituirá la salud, y fuerzas corporales: lo qual no se ha de pedir, ni esperar, sino es condicionalmẽte, si ha de ser para seruir a nuestro Señor: y por esso todos los enfermos q̄ están peligrosos deuen recibir con gran deuocion este Sacramento si estiman la saluacion de sus almas: y si se le olvidare, los suyos se lo acuerden,

Iac. 1.

y amo-

y amonesten con diligencia , y Caridad, diziendole, que se esfuerce, y perciba con él para la vltima lucha que ha de tener con el enemigo de el genero humano : el qual trabaja mucho en la hora de la muerte por espantar, y turbar al alma con los temores del infierno, y desconfiança de la saluacion: y por esto conuiene esforçarla, alentarla, y fortificarla con la confiança, y esperança en el Señor, por virtud de este Sacramento: el qual tambien aprovecha para acabar de limpiar el alma de las culpas, si tiene algunas que no fueron purgadas con los otros Sacramentos.



C A P. VII.

*De los dos vltimos Sacramentos, Orden,
y Matrimonio.*

DE Los dos vltimos Sacramentos, que pertenecen a la Religion, y Republica Christiana, y no son necesarios a cada persona en particular, Orden Sacerdotal, y Orden Matrimonial, no será necesario hablar largo; sino solo auisar, y amonestar a los que los recibieren; que conozcan, y cumplan sus obligaciones.

Primeramente à vosotros los ordenados en la sagrada dignidad del Sacerdocio; acuerdo, que conozcais la alteza de vuestro grado, y oficio. Sois leuantados sobre el pueblo Christiano, como Maestros, y Capitanes de el exercito de Christo, Medicos de las almas, Dispensadores de los Misterios de Dios, y Le-

gados de Dios al mundo, Medtancros entre Dios, y el pueblo, Ministros de la reconciliaciõ de los hombres cõ Dios, Teforeros de las riquezas celestiales, Estrellas del mundo escuro, Angeles de Dios, de cuya boca los otros han de recibir la ciencia de la saluacion: sois los espejos en que los otros se han de mirar. Finalmente, sois aquellos, de cuya vida, y exemplo depende el bien, ò el mal de el mundo: porque es cosa manifesta, que si vuestro zelo correspondiese al officio, no avria tanta dissoluciõ en los legos, no andarian las cuejas de Christo tan apartadas de el camino del cielo. Ay de vosotros! (dize vn Santo) lugar alto, y espiritu baxo, silla primera, y vida infima, manos sagradas, y manos sacrilegas, andais continuamente cõ las manos metidas en los vasos sagrados, en los Oleos consagrados, en los Sacramentos, en el cuerpo, y sangre de Christo Hijo de Dios, y con

las mismas manos tratais en cosas torpes, y nefandas: quitadlas de aì, y poned las aqui. O horrendo sacrilegio! nõ seria menos mal traerlas siempre metidas en cosas fucias, q̃ de las fucias pasarlas a las limpißimas, y sacratisßimas. Mas porque este libro no fue escrito para remedio de los Sacerdotes, sino de el pueblo simple, callemos, y llorremos delante de Dios, pidiendole, que embie al mundo Sacerdotes, que cumplan con su nombre, y officio.

A LOS CASADOS.

A Vosotros hermanos, que escogistes el Sacramento del Matrimonio, amonesto tambien, que conozcais la santidad, y dignidad de vuestro estado: que aunque no sea tan alto, como el de los Sacerdotes, todavia es santo, es espiritual, es misterioso. Grande misterio, y grande Sacramento llama el

Apostol San Pablo al casamiento, y dà la razõ: porque significa el desposorio, y conjuncion de Christo con la Iglesia: y pues el vinculo de el matrimonio es imagen de tan alto, y sagrado desposorio, conuiene, que los casados no contaminen con su vida tan diuino misterio, y tan alta significacion: mas acordandose del amor, paz, y lealtad, que ay entre Christo, y la Iglesia Catholica, assi ellos se amen mucho, y se honren: resplandezca en ellos la paz de Christo: sepan sufrirse, y sobrelleuarse, como lo enseñan los Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo. San Pablo dize assi: Maridos, amad a vuestras mugeres; assi como Christo amò a la Iglesia, y se entregò a la muerte por ella, para que la lauasse con agua bautismal, por virtud de su sangre, y la hiziesse hermosa, sin macula, ni ruga, ò otra falta alguna; mas quedasse pura, y limpia. Assi los maridos han de amar a sus

Ad Ephes. 5.
Ad Colof. 3.

mu-

mugeres, como a sus propios cuerpos: porque quien ama à su esposa, à si mismo ama, y por ella dexa el hombre à su padre, y madre, y se llega a tu muger, y son dos en vna carne. Y en otra parte lo buelue a encomendar, diziendo: Maridos, amad a vuestras mugeres, y no seais asperos, y amargos para con ellas. Y San Pedro en su primera Canonica dize: Maridos, tratad a vuestras mugeres, y conuersad con ellas con toda prudencia, y cortesia, honrandolas, como a vaso mas flaco, y sabiendo soportar con discrecion sus flaquezas, y passar por ellas. Y a las mugeres dize assi: Mugeres, reuerenciad, temed, y obedeced a vuestros maridos, y sedles fugtas, como al Señor: porque el marido es cabeça de la muger; assi como Christo es cabeça de la Iglesia. Y en lo que toca a la retribucion, y paga de la deuda matrimonial, amonesta San Pablo, q̄ tengan vno a otro igual obediencia: por-

1. Ad Cor. 7.

T 2

que

que en quanto a esto, la muger no es señora de su cuerpo, sino el marido: ni el marido es señor de su cuerpo, sino la muger, y por esso dize: No quiteis vno a otro lo que es suyo, excepto si por algunos dias de consentimiento de ambos os apartais de el comercio carnal, para ocuparos mas desembaraçada, y mas perfectamente en la oracion, y santas meditaciones. Y acuerdense las mugeres, q̄ por quanto su vida es mas recogida, y quieta, son obligadas a ser mas deuotas, y dadas a la oracion, y exercicios espirituales, de manera, que reciban de Dios luz, y consolacion, no solo para si; más tambien para comunicar con sus maridos, para que quando ellos acabados sus negocios bueluen a sus casas cansados, y fatigados de los cuidados, y molestias del mundo, hallen en sus mugeres aliuio, y puerto de consolacion, siendo de ellas santamente aconsejados, y exortados a la paciencia, y desprecio

de toda codicia, y vanidad, y a fixar sus coraçones solamēte en los bienes eternos; mas ay algunas mugeres (como dize San Chrystostomo) que en vez de ser puerto de descanso para las fatigas de sus maridos, son escollos, en que boluendo a sus casas, vienen a dar, y romperse, como naue, que despues de passados muchos trabajos, y tormentas en la nauegacion, se viene a anegar en el puerto, donde esperaua seguro abrigo, y reposo. Finalmente, acuerdo a los casados, assi a maridos, como a mugeres, la grande obligacion que tienen, y grande quenta que han de dar a Dios, de la criança de sus hijos, en todo aquello que toca a la enseñanza de la Doctrina Christiana, y al temor de Dios, y guarda de sus Mandamientos, no sean tan ciegos, que les parezca, que no son obligados a dar a sus hijos, mas de lo que dan a sus ganados, que es sustēto, y nutricion corporal; mas atiendan a que

tienen obligacion a acrecentarlos, y a aprouecharlos en los bienes, y perfecciones de el alma, en el conocimiento, temor, y amor de Dios, y obediencia a sus Mandamientos, procurando sobre todo criarlos desde la edad tierna en el odio, horror, y miedo de cometer pecado mortal, y en deseo de tener, y conferir a Dios en su alma, de manera, q̄ desde el pecho se assiente, è imprima en su tierno coraçon, quan abominable cosa es ofender a Dios, y quan preciosa el viuir en su gracia. Ademas de la enseñanza de los hijos, entiendan las mugeres casadas la obligacion que tienen a servir con toda diligencia a sus maridos, y a tener cuidado de su casa, a trabajar en el lino, y en la lana, para estar siempre bien ocupadas, ò en la oracion, ò en los menesteres de su casa, quietas, y amigas de recogimiento, y de estar en casa, no discurrendo sin necesidad por las casas de las amigas à parlar, y contar

nue-

nuevas, lo qual mucho les reprehende San Pablo, y que sean amigas de toda honestidad, y modestia en sus trages, y vestidos, y tocados, cortando (como ammonestan los Apostoles San Pedro, y San Pablo) toda superfluidad, y vanidad en los vestidos, y joyas, mostrando en su trage, que no son mugeres gentiles, ni mundanas, sino Christianas: cuyos coraçones estàn en el cielo, cuyos deseos son no escàdalizar, ni incitar a mal a los que las ven; mas edificar à todos con buen exemplo, y en especial, guardàdo esta honestidad, y modestia en los trages, quando vienen al Templo, y casa de Dios, q̄ es la Iglesia, acordandose (como dize San Chrysoftomo) que no vienen a dançar, ni a bienparecer, sino a orar, y llorar por sus pecados.

1. Ad Tit. 3.

1. Petr. 3.

1. Ad Tit. 2.



L I B R O

SEGUNDO.

EN EL QVAL SE CONTIENEN
vnas breues Colaciones Espirituales, y
Platicas Doctrinales, que los Curas, y
Beneficiados de las Parroquias han de
leer a sus feligreses en la estacion en
algunos Domingos, y Fiestas
principales.

Y la Doctrina Christiana de el Primero
libro, se leerà en los Domingos, y Fiestas,
para las quales no se hallarà en
este libro particular.

Sermon.

Colacion, y Platica para el Primero Domingo de Aduiento.

EN Este Domingo (hermanos) y en
los otros que se siguē hasta la Fiest

ta de Nauidad celebra la Santa Iglesia
nuestra Madre el altissimo, y marauil-
llosissimo Misterio de la Encarnacion
del Hijo de Dios, quando quiso descen-
der a la tierra, y tomar carne humana
en el viētre Virginal de la Sacratissima
Virgen Maria para saluarnos: y porque
este grandissimo, y soberano beneficio
es fundamēto, y raiz de todos los otros;
por esto cōuiene tener del mas especial
memoria, y celebrarle cō mayor feruor
y mas celebre solemnidad: y deuiendo-
nos ocupar todo el año, y toda la vida
en memorias, y agradecimiēto desta es-
pantosa merced, q̄ es hazer se Dios hom-
bre por amor de los hōbres; por lo me-
nos nos obliga la S. Madre Iglesia a dar
este mes, q̄ precede antes del Nacimiēto
a este diuino Misterio, para q̄ en el nos
ocupemos en amorosas memorias, y ha-
zimiēto de gracias. Por lo qual la S. Ma-
dre Iglesia en los deuotissimos officios de
estos quatro Domingos, q̄ precedē al dia

Isai. x6.

de Nauidad trabaja de incitarnos, e inflamarnos en agradecimiento, y amor de este Misterio, trayendonos a la memoria los ardentissimos deseos cō que los Santos Patriarcas del Viejo Testamento esperauan, y suspirauan por esta merced de que nosotros gozamos, como son aquellas palabras que el Profeta Isaias con grande feruor, y gemido de coraçon dixo. O Señor, embiad presto a la tierra aquel Cordero que se ha de enseñorear della, aquel Cordero sin mancha, que ha de quitar las manchas, y pecados del mundo: y quitados, ha de tener bienaventurado señorio sobre los coraçones de los hombres. Tambiē las otras palabras, que con los mismos deseos auia dicho Dauid: Mostradnos, Señor, vuestra misericordia, y dadnos el Saluador, que nos prometistes. Tambien en el Introito de la Missa del Domingo presente oistes aquellas tan encendidas, y eficaces palabras con que el

mis-

misimo Real Profeta Dauid en persona del genero humano pedia a Dios, que viniessse a saluar los hombres, y a librar los del cautiuerio de sus enemigos, el demonio, el pecado, la muerte, el mundo, y la carne, diciendo: Señor, a tileuantè mi alma: mi Dios, pues en vos confio, no permitais que que de afrentado, negandome lo que pido. O Señor, no escarnezean de mi los enemigos de mi alma: pues que nunca permitistes, que los que en vos esperan, se hallassen engañados, ni auergonçados. Venid, Señor, a la tierra hecho hombre, para que me mostreis vuestros caminos, y me enseñeis vuestras carreras, para que sepa en este peligroso mundo atinar, y acertar los caminos de el cielo, y de la saluacion. Estas fueron las palabras primeras de la Missa. Tambien en la oracion de la misma Missa, pide lo mismo, comenzando con las palabras del mismo Profeta, diciendo: O Señor, desper-

tad

tad vuestro poder, y venidnos a acudir: porque defendiendonos vos, y librandonos, merezcamos ser libres, y saluos de los grandes peligros a que estamos sujetos, por causa de nuestros pecados. Con las sobredichas palabras mostrauan aquellos Padres antiguos, que precedieron a la venida de Iesu Christo, cō quanto ardor la deseauan: y por esto dize San Bernardo, que se confundia grandemente quando cotejaua la tibieza de nuestros tiempos con el feruor de los antiguos Padres: porque no puede ser mayor afrenta para nosotros, que ver que se inflamassen ellos mas con los deseos de la venida del Salvador, de lo que nosotros nos inflamamos despues que ha venido, y que gozamos de sus diuinos Misterios, y de su sabiduria, y doctrina Evangelica, viuiendo muchos Christianos tan carnalmente, y tan olvidados de Dios, como si no huiera venido aun a la tierra: como si aun no hu-

ue-

uiera manifestado el misterio del Reyno de los cielos, como si no huiera ordenado, y dispuesto medicinas Sacramentales, para sanar nuestras llagas, y limpiar nuestros pecados: y por esto la Iglesia nuestra Madre, no sufriendo el descuido, y pestilencial sueño, en que duermen sus Fieles, sin querer mirar a la luz, que vino a la tierra, y por ella endereçar su vida, como lo prometieron en el bautismo; mas viuiendo todavia en las tinieblas de sus vicios, y pecados, nos embia en esta Missa dos excelentes pregoneros, que son, San Iuan Bautista, y el Apostol San Pablo, los quales con ardientes palabras nos incitan a conocer, estimar, y agradecer este inefable Misterio de la Encarnacion, y a viuir conformes a él. San Pablo en la Epistola que oistes en la Missa, comienza a dar voces: Hermanos, recordar, recordar: como es posible q̄ aun aya aora Christiano, que duerma sueño de culpa, sin

que-

querer recordar? No sabeis, hermanos, que estamos mas cerca de la saluacion, que estauan aquellos que creian en el Señor, aun quando esperauan su venida? Ya no es hora de dormir en pecados: porque ya passò la noche de la ignorancia, de la malicia, de la tibieza: ya amaneciò el dia claro, ya el Sol de Justicia Christo Hijo de Dios apareciò, alumbrò, y encendiò la tierra: por esto echemos fuera las obras escuras de las culpas, y pecados. Vistamonos, y armemonos de claras vestiduras, y obras de luz, como conuienen a los que no andan en noche, sino en dia claro, despidiendo de nosotros todas las desordenadas delectaciones de la carne, la demasia del comer, y beber, toda abominacion de luxuria, y torpeza, toda embidia, todas las discordias, y diferencias, y vistienonos de nuestro Señor Iesu Christo, esto es de sus soberanas virtudes. Esta es la Épistola.

En

En el Euangelio de la Miffa nos trae el principio del Euangelio de San Marcos, en que se cuenta, quando aquella trompeta celestial, aquel diuino Pregonero, y Precursor San Iuan Bautista fallò del desierto a despertar a los Judios, que se aparejassen para recibir al Salvador del mundo, porque era llegado el tiempo de su venida, y comiença desta manera: Este es el principio del Euangelio de Iesu Christo Hijo de Dios: Sabed que Iuan Bautista fue aquel Angel, que Dios auia dicho por el Profeta, que auia de venir antes de el a aparejarle el camino, el fue aquella voz, que clamaua en el desierto, aparejad el camino de el Señor, y hazed derechas sus sendas, y carreras, y este celestial Pregonero (dize San Marcos) andaua vestido de cilicio de pelos de camello, y ceñido con vna cinta de piel, y su mantenimiento era langostas, y miel siluestre: y assi predicaua a todos penitencia, y amonesta-

ay se lee el
Euangelio de
S. Lucas Pro
ne seora in
solo orionas
Tene en los
dominicos
cuantos

ua, que mudassen las vidas, y los que se conuertian con su predicacion, los bautizaua en el Iordan en señal de penitencia: porque de aquella manera profesauan mudança de vida, y que querian de alli adelante viuir limpia, y virtuosamente. Hermanos, este Embajador, y Pregonero de Dios nos embia la Santa Iglesia nuestra Madre, para que tambien a nosotros nos diga aquellas palabras: Aparejad el camino de el Señor: el camino del Señor son nuestros coraçones, dõde el Profeta Samuel dezia a los Iudios. Aparejad vuestros coraçones al Señor. Dixo aparejad: porque es grande injuria querer traer tan alto, y gran Señor por camino desconcertado, y sucio, especialmente quando el camino, no solo es camino, sino tambien posada, y morada, como lo es nuestro coraçon para Dios: por tanto si tienes tu coraçon sucio con torpes pensamientos, y deseos, no vendrà a èl el morador de

la Castidad, y limpieza, el qual busca (como dize Dauid) casas de marfil, en que morar, esto es almas castas, y limpias. Ni tampoco si fueres soberuio, arrogante, y vanaglorioso, no vendrà a ti: porque dize por Isaias: Sobre quien reposarà mi espiritu, sino sobre el humilde, y contrito de coraçõ, y que tiembla de mis palabras: Por lo qual el Pregonero del Señor, despues del mismo Profeta dixo: Todos los valles seràn llenos, y leuantados, y todas las cumbres, y mōtes seràn arrasados, y humillados: en lo qual quiso dezir, q̄ quando el Saluador viniessse al mundo, los humildes, y deshinchados, semejantes a los hondos valles auia de ser llenos de las aguas, y dones celestiales, y ensalçados delante de Dios, y los soberuios, y hinchados como montes, y oteros, auia de ser abatidos, y confundidos; assi como tambien auia dicho Dauid: Señor, tocad los mōtes, y deshazerse han en humo, como

Psal 44.

Isai. 40.

diziendo: Castigad los soberuios, y vérfese ha, que son humo, y nada: así tambien si tu coraçon està contaminado cõ odio, y rancor contra tu proximo, el Dios de amor, y de paz no vendrà a ti: es necessario que quites lo tortuoso de tu coraçon, y le hagas camino derecho, como te amonesta el Bautista de Christo, diziendo: Los caminos torcidos se enderecen, y los asperos se allanen: porque el coraçon en que no ay amor de Dios, y del proximo, està torcido, y aspero: està aspero, porque donde no ay amor, no ay lenidad, humanidad, y blãdura para los proximos: y està torcido, porque desdize de la regla de la diuina voluntad, y ley: y por esso conuiene, que le pongas recto: y si preguntares, como tengo de enderezar mi coraçon? te responderà San Agustín, diziendo: Haz lo que acostumbra hazer los ciuianos, ò algebritas, quando quieren enderezar vna pierna, que por alguna def-

gracia se quebrò, y de mal curada quedò taerta: los quales lo primero que hazen es tornarla a quebrar, y despues de quebrada la endereçan; y aplican su emplasto, con que queda sana, y derecha: así conuiene, que tu primeramente quiebres tu coraçon duro, y torcido; y quiebrasle, y desmenuzasle, quando te entristeces, y arrepientes de tu pecado, y por esso el arrepentimiento se llama contricion, que quiere dezir, quebrantamiento de coraçõ: lo qual significamos por el herir de los pechos: porque así como en el almiraz con su mano quebramos, y desmenuzamos lo que queremos, así con herir nuestros pechos con nuestras manos, significamos, y mostramos el deseo, que tenemos de quebrar, y ablandar la dureza de nuestro coraçon, y llegar a la perfecta contricion de nuestros pecados: y despues de quebrantado, y contrito, ò atrito tu coraçon, el medico, que es el Sacerdo-

te, oida tu arreptida confelsion, por virtud de la sagrada absolucion te atarà las quebraduras de tu conciencia, y coraçon: y afsi quedará derecho, y sano, y digno, de que el Hijo de Dios nacido venga a ti, para acrecentamiento de gracia, y feruor. Y por effo, hermanos, no fea ninguno tan frio, y descuidado, que en este sagrado tiẽpo del Aduiento dexẽ de confelssarfe: pues creamos, y cõfessamos, que el Hijo de Dios nace en nuestra carne para darnos su espiritu, y hazernos participantes de su Diuinidad: mostremos esta Fè con aparejar nuestro espiritu: y pues el no nace para darnos descanso, y contentamientos de la carne en este mundo, sino en el alma; no fea nuestra Nauidad toda carnal, tenga tambien el alma su porcion de fruta dulce en la fiesta de Nauidad: y que otra fruta dulce, sino el Santissimo Sacramento, de el qual canta la Iglesia nuestra Madre: O quan suaue es vuestro

espiritu sobre nosotros, que para mostrar la dulçura de el infinito amor, que nos teneis, con el pan suauissimo, y celestial de vuestro cuerpo. llenais de todos los bienes, y gracias a aquẽllos, que con hambre, y deseõ le reciben, y dexais vacios a los que del tienen hastio. Este Señor no vino al mundo a otra cosa sino a buscarnos, y juntarse con nosotros, y a levantar nuestra baxeza a la participacion de su grãdeza: y para efectuar esto con mas perfeccion, quiso que le recibiessemos en nuestras entrañas debaxo de accidentes de pan, y vino, en este altissimo, y diuinissimo Sacramento: pues que mayor ingratitud puede ser, que no querer gozar de los frutos de su venida, y Nacimiento, en el tiempo que le esperamos, celebramos, y festejamos el mismo Nacimiento? Por effo, hermanos carissimos, todos limpie-
mos la morada de nuestro coraçon con dolorosa, y entera confelsion, y con ar-

diente deuocion, y amor recibamos el diuinissimo Sacramēto: porque afsi nacerà el Señor en nosotros, aqui por gracia, y passada esta vida por gloria.

Platica en el segundo Domingo de Aduiento.

Como dixè en el Domingo passado todos estos quatro Domingos antes del Nacimiento del Señor estàn cōsagrados al Misterio de su venida, y Encarnacion, y en todos ellos suspira la Santa Iglesia nuestra Madre por su venida, como si en el dia de Nauidad huiesse de nacer de nuevo: y por esto comienza la Missa de el presente Domingo, diciendo afsi: O pueblo Catolico, ò ciudadanos de la Ciudad santa, y celestial Ierusalen, apresuraos, mirad que el Señor vendrà para saluar las gentes, y oireis su gloriosa voz con mucha alegria de vuestro coraçon. O Dios Eter-

no, Governador de Israel, de el Pueblo fiel, entended sobre nosotros. Vos, Señor, que guiais vuestro pueblo, como ouejas, venidnos a acudir. Andamos como ouejas perdidas en este mundo, venid pues a ser nuestro Pastor, venid a guiarnos, y a mostrarnos el camino de los deleitosos, y eternos pastos. Y en la oracion dize afsi: O Señor, despertad, y encended nuestros coraçones, para que preparemos los caminos a vuestro Hijo Vnigenito, para que con su venida os merezamos seruir con coraçones limpios. Estas son las palabras con que la Santa Iglesia nuestra Madre comenzó la presente Missa, en las quales (como veis) todavia nos prouoca a santos deseos, y amores desta primera venida del Hijo de Dios en carne; mas porque todos se excitan, y despiertan a enmendar su vida, y a limpiar sus coraçones para recibir al Señor con la memoria de su amoroso Nacimiento: quiso en el

te presente Domingo juntar tambien, y traeros à la memoria su segunda, y temerosa venida, quando vendrà en el vltimo dia a juzgar a todas las gentes: y de esta venida haze mencion en la Epistola, y principalmente en el Euangelio: para lo qual auéis de entēder, que la venida de Christo en el fin de el mundo a dar a cada vno segun sus obras, y a poner su Reyno en toda perfeccion, vnos la esperan, y la desean, otros la temen: los buenos, y verdaderos Christianos la esperan, y desean: los malos, y falsos Christianos, que tienen Fè sin obras, grande, y seruilmente la temen: porque su dañada conciencia les profetiza, que no han de tener buen despacho aquel dia. Lo qual declarando San Agustín, dize, que los buenos Christianos se han con esta venida del Señor, como la muger casta, y virtuosa, que espera a su marido ausente, la qual no teme que venga; mas teme que tarde en venir: por-

que

que desea que venga: y los malos Christianos compara a la muger adúltera, la qual ocupada en sus puerfos amores, quando el marido está ausente, no desea que venga, antes está temiendo su venida. Así el alma Christiana Esposa de Iesú Christo casta, que tiene en el puesto su amor, y no en los falsos, y viles placeres, y bienes de la tierra, desea feruientemente la segunda venida de su Esposo, quando en el vltimo dia ha de tomar perfecta possession de su Reyno, y ha de librar a todos los suyos escogidos, de todas las miserias, y faltas, asy del alma, como del cuerpo: y esto es lo que pedimos (como algunos Santos dizen) en la oracion de el Pater noster, quando dezimos: Venga a nos el tu Reyno: como si dixessemos: O Señor, acabese ya este triste mundo, acabese ya el Reyno de el pecado, y resplandezca la gloria, y libertad de vuestro Reyno.

De esta esperança habla el Apostol

San

San Pablo en la Epistola , que oistes en la Missa (comenzando vn poco atrás) nos amonesta desta manera: Hermanos aquellos que entre vosotros son mas firmes, y espirituales, sepan sufrir, y topor- tar las flaquezas de los imperfectos, y flacos, y no quieran satisfacer en todo a su gusto, y apetito; mas procure cada vno complacer a su proximo en las cosas honestas: porque nuestro Señor Iesu Christo viniendo al mundo no tubo que- ra à su gusto, ò proarcho, sino al nues- tro, tomando sobre si deshonras, afren- cas, y dolores; sufriendo nuestras cul- pas, para podermos así ganar, y salvar: y quantas cosas están escritas en la Sa- grada Escritura, para nuestra doctrina fueron escritas, para que por la pacien- cia, y por la consolacion de las Escritu- ras se esfuerce, y auine nuestra esperan- ça. Esto dize, porque el principal inten- to de la diuina Escritura es primeramē- te persuadirnos paciencia en la morti-

ficacion del hombre viejo, en el sufri- miento en los trabajos, y tentaciones, y en llevar sobre nosotros la Cruz de Christo, y así como nos persuade la mortificacion de los vicios, y malos de- feos, y sufrimiento de los trabajos: así tambien nos alienta, y consuela con las promessas de Dios, con la gloria, y co- rona, que Christo nuestro Señor prome- tiò a los que traen su Cruz: y por esso di- zè el Apòstol, que con la paciencia, y consolacion que de las Escrituras rece- bimos, se acrecienta en nosotros, y se confirma la esperança de el Reyno de Dios, y quanto cada vno tiene mas de esta paciencia, y de esta consolacion, tanto con mas feruor espera, y desea la venida de el Hijo de Dios al juicio. Amonestanos tambien en esta Episto- la muy prouechosamente, diziendo así: Dios, que es el dador de toda paciencia, y consolacion, os dè vna perfecta concordia, así en las cosas

de la Fè, como en las de la Caridad, y paz, sintiendo los vnos los trabajos de los otros, y compadeciendose dellos los mas fuertes en la virtud, sientan las miserias de los flacos, como fuyas, y hagã lo que querrian se hiziesse con ellos, si se hallassen en el lugar de los mas flacos, y los flacos procuren ayudar a los mas virtuosos: y finalmente, como el mismo Apostol dize en otra Epistola, tenga cada vno cuenta, no solamente con lo que le importa a si; mas tambien con lo que importa a los otros. Ayude cada vno de nosotros a llevar las cargas de su proximo, y assi cumpliremos la ley de Christo. Esto baste quanto a la Epistola.

En el Euangelio se trata de las espantosas señales que han de preceder al dia del juicio, y assimismo de la temerosa venida del Iuez, para q̄ los tibios Christianos, que no llegan a esperar, y desear esta venida, al menos la reman, y esto

Ad Gal. 5.

*Exe euan
gelio penite
ntie al pu
men dominus
Iaquu el boi
de 3.º domini
ca. folio 164.º*

con

con vn temor fructuoso de que nazca la enmienda de la vida. Comiẽça Christo en la letra del Euangelio a dezir desta manera: Antes de mi venida al juicio apareceràn grandes, y espantosas señales en los cuerpos celestiales, en el Sol, Luna, y Estrellas, escureciendose todos con muy espesas tinieblas, negando todos su claridad a los mortales. Tambien en el mar se leuantaràn defacof tumbradas tempestades, braueza, y bramido de las ondas: por lo qual los hombres con grande afficcion, y angustias se secaràn, y amargaràn: assi por los males, que de presente vieren; como por otros mayores que temeràn: y tras estas señales (dize Christo) veràn todos los hombres al Hijo de la Virgen venir en vna nube con grande poder, y Magestad, y vosotros, ò hijos mios, y verdaderos Christianos, quando començaredes a ver estas espantosas señales, no temais; mas leuantad entonces vuestras

ca-

cabeças: y esforçados confiad: porque es llegada la hora de vuestra perfecta redempcion, y libertad de todos los males, y miserias, y tomad esta semejança: quando vieredes a la higuera, y a los demas arboles brotar, y echar fuera sus botones, y apuntar con sus frutos, conocéis de cierto, que no está lexos el estio: así vosotros, quando vieredes las señales arriba dichas, entended que es llegado el Reyno de Dios: de verdad os afirmo, que no se acabará este mundo, hasta que se cumpla quanto tengo dicho: el cielo, y la tierra podrán faltar; mas mis palabras no faltarán. Hermanos, de todo este Evangelio llevad por lo menos a vuestras casas impressas en la memoria aquellas tan temerosas palabras, que oistes: Verán todas las gentes al Hijo de la Virgen venir en vna nube con grã poder, y Magestad. Quiẽ podrá (dize el Profeta Malachias) pensar, y meditar solamente en el dia de su

Malach. 3.

ve-

venida? Quien podrá estar, y esperar a verle? porque ciertamente aparecerá como vn fuego abrasador, por quanto así como a los buenos la vista de la santissima Humanidad de su Redemptor les será cosa muy deleitosa; así a los malos ninguna cosa les será mas terrible, è insufrible, que el ver el rostro del Iuez ayrado. Con razon San Geronimo dezia, que a todas horas le sonaua en las orejas aquella trompeta, y pregon, que dirá: Levantaos muertos, y venid a juicio: aquel Señor tan sufrido, y dissimulador, que por tantas injurias, y ofensas passa cada dia sin castigarlas; entonces no disimulará, ni callará; mas (como dize San Agustín) en aquel dia te pondrá delante de ti a ti mismo, para que te veas: quando viuias en este mundo, teniaste a ti mismo echado a las espaldas, olvidado de ti, todo embeuecido, y embaucado en las vanidades, y deleites de este mundo, no advertiendo en las lla-

gas,

gas, y manchas, que ponias en tu alma, y las heridas de pecados mortales, que la dauas: en aquel dia te pondrán delante de los ojos todas las culpas grandes, y pequeñas, y te pedirán estrecha cuenta, hasta de las palabras, y pensamientos ociosos, y te echarán en las penas eternas: no porque pecaste; mas porque no lauaste los pecados con la sangre de el Cordero de Dios, que te fue dada, la qual tu despreciaste, no aprouechando te de sus Sacramentos, ni viuiendo conforme a lo q̄ en el Bautismo professaste. Dize San Pablo: Quien pecaua contra la ley de Moyses, siendo conuencido por dos, ò tres testigos, era apedreado, y muerto sin ninguna misericordia; quanto mayores tormentos os parece que merecerà quien despreciare al Hijo de Dios, y ensuciare su preciosa sangre, cō que fue en el Santo Bautismo vngido, y santificado: En aquel dia, para confusiō de todos los malos (especialmēte Chris-

Ad Heb. 10.

tia-

tianos) aparecerà en el cielo la señal de la Cruz: y assimismo Christo nuestro Señor a vista de todos mostrarà las llagas, y heridas, que en ella recibió, como diziendo a los ingratos pecadores. O hombres, que pude hazer para vuestra saluacion, que no hiziesse? Que mayores extremos de Caridad, y Misericordia pudistes de mi esperar? Porque no os aprouechastes de los tesoros de mi misericordia, del valor de mi sangre, de los merecimētos de mi muerte, y Passion? Pues que no quisistes valeros de los tesoros de mi misericordia, sino hazer tesoro de mi ira, idos al fuego eterno, donde hallareis esse mismo tesoro, que juntafeis: apartaos de mi, malditos, al fuego eterno, que està aparejado para el diablo, y para los Angeles soberuios sus compañeros: como diziendo: Yo no tenia aparejado el fuego infernal para vosotros, sino para los demonios: mas pues vosotros le escogif-

X

res,

tes, idos a el. O Señor, no bastaria dezir: Apartaos de mi? No: sino. apartaos de mi malditos, y idos a arder en fuego. O Señor, por quanto tiempo? No bastaràn diez mil, ò cien mil años? No, sino para siẽpre jamas. O Señor, y a que nos despedis de vuestra cõpañia perpetuamente, y nos arrojaís en el fuego eterno, que compania nos dais? Es tal, que podamos tener algun aliuio, ò misericordia? Idos con la cõpañia de todos los demonios. Por esso, hermanos, si quereis escapar de tal juicio, y de tal sentençia, aprouechaos del tiempo de la misericordia, q̄ se os ha dado, juzgaos acà, acusaos acà, condenaos acà, con verdadera contricion, con entera, y llorosa confesion, y perseuerante enmienda de la vida: porque, como dize el Apóstol San Pablo, quien acà se juzgare a si mismo, y diere sentençia contra si, escapará del juicio de Dios, y en aquel dia merecerà oír aquellas suauísimas palabras, que di

1. Ad Cor. 11.

rà

rà Christo a los suyos: Venid benditos de mi Padre, y poseed el Reyno, que os està aparejado desde el origen, y creacion del mundo.

Matth. 25.

Doctrina en el Domingo tercero de Aduiento.

Como queda dicho, la Santa Iglesia nuestra Madre en todos los principios, ò Introitos de las Missas de los Domingos deste Aduiento, con ardientes palabras nos despierta, y alboroça a que recibamos con alegres coraçones al Señor, que ha de nacer, y así en la presente Missa entra con estas suauísimas palabras: Alegraos siempre en el Señor, otra vez os digo, que os alegréis, y agora mas que nunca: porque os afirmo, que se va acercando la venida de el Señor. Traed gran guarda en toda vuestra vida y obras: vuestra modestia, vuestra humildad, y moderacion sea vista de todos los hombres: pues la venida de el Señor

X 2

està



està a la puerta: y por esso ensanchad los coraçones, no os angusticis, no os fatiguedis, ni anheleis por las cosas de este mundo: arrojad vuestros cuidados, y cargas en el Señor: y orado ponedle delante, vuestras necesidades, vuestras miserias, y tribulaciones, echadlas todas con viva cõfiança en el abismo de su infinita bõdad, y misericordia: y sobre todo le pedid, q̄ la paz de Iesu Christo, cuya dulçura, y consolacion sobrepaja toda la capacidad de nuestros sentidos, y conociemto, guarde vuestros entendimietos, y vuestros coraçones. Esta paz, hermanos, es la quietud, y reposo del alma con Dios: de la qual nace tan gran contento, y alegria, que no la puede conocer, sino quien la experimenta, y no la puede experimentar, sino aquel que procura diligentemente la limpieza de su conciencia: porque la conciencia culpada necessariamente està turbada, y no puede sentir, y gustar esta paz.

Despues del Introito se dixo vna oracion deuotissima, pidiendo al Señor, que apresure su venida, diciendo: O Señor, oid nuestros ruegos, y con la gracia de vuestra visitacion venid a alumbrar las tinieblas de nuestras almas.

En el Euangelio se trata de esta primera venida de el Señor; mas todavia la Santa Madre Iglesia en la Epistola nos buelue a traer a la memoria su segunda venida al juicio, de que se tratò en el Euangelio del Domingo Primero, y con mucha razon haze mezcla, y junta las memorias de estas dos venidas, que la vna es de amor, y otra de temor: porque sabe, que para los duros, y obstinados, es necessario espantarlos con el temor: pues dize assi el Apostol en la Epistola, que oistes: Sabed, hermanos, que nosotros los Apostoles de Christo, y assimismo los demas Obispos, Sacerdotes, y Predicadores, no somos otra cosa, q̄ vnos Ministros de Iesu Christo,

*Esta Obra
sola se
menciona
en la de
nica 4^a
el vngüento
de bono
de san
en la
esta vna*

ya que se
 tiene la
 folio 168. 4^{to}
 Dominica

y Despēferos de los Misterios de Dios: y porque, como sabeis, la principal cosa que se busca, y requiere en vn despēfero es, que en el exercicio de su oficio sea fiel à su señor, asì conuiene, que lo seamos nosotros en nuestras predicaciones, en la administracion de los Sacramentos, y en todo lo demas tocante al gouerno de la Iglesia, no teniendo mira à nuestro proprio prouecho, honra, ù descanso, sino solamente a la gloria, y honra de Christo, y saluacion de las almas, que èl redimiò con su sangre. Y quanto a mi (dize el Apostol) si yo soy bueno, y fiel despēfero, ò no, el Señor lo juzga, que por el juicio, y cuenta en q̄ vosotros me podeis tener, poco se me dà: porque ni aun yo a mi mismo me puedo juzgar, y conocer perfectamente: Dios es quien me juzga, y sabe quien soy. Verdades, que mi conciencia no me acusa; mas tampoco esso basta para ser yo justificado delante de Dios. Y por

tanto, hermanos, mucho os encomiendo, que no cuideis de juzgar a ninguno antes de tiempo, hasta que el Señor venga a juicio, el qual aclarará las cosas escondidas, y descubrirá todos los pecados secretos, y manifestará todos los cōsejos, y propósitos de los coraçones, dando a cada vno conforme a sus merecimientos: lo que aqui nos encomienda el Apostol San Pablo es, que no vsurpemos para nosotros el oficio de Dios, juzgando las obras dudosas de los proximos a la peor parte, pudiendo ser ellas hechas con buena intencion: y digo dudosas, porque las que manifestamente son malas, licencia tenemos para juzgarlas por malas: como si ves a tu proximo blasfemar de Dios, ò injuriar al proximo, ò viuir deshonestamente a vista del pueblo, justo es que te parezca mal, no para que le desprecies; mas para que ruegues a Dios que le alumbre, y le perdone; más quando las obras de el

proximo se pueden escusar de culpa, ò pueden ser hechas con sana intencion, dize el Apostol, que las dexemos para el juicio de Dios, y temiendo nosotros el tal juicio, trabajemos de ser limpios, no solo en las obras, y palabras; mas tambien en lo secreto de nuestros coraçones: porque quando viniere el Señor a escudriñarlos, no halle que condenar, sino que galardonar.

En el Euangelio se contiene el testimonio, que el Señor diò de su venida, por razon de vna pregunta, que S. Iuan Bautista le embiò a hazer, y dize assi el Euangelista San Mateo, que estando preso San Iuan Bautista por mandado de Hèrodes, y oyendo en la carcel las grandes marauillas, y milagros, que Christo nuestro Redemptor hazia, le embiò dos de sus discipulos, que de su parte le hiziesen tal pregunta: Tu eres el Mefsias, y Salvador, que el mundo espera, ò esperamos otro? Es de saber

aquí,

aquí, hermanos, que San Iuan no embiò a hazer esta preguntã a Christo, por q̄ dudasse ser el el Redemptor del mundo, que muy bien lo sabia, y ya lo auia dicho, y preguntado, y llamadole Cordero de Dios, que venia a quitar los pecados del mundo; mas (como dicen los Santos) vsò de este artificio para confirmar à sus discipulos en la Fè, de como este Señor era el verdadero Salvador del mundo, en la qual aun no estauan ellos firmes, pareciendoles, q̄ su Maestro era mas excelente, que nuestro Señor. Viniendo, pues, los dos discipulos, dixeron al Señor de esta manera: Iuan Bautista te embia a preguntar, si eres tu aquel que todos esperamos, ò ay aun otro que esperar? A la qual pregunta antes que Christo respondiesse (como cuenta San Lucas) hizo grandes milagros delante de sus ojos de ellos, dando vista a ciegos, curando muchos enfermos de diuersas enfermedades, y libran

do

ene Iuan
 elis penat
 noue a la 2
 Dominica
 Yaroni el de
 la d.ª domi
 nica fol. 170
 v.º

do muchos endemoniados: y hecho esto, respondió a los discipulos de San Iuan, diziendo: Dad por respuesta a Iuã Bautista, assi lo que vistes, como lo que oistes: los ciegos ven, los coxos andan, los leprosos sanan, los sordos oyen, los muertos resucitan, y a los pobres se les dan buenas nuevas de el Reyno de los cielos: y bienaventurado aquel que no fuere escandalizado en mi. Esto es bienaventurado aquel que la Fè, que aora tiene en mi por estas obras maravillosas que hago, no la perdiere en el tiempo de mi Passion, y muerte. Despedidos los discipulos de San Iuan: porque la gente que oyera aquella pregunta, no le tuuiesse por inconstante, dudando si era Christo el verdadero Salvador del mundo: pues èl antes que fuesse preso le auia confessado, y pregonado por tal; començò el Señor a dezir a aquellas compañías loores de San Iuan, de esta manera: Vosotros, quando en los passa-

dos

dos dias antes de la prision de Iuan, salides de vuestras ciudades, y casas para ir a verle en el desierto, a quien os parece que ibades a ver? Por ventura ibades a ver vna caña, que a qualquiera viento se turce? No es caña, no; mas firme columna, verdadero, y entero zelador de la verdad, y por ella està preso. Pensáades, que ibais a ver vn hombre vestido de olanda, y seda? No se hallan tales hombres en el yermo, sino en los palacios de los Reyes: pues que salistes a ver Profeta? Afirmos, q̄ es Profeta, y mas que Profeta: este es aquel Angel, de el qual està escrito: Ves ai embio a mi Angel delante de ti, para que te apareje los caminos.

De este Euangelio, hermanos míos, solamente os quiero encomendar dos doctrinas. La primera es, que en vuestros trabajos, y tribulaciones imiteis el exemplo del glorioso San Iuan, que assi como a èl los trabajos de la prision, y

car-

carcel no le quitaron las memorias del Salvador del mundo, y de la saluacion de sus discipulos; assi vos otros en todas vuestras tribulaciones, y penas, no os oluideis de Dios, ni del negocio de vuestra saluacion: porque todas las aduersidades deste mundo no las embia el Señor, sino para que despertemos en la memoria de la otra vida, y que enmendemos la nuestra. Los males que aqui nos aprictan (dize San Gregorio) nos fuerçan a acudir a Dios: las prosperidades de este mundo muchas vezes nos hazen olvidar de las cosas de el alma, y de la eternidad, y gastar nuestros cuidados, y pensamientos en las vanidades de este mundo. Y por esso (como dize San Iuan Chrysoftomo) assi como vn labrador poda la cepa, y corta los superfluos ramos de los arboles: porque el jugo, y humor, que viene de la raiz, no se gaste todo en hojas; mas esforçadose en la raiz, produzga mas, y mejor fruto: assi el Se-

Psalm. 141.

ñor

ñor corta nuestras prosperidades, y bonanças temporales, en las quales gastamos los pensamientos, y afectos de nuestras almas, para que mirando azia dentro, y pensando en las cosas eternas, lleuemos fruto verdadero de gloria, y bienaventurança. Todos nosotros estamos en carcel de culpas, y penas, mucho mas peligrosa, y amarga, que la en que estaua San Iuan, y encarcelados assi, ningun otro aliuio podemos tener, sino meditando en las venidas del Salvador del mundo, assi en la primera, quando nos vino a saluar; como en la segunda, quando nos vendrà a juzgar: porque con tales pensamientos se crie en nuestra alma, temor, esperança, y amor: si estamos ciegos en nuestras almas, el vino a alumbrar los ciegos: si estamos sordos para oir la palabra de Dios, y doctrina de la saluacion, el vino a abrir los oidos del alma: si estamos leprosos, y tullidos con la pudricion, y hedion-

dez

dez de los pecados, èl vino a limpiar toda esta lepra: y finalmente, si estamos muertos en nuestras almas apartados de la vida, que es Dios, èl vino a destruir la muerte espiritual, y corporal.

La segūda doctrina sea, q̄ como dize Christo, huigamos de ser semejantes a la caña verde, que està en el cañaueral. El exercito de los carnales, y hijos de este siglo con mucha razon se compara al cañaueral: porque afsi como las cañas toda su hermosura la tienen por de fuera, siendo dentro huecas, y vacias: afsi los amadores de este mundo no son mas que lo que parece por de fuera, y sus almas estàn vacias de el verdadero meollo, q̄ es el temor, y amor de Dios, y de la eternidad. Todo su resplandor es en las cosas exteriores del cuerpo, y de el mundo, que muy presto se han de conuertir en poluo, y han de caer, y secarse, como las hojas de los arboles, que lleva el viento, aun tambiē incons-

tan-

tantes, y mouedizos, como cañas: porque en quanto hazen, se rigen por sus apetitos, ò por los faouores, ò terrores de el mundo, que son los vientos, con que por instantes se mudan. Mas los sieruos de Dios, cuyos coraçones estàn fixos en los bienes eternos, son semejantes a cuerpos solidos, y macizos, y columnas firmes: porque (como se dize en el Psalmo:) Toda su hermosura es por de dentro, y en lo que han de hazer, ò huir no se rigen por los apetitos de su carne, ni por los vientos de los faouores, ò amenazas del mundo; sino por la firmeza de la ley, y voluntad de Dios: y por esso passando de esta vida, son trasladados a la firmeza de los bienes eternos, para gozar de ellos firme, y eternamente.

Psal. 44.



Pla-

*Oracion
de la Epistola
y Evangelio
esta Domini-
nica. 3^o pen-
sencia a la
anexion*

Platica en el Quarto Domingo de
Aduiento.

Este es el vltimo Domingo del Sa-
grado tiempo del Aduiento de el
Señor, y por esso, como ya en vispera
de su Nacimiento, trabaja la S. Iglesia
N. Madre cō toda eficacia, de auuiar en
nosotros la deuocion, y gozo espiritual
y comiença la presente Missa con estas
palabras: O Señor, acordaos de noso-
tros, y miradnos con aquellos ojos, fa-
uorecednos con aquella gracia, y fauor
con que acostumbrais a favorecer al
pueblo de vos escogido: visitadnos con
vuestra saluacion, para que vuestros es-
cogidos vean vuestra bondad, vuestra
gente se alegre, y la familia que esco-
gistes por vuestra heredad, os alabe, y
diga: Alabad al Señor, porque es bueno,
y su misericordia es sempiterna. En la
Epistola trae S. Pablo vna leccion muy

con-

conforme a la vispera de tal fiesta, la
qual comiença de esta manera: Herman-
nos, alegraos en el Señor siempre; otra
vez os encomiendo, que os alegréis,
y vuestra modestia, y santa conuersa-
cion aparezca delante de todos los hom-
bres, y aunque la Santa Iglesia truxo es-
tas palabras en el principio de la Missa
de el Domingo passado, como en ella
diximos; todavia porque son palabras
de grand doctrina, será justo, que las de-
claremos agora mejor. Enseñanos San
Pablo muy perfectamente en esta E-
pistola, como nos auemos de auer, as-
si con Dios, como con nuestros proxi-
mos, y con nosotros mismos. Para
con Dios nos da regla bienaventura-
da, esto es, que tengamos placer espi-
ritual perfecto, el qual ninguna cosa
de este mundo nos pueda quitar, y na-
ce este placer de estar el alma fiel fir-
memente arrimada, y entregada a
Dios por Fè, Esperança, y Confiança,

Y Amor:

y Amor: de donde nace vna inefable alegría, vna promptitud, è insaciable deseo de alabar a Dios, y dezir con Dauid: Alabarè a Dios en todo tiempo, y por todos los dias no cesarè en sus loores. Y solo este celestial placer (como dize San Agustin) puede siempre durar: lo que no tienen los placeres mundanos, que no son en el Señor: porque claro està, que quien se alegra con la riqueza, ò con la honra, ò con el deleite carnal, no se puede siempre alegrar aun en este mundo; mas quien se alegra en el Señor, no ay causa por donde se pueda escapar su alegría: porque ni la prosperidad, ni la aduersidad, se la podrá quitar: por lo qual està escrito: Ni el Sol te quemarà de dia, ni la Luna por la noche, que quiere dezir: Si tienes presto tu placer en Dios, ni la prosperidad temporal, ni la aduersidad, te daràn enojo. El Santo Iob,

Psalm. 44.

Psalm. 120.

Iob 2.

ni

ni en el dia de sus tritezas perdió este placer: pues que en el diluio de tantos trabajos dezia: Pues de Dios recibimos los bienes, sepamos tambien sufrir los males, sea su nombre bendito. Que digo de males temporales? pues ni los males espirituales, y pecados grauisimos pueden quitar este placer al alma contrita, y confiada en Dios, antes (dize San Agustin) entristezcase el pecador de el pecado, que hizo, y teniendo tal tristeza, alegrese mucho, porque la tiene. Con mucha razon, pues, el glorioso Apostol nos pone tan dulce mandamiento, diciendo: Tened en vuestra alma perpetuo placer en el Señor: nunca se pierda este placer por cosa ninguna, que venga. Y tambien la Escritura en muchos lugares no cessa de encomendarnos lo mismo: Alegraos (dize Dauid) en el Señor, y dad saltos de placer: gloriaos en él todos los rectos de coraçon. Y Ieremias: No

Psalm. 31.

Ierem. 9.

Y 2

fe

No seais solícitos, ni os angustiéis sobre las cosas, que os pertenecen. El Señor está presto, y aparejado para ayudaros, no os atormentéis con cuidados de muchos sobre el remedio de vuestras necesidades temporales: Arrojad (como también dize el Apostol S. Pedro) todos vuestros pensamientos en el Señor: porque él es el que tiene cuidado de vosotros, como David confesò, diciendo: El Señor anda solícito sobre mí: Y finalmente, quando os apretaren las necesidades, dexad toda la tristeza, y angustia desordenada, acudid a la oración, y petición con hazimiento de gracias, por los beneficios ya recibidos: este es el proprio remedio de los verdaderos Christianos, y no turbarse, y entristecerse con pensamientos vanos, y descuidados.

En el Evangelio de este Domingo nos trae la Santa Iglesia nuestra Madre a la memoria las palabras de San Juan

Bau-

Bautista, en que diò testimonio de la venida de el Señor, y de su proprio officio, que era ser Pregonero de el mismo Señor, y las con que nos amonesta, que nos aparejemos para recibir al Señor: para lo qual nos cuenta el glorioso Euágelista S. Juan, que los Governadores, y Pueblo de la Ciudad de Ierusalén embiaron a San Juan Bautista, estando en el yermo, vna solemne embajada: para lo qual escogieron personas de mucha quenta Sacerdotes, y Leuitas de la secta de los Fariseos, que era la mas noble, y celebre: y la substancia de la embajada era, preguntarle de parte de la Ciudad de Ierusalén, quien era? Si era él Mesias, y Christo prometido en la ley: dando a entender, que le querian recibir por tal, solo con su testimonio: en lo qual le ponian en grauissima tentacion de gloria, y honra, por la grandeza de la dignidad, que le ofrecian, ò que en él querian reconocer, si el quisiere. Mas el

en e evan
gelio se lee
en la 3.ª. d.ª.
nica

glorioso Bautista de el Señor, columna firmíssima contra todos los vientos de la gloria mundana, y fauor popular, no se mouiendo nada, claramente confesò, y diò testimonio de la verdad, diziendo: No soy yo Christo: y los Embaxadores le preguntaron entonces: Pues quien eres tu? Eres Elias? Y respondiò: No soy. Preguntaronle: Eres Profeta? Y respondiò: No: en la qual respuesta quiso dezir, que no era Profeta semejante a los otros antiguos Profetas, aunque fuesse verdadero Profeta, y mas que Profeta: porque no vino al mundo a profetizar al Mefsias, como venidero, sino a ~~prego~~gonar, que era ya venido, y a señalarle con el dedo. Viendo los mensageros, que a todas sus preguntas respondia de no, dixeronle: Pues quien eres? para que demos respuesta à los que nos embiaron. Que dizes de ti mismo? Respondiò: Yo soy vna voz, que ando clamando en este desierto: Enderezad el camino pa-

ra el Señor; como si dixesse: Yo todo soy voz; no tengo otro oficio, ni otro valor, sino dar pregones, que viene el Salvador a la tierra, que os aparejais: de ninguna otra cosa siruo. En la qual respuesta, con mostrar su grande humildad, mostrò tambien su grand dignidad. Que mayor gloria de vna criatura, que no ser otra cosa, sino vna voz, y vn pregon de los loores de Dios? Pues que todo el bien que ay en nosotros son mercedes, y beneficios de Dios, justo es que quanto en nosotros ay sea voz, y clamor de sus loores, siendo tal voz, quedamos semejantes a los Angeles; y siendo mudos en ella, quedamos inferiores a todas las criaturas. Hermanos, no os quiero mas detener; solo quiero hazer a cada vno de vosotros la pregunta que se hizo a S. Iuan Bautista: Dime tu quien eres? Rezelo que aya aqui muchos que no sepán responder, ò que respòdan fuera de proposito, contando su linage, su nobleza,

ò sus prosperidades temporales, lo qual todo feria responder fuera de proposito: pues que todas estas cosas están fuera de ti, y yo no te pregunto sino por ti: y por esto temo, que no me sepas responder: porque no te conoces a ti: nunca has leído en ti, nunca has estudiado en ti, nunca entraste dentro de ti para conocerte a ti: y por esto, aunque sepas muchas cosas fuera de ti; nada sabes en quanto no sabes de ti, y así yo quiero vn poco descubrirte a ti, para que sepas en que cuenta te has de tener. Tu eres vna criatura compuesta de dos, que pareces cosa monstruosa: Tu eres compuesto de vn espíritu intelectual, y immortal, y de vna carne bestial. Tu alma es hermosa como los Angeles, racional, libre, incorruptible, eterna, criada à la imagen, y semejança de Dios, capaz de ver la cara de Dios, y sumergirse en la fuente de todos los bienes: esta alma tan bella, y tan celestial está me-

tida en las entrañas de vna cruel, y sucia bestia, q̄ es tu carne; llena de inclinaciones, y apetitos bestiales, semejantes en ellos al mulo, ò al cauallo, que no tiene entendimiento: y ya aqui començarás à entender tu desatino, ignorancia, y ceguera: pues deuiendote preciar solamente de la nobleza, y alteza de tu alma, y emplear todo tu cuidado, y diligencia en hermosearla, y adornarla, y negociar su saluacion, no lo hazes así; mas todo tu estudio es recrear, y traer contenta tu torpe carne, satisfaciendo a sus apetitos, dándole sus deleites, esforçandola contra el espíritu, para que le emponçõe, para que le destruya, y le arroje en perpetua perdicion. Y entregandote Dios tu cuerpo, como enemigo, para que le traigas enfrenado, y sujeto; y de tal manera castigado, que obedezca a la razon, y al alma: dasle a el el cetro, y señorío, y permites vna abominable desorden en el Reyno de

tu alma, que es que el alma siendo señora, y la carne siendo esclava mande, y señoree. Aora, pues, aora, alomenos comienza desde aqui a conocerte: y pues Christo nace en carne, para enseñarte a tratar tu carne, como él trató la suya, viuiendo en este mundo: y para que no la enfucies con torpezas, pues es semejante a la carne en que Christo nació, y padeció, justo es que de aqui adelante hagas a la carne seruir como esclava, y al alma regir como señora, procurando continuamente su limpieza, y hermosura: y especialmente aora en esta sacratissima fiesta de la Natiuidad, no sufras que passe sin el lauatorio de la confesion: porque este es el verdadero preparar los caminos deste Señor; para que comulgando su sacratissimo cuerpo en esta fiesta, nazca en ti por gracia, y te dé su gloria.

(·:·)

Platica en la Sacratissima Fiesta del Nacimiento del Señor.

HErmanos, que os dirè en Fiesta tan gloriosa, y alegre, si esso poco que vuestros entendimientos alcançan della, no basta para inflamaros en la deuocion? Que podrè yo hazer, aunque os hiziesse vn largo sermon, si esta sola palabra, y pregon, que nuestra Madre la Iglesia diò, diziendo: Iesu Christo Hijo de Dios nace en Belen de Iudà, no os despierta, y aferuoriza? Que palabras podrè buscar, para que os enciendan el coraçon? Vn Santo en vn Sermon de esta Fiesta clamaua: O que no hallo ningunas palabras con que poder hablar de la palabra eterna, y Verbo Encarnado! Afsi tampoco yo os sabrè declarar lo que deuemos sentir deste suauissimo Nacimiento. Quiero no obstante poner os vna comparacion: Si

huuiesse muchos años, que no salia el Sol, ni aparecia en la tierra, y estuuiemos todos, no solo a escuras, y en espesas, y densas tinieblas; mas tambien cargados de hierros, temblando de frio y en suma tristeza: y estando afsi, de improuifo naciessè el Sol muy resplandeciente, alumbrandonos, calentandonos, rompiendo nuestras cadenas, y prisiones, quan grande alegria, y consolacion seria la nuestra? Pues, hermanos, tales estauamos espiritualmente antes que naciessè el Sol, que oy naciò, y vino a alumbrar las tinieblas, y ceguera de nuestra alma, vino a calentar la tibieza de nuestro coraçon, el qual estaua hecho vn yelo en el amor de Dios, y de las cosas eternas, vino a romper las cadenas de nuestros pecados. Pareceos, que es dia de alegria? Esta semejança, que he dicho, oistes en la leccion del Profeta Isaias, que os fue leida en la Missa de el Gallo, el qual començò a dezir afsi:

El

El pueblo, que andaua en tinieblas, viò vna grande luz, y a los que morauan en la region, y sombra de la muerte, les naciò vna gran claridad: porque esta noche nos ha nacido vn Niño, y vn Hijo se nos ha dado, cuyo Principado, è Imperio serà eterno, y serà llamado por estos nombres, Maruilloso, Consejero, Dios fuerte, Padre del otro siglo, que ha de venir, Principe de paz: Tambien en la oraciõ de la Missa se toca en la comparaciõ, diziendo afsi la S. Madre Iglesia ardentissimamente: Dios, q̄ esta sacratissima noche hiziste esclarecida cõ el Nacimiento de la verdadera luz, danos, pues que en la tierra conoecemos el Misterio de esta luz, que tambien en el cielo gozemos de sus placeres. Las marauillas de esta clara noche exceden a todas quantas vieron los antiguos Padres: porque (como dize vn Santo) nuestros Padres antiguos, muchas, y muy grandes marauillas de Dios vieron: el

cie-

cielo les llouidò manjar de Angeles para su mantenimiento, el mar Bermejo se les abrió, y hizo calles, para que le passassen a pie enxuto, el rio Iordan se les retirò àzia su nacimiento, para darles libre passo, los muros fortissimos de la Ciudad de Iericò cayeron subitamente al sonido de vna trompeta, el Sol se detuu en el cielo por vn grande espacio, sin mouerse, para que el pueblo de Dios que peleaua contra sus enemigos, acabasse de vencerlos, y destruirlos. Estas, y otras maravillas vieron, mas no les fue dado ver la verdadera luz eterna cubierta con la nubecilla de la carne de vn Niño, y puesta en vn pesebre por nuestro amor. Por esso apareció la luz a los pastores esta noche passada, y oyeron canticos, y regocijos de Angeles, que dezian: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad, que quiere dezir, quietud, y prosperidad eterna a los hombres,

que

que tienē prompta voluntad para agradecer a Dios tan grandes mercedes, y deseán de verdad seruirle, y hazer en todo su voluntad, por tan grandes beneficios. Y por esso la Santa Madre Iglesia llena (en este dia) desta promptitud de voluntad, y zelo de loar, y seruir al Señor, no sabiendo que ofrecierle exteriormente por tan estremados dones, y mercedes, determinò hazer vna gran nouedad, y demonstracion, que es ofrecerle tres vezes sacrificio de aquella carne, y sangre en que èl nació, y padeciò por nuestro amor, sabiendo que no tenia otra cosa que ofrecer, ni mas alta, ni mas grata. En las quales tres Missas nos quiere representar tres Nacimientos de el Hijo de Dios, es a saber, el eterno Nacimiento con que nace del Eterno Padre, el Nacimiento en nuestra carne, de la Virgen, y el Nacimiento en nuestras almas por gracia.

La primera Missa, que se dize a me-

Z

dia

dia noche, nos trae a la memoria el primer Nacimiento, comenzando en el principio con aquellas palabras que Dauid dixo de la generacion de el Verbo Eterno, que son: El Señor me dixo: Tu eres mi hijo, yo te engendré oy, q̄ quiere dezir: Yo te engendré de mi misma substancia eternamente, ò en dia de mi eternidad: y con razon se celebra esta Missa de noche, no solo porque Iesu Christo nuestro bien nació de la Santissima Virgen; mas porque tambien el Nacimiento Eterno del Padre es muy escondido, y obscuro para nuestros entendimientos: porque aunque èl sea clarissimo, procediendo luz de luz, y Dios verdadero de Dios verdadero, la flaqueza de nuestra vista no puede fixar los ojos en tan infinita luz; mas con firme Fè creemos, y confesamos, diciendo en todos los Domingos, y Fiestas principales: Creo en Iesu Christo Hijo de Dios Vnigenito, nacido del Padre eter-

nalmente, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engēdrado, y no hecho, de vna misma substancia con el Padre, por el qual todas las cosas fueron hechas.

En la segunda Missa, que es la del alua, representamos quādo nace en nuestra alma, infundiēdonos la luz de su gracia, y por esso comenzamos esta Missa, diciendo: La luz resplādecera òy sobre nuestras almas; pues nos ha nacido el Señor. En la oracion dezimos assi: Dios todo poderoso, dadnos, que pues que cō la nueva luz del Verbo Encarnado somos alumbrados, y cōsolados, en nuestras obras aparezca el que por Fè en nuestras almas resplandece.

Del Nacimiento en carne de la Virgen, habla la Iglesia en las primeras palabras de la Missa del dia (de el qual tambien hablò en los Euangelios de las dos primeras) diciendo: Vn Niño nos ha nacido, y vn Hijo nos es dado,

cuyo Imperio, y Principado serà eterno, y su nombre serà Angel de el gran consejo: y por esso (como Dauid amonestò tantos años ha) cantad al Señor cantar nueuo, pues hizo tan grandes maravillas: y si quereis saber (dize la Santa Madre Iglesia) que Niño es este que nos ha nacido, y que Hijo es este que se nos ha dado, digalo aquella Trompeta de el cielo, aquella Aguila Diuina San Iuan Euangelista, que comenzó su Sagrado Euangelio, diciendo: En el principio era el Verbo, y el Verbo era acerca de Dios, y este Verbo era verdadero Dios. Hermanos, no curemos de entrar en este pielago, y abismo de luz: Quien hablarà de la generacion eterna? Quien podrà declarar, como el Padre Eterno eternamente produjo vna imagen viua de su substancia, de su naturaleza, igual a el en Magestad, bondad, poder, y sabiduria? No nos es dado, hermanos, penetrar

este

este secreto, sino agradecer la luz de la Fè, con que le creemos, y pasmarnos de su bondad, y benignidad, que por nuestro amor esta imagen, y Verbo Eterno se vistió de nuestra carne, y nació oy en ella, asì como dize el Santo Euangelio: *Verbum caro factum est, & habitauit in nobis*, que quiere dezir: El Verbo Eterno tomó nuestra carne, y conuersò con nosotros. Dexando, pues, el Nacimiento eterno, digamos vna palabra de el temporal, que nos cuenta San Lucas, diciendo, que yendo la Virgen Sagrada con su Esposo Ioseph a Belen, para cumplir el mandamiento de el Emperador Romano, que mandaua, que todos sus vassallos fuesen a las Ciudades, de donde fueron naturales sus abuelos, para que alli fuesen escritos, y matriculados; y porque la Virgen era de el linage de Dauid, que fue natural de Belen, fuele necesario ir a Belen: y todo fue diuina,

Z 3

y mis-

y misteriosamente ordenado: porque profetizado estaua, que el Saluador del mundo auia de nacer en Belen: de manera, que estando la Virgen nuestra Señora en la Ciudad, ò arrabales de Belen en vna pobrissima casa, que mas feruia de aluergue de bestias, que de hombres: alli fueron cumplidos los dias de su parto, y pariò su bendito Hijo Primogenito, y Vnigenito, y le emboluiò en pobres paños, y le reclinò en vn pesebre: porque no tenia otro lugar mas acomodado en aquella posada: y en aquella comarca de Belen (dize el Euangelista) estauan vnos pastores velando los quartos de la noche sobre su ganado, a los quales apareciò vn Angel, que estuuò junto a ellos, y la claridad de Dios resplandeciò sobre ellos: por lo qual temieron con grande miedo, y les dixo el Angel: No temais, yo os anuncio vnas muy alegres nueuas, que consolaràn a todo el mundo, q̄ oy os es nacido el Sal-

ua-

uador, que es Christo Señor, en la Ciudad de Belen, id allà, y por señas hallareis vn Niño embuelto en pobres pañales, y puesto en vn pesebre. Que os parece desta diuersidad de cosas? De vna parte casa de bestias, pesebre, lloros del Niño, pañales pobres; de otra Angeles, luz del cielo, que torna la noche clara, y resplandeciente como el dia, cantares Angelicos, nueua Estrella, que auisa a los Reyes Magos. Cotexa (dize vn Santo) las miserias con las grandezas, y conoceràs quien es el recien nacido: Si desprecias el pesebre, los Angeles, y la luz dan testimonio de que es Dios verdadero aquel que tan vil aluergue escoge: si estrañas las lagrimas, y lloros del Niño, oye los canticos de los Angeles en su alabança: si le desestimias por la vileza de los pañales, leuanta los ojos al cielo, y veràs, que las Estrellas se firuen, y que criò vna de nuevo, y la embiò por mensagera a vnos Reyes sabios, para

que le viniessen a adorar: si te espantas, como Dios verdadero quiso nacer en pesebre, y en morada de bestias, entiende el Misterio, que todas son inuenciones de la infinita bondad, y misericordia de Dios para tu salvacion. Justo era, que naciesse en lugar proprio de bestias, y animales aquel que yenia a buscar hombres carnales, y bestiales en la vida, para hazer de ellos Angeles en esta vida, y en la bienaventurança. Temias de llegarte a Dios, afrentado, y confundido de tu vida bestial: ve, y no temas, que para esso nace en lugar de bestias, para que tu, animal, y bestial en la vida, no rehuses de llegarte a él, vè a comerle, que en el pesebre le hallaràs. Si hasta aora te deleitauan los manjares, y deleites de los cauallos, y puercos, desprecialos ya, y ve a comer este Niño, por Fè, y Amor, y experimentaràs, quan dulce es aquel

pesebre, quan ricos aquellos panes, quan dorados estàn aquellos palacios: No celebres la Fiesta de su Nacimiento en carne, solamente con recreaciones de tu carne. Los manjares de aquella posada, en que està, todos son espirituales, y superiores, procura tener algun gusto de ellos: porque de otra manera, en valde te llamaràs Christiano. Assienta en el centro de tu coraçon aquellas abrafadas palabras, que el Apostol San Pablo te dixo en la Epistola de la Misa de el Gallo, y medita en ellas, y ablandarte han, è inflamarte han por duro, y frio, que seas: Apareciò (dize el Apostol) en este dia la gracia de Dios nuestro Salvador a todos los hombres, enseñandonos, que despidiendo de nosotros toda ingratitud, y desconocimiento de los beneficios de Dios, y tambien los deseos terrenos, y carnales, vivamos en este mundo templada,

justa, y piadosamente, esperando la bienaventurada esperanza, y la segunda, y gloriosa venida al juicio del gran Dios, y Salvador Iesu Christo, que se dió a si mismo por nosotros, para redimirnos de toda maldad, y hazernos vn pueblo limpio, y acepto a los ojos de Dios, y seguidor de buenas obras. Qual será el que meditado en estas palabras, no se limpiasse en esta sagrada Fiesta, con entera, y verdadera confesion, para recibir en el Santissimo Sacramento este Niño Dios por nosotros nacido? Portanto, hermanos, por el mismo Señor os ruego, que si hasta agora no lo hizistes, lo hagais en esta santa Octaua, ù de aqui al dia de los Reyes: porque tengais parte en las mercedes, que ellos recibieron del diuino Recien nacido.

(••)

••••

Platica en la Fiesta de la Circuncision del Señor.

Començamos oy el Año nuevo, y no se si entendeis, que quiere dezir Año nuevo: no es otra cosa començar Año nuevo, sino començar el Sol a dar vna buelta nueva: porque es de saber, que fuera de las bueltas que cada dia da, da otra buelta en el mismo cielo, en que está, la qual es espaciosa, tanto, que gasta en darla vn año. No os digo esto para querer enseñaros estas Astrologias agora, mas para traer os a la memoria la verdadera Filosofia, necessaria mucho a vuestra saluacion: la qual es, que conozcais la inestabilidad, y vanidad de vuestra vida corporal, la qual depende de las bueltas que el Sol da, y por ellas se cuenta: si teneis treinta años de edad, es como dezir, que auéis viuido en tanto que el cielo del Sol dió treinta

buestras. Ay de ti, si tu espíritu también anda dando bueltas, como tu cuerpo, y las demás cosas corporales, y no está fijo en el eje de la eternidad! Ay de ti, si no entiendes como en tu carne vil, y mudable pasó Dios vn espíritu eterno, è immortal mas alto, mas capaz, y más noble, que el Sol, y que todos los cielos, para que levantandose, y traspassando todas las cosas sensibles, y mudables, se arrimasse, y juntasse por conocimiento, y amor a la eternidad de Dios, y ordenasse las obras de la vida corporal, conforme a su voluntad, y ley. Dauid dixo, que la confesion del Señor era sobre la tierra, y sobre los cielos, que quiere dezir, que el corazón levantado con Fè, y amor en alabanzas de Dios, està sobre todos los cuerpos terrenos, y celestes: y de los hombres, cuyos corazones andan metidos en las cosas de la tierra, dize, que andan al rededor sujetos a las bueltas, y mudanças de las co-

sas temporales: y por esso todos sus trabajos son vanos: assi como vanamente se cansa, quien anda al rededor: porque buelue siempre adonde començo, sin poder ir adelante. Por tanto, hermanos, aunque nuestros cuerpos cada dia tengan muchas mudanças, y den muchas bueltas, segun la variedad de los tiempos, y de los successos, nuestros espíritus estèn fijos en su centro, que es Dios Eterno. Acostumbrais en este dia saludaros, diziendo: Dios os dè muchos, y buenos años: muchos no podrán ellos ser, por mucho que trabajéis en alargar la vida: y aunque llegassen a ciento, y a mil, comparados con la eternidad, aun no son vna hora: y en quanto a ser buenos, en vuestra mano està que sean buenos, ò malos: porque no se dizè los años buenos, porque sean prosperos, y de bonança, sino porque sirven para llegar a buen fin, ò a buen puerto, en el fin deste camino: assi como dezimos de vn ca-

minante, ò vna naue, que hizo buen via-
ge, quando llegò a saluamento adonde
defeaua: pues es cosa sabida, que todo el
tiempo de nuestra vida no es otra cosa,
que vn continuo caminar, ò nauegar
àzia el puerto de la Ciudad celestial: y
por effo aquellos solos se deuen llamar
buenos días, ò buenos años, en que el
hombre adelantò algo en el camino de
el cielo: y aquellos malos, y malaventurados años, que el hombre gasta er-
rando fuera de este camino: y mucho
mas se deuiera sentir, y llorar, que lo q̄
siente, y llora el caminante, ò piloto,
que errò el camino de su viage. Maldito
sea (dize el Profeta Isaias) el moço,
que de cien años de edad, no tiene mas
andado en el camino de el cielo, que vn
niño, y menos mal seria no tener anda-
do mas que el niño recién nacido: mas
ay del triste viejo, que gastò toda la vi-
da en defandar, y huir de Dios, gastan-
do todos sus cuidados, y pensamientos

Isai. 65.

en

en vanidades, y torpezas. Por lo qual en
el Psalmo se comparan tales años a los
años de la araña: porq̄ asì como la ara-
ña se defentraña, y gasta su substãcia, y
trabajo en vrdir vna vil tela, para caçar
vna vil presa, asì el triste, y malaventu-
rado pecador emplea todos sus senti-
dos, y las potencias de su alma, para al-
cançar vn vil interès, ò deleite. Quales
son, pues, los buenos años? El Santo
Euangelio en pocas palabras nos lo de-
clara, en el qual nos cuenta el glorioso
Euangelista San Lucas, que ocho días
despues del Nacimiẽto del Niño Dios,
fue circuncidado, y se le puso nombre
Iesus, que quiere dezir Saluador.

En lo qual se nos enseña, que aquel
es buen año, en el qual tenemos por
blanco, y norte en todas nuestras obras
el negocio de nuestra saluacion: y esto
en tanto lo cumpliremos, en quanto
trabajaremos de circuncidar todas las
demañas, y superfluidades de los senti-

Psalm. 89.

dos

dos de nuestra carne, y de las potencias de nuestra alma. Esto nos enseña nuestro Salvador, queriendo ser circuncidado, y llamado Salvador en el primero dia del año. Y por tanto, oy nos auemos de determinar, y esforçar mucho, para que este año que viene andemos alerta con el cuchillo de el diuino amor en la mano, para cortar todas las demasias, que ay en nosotros, circuncidando los ojos de ver cosas vanas, ò peligrosas: circuncidando las orejas de oír malas lenguas, que cortā en la honra de Dios, y de los proximos: y assimismo circuncidando la lengua de todas las palabras desordenadas, y tambien el gusto, y tacto de los torpes, ò demasiados deleites: y sobre todo circuncidando nuestro coraçon de malos pensamiētos, y deseos, como el Señor nos lo amonestā por Ieremias, diziendo: Circuncidad, y quitad lo superfluo de vuestros coraçones, si quereis que no se encienda en vosotros.

Ierem. 4.

mi

mi indignacion: Di, porque no circuncidarās las demasiadas concupiscencias, y vicios de tu rebelde carne: pues el Niño Dios circuncidado y su inocētissima carne por tu amor? Ya comiēça a derramar sangre para lauarte, ya aquel diuino talego, que traia el tesoro con q̄ auiamos de ser comprados, se comiēça a romper, y salen del monedas de oro de infinito valor: porque (como dize S. Agustín) vistiose el Hijo de Dios de nuestra carne, como de vn saco, en que traia el dinero con q̄ nos auia de rescatar, q̄ era su preciosissima sangre, y oy estādo este saquito tan pequeño, y tan tierno se diò vn golpe en el, y començò a cotrer aquella celestial moneda, y sangre diuina, de la qual sola vna gota bastaua para rescatar el mundo, y mil mūdos: ciertamente no cōuenia el cuchillo aspero a la sacratissima carne del Niño Iesus, a la tuya, a la tuya rebelde, y enemiga del alma conuenia cuchillo duro de hier-

Aa

ro,

ro, ù de piedras; mas el piadoso Niño fuge-
 tafese al cuchillo, y defobligate a tide
 el, librãdote del pesado yugo del Sacra-
 mento de la circuncision, y ordenando
 en su lugar el facil, y salutarifero lauato-
 rio del Sacramento del Bautifimo: pue-
 de fer mas benignidad, y humanidad, q̄
 defobligarte del remedio del pecado, q̄
 era mas penoso, y menos prouechofo,
 y darte otro en nada penoso, y suma-
 mente prouechofo: Y por effo la Santa
 Madre Iglesia en la Epitola de la Miffa
 de este dia, nos dize estas palabras. Her-
 manos, considerad como apareció la
 benignidad, y humanidad de Dios nuef-
 tro Saluador, el qual no por obras iuf-
 tas, que huuiessemos hecho, mas por tu
 mifericordia nos hizo saluos, median-
 te el lauatorio de la regeneracion, y re-
 nouacion de el Espirita Santo: el qual
 derramò sobre nosotros copiosamente
 por Iesu Christo nuestro Saluador, para
 que iustificados por su gracia, seamos

he-

herederos, y tengamos cierta esperãca
 de la vida eterna en Christo Iesus nuef-
 tro Señor.

Dize el Euangelista, que circuncida-
 do el Niño, le pasieron por nombre Ie-
 sus. O nombre bendito! (dize San Ber-
 nardo) O nombre suauifimo! es miel
 en la boca, es dulce melodia en el oïdo,
 es placer inestimable en el coraçon.
 Qual serà aquel, que estãdo triste, ù des-
 consolado, acordandose del nombre de
 Iesus, no se consuela, y conforta? Si me
 escriuieres (dize el Santo) no me serà fa-
 brosa tu carta, sino leyere en ella el nō-
 bre de Iesus: platicandò conmigo, no
 gustarè de lo que me dixeres, sino sona-
 re en ello el nombre de Iesus: cayendo
 alguno en grauifimo pecado, y estan-
 do tentado de desesperacion de perdon,
 si llamare este nōbre de vida, como no
 respirarà à la vida? Este nombre despide
 de nuestro coraçon toda la dureza, to-
 da torpeza, rancor, y accedia espiritual.

Ser. 15. sup.
Cant.

Aa 2

Pucs

Pues, hermanos, si hasta aora no fuistes tan deuotos de este saludable nombre, sedlo de aqui adelante mucho, nombrandolo muchas vezes con confianza, y feruor de amor. Acuerdoos lo que dize S. Pablo, que ninguno puede dezir Iesus, sinò mouido por el Espiritu Sãto. Por lo qual finalmente aqui conuiene bolueros a traer a la memoria lo q̄ dixete tratando del segundo Mandamiento, q̄ es la reuerencia q̄ auéis de tener al Santissimo nombre de Iesus, y a qualquier otro nombre de Dios, y tambien de sus Santos, y quanto de aís buir de pronunciarlos con desacato, y falta de respeto, como hazen los malditos, y peruersos juradores, cuyas soberuias, y agudas lèguas llegan a atreuerse al cielo, a cortar en la honra del mismo Dios, hinchendo suboca de Iuro a Dios, voto a Dios, por Dios, por los Euãgelios, por N. Señora, por los Santos, ò mintiendo, ò jurando verdad vanamente, y sin necesidad,

y ya

Y ya sabeis, que para remedio de esta abominable costumbre, se ordenò la santa Cofradia de el Nombre de Iesus, cuya Fiesta oy se celebra. Por lo qual os encomiendo mucho, que vaya en aumento, y que cumplais con las reglas, y constituciones de tan santa Cofradia, y que os precieis mucho de procuradores de la honra del nombre de Iesus. De esta materia noes necessario dezir mas: porque el Cura de la Iglesia tendrà cuidado de repetir en este dia la Doctrina escrita sobre el segundo Mandamiento.

*Platica en la Fiesta de la Adoracion
de los Reyes.*

Celebramos oy aquel glorioso dia, en que el Niño Dios nacido por nosotros fue descubierto, y manifestado a los Gentiles treze dias despues de su sagrado Nacimiento: porque asì como en el mismo dia, en que nació, se

quiso manifestar a los Iudios, descubriendo su Nacimiento por vn Angel a vnos simples pastores, que fueron las primicias del Pueblo Iudayco: asi tambien se quiso manifestar a tres Principes sabios, llamandolos por vna Estrella, que siruiò de mensagero, y embaxador suyo, y guiandolos con ella, para que le viniessen a adorar, y reconocer por Rey, como primicias de el Pueblo Gentilico. Por lo qual esta Fiesta es propriamente nuestra, que procedemos de la Gentilidad, y en ella deuenos tener singular alegria, y alborozo, acordandonos de la ceguera, y tinieblas, en que viuieron nuestros antepassados, y los tesoros de misericordia, que Dios nos descubriò, trayendonos a la luz de el Euangelio, y camino de la saluacion, y por tanto en el Oficio desta esclarecida Fiesta se habla tantas vezes en luz, y resplandor, y salida de tinieblas, para que cotejando nosotros las tinieblas en

que

que viuian nuestros abuelos, con la luz que a nosotros fue mostrada, demos las devidas gracias con grande feruor a la Magestad diuina, y procuremos viuir santamente, haziendo obras claras, y conformes a la lumbré de la Fè, que resplandece en nuestras almas. Y por esso en la oracion de la Vigilia començò la Iglesia nuestra Madre a aparejarnos, para que recibiessemos, y sintiessemos la claridad desta Fiesta, diciendo a Dios de esta manera: Señor, pedimos a vuestra Magestad, que el resplandor de esta Fiesta, que viene, alumbre nuestros coraçones, para que con ella se ahuyen las tinieblas de este mundo, y vengamos à conseguir en la celestial Patria la claridad eterna. Y en la oracion que oistes oy en la Missa, buelue a pedir la misma lumbré, rogãdo assi: O Dios, que en este dia reuelastes vuestro Vnigenito Hijo a los Gentiles, guiados de vna Estrella, y fad, Señor, con nosotros

de tanta misericordia, que afsi como en este mundo alumbrastes nuestras almas con la lumbré de la Fè, para que os conocièsemos, afsi quando partamos de esta vida, nos deis lumbré de gloria, para contemplar claramente la infinita hermosura de vuestra Magestad.

Tambien en la Epistola desta Festiuidad, el Profeta Isaias cõ palabras mas ardientes, que el fuego, llama afsi al Pueblo Iudaico, como al Gentilico, que salgan de las tinieblas de los pecados, y errores, y vengan a gozar desta luz nacida en la tierra en carne humana, diziendo afsi: Leuantate Ierusalen, y ven a ser iluminada: porque ha venido el Saluador, y con él la luz que se te auia prometido: porque te hago saber, que las tinieblas, y obscuridad cubriràn los Pueblos incredulos, y obstinados: pero en ti nacerà el Señor, y su gloria en ti ferà vista, y vendràn los Gentiles a ver tu luz, y los Reyes a gozar el resplan-

dor en ti nacido: la qual profecia claramente fue oy cumplida en estos tres Principes Gentiles, q̄ vinieron de Oriente a buscar la luz nacida en Belen, como nos lo cuèra S. Matheo en el Evangelio, del qual (si bien estan rico de misterios) al presente no os quiero dezir otra cosa, mas que encomendaros, que imiteis a estos bienaventurados sabios, en dos cosas. L primera, en la constante obediencia, que tuuieron en seguir la Estrella: porque afsi como ellos estando en sus tierras, afsi como con los ojos corporales vieron aquella nueva Estrella, que Dios fue seruido de criar en la region del ayre, y juntamente con los ojos interiores de el alma vieron, y sintieron la espiritual Estrella, è inspiracion, que los llamaua, para que fuesen a buscar aquel nuevo Rey Niño nacido en Iudea: luego, sacudida toda pereza, ò negligencia, se pusieron en tan largo, y trabajoso camino, para que me

reciesen ver al Rey de los cielos nacido en carne humana en la tierra: así nosotros luego que sintieremos la Estrella de la inspiración divina, que nos llama, y combida a la enmienda de la vida, a buscar a Dios, y a caminar por el camino del cielo, y de las virtudes: luego cortando todos los impedimentos de los afectos carnales, y terrenos, vamos en pos de ella no dexando de seguirla, hasta que nos ponga en la Ciudad celestial. No se escuse nadie, diciendo, que no se conuierde, y leuanta de su pecado: porque no tiene Estrella, que le muestre por donde ha de caminar, para hallar a Dios: no solo vna, mas muchas Estrellas embia Dios cada dia a tu alma: pero tu no quieres aduertir en ellas, porque te deleitas en viuir en tus tinieblas, y no quieres mirar, sino adonde te manda tu carne corrupta, y escura. Quantas vezes Dios te llama en tu corazón, diciendote, que te acuerdes, quan perdi-

da,

da, y contrariamente viues de la luz de la Fè, que recibiste, y profesaste en el Bautismo, y quan estrecha quenta has de dar el dia de tu muerte, y de el juicio vniuersal, y quan horribles, y penosas tinieblas están guardadas para los que no hazen penitencia, y quãta luz, y descanso eterno està aparejado para los justos, y penitentes. Tantas Estrellas te embia, y de cada vna de estas inspiraciones, y Estrellas daràs quenta, y quantas mas fueron, tanto el tormento serà mayor: porque las despreciaste: así lo dize el Señor por Salomon en los Prouerbios: Porque os llamè, y no quisistes venir, alargué mi mano, haziendoos señas, y no quisistes mirar: despreciastes todos mis consejos, y no hizistes caudal de mis reprehensiones: por esso yo tambien me reirè de vosotros en el dia de vuestra perdicion, y escarnecerè de vosotros quando os viniere el daño, que no temeis.

Prou. i.

Por:

Por tanto, hermanos, quando Dios embiare a vuestras almas esta Estrella, diziendoo en el coraçon, y en el alma: Amame, siueme, no te engañe el mundo, ni la carne: hazed quenta que se os dizen las mismas palabras, que de la Epistola os referi: Ierusalen, Ierusalen, leuantate para ser alumbrada. O alma, que duermes en la escura noche del pecado, leuantate, y alumbrate ha Christo, y quedaràs verdadera Ierusalen (que quiere dezir vision de paz) experimentando en ti misma, quan dulce cosa es la paz de la buena conciencia, y la quietud, y reposo del alma con Dios.

La segunda cosa en que auéis de imitar a estos santos Principes, es en la cordial adoracion, y oferta, con que honraron al Señor: porque (como dize el Euangelista) despues que entraron en Iudea, desapareciendoles la Estrella por diuina permission, fueron forçados a entrar en Ierusalen, y despertaron aque-

lla Ciudad, que estava dormida en sueño de oluido del Salvador, que le estava prometido, y nacido, començando publicamente a preguntar: donde està aquel que ha nacido Rey de los Iudios? porque esto certissimamente lo sabemos; mas preguntamos por el lugar donde nació: porque la Estrella que nos guiaua, nos desapareció aqui: y dexada la turbacion, que con tal nueua tuuo el perfido Rey Herodes, y todos los malos que uiuian en Ierusalen: todavia fueron alli informados por los Doctores de la ley, que si era nacido, no podia ser en otra parte, sino en Belen: porque assi estava profetizado, y assi partidos de Ierusalen para Belen: assi como salieron de la Ciudad, se les boluió a aparecer la Estrella: por lo qual grandemente consolados, se fueron en su seguimiento, hasta que se paró sobre el texado de la pobre casa en que estava el Rey de los cielos: y porque claramente mostraua

estar en aquella humilde casa el tesoro que buscauan, sin ninguna duda llegaron a la puerta, y al punto que vieron aquel Angelico rostro de la sagrada Virgen, luego conocieron, que aquella señora era mas que criatura humana, y entendieron, q̄ bastaua ver tal Madre, para conocer quien era el Hijo, y por esso no estrañaron la suma pobreza, assi de la posada, como de los ornamentos, vestidos, y mantillas del diuino Niño; antes alumbrados por él claramente entendieron, que todas aquellas pobrezas, y necesidades eran vnas cubiertas de todos los tesoros celestiales, y diuinos: y por esso postrados por tierra adoraron a Dios vestido de carne de Niño, ofreciendole dones de mirra, incienso, y oro: Assi, pues, nosotros, hermanos, aun aora podemos participar, y ser compañeros en esta dichosa romeria, y santa adoracion, si con humilde corazón, interiormente postrados, conocie-

remos nuestras culpas, y renunciando, y aborreciendo toda la vida passada, nos le entregaremos por esclauos perpetuos: y assi como los podemos imitar en la oracion humilde, assi tambien lo podemos hazer en las ofrendas, ofreciendole aquella mirra, incienso, y oro espirituales, que Dios quiere de nosotros. Excelente mirra es la mortificación de tu carne, la resistencia de sus apetitos, la penitencia, y castigo della: grande afrenta es estando tu Dios en carne de Niño, temblando de frio, y cercado de tanta pobreza por tu amor, no ofrecerle tu vn poca de mirra de penitencia de tus culpas. Tampoco te falta incienso oloroso, si le buscas diligentemente dentro de ti con la ayuda del Señor: el incienso es la perfecta oracion con atencion, y deuocion: porque esta es la que sube al cielo, como humo, y huele excelentemente delante de Dios: por lo qual dixo San Iuan, que el incien-

Ioan. Apo. 8.

fo era las oraciones de los Santos: y finalmente, si ofrecieres mirra de penitencia, y incienso de oracion deuota, no te podrà faltar oro de caridad, y amor diuino, que es la tercera ofrenda. Y con razon la Sagrada Escritura compara el diuino amor al oro: porque assi como el oro excede a todos los metales; assi el amor de Dios excede a todas las virtudes: por lo qual dixo Dauid: Yo vi qual era el fin de toda perfeccion, es a saber, el mandamiento del diuino amor, que es el fin de todas las virtudes, aunque perfectas, y por tanto demos quanto tenemos, y demos a nosotros mismos, negando en todo nuestra voluntad, por hazer la de Dios: porque assi alcançaremos este diuino oro, comenzando aqui a goçar de la dulçura del amor diuino, para que en el cielo nos haremos de ella.

(.)

Psal. 118.

Pla-

Platica en el Domingo de la Septuagesima.

EN Estos tres Domingos, que se siguen antes del principio de la Quaresma, comienza la Santa Madre Iglesia a aparejarnos, para que con feruor, y diligencia pongamos por obra aquellos exercicios santos, para que el sagrado tiempo de la Quaresma se instituyò, que es para hazer penitencia de nuestros pecados, y porque el principio, y principal motiuo de un pecador en enmiendar su vida, y hazer penitencia de la passada, es conocer, y caer en la cuenta de quan graue, y abominable cosa sea la ofensa de Dios, y el traspassar su ley, y Mandamientos: por tanto en estos tres Domingos que vienen antes del Miercoles de Ceniza, se nos traë a la memoria aquellos tres muy antiguos pecados que los hombres cometieron, y el gravissimo castigo, que por ellos recibieron

Bb

aun

aun en este mundo. El primer pecado fue el de nuestros primeros Padres Adan, y Eva, por el qual a si mismos, y a nosotros nos derribaron en grâdes miserias en la vida presente, y en perdicion eterna, sino nos valiera la Passion, y muerte del Hijo de Dios: y deste pecado, y su castigo se trata en el Oficio deste Domingo. En el siguiente nos trae a la memoria el segundo pecado general en que Dios fue ofendido de los hijos de Adan, q̄ fue vn gran desenfrenamiento, y corrupcion en el pecado de la luxuria: por el qual indignado, con vn general diluuiò los ahogò a todos, saluando solas ocho personas, y destruyò el mundo. En el otro Domingo siguiente de oy en quinze dias, nos representa asimismo otro pecado cometido en cinco Ciudades despues de passado el diluuiò, y restaurado el mundo, las quales por el mismo pecado de carne, y abominables torpezas, que cometian, fue-

ron abrasadas, y assoladas con diluuiò de fuego, que sobre ellas ilouidò: y estos tres pecados, y castigos nos trae à la memoria nuestra Madre la Iglesia, assi para que entendamos quanto auemos de huir de ofender a aquel Eterno Iuez, que no solo en el otro mundo, mas tambien en este tan asperamente castiga a quien le ofende, como para inducir, y persuadirnos, que castigemos, y maceremos nuestra carne, especialmente en el Sagrado tiempo de la Quaresma, que se acerca: pues estos tres pecados, tan grauemente castigados, se cometieron por dar deleite a la carne, ò sea por comer del arbol vedado, ò por luxuria fuera del matrimonio: porque el demonio combidando à comer la fruta prohibida, tentò a nuestros primeros Padres, y por el deleite sensual vino sobre los carnales, assi el diluuiò de agua, como el de fuego. Demanera, que en este Domingo primero de

los tres, que dixe, en el Oficio de los Maytines, se trata de la creacion de Adan, y Eua, y de todas las demas criaturas corporales, que por amor de ellos fueron criados: y asimismo de la perfeccion, entereza, è immortalidad, en que fueron criados, y de lo poco que perseveraron en su felicidad, è inocencia, dexandose engañar de el demonio, cayendo en soberuia, y desobediencia mortal, y por esso echados de el Paraíso terrenal en este destierro, en que vivimos, quedando sugetos, con todos sus descendientes a la muerte, y a todas las demas penalidades, y miserias, que experimentamos, y sobre todo, arrojados, y privados de la bienaventurança celestial, y condenados a muerte, y penas eternas (si la preciosa sangre del Salvador del mundo no nos redimiera.) Por lo qual la Santa Iglesia nuestra Madre, en persona de todo el genero humano, comiça

oy el Oficio de la Miffa plañiendo, y llorando el pecado de Adan, y Eua, y de todos sus descendientes, y las penas, y castigos, en que por el incurrieron, y dize así: Cercaronme los gemidos de la muerte, y los dolores de el infierno me rodearon, y en mi tribulacion llamè al Señor, y oyò mi voz desde su santo cielo. Por tanto a ti amarè, ò Dios, mi fortaleza, mi firmeza, mi libertador, y mi socorro. Este es el introito de la Miffa, y esta es la causa porque desde este Domingo se omite la Aleluya, que es voz de alegria, y no se buelue a dezir hasta la vispera de la Resurreccion: y en la oracion de la misma Miffa confessa la Iglesia santa, que todos estos castigos, que Adan, y sus descendientes recibieron, y reciben por sus pecados, son muy justos, y merecidos: mas que la diuina misericordia vença nuestros delitos, diciendo así: Oid, Señor, piadosamente los ruegos de vuestro pueblo, para que

así como somos justamente afligidos
 por nuestros pecados, así para gloria
 de vuestro santo nombre seamos librad-
 os. Y así mismo en la Epístola, y Euan-
 gelio nos trae la doctrina muy a pro-
 posito, para que no imitemos las caídas
 en pecados de nuestros primeros Pa-
 dres, y de todos los otros pecadores pas-
 sados, y presentes: y en suma nos quie-
 re dezir, que conozcamos la condicion
 del mundo, y tierra en que vivimos, y
 que sepamos, que no fuimos echados
 en ella para holgar, y descansar, y de-
 leitar nuestra carne; mas para pelear,
 para trabajar, y ganar corona. San Pa-
 blo nos dize en su Epístola, que nacimos
 para correr diligentemente, y con prof-
 peridad la carrera del cielo, y Manda-
 mientos de Dios: y nos compara a los
 que corren vna carrera para ganar vna
 joya, ò premio, que está diputada para
 el que mejor corriere, diziendo así:
 Hermanos, no sabeis, que los que cor-

ren,

ren el premio en vna carrera señalada,
 aunque muchos corren, no todos alcã-
 çan la joya? Por esso mirad como cor-
 reis la carrera del cielo, y vida Angeli-
 ca: corred de manera, que no perdais el
 premio, y la corona eterna, aprended de
 los que corren para ganar algun pre-
 mio temporal, los quales para correr
 mejor, se abstienen de comer, y beber
 de mahadamente, y de otras cosas, que
 les pueden impedir la ligereza: quanto
 mas nosotros, que esperamos corona
 eterna, nos auemos de refrenar, y abste-
 ner de todas las carnalidades, y vanida-
 des, que impiden nuestro curso? Y de mi
 podeis tomar exemplo: porque yo no
 predico las verdades de el Euangelio, y
 vida Christiana, como quien açota el
 ayre; mas castigo mi cuerpo, y le hago
 andar sujeto al espíritu: porque no me
 acontezca, que predicando a los otros,
 me condene a mi. Lo mismo nos dize
 el Santo Euangelio, que no venimos a

Ebb 4

este

este mundo, sino a trabajar, y cauar en la viña de Dios, y nosotros somos la viña, y los trabajadores, y cauadores de ella: el alma de cada vno es vna vid, que Dios le entregò, y encomendò, que velasse sobre ella, y la cultiuasse, y podasse, y cauasse: en tanto, pues, podas la vid de tu alma, en quanto cortas de ti los malos pensamientos, y deseos, y cessas de los malos propositos, y quando con la podadera de la contricion, y verdadera confesion cortas tus pecados, y quando cauando con la açada del santo temor de Dios, hazes en tu alma vna cueua de humildad, quitando la hinchçon de la soberuia, y dureza de coraçõ, para que teniendo tu coraçõ cauado, y cultiuado, como tierra dispuesta, se embecuan en èl las aguas de la gracia, y dones celestiales: quando tambien trabajas de ampararte, y fortificarte cõ la Cruz del Señor, defendiendote en tus tentaciones, y tribulaciones con la me-

moria de la Passion del Señor, y exemplos de los Santos, para que arrimado a tales bordones, no caigas, ni se pierdan los racimos de buenas obras, que tu planta diere; antes se conseruen sanos hasta sacar de ellos el vino precioso, y dulce de la vida eterna: y porque sin particular ayuda de Dios no podemos por nuestras proprias fuerças hazer esta labor en las cepas de nuestras almas, que son la viña de Dios, por tanto muestra el Señor en el Euangelio, que de su parte no nos falta aquella ayuda, y fauor, que nos es necessaria para el tal trabajo: antes su Magestad es tan sollicito en llamarnos, y despertarnos a trabajar en esta su viña, que se compara en el Euangelio a vn hombre padre de familias, que tiene vna grandiosa viña, que necessita de infinitos cauadores, a cuya causa le es fuerça ir a la plaça a buscar jornaleros: y assi sale por la mañana muy apuñá, y a las nueue de la mañana,

y a medio dia, y a las tres de la tarde, y a puestas de Sol: de manera, que nunca cessa de buscar trabajadores, y embiar a su viña a quantos no desprecian su llamamiento: lo qual quiere dezir, que es el Señor tan solícito en llamar a los hombres para el negocio de su saluacion, que en todas las edades los llama, y a ninguno desprecia, si quisiere fielmente trabajar, aunque sea ya a puestas de Sol, y que estén al fin de la vida. A muchos llamó luego por la mañana, que son aquellos que conseruaron la inocencia Bautifmal, y nunca pecaron mortalmente despues de bautizados: a otros llamó en la mocedad, otros en la media edad, y a otros ya en la vejez, y preualeció, y resplandeció tanto su misericordia, que muchos llamados tarde, y despues de muchos pecados cometidos, y teniendo seca, y destruida la vida de su alma, vinieron a trabajar en el fin de su vida con tanto feruor, y entereza,

que

que se igualaron en el premio, y galardón con los que toda su vida fueron santos. Agora, pues, hermanos, no estemos ociosos en la plaza de este mundo: porque no de los ociosos, sino solo de los trabajadores, dize el Euangelio, que recibieron galardón. No dize, llamada los ociosos, mas llamada los trabajadores, y dadles su jornal. Ocioso viue en este mundo todo aquel que nõ trabaja en el negocio de su saluacion eterna, aunque ande muy ocupado, y sudado en todos los otros negocios; así como tenemos por ociosos a los niños, que se ocupan en hazer casillas de barro, por mas que en ello se cansen, y trafuden. Vna alma te entregò Dios, encargandote, que procurasses su saluacion: no seas necio, sabe apreciar, y pensar el valor, e importancia de los negocios, y pon mayor diligencia donde ay mas importancia, y peligro: y pues no niegas, que importa mas la saluacion

de.

de tu alma, que todas las otras cosas, pon aqui la principal diligēcia, porque no te arrepientas quando no te aprobeche.

Platica para el Domingo de la Sexagesima.

EN el Domingo passado nos propuso nuestra Madre la Iglesia con lagrimas delante de los ojos, quanta sea nuestra negligencia, y descuido en trabajar, y procurar la saluacion de nuestras almas, y esto debaxo de la semejança de vna viña mal cultiuada, y mal guardada. O ceguera espantosa! que te entregò Dios tu alma, como vna espiritual cepa, en que trabajasses de dia, y de noche, limpiandola, y cultiuandola, para que finalmente diese vino de bien aventurança, y deleites eternos, y tu viues toda la vida ocioso: no curas della, mas dexasla llenar de espinos, y cardos,

dexasla abierta a quantas bestias infernales de pecados quieren en ella entrar. Y en este presente Domingo se pinta la misma negligencia nuestra en el negocio de la saluacion, debaxo de otra semejança, y figura: esto es, de mala tierra, en la qual se malogra la semilla que le echan, y es la suma, y substancia del presente Euangelio, tan triste, y dolorosa, que merece ser llorada con eternas lagrimas: porque afirma el Señor, que de quatro partes de doctrina, y palabra de Dios sembrada en los coraçones de los hombre, las tres se pierden, y escalfamente se logra la quarta: y esto no por falta de la diuina semilla, sino por la malicia de la tierra en que cae, como abaxo declararè. Por lo qual con mucha razon comienza la Santa Madre Iglesia el principio de la Missa de este Domingo, con palabras llorosas, y queixosas, pidiendo al Señor remedio, y socorro para tan grande daño, y perdida

de doctrina celestial, y de las almas, y dize assi: Porque dormis, Señor, y nos desamparais, dexandonos en nuestras cegueras? Porque nos bolueis el rostro, y os olvidais de nuestra tribulacion? O Señor, que tenemos el alma pegada, y arraigada en las cosas de la tierra, y despegada de las del cielo: leuantaos, Señor, para ayudarnos, y librarnos.

Y porque se vea, que el seguirse tan poco fruto de la predicacion de la diuina palabra, no es por falta de los sembradores, que Dios embió al mundo, sino por falta de la misma tierra, nos propone la Iglesia en la Epistola vno de los sembradores, y Predicadores de la diuina palabra, y assimismo las grandes diligencias, y trabajos, que en ello puso, y las tribulaciones, y peligros, que por tal causa sufrió: y este es el Apostol San Pablo, el qual dize de si en la Epistola que oistes, que por predicar, y sembrar la palabra de Dios en el mundo, fue muchas

vezes preso, muchas açotado, y muchas anduuo en peligros de muerte. Cinco vezes (dize) fui açotado de los Judios, y ademas de estas, otras tres vezes fui açotado con varas, vna vez apedreado, tres vezes anegado, vna noche, y vna dia estuue en lo profundo del mar, pasé infinitos peligros, assi de rios, como de ladrones, y de malos hombres, sufrí muchos trabajos, vigilijs, hambre, y sed, muchos ayunos, frio, y desnudez. Sobre todo esto el cuidado, y sollicitud de todas las Iglesias. Quien nunca fue atribulado, que yo con él juntamente no lo padeciesse? Quien fue alguna hora escandalizado, que yo por ello no me affigiesse, y abraçasse? Dios, y Padre de nuestro Señor Iesu Christo sabe, que no miento. Veis aqui los trabajos deste glorioso Sembrador; mas el fruto que se siguió quanto fue? En quantas almas se logró, y vió la lumbre de la doctrina que oyeron? Por lo que nos dize el San-

to Evangelio podemos dezir: Ojala la quarta parte de la gente a quien predicò el Apostol San Pablo, ò qualquiera de los Apostoles, se convirtiera, y salvara. Lo qual manifiesta el Señor por esta comparacion: Dize S. Lucas, que juntandose vna gran multitud de gente a oir la predicacion de Christo Nuestro bien, propuso esta semejança. Vn sembrador salió à sembrar su semilla, y vna parte della cayò en el camino publico, y pisada de los passageros, y comida de las aues, nada della vino a luz: otra parte cayò en tierra pedregosa, y esta, aunque nació, secòse luego: porque la piedra no tenia humor: otra parte cayò en tre espinas, y naciendo ellas juntamente con el trigo, lo ahogaron: y otra parte acertò a caer en buena tierra, y naciendo, fructificò ciento por vno: y refiere el Santo Euangelista, q̄ dicha esta parabola, diò el Señor vna grã voz, diciendo: Quien tiene orejas de oir, oiga,

como si dixesse: Aquel oiga, a quié Dios hizo merced de que entendiesse lo que oye. Y despues declarò el Señor a sus Discipulos en particular esta comparacion, diziendoles desta manera: A vosotros, Discipulos mios, que auéis de ser Maestros del mundo, sembradores de la diuina semilla, quiero yo descubrir el secreto de aquella parabola, y semejança que propuse a la muchedumbre. En la verdad son vnas tristes nueuas, para que sabiendolas, os armeis de paciencia es la execucion del officio de la predicacion, y no desmayeis, aunque veais poco fruto de vuestro trabajos, y predicacion. Sabed que es tanta la corrupcion de la naturaleza humana, y tan rebelde a la diuina voluntad, y ley, que a la mayor parte de la gente se predica en valde la palabra diuina, y en los menos haze verdadero fruto: y en primer lugar entended, que assi como aquella parte de semilla, que cae en el camino,

no se logra, así ay vnas almas, que son semejantes a los caminos, y sendas publicas, tan açotadas, y trilladas de negocios, y ocupaciones mundanas, en que andan totalmente embebidas, que la simiente de la diuina palabra no halla en ellas lugar, en que recogerse: porque así como el camino trillado no tiene surcos, ni està la tierra blanda, y esponjada, para recoger dentro en si la simiente; antes por estar inculta, y dura, la semilla que en ella cae, se queda en la superficie, y no puede penetrar adentro, y por esso ligeramente es pisada de los caminantes, y comida de las aues. Así la palabra de Dios, que cae en almas distraidas, endurecidas, y diuertidas en los negocios de el mundo, y que no procuran hazer surcos en si mismas, para recoger la diuina palabra, y doctrina, facilmente se pierde en ellas. Porque, ò las aues infernales se la quitan de la

fan-

fantasia, distrayendolas a otros cuidados, ò malos exemplos, y consejos de los que por este mundo passan, la pisan: y no es de espantar, que no guardando el hombre la diuina doctrina en lo intimo de su coraçon, facilmente la pierda, y la oluide, así como facilmente se pierden las cosas mal guardadas; y por esso el alma que quiere llegar al fruto de la saluacion, es necesario que en si haga vnos surcos espirituales, en que recoja la palabra de Dios, y diga con Dauid: En mi coraçon, Señor, escondi vuestras palabras, y Mandamientos, para que los guarde, y no peque contra vos. Y en otro Psalmo dezia: Vuestra ley, Señor, yo la puse en medio de mi coraçon, ò de mis entrañas (como dize otro Texto) como si dixesse: Mi alma no tiene vuestras palabras en la superficie, como el camino endurecido, que no recoge la simiente, que cae en el; mas està toda abierta, y

Psalm. 118.

Psalm. 39.

Cc 2

re-

regada con deseos de entender, y cumplir vuestra voluntad: y por esso vuestros mandamientos, y palabras tengo escondidas en medio de mis entrañas, no solo en la memoria; mas en la afición, y continua meditacion: y por esso dezia en otra parte: O quanto amè vuestra ley, Señor, que todo el dia no cuidaua de otra cosa. Y por esso vosotros, hermanos, que andais continuamente ocupados en los negocios mūdanos, procurad mucho no criar callos de dureza, y frialdad para las cosas espirituales de Dios, y de vuestra saluacion. Dixo mas el Señor a sus Discipulos, q̄ la segunda calidad de hombres en quien no haze fruto la palabra de Dios, son los incōstantes, y mudables: los quales dado caso q̄ al principio oyen cō gusto la doctrina de su saluacion, y comiençan a viuir conforme a ella, y enmendat su vida, no perseveran; mas con qualquier tentacion, ò persecucion, que sobreviene,

luego dexan el bien comenzado, y se bueluen a la vida primera, de manera, que se seca en ellos la diuina semilla, como trigo, que nueuamente nacido se secò por falta de humedad, y por esso son comparados a la semilla, que cayò en piedras: la qual no puede echar firmes, y hondas raizes: porque la tierra es poca, y asì qualquiera ardor de el Sol basta para secarla. Asì vemos muchos, que despues de auer oido vn sermō, ò auer hecho vna buena confession, por algunos dias cuidan de sus almas, y parece que firuen a Dios con alegria; mas sobreuiendo alguna recia tentacion, ò ocasion de pecar, luego se dexan vencer, y bueluen a caer, y en esso descubren, que la palabra de Dios, y su santo temor no tenia en ellos echadas raizes firmes, y fundadas. O hermanos, entended, que sola la virtud de la perseverancia es la que alcanza la corona: No està escrito, quien

bien començate, ò quien bien aprouchare, serà saluo, sino quien perseuerare hasta el fin, serà saluo.

La tercera, y vltima fuerte de gente en que se pierde la simiente de la diuina palabra, son los que buscan deleites carnales, ò riquezas: porque (como Christo nuestro bien declara) las riquezas, y las delectaciones de la carne, son las espinas, que ahogan el trigo de la santa doctrina, para que no salga a luz, y con razon (dize San Gregorio) se llaman las riquezas espinas: porque con los estimulos de los cuidados, que consigo traen, ensangrientan, y despedazan el coraçõ codicioso: y no con menos razon se llaman tambien los deleites carnales, espinas: porque pican, y lastiman cruelmente la conciencia, y affixen el espíritu, ademas de los tormentos eternos, que se esperan: y finalmente la quarta parte de la dichosa tierra, en que la diuina simiente se logra, son las personas,

que

que oida la doctrina, la retienen, y conseruan, assi en la memoria, como en el amor, y por ella dan fruto con paciencia, y sufrimiento. Grandemente nos encomienda aqui el Señor la virtud de la paciencia, y sufrimiento: pues dize, que sin paciencia no es possible, que la diuina doctrina engendre en nosotros fruto de gloria eterna. Por esso, hermanos, si deseamos alcançar este fruto, armemonos de paciencia, pues no nos ha de faltar que sufrir, y padecer mientras viuiere mos en este mundo, y por tanto el Señor comparò su doctrina a la semilla, que arroja el labrador en la tierra para coger fruto: porque assi como aquellos granos de trigo que se arrojan en la tierra, para venir a gozar dellos pan sabroso, y delicado, es necessario, que primero passen por mil mudanças, y tormentos: assi tiene Dios ordenado, que no alcancemos fruto de saluacion, sin passar por varias aduersidades, y tri-

Cc 4

bu-

bulaciones interiores, y exteriores. En la hera deste mundo (dize el Señor) estan los buenos, y los malos mezclados, como en la hera la paja con el trigo: y como alli, afsi la paja, como el trigo, son trillados, y pisados con los pies de las bestias, y ambos son sacudidos, y levantados en el ayre; mas empero el trigo susce, y queda se en la hera, y la paja, lleuada del viento, sale fuera: afsi, pues, en este mundo los verdaderos Christianos, aunque trillados, y perseguidos de muchos, y aunque combatidos del demonio, mundo, y carne, nunca salen de la hera de Dios, mas perseveran en Fè, Esperança, y Caridad; pero los inconstantes, è impacientes, liuianos, como la paja, con qualquier soplo de viento, y tentacion se salen fuera de la hera, perdiendo, ò la Fè, ò la Caridad; pero vendrà el dia vltimo (dize el Señor) y apartarse ha la paja del trigo, y aquella se arrojara en el fuego eterno, y este

se recogerà en el granero celestial de la gloria.

Platica en el Domingo de la Quinquagesima.

POr quanto el Miercoles que viene auemos de començar el Sagrado tiempo de la Quaresma, tiempo de penitencia, nuestra S. Madre la Iglesia en este Domingo nos quiere aparejar, y disponer, y para ello nos enseña de que manera hemos de encaminar nuestra penitencia, para que sea agradable, y accepta en los ojos de Dios, y afsi tambien incitando, y esforçandonos a hazerla, en la Epistola nos enseña como la hemos de hazer, que es que ha de proceder de Caridad, y amor de Dios, y de el proximo, sin lo qual, ningun ayuno, ni otra ninguna obra tiene valor. Y en el Euangelio nos incita, y esfuerça grandemente à castigar, y afligir nuestra car-

ne por nuestros pecados, trayendonos a la memoria la Passiõ de Christo nuestro Señor, y porque ninguno puede comenzar a hazer verdadera penitencia sin especial ayuda, y fauor de Dios todo poderoso, por tanto ante todas cosas en el principio de la Missa afectuosissimamente implora, y pide el diuino auxilio, diziendo assi: O Señor, sed mi defensor, sed mi socorro, y refugio, para que me salue: porque vos solo sois mi fortaleza, y amparo, y por amor de vuestro nombre me guiareis, y esforçareis: porque en vos solo tengo puesta mi esperança, y confio no quedarè corrido, y afrentado en lo que espero.

En la Epistola nos enseña San Pablo la excelencia, y valor de la Caridad; y como sin ella ninguna cosa tiene valor delante de Dios, y por rãto si queremos que nuestra penitencia, ayunos, limosnas, y oraciones valgan algo, es necessario que procedan del espiritu, ò moui-

mien-

miento de la Caridad: esto es, que en ellas pretédamos principalmete agradar, y contentar a Dios, y juntamente con esso estè nuestra voluntad sana, y limpia de todo odio, y rancor contra el proximo, porque de otra manera ninguna cosa valdràn nuestras obras delante de Dios. Y comienza el Apostol San Pablo a declarar esto, diziendo assi: Aunque yo predique en todas las lenguas, y a todas las gentes, si lo hiziere sin caridad, nada merezco; mas quedo hecho semejante a vn esquilon, que llama, y despierta la gente sin sentir lo que haze, ni sacar dello prouecho. Y assi mismo, aunque tenga don de profecia, y de conozer todos los Misterios diuinos, y sepa todas las ciencias, y aunque tenga tan gran Fé, y confiança, que con ella mude los montes de vna parte a otra, si con estos dones no tengo Caridad, nada soy: y dado caso que distribuya toda mi hazienda a los pobres, y

aunque entregue mi cuerpo para que arda en fuego, si esto hiziere sin Caridad, ninguna cosa me aprouecharà. Y porque entendamos, que cosa es esta Caridad de que habla, el mismo describe las calidades della, diciendo asì: Si quereis conocer, que cosa es Caridad, conocerla eis por los efectos, y frutos, que engendra en el alma en que mora; que son las siguientes: La Caridad en primer lugar es paciente, y sufrida en las tribulaciones: y asimismo sufre las flaquezas, y faltas de los proximos: la Caridad es benigna, y piadosa, la alma en quien ella mora no es inuidiosa, ni es vana, no es soberuia, ni hinchada, ni ambiciosa, ni en las cosas que haze tiene respeto a si misma, a su prouecho, ò honra, ò a su gusto, sino a la gloria de Dios: no es prouocada facilmente a ira, no es maliciosa, ò sospechosa, no huelga del mal; mas alegrase con toda verdad, y virtud: todo lo sufre, todo lo cree;

mas no a todos; facilmente cree, a quiẽ deue dar credito, como a Dios, y a la Iglesia, &c. Todo lo espera de la mano de Dios, ni se cansa de esperar, aunque Dios tarde en el remedio de sus trabajos, y necesidades: y finalmente concluye, que de todas aquellas tres altissimas y Teologales virtudes, que son Fè, Esperança, y Caridad, ella es la principal: y asimismo de todas las demas virtudes, ella sola es la forma, la alma, y vida de todas, sin la qual son muertas: ella sola es la que endereza la intencion en todas las obras virtuosas, poniendoles el verdadero fin, y blanco a que se han de encaminar: por lo qual con ella todas quedan viuas, y resplandecientes, y sin ella todas quedan escuras, y marchitas: por lo qual dixo el Señor: Si tu vista (esto es tu intencion) fuere pura, y limpia, todas tus obras seràn claras: y si la intencion fuere viciosa, y corrompida, todas tus obras seràn obscuras: la qual

pureza, y rectitud de intencion sola la Caridad la haze. Por esso, hermanos, en ella arraigados, y fundados comencemos la fabrica de nuestra penitencia, enderezando nuestra intencion por ella, y diciendo con puro coraçon: yo quiero esta Quaresima castigar mi carne, y enmendar mi vida, y ocuparme en buenas obras por amor de aquel Señor, al qual yo deuiendo sobre todas las cosas amar, y seruir, ofendi, y desobedeci: y porque no basta tener buena voluntad, y buena intencion para hazer penitencia; mas es necessario animosamente echar mano a la obra, y execucion: por que muchos teniendo buena voluntad, y buena intencion, afloxan, y enflaquecen en la execucion, por tanto la Santa Madre Iglesia, despues que en la Epistola nos enseña a enderezar la intencion, en el Euangelio nos incita eficazmente, a que comencemos con gran feruor a macerar, y assigir nuestra carne, tra-

yen-

yendonos a la memoria sumariamente la muerte, y Passion de nuestro Redemptor, la qual es el mas fuerte motivo, que se puede traer para ablandar nuestra dureza, y enceder nuestra frialdad, y para despertar nuestra negligencia. Dize el glorioso Euangelista San Lucas, que subiendo vn dia nuestro Salvador a la Ciudad de Ierusalen: lleuò consigo sus doze Discipulos, y les descubriò el secreto de la Passion, y muerte, que auia de padecer en Ierusalen, y dixoles de esta manera: Discipulos míos, veis aqui subimos a Ierusalen, y en ella se cumpliràn en mí todas las cosas, que los Profetas escriuieron: Serè entregado por los Iudios a los Gentiles, y serè escarnecido, açotado, y escupido, y despues de açotado, serè crucificado, y muerto; mas al tercero dia resucitarè. Si estas nueuas (hermanos míos) no bastan, para que renunciéis, y dexéis los torpes deleites, y vanidades, no se que

pu-

podrà bastar: si esto no os obliga a castigar, y macerar vuestra carne por los peruerfos, y torpes contentamientos, que se disteis, no se que otra cosa os pueda a ello obligar: y por esso la Sãta Madre Iglesia quiso poner esta memoria en la entrada de este sagrado tiempo, como la mas fuerte arma, que tiene para combatir la dureza de nuestro coraçon: sabiendo de cierto, que si la memoria, y consideracion de la Passion de Christo nuestro Señor, nõ nos quebranta el coraçon para dexar de pecar, y para hazer penitencia de lo pecado, y macerar nuestra carne por ello, ninguna otra cosa lo podrà conseguir. Tambien tuuo atencion en acudir este Domingo con el Euangelio de la Passion, para poner tassa a la dissolucion, y demasia del comer, y beber, y otras vanidades, en que muchos, que se llaman Christianos, se suelen ocupar en este Domingo, y en los dos dias siguientes quiere ver si

les puede mitigar su maldito feruor cõ la memoria de la Passion deste Señor, y si cõ la remembrança de la hiel, y vinagre, que gustò en la Cruz por nosotros, puede en alguna manera refrenar la gula, y borracheras destes dias. Y aunque sumariamente, y en pocas palabras se trate aqui el Misterio de la Passion, con todo ellas son profundissimas, y vehemētissimas, y que consideradas nos ponen en gran le admiracion, y pasmo: y para que entendais que es assi, fingid, que estando todo el mundo junto en vn grande, y espacioso campo, y no sabiendo nada de las trazas de Dios acerca de la saluacion de el genero humano, vi niesse vn Profeta de parte de Dios, y les dixesse de esta manera: Sabed que ha llegado el tiempo en que se han de cumplir todas las promessas, y profecias, que fueron escritas de la gloria, y Magestad de aquel gran Messias, que Dios prometió al mundo, y especialmente a

los Judios: aora es tiempo de que aquellas glorias, y triunfos, Reinos, y poderios, que del estan escritos, se cumplan, y manifiesten al mundo: diziendo esto, que os parece que podrian esperar los oyentes? y estando todos así suspenfos aguardando a que les declarassen la manera, como se auian de cumplir estas grandezas, y gloriosos triunfos, profetizados del Mefias, el tal Profeta diel-se fin a su embaxada, diziendo: Sabed como se han de cumplir en el Mefias todas las glorias, y grandezas profetizadas? ha de ser escarnecido, y escupido como loco, ha de ser agotado como vn negro, y finalmente crucificado como ladron: pareceos que ternia aquella gente razon de quedar pasmada no teniendo entendidos los secretos, y tracas de la eterna sabidoria? por effo acabad de entender (ò hermanos) que lo mejor deste mundo son abieutas, del honras, afflicciones, y que esse es el ca-

mino verdadero, y la verdadera escala, que Dios ordenò, para que subieffemos a las honras, triunfos, glorias, y delectes eternos: y si aun todavia estais tan ciegos, que no conoceis esta verdad; mas deseais mucho las glorias, y delectes de este mundo, alomenos conoced vuestra ceguera, y aprended del ciego de que en este Euangelio se haze mencion, a pedir al Señor vista con mucha instancia, è importunacion, diziendo: Señor, los ojos de mi alma estã ciegos, porque no veo qual es lo bueno, ò lo malo, los falsos bienes deste mundo me parecen verdaderos, y grandes, y los verdaderos bienes del otro mundo no estimo, ni deseo con eficacia: por tanto alumbrad mis ojos, para que vea las cosas como ellas son: las vanas como vanas, y las verdaderas como verdaderas, para q̄ despreciando las vanas, y amando las verdaderas, merezca llegar a ver la luz eterna.

*Platica en el Primero Domingo de
Quaresma.*

PVes que es este el primero Domingo deste sagrado tiempo de penitencia, que començamos, cosa sera pro uechosa enseñaros la traza, y orden que auéis de guardar en vuestra penitencia, para que ella sea accepta delante de Dios: y primeramente conuiene declararos, qual es el fundamento de la verdadera penitencia: porque no acontezca, que edificando sin fundamento, caiga todo nuestro edificio. Por lo qual auéis de saber, que el fundamento, y verdadero cimiento de el ayuno, y de todas las demas obras penitenciales es la mudança de nuestra voluntad: porque poco aprouecha la mudança de los manjares, sino se mudan juntamente las voluntades: y mudança de voluntad no es otra cosa, sino entrar

en cuenta cada vno consigo muy de espacio, y dezir de todo coraçon: Yo hasta agora he viuido a mi voluntad, de aqui adelante determino viuir a la voluntad de Dios: hasta agora hazia lo que me parecia, y lo que deseaua, de aqui adelante quiero renunciar toda mi voluntad, todos mis apetitos, y conformarme con la voluntad de Dios, teniendo a sola ella por regla, y medida de todas mis obras, palabras, pensamientos, y deseos: porque quien assi no endereza su voluntad; mas persevera en ella torcida, y desobediente a la voluntad de Dios, ninguna de quantas obras haze es accepta delante de Dios, como claramente dize su Magestad por el Profeta Isaias, el qual dize, que quexandose los Iudios: porque el Señor no acceptaua sus ayunos, y oraciones, y no los librau de sus tribulaciones, dezian desta manera: Señor, si ayunamos, porque no mirastes con piadosos ojos nuestros

Isai. 18.

ayunos? Y si nos humillamos con obras de penitencia, porque no atendistes a ellas? Respondeles el Señor, diciendo: Porque en el dia de vuestro ayuno permanecis en vuestra propria voluntad, el estomago ayuna, y vuestra voluntad se queda en su contumaz desobediencia: de manera, hermanos, que la primera piedra, que auemos de echar en este edificio de nuestra penitencia, es vn querer muy determinado: esto es, querer de aqui adelante viuir como Christiano, y con el fauor diuino guardar todos los Preceptos, y Mandamientos de Dios, quebrantar, y desmenuzar la dureza de mi voluntad, resistiendo a todos los apetitos, que en ella se leuantaren contra la voluntad, y ley de Dios: y esto es lo que cada dia pedimos en la oracion del Padre nuestro, diciendo: Señor, hagase en la tierra vuestra voluntad, como se haze en los cielos. Y Dauid no cessaua de pedir lo mismo: Señor, enseñadme a ha-

Psal. 142.

zer

zer vuestra voluntad: y para esta mudança de voluntad no os parezca que es necessario mucho tiempo: porque supuesta la ayuda del Señor (la qual nunca falta) en vn momento puede cada vno mudar su voluntad, y dezir entre si: Yo quiero de aqui adelante lo q̄ Dios quiere: y por esso (como dixen) esta es la primera cosa en que os auéis de determinar: y puesto este fundamento, la segunda cosa, que auéis de hazer, es entrar en el desierto, como el Señor hizo para ayunar, como se dize en el Evangelio de el presente Domingo: y no es otra cosa entrar en el desierto, sino entrar dentro de vosotros mismos, y recogeros en el retiro de vuestro coraçon, y alli diligentemente escudriñar, y traer a la memoria todos vuestros pecados grandes, y pequeños, interiores, y exteriores, para doleros, y arrepentiros de todos, y hazer dellos vna entera, y verdadera confesion, imitando al Santo

Dd4

Pro-

Psalm. 118.

Profeta Rey, que dezia: Yo me puse a pensar los caminos que andue, y las obras que hize, y hallando, que en muchas auia faltado de hazer vuestra voluntad, y Mandamientos, bolui, Señor, a enderezar mis passos en el camino de vuestros Preceptos. Y en otro Psalm dezia: De noche me puse a cuentas con mi go, y me exercitaua en barrer, y limpiar mi conciencia. Esto hazia este santo Profeta en tiempo, que aun Dios no auia establecido, y ordenado la confesion Sacramental, quanto mas nosotros lo deuemos hazer, que estamos obligados con toda la diligencia, que nos fuere posible a hazer al Sacerdote entera confesion de todos nuestros pecados: Por tanto, hermanos mios, si os determinais de confesaros, no por cumplimiento, sino de coraçon, y de verdad, como es necessario para la saluacion de vuestras almas, començad desde este día, a entrar en el desierto mental de

vues-

vuestra alma, trayendo a la memoria todas vuestras culpas, gastrando en ello muchas horas, y muchos dias, y despues de juntas, las de que os pudieredes acordar, trabajad mucho de tener dolor, y arrepentimiento de todas ellas, no solamente por el temor de las penas de el infierno, sino mucho mas por amor de aquel Señor, Criador, y Redemptor vuestro, a quien deuiendõ amar sobre todas las cosas, y seruir, y obedecer, ofendistes, y despreciastes: y assi con los pecados pensados, y llorados, venid a los pies de el Sacerdote, con aquella reuerencia, temor, y confiança, que fuerades a los pies de el mismo Iesu Christo, si descendiera de los Impireos cielos, y estuiera en vuestra Iglesia para oir vuestra confesion, y absolueros vista vuestra contricion: porque en aqueste altissimo Sacramento no auéis de atender, a que es hombre aquel a quien

os

os confessais; sino a quien representa, y en cuyo lugar està, y por cuya autoridad os absuelue, y perdona vuestros pecados: y asì mudada la voluntad, y hecha vna verdadera, y entera cõfesion, cõuiene perseverar en frutos de penitencia, haziendo obras dignas de hombre, que professa nueva vida, y estado penitente. Quales sean estas obras, nos lo declara el Apostol S. Pablo en la Epistola deste dia, diziendo asì: Hermanos, amonestoos, que no recibais en valde la gracia, y feruor, que Dios os ofrece en este sagrado tiempo: este es el tiempo accepto a Dios, muy aparejado para alcançar perdon de vuestros pecados, y saluacion de vuestras almas: y por esso lo que auéis de hazer es primeramente, no ofendiendo, ni escandalizando alguna persona, para que no sea vituperado nuestro ministerio; antes mostrándonos en todo, como ministros, y siervos de Dios, en mucha paciencia, y sufri-

mien-

miento de tribulaciones, de angustias, de necesidades, y otros qualesquier trabajos, que el Señor ordenare, q̄ ven gan sobre nosotros: y asì mismo, exercitandonos en vigilijs, en ayunos, y en castidad, en procurar saber lo que conuiene a nuestra saluacion, esperando con paciencia el socorro de la diuina misericordia, aunque se dilate; poniendo nuestra saluacion solamente en la suauidad, que el Espiritu Santo comunica a los coraçones de sus siervos, teniendo con los proximos Caridad no fingida, hablando verdad con todos: y en las aduersidades que nos acaccieren, confiando, no en nuestras fuerças, sino en el poder, y virtud de Dios, andando armados de entereza, y vigor, asì en las cosas aduersas, como en las prosperas, passando por todo sin caer, ò pecar, passando por honras, ò deshonoras, por buena fama, ò mala fama, ora nos tengan por engañadores, ora por verdaderos,

ora

ora despreciados, ora estimados, passan do por peligros de muerte, por açotes, todavia viuiendo atribulados en el cuerpo, mas siempre alegres en el espiritu: en los bienes temporales pobres, y necesitados; mas en los espirituales enriqueciendo a muchos, nada teniendo nuestro, y con todo teniendo el coraçon tan largo, como si todo fuesse nuestro. Esta es la doctrina de la presente Epistola: en la qual el Apostol San Pablo en pocas palabras nos pinta la vida, y obras, en que se han de exercitar los verdaderos penitentes. Mas porque no parezca a alguno, que por mudar de vida, y exercitarse en obras virtuosas, està mas seguro de las tentaciones, y lazos del demonio, teniendo necesidad entonces, mas que nunca, de apercebirse para ellas, por quanto entonces el demonio ha de combatir mas continua, y fuertemente: por tanto en el Euãgelio presente se nos trae a la memoria

lo que le passò a nuestro Capitan, y Salvador, el qual despues que entrò en el desierto, y en el ayunò quarenta dias, y quarenta noches fue tentado, y combatido del demonio, y quiso el Señor darle esta licencia para que le tentasse, para que con su exemplo nos enseñasse a vencerle, y despreciarle: y por esso quiso ser tentado tres vezes, y en las cosas en que el enemigo mas nos acostumbra a tentar. Tentò lo primero al Señor, diciendo, que pues padecia hambre despues de tan largo ayuno, si era Hijo de Dios, hiziesse de las piedras pã, y comiesse: esta es vna tentacion muy general con que el tentador trae engañados a muchos, sollicitandolos, y induciendolos a trabajar mucho por el mantenimiento, y tratamiẽto del cuerpo: no se escusa el comer, pero escusanse las demasias, y exquisitas diligencias, que los hombres hazen para tratar bien, y regalar su cuerpo: de aqui vi-

nieron tantas inuenciones de regalos, y superfluidades inuentadas, no ya para la conseruaciō de la vida, mas antes para su destrucion: y assi como el demonio aconsejaua al Señor, que hizisse milagro para comer: assi aconseja a los glotonos, y regalones, q̄ inuenten, y hagan espantosas, y maravillosas composiciones de manjares, las quales no siruē tanto para deleitar, como para corromper, y empodrecer la miserable carne, que los come: y aunque la tentacion de la gula sea continua, y perpetua, especialmente en este santo tiempo trabaja el demonio de combatirnos por mil maneras, para que caigamos en pecado de gula, y quebrantemos el precepto de abstinencia, y ayuno, que la Santa Iglesia nos tiene puesto. Con los mas flacos, y frios Christianos consigue el demonio, q̄ totalmente dexen el ayuno, aunque para ello no tengan ninguna legitima causa, solamente por mera gula, y

de-

delectacion de comer: a otros cō qualquier leue achaque les pone en la cabeza, y persuade, que no tienen disposiciō para ayunar, ò que no pueden excusar el comer carne: a otros, que tienen fuerças, y disposicion para ayunar toda la Quaresma, como son obligados, les dà à entender, q̄ no podrán llevar tan gran carga, y que bastará ayunar dos, ò tres dias en la semana: con otros, que comē vna sola vez el dia de ayuno, acaba que en esta vez coman lo que auian de comer en dos, ò tres, harrandose de manera, que nada sientan la oflicion del ayuno, ni sientan su carne mas mortificada, y quebrantada en los torpes apetitos, que quando comian muchas vezes al dia: y con esto no alcançan, ni consiguen el fin de el ayuno, que es reprimir los apetitos carnales, y disponer el alma para la oracion, y santas meditaciones: a otros vence, y engaña en las colaciones, acabando con ellos, que

sean

sean tales, que queden en vnas cenas moderadas, siendo la verdad, que en la colacion no es licito comer por solo comer, sino solo tomar vn bocado de qual quier cosa, como por medicina, y remedio, para que no haga daño la bebida a la salud corporal: finalmente, en este tiempo, y en los demas en que la Iglesia manda ayunar, arma el demonio mas lazos en la materia del comer, y beber para traernos a pecado mortal de desobediencia al Mandamiento de nuestra Santa Madre la Iglesia.

La segunda tentacion con que el demonio tentó a Christo N. Señor, fue de vanagloria, y aplauso popular: porque, como dize el Santo Evangelio, llevandole a lo alto, y empinado del Templo, le dixo, que se arrojasse de alli abaxo, y no temiesse peligrar: porque Dios mandaria a sus Angeles, que le recibiesen en sus brazos: y en esto parece, que no pretendia otra cosa, sino inducirle a

apetito de gloria, y fama, y loores vulgares, viendo todos, que caia de tan alto, sin empecerle la caida. Lazo es este con que el demonio caça muchas almas, poniendoles delante de los ojos quanto se deue estimar, y desear la buena fama, y opinion, y ser alabado de todos, y con esto hazerlas perder todo el valor, y merecimiento de las buenas obras: porque assi como vn fuerte viento, ò vn huracan echa a fondo vna naue, que nauega prospera, y rica: assi el viento de la vanagloria echa a pique al alma con todas las riquezas espirituales, quando en las obras que haze, pretende principalmente gloria, y loor delante de los hombres. Por esso, hermanos, atended mucho a que no se lleue el viento vuestros trabajos, vuestros ayunos, y vuestras limosnas, y mirad bien, que no puede auer mayor baxeza, y vileza de coraçon, que aquellas obras, que no se pueden pagar, sino con

el mismo Dios, tener por premio, y galardón dellos el viéto de la gloria mundana, la qual allende de ser incierta, è inconstante, es tan falsa, que muchas vezes se alaba lo q̄ se deuia vituperar, y por el cōtrario se vitupera lo que se deuia alabar.

El tercero, y vitimo combate con que el demonio acometiò a Christo nuestro Señor, fue codicia de señorio, y riquezas: porque dize, que le lleuò a lo alto del monte, y mostrandole los Reynos del mundo, con toda su gloria, y riquezas, le dixo, que todo aquello le daría si postrado le adorasse: y porque en esto se atreuì el demonio a dezir vna palabra tan descortès contra Dios, pidiendo ser adorado, no quiso que passasse adelante; mas mostrando que le conoçia, le arrojò de si cõ aspera reprehension, liziendo: Vere de aqui, Satanas: porque escrito està, que solamente el señor Dios ha de ser seruido, y adora-

do.

do. Al presente no quiero tratar de quãtos vassallos tiene el demonio por este camino de ambicion de señorios, y poderios, ò dignidades, bastarà dezir vna palabra sobre quãtos tiene engañados, no solamēte por vassallos, mas hechos esclauos por la codicia de dinero, y riquezas. San Pablo llamò a la codicia de riquezas, idolatria: porque asì como el idolatra Gentil adora por Dios vn idolo de oro, ò de plata: asì el codicioso adora el dinero, ò las joyas, y pieças de oro, y plata, y aquello tiene por su Dios: porque todos sus cuidados, y diligencias estan puestas en conseruarlo, y acrecentarlo, y por esso vende el alma mil vezes, cayendo en muchos pecados mortales, y sus alegrías, ò tristezas todas pēden deite su Dios: porque segun el dinero se pierde, ò se gana, crece, ò mēgua; asì se muda su coraçon en triste, ò alegre: y por esso el Apostol San Pablo con tanta eficacia amonesta a los hombres

Ad Tim. 6.

Ec 2 a cui-

a cuitar esta codicia, diziendo: Aquellos q̄ pretenden riquezas, caen en muchas tētaciones, y lazos del demonio, y en muchos defeos dañosos, y perniciosos, q̄ arrojan las almas en la perdicō, y muerte eterna: porq̄ la raiz de todos los males es la codicia: por la qual muchos se enlazaron en muchos dolores, y angustias, cegandose tāto, q̄ vinierō a perder la Fè: y para concluir con esta platica, os quiero acordar lo q̄ dize la Sagrada Escritura, q̄ la vida del hōbre sobre la tierra no es otra cosa, sino vna continua tentacion, y guerra: porq̄ Dios no nos puso en este mūdo, sino para probar nos en el, para si pelearemos varonilmēte cōtra el demonio, el mundo, y la carne, recibrnos por suyos, y coronarnos de gloria, y hōra delāte de su Magestad: y si fueremos afeminados, y como tales vencidos en esta guerra, arrojanos en el fuego infernal. Y S. Iuan, tratando de las tentaciones, y cōbates, q̄ padecemos

en este mundo, dize, que son tres, codicia de deleites carnales, codicia de riquezas, y codicia de honra, y gloria, y excelencia, y con estas mismas acometiō el demonio a nuestro Capitan. Por esso sabiendo ya las armas, y ardidēs cō que nos acomete, estemos alerta, y esforcemonos para resistir, y pelear: porque escrito està, que solo serà coronado el que legitimamente pelear.

En este Domingo, y en los siguientes se lea tambien la doctrina, que va puesta arriba, quando tratamos del Sacramento de la confesion.

*Platica en el Segundo Domingo de
Quaresima.*

Profeguimos este santo tiempo de guerra espiritual, porque la Quaresima no es otra cosa sino vn tiēpo especialmente diputado para pelear contra los enemigos de nuestra alma, y contra nosotros mismos, porque no tiene el

*Quaresima el
Domingo 2.
que es la
figuracion*

hombre otro mayor enemigo de su salvación, que a si mismo, y por esso el principal exercicio de este Sagrado tiempo ha de ser contradize, repugnar, y quebrantar nuestras malas inclinaciones, y descos, y a este intento se endereza la doctrina que nuestra santa Madre la Iglesia nos propone en este Domingo, trabajando de esforçar, y encēder nuestros coraçones para esta celestial, y espiritual pelea, hasta alcançar victoria. Y porque esto principalmente depende de la ayuda, y fauor de la diuina misericordia; assi comiença en el principio de la presente Missa a hablar con el Señor, pidiendole su ayuda por estas palabras: Acordaos, Señor, de vuestra misericordia, y de las mercedes, que siempre nos auéis hecho: no permitais que en este tiempo nuestros enemigos preualezcan contra nosotros; mas libradnos de todas nuestras angustias: Señor, a vos leuantamos nuestras almas, en vos con-

fia-

fiamos, no permitais, que quedemos afrentados, y confundidos; mas que alcancemos lo que pedimos, que es victoria contra nosotros mismos. Y en la Epistola al excelente Apostol, y Capitán del exercito de Christo San Pablo, nos excita, y exorta a pelear varonilmente, y en especial contra dos vicios, de los quales somos mas frecuente, y reciamente combatidos, que son luxuria, y codicia: y dize desta manera: Hermanos, rogamos os mucho en nuestro Señor Iesu Christo, que perseveréis en la doctrina, que os he enseñado de como auéis de agradar a Dios, y viuir conforme a su voluntad, y en esso aprouechando cada vez mas. Primeramente os acuerdo, que os tengo dicho, que la voluntad de Dioses, que seáis castos, y limpios, y os refreneis, y apartéis de toda fornicacion, y luxuria, contentandose cada vno con su legitima muger, y aunde esta v^{sa} moderadamente con

Ec 4

to-

toda limpieza, y honra, no para satisfacer los desordenados, y torpes deseos, como hazen los Gentiles, que no conocen à Dios. Y asimismo, cuidando de todo el daño, que la ciega codicia os haze hazer a los proximos, quando les lo que es fuyo, ò por fuerza, ò por engaño, porque, como es tengo dicho, està escrito, que todas estas cosas las vengará, y castigará el Señor asperamente.

En el Sagrado Euangelio se nos pone, y muestra delante de los ojos la principal arma, con que auemos de pelear, si queremos alcançar victoria, no solo contra la luxuria, y codicia, sino contra todos los demas vicios, y esta arma es la oracion humilde, y perseverante. Y traenos el Santo Euangelio por exemplo, no algun gran Santo, ò Santa, sino vna humilde mugercita Gentil, la qual con porfiada, y humilde oracion, alcançò de Christo nuef-

tro Señor quanto quiso. Y así como en el Domingo pasado, en la contienda, y disputa, que el Principe de la soberuia tuuo con Christo nuestro Señor, èl quedò vencido, y Christo vencedor: Así en la disputa, que oy su Magestad tiene con esta humilde, y feruiente oradora, aunque Gentil, el Señor se da por vencido, porque como dicen los Santos, la oracion, ò lagrima humilde vence al que es inuencible, y ata al todo poderoso. Cuētanos el Euangelista la historia, diciendo, que caminando el Señor por la comarca de las Ciudades de Tiro, y Sidon, que eran de Gentiles, è Infieles, salió de àzia aquellas partes vna muger, la qual yendo en seguimiento del Señor, clamaua, diciendo: Ten misericordia de mi, hijo de David, mi hija es muy atormentada del demonio. De aqui sacamos, que no ay tierra, ò gente tan dañada, y estragada, donde no se halle algun buen espíritu.

Recuerde
el Evangelio
de oraciones
o es de la
traxionera
con.

Vabano
8: ref
mò el
trial.

Ente van
zelio era
el que se
deuian
de la forma
de la oracion
no habia
de la oracion
de la oracion
de la oracion
de la oracion

Tal fue Iob en la region de Hus, el qual confiesa, que viuia entre hombres semejantes a dragones. Y en aquellas malditas Ciudades, que Dios abrasò con fuego de el cielo se hallò vn Santo Loth. Afsi esta pobre muger entre los peruerfos Cananeos resplandeciò, como rosa entre espinas, y tanto, que à nosotros se nos pone esta Cananea por maestra de humildad, y feruiente oracion: ella pedia instante, y porfiadamēte, que Christo librasse el cuerpo de su hija, atormētado por el demonio: pues con quanto mas viua, y feruiente oracion nos conuiene pedir, que el demonio no dañe, y atormente nuestras almas? esto es, que no nos induzca, y haga caer en pecados mortales, los quales mayor daño, y estrago hazen en el alma, que pueden hazer legiones de demonios en alma, y cuerpo. O si tuuiésemos los ojos del alma abiertos, y alūbrados para aduertir los daños, que vn

pecado mortal haze en vna alma, que estaua en gracia de Dios? Materia es esta larga, y profunda, en que al presente no me quiero embaraçar, basta dezir en suma, q̄ no ay bien ninguno en nuestra alma, que por vn pecado mortal no quede, ù del todo destruido, ò por lo menos herido, y disminuido: quedamos (como dizen los Santos) por la culpa mortal, despojados de los bienes, y dones sobrenaturales; y llagados, y lastimados en los naturales: quanto a los bienes espirituales, y sobrenaturales perdemos la gracia del Espiritu Santo, con todos sus siete dones, perdemos la caridad, y amor de Dios, perdemos toda la copia de las virtudes morales, que juntamente con la diuina gracia nos eran infundidas: y aunque nos queden la Fè, y la esperança, quedan muertas (como dize el Apostol Santiago) y sin valor, ni vigor para saluarnos por ellas: los bienes, y perfecciones naturales, aunque

no queden del todo destruidas, quedan quebrantadas, y disminuidas: porque la lumbre de la razon natural queda en cierta manera obscurecida: la buca inclinacion, que nuestra voluntad tenia para la virtud, queda menoscabada: la conciencia queda llena de remordimientos, y quejas: y si alguno es tal, que permaneciendo en pecado mortal, no siente en si estos remordimientos, y estímulos de su conciencia, es mucho peor señal: porque muestra estar ya el alma como paralitica, y casi insensible, y (como dize el Profeta) tener ya hecho pacto con el infierno, y aliança con la muerte eterna: y de la parte de la carne todo se empeora: porque quanto crecen, y se arraigan los pecados, tanto crece, y toma fuerza la rebelion de la sensualidad, haziendo cada vez mas cruda guerra contra el espiritu. Y finalmente, queda el alma por qualquier pecado mortal obligada al fuego infernal, y conde-

Isai. 28.

na-

nacion eterna: y de hija de Dios, buelta hija del demonio, y de la muerte perpetua: y sobre todos estos males, queda impossibilitada para levantarse por sus fuerças del hoyo, y atolladero, en que de su voluntad se arrojò, por quanto si Dios sobrenaturalmente, no la diessè la mano por virtud de la sangre, y muerte de Iesu Christo, nunca se levantara, ni cobrara la gracia, y luz que perdiò. De manera, hermanos, que con mucha mayor instancia deuemos pedir al Señor, que libre nuestra alma del cautiverio, y tormento del pecado mortal, de lo que rogaua esta Cananea, por los tormentos que el demonio daua al cuerpo de su hija. Dize el Sagrado Euangelista, que oyendo el Señor los gritos, y clamores de la Cananea, no la respondia; mas dissimulaua, como quien no los oia: y esto hazia la diuina misericordia, porque se descubriessen cada vez mas las riquezas de humildad, y feruor, que

esta-

estauan escondidos en el pecho de ella: y por esso quanto el Señor mas çisimulaua, tanto ella mas alto clamaua, diciendo: Hijo de Dauid, remediad a mi hija: de manera, que enfadados los Discipulos con sus importunas voces, dezian al Señor: O despedidla ya, Señor, ò otorgadle lo que os pide, y dexará de gritar tras nosotros. A los quales respondió Christo nuestro bien: Yo no vine personalmente a hazer milagros en fauor de los Gentiles, sino de los Iudios, y de las ouejas que perecieron de la casa de Israel. Y con todas estas dilaciones (como dixè) la ocasionaua el Señor a que ella dixesse, y hiziesse lo que se sigue. porque viendo ella, que su Magestad no le oía, ni a los que rogauan por ella, oflada, y confiadamente se vino a arrojar a sus pies, diciendo: Señor, ayúdame, socorredme: y con todo esto todavia el Señor la despidió con aspereza, diciendo: No conuiene dar a los per-

ros el pan que es para los hijos. En lo qual quiso dezir, que las mercedes, y beneficios milagrosos eran pan deuido a los Iudios, que eran hijos de Dios: y por esso no se auia de arrojar a los Gentiles, que eran perros; mas ni con esta tan aspera, y rigurosa respuesta desesperò la prudentissima Cananea; mas perseverando en su confianza, y doblando su humildad, respondió sapientissimamente, diciendo: Señor, es verdad, que los Gentiles somos perros, y los Iudios son hijos: y assi confieso, que no es razon que el pan que està guardado para los hijos, se dé a los perros: mas no por esso en ninguna mesa se niegan a los perros, o a los cachorrillos las migajas que della se caen: y por esso, Señor, yo no pido pan, esto es, no pido grandes milagros, quales son los que hazeis entre vuestros hijos, refucitando muertos, y dando vista a ciegos, solamente pido vna migaja, vn milagrito, que libreis a mi hija

endemoniada: y pues fois mi Señor, y yo vna perra, no me negueis la migaja, que ningun señor la niega a sus cachorrillos. Con esta humilde retorica vendió la Cananea aquella fuente de misericordia, de forma, que la respondió, diciendo: O muger, grande es tu Fè, sea-te concedido quanto quieres, y en aquella hora fue su hija sana, y salua.

Aora, pues, nosotros, que ha tantos años, que viuimos en la luz de la Fè Catolica, no nos afrentemos de tomar por maestra a esta muger Gentil, de cuya grande Fè el Señor se marauillò: mucho tenemos que aprender della, y en especial a hazer verdadera oracion, y confesion: primeramente aprèdamos della a orar, y a pedir a Dios remedio en nuestros trabajos, y necesidades, guardando las condiciones, que ella guardò en su oracion, que fueron feruiente Fè, y verdadera confiança: asì nosotros en nuestras oraciones tengamos firme cõ-

fiança de alcançar lo que pedimos, no por nuestros merecimientos; mas solamente por la infinita bondad, y misericordia de Dios: por tanto procuremos juntar la humildad con la confiança, teniendo nos por indignísimos de alcançar de la diuina mano la mas minima merced, que ella puede hazer, imitando al Publicano, q̄ pidiendo perdon a Dios de sus pecados, no se atreuia a leuantar los ojos al cielo, conociendose indigno de su parte del perdon que pedia, estriuando solamēte en la diuina largueza, y benignidad, y asì alcanzò lo que pedia, y boluì justificado a su casa: por lo qual està escrito, que la oracion del que se humilla penetra los cielos, y no perderà su fuerça hasta alcançar del Señor lo que pretende. Aprendamos tambien desta muger a orar con perseuerancia, y porfia incãfable, no cessando de nuestras oraciones, y requerimientos con Dios, ni perdiendo la esperança, aunque

Luc. 18.

tarde la merced q̄ le pedimos, confiando ciertamente, que aunque se dilate, finalmente vendrà, ò la merced que pedimos, ò otra mas conueniente, y que con mas razon deuieramos pedir: para esto traxo el Señor (como cuenta San Lucas) el exemplo de la viuda, la qual cõ mucha importunaciõ pedia al juez desalmado, que la hiziesse justicia, y solamente por ser importuna alcançò lo que queria. Quanto mas valdrà que seamos importunos delante de la eterna bõdad, que mas desea nuestro bien, que nosotros mismos: y aunq̄ dilate los beneficios, que pedimos, hazelo para que alcancemos su familiaridad, que es mayor beneficio, que quãtos podemos pedir: inuencion es marauillosa de la piedad diuina, alargarnos muchas vezes nuestras peticiones, para que afsi poniendonos muchas vezes delante de su Magestad, tratando, y hablando con el, poco a poco nos vamos haziendo sus

fa-

familiares, y alcancemos la dulçura de su amistad, y conuersacion. Podemos tambien aprender desta muger a hazer humilde, y verdadera confesion: Confessaua ella humildemente ser cachorra de los perros de los Gentiles, e Infieles: reconoçia, que por sus pecados açotaua, y atormentaua el demonio a su hija, y afsi pedia socorro. Hagamos afsi nosotros la confesion de nuestros pecados con humildad, y confusion de nuestra coraçon, no los digamos al Sacerdote, como quien cuenta historias; mas presentemonos delante del, como enfermo muy peligroso delante del medico, con deseo, y esperançã de salud, descubriendole todas nuestras llagas, sin esconder alguna, con dolor, y amargura de coraçon: porque tal es la confesion, que alcança cierta salud del medico celestial, por virtud de la ab-

solucion Sacramental.

(?S?)

Ff 2

Pla-

Platica en el Tercero Domingo de
Quaresma.

AVnque en la Iglesia Catolica esté
pregonada, y anunciada a los Fie-
les: Christianos perpetua, y continua
guerra contra el demonio, y el mundo,
y sus vanidades, y carnalidades, lo qual
todos renunciaron en el Bautismo: pe-
ro particularmente en este santo tiem-
po enciende mas esta guerra, y se prego-
na con mayor diligencia: por lo qual en
los tres primeros Domingos desta Qua-
resma nos canta la Iglesia Santa Euan-
gelios, en los quales se contienen algu-
nas victorias, que Christo nuestro Re-
demptor tuuo, y alcançò contra el de-
monio, destruyendo sus obras: como
se manifestó en el primer Domingo,
en el qual se cantò la victoria, que tu-
uo contra sus tentaciones. Y en el
Domingo passado se refirió, como li-
brò a la hija de la Cananea, que era

do. 2.º Domini
2012. 2012
La Exortacion
x. a. c. m.

~~meleñada del mismo demonio.~~ En el
presente Domingo ~~tambien~~ se nos re-
presenta la libertad de ~~este~~ ^{este} endemonia-
do: al qual el demonio tenia mudo, y
ciego, como nos lo cuenta S. Matheo:
de manera, que tres fueron los milagro-
sos beneficios, que hizo Christo nuestro
Redemptor a este hombre, librarle del
demonio, restituirle su habla, y dar vista
a sus ojos. Este miserable hombre con
razon es vna viua imagen del pecador,
q̄ possiedo del demonio viue en pecado
mortal: porque el tal, ni habla, ni tiene
vista espiritual: y que todo hombre q̄ vi-
ue en estado de condenacion, tenga los
ojos del alma ciegos, manifestamente
se prueba, y cõuence: porque ni a Dios,
ni al mudo, ni a si mismo ve. Lo prime-
ro, no ve quiẽ es Dios, ni quãto le deue,
ni quã abominable, y peligrosa cosa es
ofenderle, y quã prouechosa, y biẽavẽ-
turada cosa es amarle, y servirle, y assi
tampoco no ve la verdad, y firmeza de

las cosas espirituales, y eternas, y la falsedad, y vanidad de las temporales, y transitorias: de manera, que tiene el juicio intelectual, todo peruertido, reputando las piedras preciosas por cisco, y el cisco por piedras preciosas: despreciando las cosas preciosísimas, y estimando las vilísimas: y finalmente, ni a si mismo ve, no advirtiendo, ni pensando en la nobleza, y hermesura de su alma, y en la vileza, y fealdad de su carne: no queriendo acabar de entender, que el mayor enemigo que tiene es su cuerpo, y que no le fue dado para que le regale, sino para domarle, y enfrenarle, mortificando su rebelion, por quanto su oficio no es otro, sino combatir continuamente al espíritu con sus ruines inclinaciones, y torpes deseos, procurando por mil caminos su condenación: y esto baste para probar, que no ay tan verdadero ciego, como aquel que viue en desgracia, y desobediencia de Dios.

Y por tanto con mucha razon dezia el Señor por el Profeta: Quien es ciego, sino mi pueblo? Y quien es verdaderamente sordo, sino aquel a quien embiè mis mensageros, y predicadores? Y no solamente es ciego el pecador; mas también es mudo: pues no sabe, ni quiere hablar a quello para que le fue dada la lengua, q̄ es para alabar deuotamēte a su Dios, y para confessar humilde, y contritamente sus pecados.

Viendo, pues, la Santa Madre Iglesia a muchos de sus hijos estar en esta ceguera, y mudez espiritual, presos en los lazos de el demonio, por cada vno de ellos, y en persona de cada vno, con maternal afecto comiença en el principio de esta Misa a dar voces, y gemidos al Señor, diciendo: Mis ojos estan siempre leuantados al Señor, porque èl librarà mis pies del lazo: O Señor, miradme, y aued misericordia de mi: porque pobre, y desamparada soy. Y despues canta

Psalm. 122

aquel ardentissimo Psalmo, diciendo:
 A ti leuantè mis ojos, que moras en los
 cielos: Señor, afsi como los ojos de los
 sieruos està puestas en las manos de sus
 señores, y afsi como los ojos de las esclauas
 està pendientes de las manos de sus señoras,
 de donde esperan todo su mantenimiento,
 y reposo: afsi nuestros ojos està fixos en
 vuestra misericordia, Señor, hasta que vos
 la useis con nosotros. Y afsi tambien para
 despertar estos ciegos, y mudos, a que vean,
 y hagan obras de luz, y a hablar como conuiene
 a los que viuen en luz, nos embia a el Apostol
 S. Pablo, el qual en la Epistola del Domingo
 presente, nos amonesta a viuir, obrar, y hablar,
 como conuiene a hijos de luz, diciendo afsi:
 Hermanos, sed imitadores de Dios, como
 conuiene a hijos carissimos: En todas vuestras
 obras resplandezca el amor de Dios; afsi como
 Christo nos amò, y se entregò por nosotros a la muerte, ofre-

cien-

ciendose a Dios en sacrificio de suauissimo
 olor por nosotros. Por lo qual la fornicacion,
 y toda luxuria, torpeza, y auaricia, està
 muy lexos, no solamente de vuestras obras;
 mas tambien de vuestras lenguas: porque
 afsi conuiene a Cristianos: por esso no se
 halle en vuestra lengua palabra torpe, ni
 desconcertada, ni chocarrerias, que no
 conuienen con la grauedad Christiana: mas
 todas vuestras platicas sean tales, que en
 ellas sea Dios alabado: nadie os engañe,
 tened por cierto, y sabed, que todo
 fornicador, ò sucio, ò auariento (que es
 semejante al idolatra, adorando el oro,
 y la plata) no tiene accion a la herencia
 del Reyno de Christo, y de Dios: por los
 quales pecados viene la ira de Dios sobre
 los hijos desobedientes, de cuya saluacion
 se deue desconfiar: por tanto vosotros no
 seais compañeros de ellos, acuerdenseos,
 que en los tiempos passados fuisteis
 tinieblas, y agora

fois

sois luz en el Señor, y por esso viuid como hijos de luz, y vuestras obras sean frutos de luz: esto es, claras, y fructuosas: lo qual cumplireis, si fueredes buenos, y limpios de coraçon, justos en las obras, y verdaderos en las palabras. Hasta aqui es la letra de la Epistola.

En el Euangelio se muestra hasta dō de puede llegar la maldad de vna mala lengua: porque nos cuenta el Euangelista San Lucas, que despues que Christo librò aquel endemoniado mudo, y el començò a hablar, y muchos de los que presentes estauan se marauillaron: no faltaron alli diabolicas lenguas, que en lugar de loores, y agradecimientos por el milagro, començaron a disparatar, y dezir desatinos, y espãtosas blasfemias, y (como dize el Sagrado Euangelista) hallaronse alli dos linages de lenguas pestíferas: porque vnos començaron a despreciar el milagro, y a pedir otro mayor en la altura del cielo, deseando

ver alguna milagrosa nouedad en los cuerpos celestiales, con que cebassen sus ojos: otros desatinando aun mas, dixeron, que hazia Christo aquel milagro en virtud de Beelzebub, Principe de los demonios: cuyas blasfemias el Señor conuenciò con razones eficaces, y las deshizo: las quales yo al presente no puedo tratar, por ser largas; bastarà solamente para nuestra doctrina, que entendamos, que aunque no tuieramos otra muestra, y prueba en que conocer, quan armado de paciẽcia Christo nuestro bien entrò en el mundo, sino la ingratitude de los hombres, que en este Euangelio se manifiesta, no erã pequeñas. Quien puede sin pasmo considerar esta infinita paciẽcia? Venir Dios personalmente al mundo vestido de carne humana, para saluar a los hombres, y hazerles millares de milagrosos beneficios, y no recibir dellos, no solo agradecimiento de buenas palabras; mas

aun atribuir a el demonio sus obras, y juzgar que al Principe de los demonios se auia de atribuir el poderio, y loor de ellas. Aqui vereis, hermanos, adonde puede llegar la miseria, y malicia humana, y el daño que puede hazer vna mala lengua. O lenguas malas! O pestes del mundo! Con razon es comparò el Real Profeta Dauid a las faetas agudas, y carbones abrafadores. O Señor (dezia) librad mi alma de los labios maluados, y lengua engañosa, y entonces pregunta: A quien compararemos las palabras de la lengua maldiciente? Y responde, que se han de comparar a las faetas tiradas de valiente braço, y a carbones abrafadores. Afsi como tambien el Apostol Santiago compara la mala lengua al fuego, que se empuendió en vna grande mata. Y el mismo Real Profeta en otro Psalmo dezia: No ay espada mas aguda, que la lengua maldiciente, ni ay otras faetas, ni ar-

Psalm. 19.

Iac. 3.

Psalm. 59.

mas

mas mas ofensiuas, que los dientes, y la boca del hombre. Aguçaron sus lenguas como serpientes, y la pōçoña que les queda en el coraçon, aunes mucho mayor. O quanto mejor les fuera a todos los blasfemos, renegadores, y juradores, infamadores, y quitadores de hōras, nacer mudos, ò no nacer! Mas puede ser que pregunteis; de donde procede, que vn hombre venga a tanta ceguera, y desvatio, que blasfeme de las cosas diuinas, como estos hazian, y como aun aora algunos hazen, cortando con su lengua, no solo por la honra de los hombres; mas por la de Dios, y de los Santos? Como es posible desenfrenarse en blasfemar, donde ni facan, ni deleite de su carne, ni prouecho a su hacienda? Del fin deste Euangelio se puede colegir la respuesta: No viene ningun pecador a caer en blasfemias; sino por ser dissoluto en los otros vicios, y pecados, y auer primero reincidido mu-

Psalm. 139.

chias.

chas vezes en ellos: por lo qual merece ser desamparado de la mano del Señor, y dexado en poder de el demonio, que vsa de su lengua, como de espada, para cortar por donde quiere. Luego que vn hombre se dexa vencer, y cautiuar del demonio en vn pecado, aquelle arrastra a otro peor, y aquel a otro mucho mayor, hasta que el poço de la muerte eterna tape sobre el su boca. Guardaos, hermanos, de recaidas espirituales: por que son mucho mas peligrosas, que las recaidas de las dolencias corporales: esto es lo que el Señor nos quiere enseñar en el fin deste Euangelio, diziendo: Que si vn hombre tenia al demonio agassajado en su alma, viuiendo en pecado mortal, y despues haziendo penitencia por la misericordia de Dios le lançò fuera: si despues recayendo en pecado mortal le buelue a hospedar, ya entonces el diabolico huesped no se contenta con boluer solo; mas (como dize el

Señor) trae otros siete demonios peores que el, que quiere dezir, que no se contenta con hazer en aquella alma el daño, y estrago q̄ de antes hazia; mas mucho mayor, tentádola en otros pecados mas feos, y enormes, y en todos la vence: porque el triste del hombre se dexa vencer, y viene a esto, por quanto erociendo la ceguera espiritual, y la obstinacion de la voluntad, van minorando las fuerças espirituales, para resistir à las tentaciones, y para exercitar las obras virtuosas, y dificultosas: y afsi viene el miserable hombre a ser peor de lo que nunca fue, y a morir ciega, y malaventuradamente, sino es alguno, que cō la luz del cielo, tornādo en su acuerdo, llora su locura, y desatino, diziendo cō Dauid: Ay de mi, que teniendo en el tiēpo passado las heridas de mis pecados curadas, se boluierō por mi necesidad a corromper, y a podrecer! Tornadme a curar, y sanar, ò medico Eterno, à quiē ninguna

dolencia, nirecaida es incurable. Por esso, hermanos, viamos alerta, y resistamos fuertemente las tentaciones de los pecados en sus principios: porque si en los primeros encuentros nos dexamos vencer, despues con gran dificultad alcançaremos victoria: por quanto despues de vencidos crece contra nosotros el feruor de los malos deseos, y menguan las fuerças para resistir: assi como acontece a los enfermos, que estando con la calentura, y no queriendo resistir a la sed, beben agua; cuyo gusto pagan despues con venirles la calentura doblada. Assi acontece a los pecadores, que quantas mas vezes consiguen, y cumplen sus malos deseos, y gozan de sus falsos, y torpes deleites, tanto crece mas despues en ellos el ardor, y furia de los mismos deseos, hasta que finalmente los arroja en los ardores eternos, de que la diuina gracia nos libre.

Platica en el Quarto Domingo de
Quaresma.

Todo el oficio del presente Domingo es lleno de alegria, y consolacion: porq̄ todos los espirituales canticos, q̄ se cãtan, assi en el oficio Nocturno, como en el de la Miffa, son festiuos, y tratan materia de placer. En el oficio de los Maytines nos trae la Iglesia a la memoria aquella marauillosa libertad del pueblo Iudaico, de el cautiuero de Egipto: y aquel alboroco, y alegria: cõ q̄ passaron a pie enjuto el mar Bermejo, y despues vierõ por sus ojos desde la cõtraria orilla ahogados en el aquellos q̄ los auian tenido cauiuos: y assi cãta la Iglesia lo mismo q̄ entonces cantaron, diziendo: Cantemos al Señor gloriosamente: porq̄ grãde hõra alcançò en este dia, anegãdo en el mar los caualleros y los caualllos. Y assi en la presente Miffa recoge la Iglesia santa de toda la Escritura palabras, y hitorias de placer, y

consolacion, q̄ parece quadrauan mas a tiẽpo de Pascua, que no de Quaresma, como se verà. Mas preguntareis, por q̄ causa es asì, y que nouedad es esta? Sabed, pues, que la Iglesia es Madre piadosissima, y conoce, que aunque tenga muchos hijos falsos, esto es, carnales, rebeldes, y contumaces, con los quales en ninguna manera se puede acabar q̄ vengan a verdadera penitencia, y enmienden, y mejoren su vida: antes dexando de comer carne, no dexan la vida carnal: y aunque se abstienen de comer, no se abstienen de pecar: todavia juntamente con esto sabe, que no faltan muchos, y verdaderos penitentes, los quales en este Domingo tienen ya mudada, y enmendada su vida, examinada su conciencia, y pensado en sus años, y dias passados, cõ amargura de su alma: y muchos dellos tienen ya hechas muy verdaderas cõfessiones de todos sus pecados, con tritas, llorosas, y descubier-

tas con humildad, y simplicidad, y tienen firme proposito de la enmienda para adelante, y insisten fuerte, y varonilmente en obras satisfatorias, y penitenciales, ocupandose en oraciones, y limosnas, y ayunos, segun su posibilidad, procurado ayunar de manera, que consigán el fruto del ayuno, que es mortificacion, y reprehension de los vicios, y malas inclinaciones de la carne, y el leuantamiento del alma a Dios: y finalmente, trabajan en este santo tiempo de ofrecer a Dios continuo, y lloroso sacrificio de spiritu, humillado, contrito, y atribulado: y estos son los verdaderos, y leales hijos, que la Santa Madre Iglesia pretende consolar en este Domingo medio de la Quaresma, y a estos endereza los alegres canticos, que en el canta, mandandoles, que se alegren mucho en el Señor por la penitencia comenzada: y asì mismo, animandolos, y esforçandolos a ir adelante, y profe-

guir bien comenzado, y por amor de-
tos comienza la presente Missa con su-
uissimas palabras, y llenas de todo es-
piritual alborozo, diciendo assi: Ale-
grate Ierusalen, alegrate Santa Iglesia
Catholica: jútaos en vno todos los que
la amais, recibid grande alegria todos
los penitentes, que hasta aora os entifi-
cistes por vuestros pecados: porque
es muy justo, que los que hasta aora to-
mastes santa tristeza, y justo dolor por
vuestras culpas, aora abundantemente
bebais la leche de la celestial consola-
cion de los pechos de la diuina miseri-
cordia: alegraos en las cosas, que por
Dios se os dizen, y prometen, que es que
todos los verdaderos penitentes cami-
nan derechos a la casa de Dios, y llega-
rán a ella perseverando: y en persona de
estos mismos se dize en la Missa la pre-
sente oracion: O Señor todo poderoso,
hazednos esta merced, que los que por
nuestras culpas hasta aora nos affigi-

mos,

mos, con la consolacion de vuestra gra-
cia respiremos: y despues los anima a
proceder en la enmienda de la vida, y
penitencia, con mucha confiança en la
diuina misericordia, cantando el Psal-
mo de Dauid, que dize: Los moradores
de Ierusalen, y del santo monte de Dios
(quales son todos los verdaderos hijos
de la Iglesia Catholica) confian mucho
en el Señor, q̄ no seràn conuoidos, ni
cairàn de su gracia: porq̄ la Iglesia Ca-
tholica està toda rodeada, guardada, y
fortalecida de altos mōtes, q̄ son Ange-
les, Apostoles, y todos los Sãtos, y Apost-
olicos varones, y sobre todo, ampara-
da, y defendida de Dios. Tambien en la
Epistola alborozã grandemente la San-
ta Iglesia a sus Fieles, y penitentes, tra-
yendoles a la memoria su grande no-
bleza, y dignidad, y diziendoles, que se
acuerden, que no son hijos de esclaua,
como eran los Iudios, hijos de la ley
Vieja, q̄ con temor seruil de las penas,

Psal. 124.

Gg 3

con-

conseruaua sus hijos en obediencia; mas que son hijos de la verdaderamente libre, y señora, es a saber, de la santa, y celestial Ciudad de Ierusalen, q̄ es la compañía de los bienaventurados: en la qual ya estamos con las esperanças, cariños, y amor, aunque quanto al cuerpo mortal peregrinemos en la tierra. Y finalmente, para consuelo de los mismos penitentes, se canta en este Domingo vn Euangelio muy festiuo, y alegre, en que se cuenta aquel magnifico, y milagroso combite, que hizo Christo nuestro Señor, hartando vn dia cinco mil hombres, sin las mugeres, y niños, con solos cinco panes de cebada, y dos pezes: y esto para significar el combite de las diuinas consolaciones, que Dios da a los verdaderos penitentes. La suma del Euangelio contiene, que vn dia passando el Señor vna laguna de Galilea, que estaua junto a la Ciudad de Tiberiades, y entrando en tierra despo-

bla-

blada, seguiale mucha gente, lleuada de los grandes milagros que hazia, y subiendo su Magestad en lo alto de vn monte, leuando los ojos, y viendo toda aquella gente que le seguia, boluò a San Felipe, y dixole: Donde compraremos pan para que coman estos? Y esto le dezia, para que se manifestasse la Fè que tenia: porque Christo bien nuestro ya sabia lo que auia de hazer. Respondiòle: Señor, aunque se gastassen do cientos ducados en pan, no bastaria para que cupiesse vn bocado a cada vno. Acudiò entonces alli San Andres, diciendo: Aqui està vn muchacho, que tiene cinco panes de cebada, y dos pezes; mas esto que es para tanta gente? Finalmente, mandò el Señor, que los hiziesse sentar sobre el heno, que en aquel lugar auia mucho, y dando gracias, y bendiciendo los cinco panes, los mandò repartir, y juntamente los dos pezes, de que todos comieron quanto

Gg 4

qui-

quisieron, hasta quedar satisfechos, y sobrarón doze canastas de pedaços: y visto el milagro, començò la gente a aclamar a Christo, y alabandole, dezian: Este es el verdadero Profeta, que el mundo esperaua: Este combite corporal es imagen del combite de las consolaciones espirituales, q̄ el Señor da a los verdaderos penitentes, que mortificando, y macerando su carne, le siguen. Lo primero, subiendo en pos de su Magestad al alto monte de las virtudes: y aunque es verdad que el subir a este monte, y viuir virtuosamente sea cosa dificultosa a los principiantes, todavia quando llegan a lo alto, y comiençan a gozar de la vista, y conuersacion con Christo, todo les parece dulce, y suave, y por esso dize la Escritura, que el traer la conciencia quieta es vn cõtinuo, y deleitoso cõbite, assi como con cõciencia inquieta, y deprauada no puede auer verdadera alegria, porq̄ sola la consolacion espiri-

tual

Prou. 15.

tual hinche el pecho: y quando Dios no consuela, no ay cosa que pueda consolar: y assi como el alma no halla sabor en Dios, todos los deleites, y gustos de la tierra quedã defabridos, como dezia S. Agustín. Por lo qual Dauid no cessa en sus Psalmos de hablar en las alegrías, y dulçuras q̄ los Sãtos tienē. O quã grande es (dize) la muchedũbre de vuestra dulçura, Señor, q̄ teneis guardada para los q̄ os temen! Dize tãbien: Alegraos, y consolaos en el Señor los justos, y gloriaos todos los rectos de coraçon. Dize tãbiē: Voz de saluaciõ, y de placer no se halla sino en las moradas de los justos; mas atended, hermanos, q̄ si quereis ser cõbidados en el cõbite de las cõsolaciones del alma, es menester q̄ imiteis a los cõbidados deste cõbite, en assentaros sobre el heno de las consolaciones carnales, y terrenas, trayẽdolas debaxo de los pies, y teniẽdolas en poca estima, porq̄ es imposible el gozar de vnas, y otras.

Psal. 30.

Psal. 31.

Psal. 17.

Ao-

Aora, pues, hermanos, si ay algunos que no han merecido oy tener parte en las consolaciones, y bendiciones, que la Iglesia Santa echò a los penitentes: por que aun no han comenzado a hazer penitencia, aun no se han leuantado de el torpe atolladero del pecado, en que yazen, alomenos de oy en adelante comiencen, y bueluan en su acuerdo, porque ya que carecieron de las alegrías, y bendiciones deste Domingo, no carezcan de las de la Pascua. Considerad bién, hermanos, quan breuemente passa el tiempo, y quan poco, y quan maldito fruto cogistes del tiempo passado, y gastado en pecados. Passò el tiempo con sus vanidades, y deleites, y el alma quedó llena de miserias, de mordeduras, y tormentos de conciencia, y obligada, y condenada a las penas eternas, y teniendo siempre que gemir hasta la hora de la muerte, y ay della sino gemiere: y por el contrario, el tiempo gastado en pe-

nitencia, y buenas obras, además de la corona eterna, que se alcança, dexa en el alma vn dulce sabor, vna continua alegría, y suauidad: demanera, que ya aqui comiença a gozar, y gustar el fruto de sus trabajos, hasta que llegue al combite, y hartura celestial.

Platica en el Quinto Domingo de Quaresma.

EL presente Domingo se llama Dominica en Passion, porque en el comiença la Santa Madre Iglesia a tratar el Misterio de la muerte, y Passion de nuestro Saluador, y Redemptor, y en ello gasta estos quinze dias, hasta llegar a los placeres de la Resurreccion, y con mucha razon anticipa esta memoria, y se ocupa en ella tantos dias: porque para la cura, y limpieza de los pecados, que en este santo tiempo de la Quaresma pretède hazer, no ay medicina mas

eficaz, que la remembrança, y meditacion de la Passion del Señor: porque solo en ella hallamos el traslado, y espejo de todas las virtudes, y la destruccion de todos los vicios, y la mortificacion de todas las passiones. Que cosa mas eficaz, para resistir a todos los torpes deseos, y macerar, y mortificar nuestra carne, que considerar, como fue castigada, y atormentada la inocentissima carne del Hijo de Dios? Y por esso en las visperas deste dia mandò la Santa Iglesia echar vn pregon en todo el vniuerso, diziendo: *Vexilla Regis prodeunt*, que quiere dezir: Sale la vandera de el Rey celestial, como diziendo: Sepan todos los Christianos, que oy se levanta la vâdera del Rey de la gloria, que es la Santa Cruz. Todo aquel que conociere a Iesu Christo por su Dios, y Señor, acuda a su vandera, ponga los ojos en ella, y haga lo que ella le amonestare: cierto no pudiera la Santa Madre Iglesia ha-

llar

llar otro medio mas eficaz para ablandar la dureza de los contumaces, y impenitentes pecadores, que levantar tal vandera, y dar tal pregon: y si este no aprouecha, q̄ podrá aprouechar? Quien hasta este dia estuuò en su dureza, y no quiso enmendar su vida, y hazer penitencia de sus culpas, si oy es conjurado por la Passion, y muerte de su Dios, y todavia queda duro, y sordo, que remedio se podrá hallar para su conversion? Bien podemos dezir, que el tal es vno de aquellos que San Pablo llama hijos de desconfiança, que quiere dezir, hombre de cuya saluacion se puede desconfiar: basta que la Santa Iglesia nuestra Madre, como prudentissima medica, trae casi en lo vltimo de la Quaresma a la memoria de sus hijos, la Passion, y sangre del Hijo de Dios, por la vltima, y efficacissima medicina: porque si ella no aprouecha a los dolientes, ninguna otra se les puede aplicar.

Ad Ephes. 5.

En

En la Epistola se declara la virtud, y eficacia de la Pasion, y fangre del Señor. En el Euangelio se toca la causa porque le dieron la muerte, que fue por hablar verdad. En la Epistola dize en sustancia San Pablo, que Christo nuestro Señor es el verdadero, y Sumo Sacerdote: el qual por virtud de su propria sangre entra en la Ciudad, y morada celestial, ganandola para si, y para todos sus miembros, los verdaderos Christianos: y solamente en virtud desta sangre pueden ser limpias nuestras almas, y cõciencias de las manchas, y culpas mortales. En el Euangelio se contiene vna fesion, que Christo nuestro Señor tuvo con los Judios, en la qual les probò su inocencia, y la integridad de su doctrina, y los conuençió de su malicia, diciendoles asì: Qual de vosotros me podrà reprehēder, ò arguir de alguna culpa, ò pecado? Y qual avrà q̃ en mi doctrina pueda hallar algun yerro, ò false-

dad?

dad? Pues si en la vida soy inocente, y en la doctrina verdadero, porque no me creeis? Perfecto Maestro es aquel, en cuya vida se halla toda santidad, y en cuya doctrina se halla entera verdad: pues si yo soy tal, porque no me creeis? Porque no me recibis por Maestro? Estas palabras (hermanos mios:) Quiē de vosotros me podrà arguir de pecado? aunque absolutamente no las pueda dezir, sino el que es fuente de toda limpieza, que de si mismo las dixo; todavia los verdaderos penitentes, que dexada la antigua, y mala vida, confessados, y llorados sus pecados passados, quedaron hechos nuevas criaturas en Iesu Christo, miembros viuos vnidos, y con el incorporados, en alguna manera pueden vsurpar para si la voz de su cabeça, y dezir a los hombres; quien de vosotros me podrà reprehender de algun pecado? Porque si algunos pecados hize en los tiempos passados, ya esse hombre

pe-

pecador es muerto, y por virtud de la sangre de Christo soy nuevo hombre, nueuamente regenerado por el Espiritu Santo: al qual no se deuen atribuir las maldades, y carnalidades, que ya con el viejo Adan estàn crucificadas, y destruidas. Y de aqui juzgad, hermanos, con quanta diligencia deueis procurar hazer verdadera penitencia, y confesion: pues por ella quedais hechos nuevas criaturas, y no se tiene cuenta con lo que fuistes antes que hiziesedes penitencia. Dize mas Christo Señor nuestro a los Escribas, y Fariseos: *Si yo os digo verdad, porque no me crecis?* Nosotros preciamonos de ser llamados discipulos, y hijos de la verdad. O si lo fuessemos en la realidad, como lo somos en el nombre: aquellos son verdaderos discipulos de la verdad, que cordialmente aman la luz de la verdad, y segun ella viuen, y por ella se guian en todas sus obras. La verdad es compara-

da a la luz, la qual es deleitosa a los ojos claros, y sanos, y enojosa a los dolientes: y especialmente en nuestras confesiones, procuremos ser hijos de la verdad: porque los tales hazen verdadera, y legitima confesion: y verdadera llamo, no solamente sin mentira, y sin encubrir algun pecado acordado; mas tambien sin hypocresia, y fingimiento. Digo esto, porque confessarse vna persona de todos sus pecados, y no traer todavia dolor de ellos, ni proposito de la enmienda: la tal confesion no carece de doblez, y fingimiento: porque confessandose con la boca, da a entender, que tiene por abominables las cosas que confiesa, y que le pesa de ellas, y no teniendo esto mismo en el coraçon, es conuencido de venir a la confesion engañoso, y fingido: quien ha de sufrir vn falso Christiano, que no se viene a confessar por otro respeto, sino porque no le descomulguen, y in-

famen? Este tal no es discipulo de la verdad, sino de la vanidad: pues que olvidado de su saluacion se confessa, no para limpiar su alma, sino para cumplir con el mundo: y assi, pues nuestros coraçones andan continuamente descubiertos delante de la misma verdad, que es Dios, hagamos nuestras confesiones, y todas nuestras obras, de manera, que sean aprouadas, y galardonadas por la verdad: no nos las lleue el viento de la vanidad: y porque quales sean los hijos, y discipulos de la verdad, y quales no, es cosa encubierta, y no la podemos manifestamente discernir, ni separar vnos de otros, danos Christo nuestro Señor en el Euangelio de este dia vna señal principal, por la qual en alguna manera podamos conocer si somos hijos de la verdad, ò no, y dize assi: Quien es de Dios, gusta de oír las palabras de Dios: y por esso vosotros no

gustais de oír mis palabras: porque no sois de Dios. O Señor, quien podrá saber si es de la parte de Dios: Si tiene alguna cosa de la celestial generacion, alguna centella de el Espiritu de Dios. O Maestro Celestial, dadnos alguna señal, por la qual podamos conocer, si tenemos vuestro espíritu, y amor, si somos prohijados por hijos vuestros: Respondenos el Señor con las palabras dichas, diziendo: Quien es de Dios gusta de oír las palabras de Dios, y la doctrina celestial. Hermanos, cada vno se examine, y escudriñe su conciencia, y vea si siente en sí afición a la doctrina espiritual, que Dios nos dexò escrita para nuestra saluacion: porque el tener hastio a la tal doctrina, y consejos, manifesta señal es de la muerte espiritual. Qual es la muger, que estando ausente de su marido, ò la madre de el hijo, no se deleite en oír buenas nuevas de el, sin enfadarte nunca

de oirlas? Pues como es posible tener amor a Dios, de cuya vista estamos tan alexados, y no deleitarnos mucho en oir nueuas de su Magestad? No son otra cosa las santas doctrinas, y predicaciones, sino vnas nueuas que nos dan de Dios, y de la gloria celestial, y de los que en ella reynan con Dios, y por esso el tener hastio quando se predicán, y enseñan las cosas de Dios, y de el otro mundo, es señal cierta de que el alma no tiene ansia por las cosas espirituales, ni es de la parte de Dios. Por esso, hermanos, oid con feruorosos deseos lo que de parte de Dios os dize vuestro Sacerdote, ò Cura, qualquier que el sea, porque su boca es la boca por quien Dios os habla, y no auéis de tomar sus palabras, como suyas, sino como de Dios: y esto quando os enseña conforme a la Fè, y Doctrina Catholica: no tengais la mira a la persona de el mensagero, que os trae los recados.

de

de Dios, sino a los recados mismos: assi como quando vna persona muy graue os embia vn recado con vn criado, recibidle con reuerencia, y estimacion, aunque quien le trae sea persona vil, y ordinaria: assi todos los santos consejos, y doctrinas son recados de Dios, y por esso se han de recibir con grande reuerencia, y alegria, aunque las personas por quien Dios los embia sean flacas, y pccadoras: porque haziendolo assi, sereis de la vanda de Dios (como dize el Euangelio) hijos, y discipulos de la verdad, y alcançareis el Reyno de la verdad.

Platica en el Domingo de Ramos.

Celebramos oy aquel glorioso, y solemne recibimiento, que en tal dia como oy fue hecho a Christo nuestro Redemptor entrando en la Ciudad de Ierusalen, seis dias antes de su sagra-

Hh 3

da

da Pafsion. Quiso el Señor esta vez entrar en Ierusalen con fiesta, y triunfo, aunque iba a padecer, para mostrar, quan voluntaria, y alegremente padecia, y moria por nosotros: porque claramente mostraua en esto, que sus mayores fiestas, y pompas eran ir a la Cruz por nuestra saluacion. Quiso entrar cō general alborozo, y alegria de todo el pueblo: porque assi supieffemos, y entendieffemos, que su muerte, y Pafsion era el fundamento de todos nuestros placeres, y glorias, y nuestra verdadera fiesta. Quiso tambien en esto significar, que su sacratissimo cuerpo por el camino de la Cruz auia de ser enfalçado, y alcanzar gloria de inmortalidad; como San Pablo nos lo dize en la Epistola de el presente Domingo, por estas palabras: Hermanos, nuestro Señor Iesu Christo, siendo verdadero Dios, tomó nuestra naturaleza, y en ella se humillò tanto, que fue hecho obediente a

su Eterno Padre, hasta la muerte, y muerte de Cruz: por lo qual Dios le leuantò, y enfalçò, y le diò vn nombre, que es sobre todo nombre: Demanera, que al nombre de Iesus toda rodilla se dobla, y haze reuerencia: assi de los moradores de el cielo, como de la tierra, y del infierno, y toda lengua confieffa, que nuestro Señor Iesu Christo està en la gloria de Dios Padre: y por esso entra oy triunfante, y glorioso a buscar la Cruz, pues por ella auia de conseguir el triunfo: y esta es la causa porque en este Domingo haze la santa Iglesia vna tan nueva mezcla, q̄ despues de hazer procession tan festiua, junta el officio de la Pafsion, mezclando cosas alegres con otras tristes, y llorosas, para manifestarnos, y enseñarnos, que assi nuestro Redemptor, como nosotros, por pafsiones, y tribulaciones, auemos de alcanzar las fiestas, y honras eternas: y que si nos atrae, y deleita la gloria, y honra

eterna, no nos espante el trabajo, y la pena. Y finalmente, por esta mezcla nos quiere auisar, que nos apercibamos, y armemos a passar por las variedades, y mezclas deste mundo, ya por aduersidades, y ya por prosperidades, ya por honras, y glorias, y ya por deshontas, y abatimientos, no nos leuantando, ni ensoberuiciendo en las cosas prosperas, ni perdiendo la paciencia en las aduersas: acordandonos, que nuestro Capitan oy es festejado con Ramos verdes, y flores, y el Viernes siguiente serà coronado de espinas. Oy se desnudan los Hebreos sus vestiduras, y las tienden en el camino por donde Christo ha de passar sentado en vn jumentillo, y el Viernes le despojaràn de su propia vestidura, y desnudo le açotarà, y enclauràn en vna Cruz: oy le aclaman Rey de Israel, embiado en el nombre del Señor, y el Viernes diràn, que no conocen otro Rey, sino al Cesar. Estas mudanças

y in-

y inconstancias de el mundo deuieran bastar para nuestro defengaño, para no creerle, quando nos honra, y allaga: y por tanto el Señor en medio del agassajo, y fiesta que oy se le haze, derrama lagrimas, y llora sobre la ceguera de Ierusalen, enseñandonos en esto, que quando tuuiéremos mayores razones, y causas de alegrarnos, no se nos olviden las cosas, y causas que nos deue dar tristeza: porque aguando el gusto de las cosas alegres, con la memoria de las tristes, conseruemos la humildad, y nos libremos de la soberuia, y vanidad. Si quieres que las bonanças, y prosperidades que vienen por tu casa, no te hagan perder el seso, ni perjudiquen a tu alma: tiempla siempre el gusto dellas con la memoria de la muerte, del juicio, de Dios, y del infierno.

La manera como el Señor fue recibido, y festejado, nos cuenta el Euangelista San Matheo, diziendo, que llegan-

do

do el Señor a vn lugar, que estaua algo distante de la Ciudad de Ierusalen, embiò ados de sus Discipulos, para que le traxessen vna jumentilla, que estaua atada, y tenia vn hijuelo, en la qual, adornada con las capas de los Apostoles, se assentò, y caminando àzia la Ciudad, al descender del monte Oliuete, antes que llegasse a la Ciudad, mucha gente, assi de los moradores de la Ciudad, como de los forasteros, que auian concurrido a la solemnidad de la Pascua, oyendo como aquel gran Profeta Iesus Nazareno venia de aquella manera, inspirados de Dios, salieron de la Ciudad con grande alborço, y feruor, y le hizieron el mas amoroso, y honroso recibimiento, que jamas en el mundo fue hecho a otro ningun Principe, mostrâdo con grandes señales exteriores los feruientissimos deseos, que tenian de honrarle, y festejarle: porque vnos se desnudauan sus vestiduras, y las arroja-

uan en el suelo por donde Christo auia de passar: otros subian en los arboles, los desgajauan, y cortauan ramos, enramauan el camino, y los vnos, y los otros, y toda la multitud popular, y muchachos, vnos delante, y otros detras a grandes voces le bendecian, y alabauan, çiziendo: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor, Rey de Israel: Prosperad, Señor, el Reyno deste nuestro Rey.

Esta triunfal entrada de el Señor en Ierusalen, es vna clara figura, è imagen de aquella mucho mas gloriosa, quando en la fin de el mundo, en el dia de la resurreccion, y juicio vniuersal entrará en la celestial Ierusalen con todos sus escogidos, auiendo alcançado perfectissima victoria del Reyno del pecado, y de la muerte. Leuantemos, pues, los ojos del alma, y consideremos esta gloriosissima, y vltima procession, para ascender en nosotros los deseos de hallar

nos en ella , contemplando juntamente, q̄ solos se hallaràn en ella aquellos q̄ en este mundo se hallan en la processiõ que oy representamos, imitando el feruor, y seruicios con q̄ oy el pueblo honraua al Señor. Primeramente conuene, que nos desnudemos nuestras vestiduras viejas, nuestro viejo, y carnal hõbre , con todas sus obras , y deseos carnales, y terrenos, para que debaxo de la Cruz de Christo sea pisado , y mortificado, y se expriman sus malas inclinaciones, sus torpes deseos , y rebeliones, y arrojados en el suelo, se huelen debaxo de los pies de la asnilla, en que el Señor va sentado, esto es, debaxo de la paciencia de nuestro Señor Iesu Christo, conforme a lo que pedia San Pablo, diciendo: El Señor enderece vuestros coraçones, y cuerpos en la caridad de Dios y paciencia de Christo , para que en vuestros coraçones resplandezca su amor, y en vuestra carne penitenciada,

y mor-

y mortificada resplandezca la paciencia , que el Señor tuuo en las penas , y tormentos, que recibò en la fuya. Di hombre carnal , porque alhagas , y regalas la vestidura mortal de tu carne, viendo que es vn saco de estiercol ? Entiende, que no te fue dada para ponerla sobre tu cabeça, cuidando della mejor, que del alma ; mas para que las pisés , y traigas debaxo de los pies , y la sugetes a la razon, y a la ley diuina, no para que la recrees ; mas para que la maceres , y castigues : adierte ciego , que aunque te pese, la has de desnudar algun dia , y entregarla para que sea manjar de gusanos, y plegue a Dios no lo sea del fuego eterno. Se, pues, discreto, y mientras viues, ofrecela , y sacrifica la a Christo, matado en ella, no la carne, sino la carnalidad : refrenando , y ahogando sus carnales concupiscencias , y despues dedespedita esta sucia vestidura , y renunciada la vida carnal, imita a los que

def-

desgajauan los arboles, y cō los ramos en las manos gloriauan al Señor: a si tu echa mano de los ramos de los exemplos, y excelentes obras de virtudes de los altos arboles de Dios, que son los Sãtos, y personas espirituales, que Dios embiò al mundo, para que por sus exẽplos, y doctrina siguieses a Christo. Vnos son comparados a las oliuas cargadas de fruto: estos son aquellos, en quien resplandece la caridad, y misericordia: de los quales dize la diuina Escritura: Estos son los varones de misericordia, cuyas virtudes quedan en perpetua memoria. Los pecadores entonces desgajamos los ramos destes, quando nos ocupamos en cumplir las obras de misericordia, segun nuestra posibilidad. Otros son cõparados a la palma, que conserua perpetuo verdor, y nunca pierde la hoja: a si ellos conseruan el verdor de la castidad, y son constantes en las virtudes: y a si como la palma en

Ecc. 44.

lo alto es dilatada, y en el pie estrecha, a si ellos dilatan sus coraçones en la contemplacion de las cosas celestiales, y eternas, y de las de la tierra toman poco, apretandose, y estrechandose en el vso de las cosas terrenas: y quãdo en esto los imitamos, cogemos ramos de palma para hõrar a Christo nuestro Señor. Otros son comparados a los cipreses, q̃ muy derechos, y altos se leuantan al cielo, y por esto con mucha razõ los deuotos, y contẽplatiuos de las grandezas de Dios, y misterios diuinos son significados por los cipreses: y nosotros baxos, y terrenos, q̃ no podemos bolar tan alto; todavia en alguna manera los imitamos cogiendo sus ramos, quando hazemos alguna oracion deuota, y nos ocupamos en meditar, y considerar (segun nuestra flaqueza) la Passion, y los otros Misterios de nuestro Redemptor: y finalmente, quando nos ocupamos en alabar, y dar gracias a Dios de todo

coraçon por sus inmenfos beneficios, hazemos el oficio de aquellos, que en este recibimiento con grandes clamores dezian: Bendito el que viene en el nombre del Señor: Saluanos, Señor, en las alturas del cielo: afsi nosotros, haciendo poco caso de la vida, y salud de nuestra carne, pidamos, y procuremos continuamente la eterna salud, y saluacion de nuestra alma.

Platica en el Sacratissimo dia de la Cena del Señor.

Celebramos aquel tiempo sacratissimo, aquellas vltimas, y felicissimas horas, quando Christo nuestro Redemptor se despido de este mundo, y diò remate al negocio de nuestra saluaciõ. Aquellas vltimas veinte y quatro horas, es a saber, desde las tres despues de medio dia del Iueves presente (quando poco mas, ò menos, se començò à apa-

rejar, y celebrar la cena del Cordero Pasqual) hasta las tres, despues de medio dia del Viernes siguiente, quando su Magestad espirò en la Cruz: Fueron estas horas las mas prouechosas para nosotros, que otras ningunas, que desde su principio tuuo el mundo; afsi como fueron mas ricas de beneficios grandissimos. Afsi como se iba poniendo, y despidiendo deste mundo aquel Sol de justicia, afsi iba arrojando de si mas resplandecientes rayos de beneficios, y altissimos misterios. Quien podrà contar las mercedes q̄ recibimos desde la tarde del presente dia, hasta la tarde del siguiente? Verdaderamente que son tales, que afsi como callarlas parece grande ingratitud, afsi el hablar en ellas parece grande atreuimiento, y presunciõ: porque parecia que oyendo nosotros tã espantosos, y tremèdos misterios, auiamos de responder no cõ palabras, mas con temores, y pasmos, cõsiderando co-

mo fue possible, que a tan indignos hō-
bres hiziesse Dios tan inestimables be-
neficios; por lo qual la Iglesia en el ofi-
cio de la mañana trae las palabras de
aquel Profeta, el qual cō las nuevas que
Dios le reuelò de los misterios de este
dia, pasmado començò a clamar, diziē-
do: Señor, oī los altos misterios que me
descubristes, y temi, considerè vuestras
hazañas, y pasmé quando me dixeron,
que auiais de ser visto en vna Cruz en
medio de dos ladrones, y que debaxo de
tan gran flaqueza, y confusion auia de
estar escondida vuestra fortaleza: quien
podrà hablar (dize Daud) las grande-
zas, y pederios del Señor? y quien po-
drà entender sus misericordias? pues
que haremos? callaremos, o atreuernos
hemos a hablar en los misterios de este
dia? ora antes nos arresguemos a ser
atreudos, y presumptuosos, que ingra-
tos, y aunque sea mendigando, digamos
alguna cosa de las cosas inefables, no

para

para penetrarlas con el entendimiento,
mas para sentir las en alguna manera
con el afecto: qual es aquel tan frio, y
empedernido, que no arda en este diu-
nio de fuego de amor diuino? quabes el
pobre de bienes del alma, que no enri-
quece arrojando el cielo de si en este
dia, y anegando la tierra con riquezas, y
tesoros espirituales? Que digo? Anega-
se la tierra con la sangre de Dios huma-
nado: qual es aquel que no coge para su
alma si quiera vna gota? En el huerto
(como dize san Lucas) està corriendo
la sangre, que el Señor en su agonía su-
daua. La casa de Pilatos està teñida de la
sangre que corria, y saltaua de los aço-
res. Por el camino de la casa de Pilatos
al monte Caluario van llouiendo gotas
de sangre del sagrado cuepo; y finalmē-
te el mismo mōte Caluario se anega en
la sangre, q̄ por cinco caños corria de
la fuente de la diuina misericordia: no
nos cabrà si quiera vna gota: acudamos

Abad. 3e.

Psalm. 106.

corriendo con los vasos de nuestros corazones limpiandolos primero, y metamos este tan claro, y rico dia todo en nuestra casa. Y porque los beneficios, y misterios deste dia son tantos, que no se puede hablar mucho de todos, diremos vna palabra de cada vno de los principales dellos.

+ Cuētanos el glorioso Euāgelista S. Iuan en el Euāgelio deste dia, que acabando el Señor de celebrar con sus discipulos aquella cena del Cordero Pascual, y queriendo instituir el Santísimo Sacramēto de su cuerpo y sangre, quiso primero aparejar sus discipulos exercitādo cō ellos aquel officio de infinita humildad, lauandoles los pies. Y comienza cō ardētissimas palabras a pintarnos, y descruirnos los altos secretos de amor deste dia, diciendo assi: Vn dia antes de la fiesta de la Pasqua (la qual entonces cayò en Viernes) sabiendo Iesus que era llegada su hora, en que auia de passar

deste

deste mundo al Padre, como quēta que siempre hubiesse mucho amado a aquellos sus Discipulos, que auia recogido, en el fin de la vida mas especialmente los amò, mostrandoles mayores señales de amor. Hase de notar en estas palabras, que llama a la hora de la muerte, y Passion hora suya, siendo para su Magēstad tan penosa, ignominiosa, y dolorosa. Solo porque era para nosotros tan prouechosa: de manera, que nuestras ganancias, nuestra bienaventurāça, y gloria llama suya, llamando particularmente suya aquella hora, que auia de gustar la muerte para darnos vida, y jūtamente para que nos enseñasse a no aborrecer la muerte, no quiere llamar a su muerte muerte; sino passo deste mundo al Padre: y para que de aqui aprendiessemos, que la muerte de los verdaderos Christianos no era acabamiento de vida; mas antes passo de destierro, y peregrinacion a la presencia, y vista del

Padre celestial, acabamiento de vida triste, y llena de miserias, y principio de vida inmortal, y gloriosa.

Hora en que determinaua el Señor mudar aquella cena de la Ley vieja, en que se comió vn cordero, en otra nueva cena de su cuerpo, y sangre, de la qual aquella cena antigua auia sido hasta la presente hora, como vna figura, è imagen. Para mostrar la alteza desta nueva cena, y con quanta limpieza espiritual se auian de sentar a la mesa los combidados a ella, determinò el Señor lauar los pies de sus Discipulos: por el qual lauatorio quiso significar, que los que han de recibir el preciosissimo manjar de su cuerpo, primeramente han de procurar limpiarse, y lauarse hasta del poluo de los pecados leues, y veniales, que de vna hora a otra no pueden dexar de pegarse a los pies de nuestra alma, que son los afectos, y deseos con que ella procedè, y camina a las cosas que ama.

Dize, pues, el Euangelista, que se leuanto el Señor de la cena despues de comido el cordero, y quitandose la vestidura exterior, se ciñò vna toalla, y por su mano echò agua en vna vacia, y començò a lauar los pies de sus Discipulos, y a limpiarlos con la toalla que tenia ceñida. O espantoso espectáculo! O secreto de infinita bondad! Concurran todos los hombres, y todos los Angeles: y finalmente todas las criaturas celestiales, y corporales a esta vista, y veràn que està Dios de rodillas delante de los hombres, el Criador delante de las criaturas, la fuente de la bondad, y santidad delante de los pecadores, la luz delante de las tinieblas, el Rey de la gloria delante de vnos pobres pescadores, y no solo delante de los Discipulos, y amigos: mas tambien delante de su enemigo mortal, delante de aquella bestia fiera, delante de Judas, que ya le tenia vendido, y essa misma noche le auia de entregar

a sus enemigos. Oyendo esto, qual es el vilissimo gusano de la tierra, que aun se atreue a ser soberbio; y pertinaz en tener odio, duro en perdonar las injurias, reacio en no hablar a quien le agrauio. Si este exemplo de infinita humildad, y mansedumbre, no basta para ablandar vn tal coraçon, bien podemos desconfiar de su saluacion. Dize el Euangelista, que llegando el Señor a San Pedro para lauarle los pies, pasmado Pedro de ver a su Maestro, y a su Dios a sus pies, y para tal ministerio, diò vna voz: Señor, vos me auéis de lauar a mi los pies. Respondiò el Señor: Pedro, lo que yo hago, aunque agora no entièdas porque lo hago, despues lo entenderàs: y Pedro perseverando en su espanto, dixo: Señor, no consentire que jamas me laueis los pies: a lo qual respondiò el Señor: Mira, Pedro, lo que dezis: porque si no os lauare los pies, no tendréis parte en mi. Atemorizado Pedro con tan gran

de

de amenaza, respondiò: Libreme Dios, Señor, de tan grande maldicion: si no puedo tener parte en vos, si no me lauais los pies: no solo los pies; mas las manos, y la cabeça me laudad. Respondiò el Señor: Aquel que està lauado, no tiene necesidad de que le lauen para quedar de todo limpio, sino los pies, los quales si andan descalços, no se pueden excusar de algun poluo: de vosotros se que estais limpios en lo principal, aunque no todos (esto dezia por Judas) y en esto queria el Señor dar a entender, que todos los Apostoles (excepto Judas) estauan en estado de gracia, y sin pecado mortal, aunq̄ no les faltasse algun poluo de leues; y veni les pecados, cuya limpieza (como tengo dicho) queria el Señor significar era necessaria en la hora que el hombre ha de recibir el cuerpo, y sangre del Señor para prouecho y medra de su alma. Despues que el Señor lauò los pies a todos, boluiò ato.

mar

mar su vestidura superior, y tornando-se a sentar, les dixo: Sabeis porque hize esto cō vosotros? Vosotros me llamais Señor, y Maestro, y dezis bien: porque verdaderamente lo soy: pues si yo siendo Maestro, y Señor vuestro os he lauado los pies, quanto mas deueis vosotros lauaros vnos a otros los pies: porque para esso os di exemplo, que asì como yo lo hize, vosotros lo hagais.

Acabado este maravilloso acto, procediò su Magestad cō otro mucho mas espantoso, que fue la institucion del Sãtissimo Sacramento: queriendo dar fin a los antiguos sacrificios de la Ley, instituye nuevo, y altissimo sacrificio de su cuerpo, y sangre. Y (como dize San Leon Papa) para que las sombras de los sacrificios de los corderos, y becerros cediessen, y diessen lugar al verdadero sacrificio del cuerpo del Señor, que figurauan; las antiguas obseruancias, y ceremonias son excluidas con el nuevo

Sacramento: sacrificio se muda en sacrificio: sangre de brutos animales se muda en sangre del Hijo de Dios. Y como se llegaua el tiempo en que auia de auentar su cuerpo de la tierra, y llevarlo a pisar estrellas, primero por su infinito poder, y sabiduria, hallò vn singular medio, por el qual aunque trasladasse su cuerpo, y le colocasse sobre los cielos, todavia para nuestro consuelo quedasse en la tierra. Sacramentalmente, y realmete, para que en este destierro tuuiessemos vna tan singular prenda de su amor, y vn viuuo memorial de su Passiõ: y pues era necessario que la Ley de Gracia tuuiesse algun sacrificio, como le tuuieron todas las Leyes, y Religiones, aunque falsas: no se sufría a la Religion Christiana tener sacrificio de menos valor, que el que Christo ofreciò en la Cruz: y por esso ordenò, que esse mismo sacrificio quedasse perpetua mente con nosotros, no visible, sino in-

uisible, y espiritualmente debaxo de temenças, y accidentes de pan, y vino, mudada por su Omnipotencia la substancia de pan en substancia de su cuerpo, y la substancia de vino en substancia de su sangre: y assi debaxo de estas especies se pudiesse sin horror comer, y beber como manjar celestial, que esforçasse nuestra alma, y la alumbrasse en la Fè, y la feruorizasse en la Caridad: y finalmènte fuesse como prenda, que nos dexaua hasta que nos diese la gloria, y bienaventurança que nos prometia: y lo que es mas de admirar, que en aquella misma noche, que el mundo estaua vrdiendo el mayor malificio, que contra su Magestad podia cometer, tratando de su muerte; entonces estaua el Señor haziendole este tan alto beneficio: y esto consideraua San Pablo, quando dezia: El Señor Iesus en aquella noche en que auia de ser entregado, y preso, entonces diò a los hombres este don de

in-

infinito valor, el Sacramento de su cuerpo y sangre, entonces le ordenaua este pan de vida, quando los hombres actualmente estauan tratando de su muerte: baste esto quanto a la institucion del santissimo Sacramento, que oy se celebra. Arriba en la materia de los Sacramentos hablamos mas largo deste diuino Sacramento, y oy se puede leer lo que alli queda dicho.

Acabado este sacratissimo acto, hizo el Señor a sus discipulos por despedida vn largo, y suauissimo sermon todo lleno de misterios, y amores celestiales, del qual tocarè breuemènte algunas palabras. Hijuelos mios (dezia el Señor) aunque aora me aparte de vosotros, yo os tornarè a ver, no os dexarè huerfanos, aunque me vaya, yo tornarè a vosotros; sali del Padre, y vine al mundo: aora dexo el mundo, y bueluo al Padre; sabed q̄ a vosotros mismos os conuiene, que me aparte aora de vosotros,

por-

porque si yo no me aparto, el Espiritu Santo no vendrá sobre vosotros; mas apartandome yo, os embiaré aquel espíritu consolador, que os alumbre perfectamente en mis misterios, que os feruorice en mi amor, que os consuele, y confirme en todas las persecuciones, y tribulaciones que auéis de passar: y por esso no os turbeis, ni desfmayeis: confiais en Dios, confiad tambien en mi, que yo Dios soy. Ya no os llamaré sieruos, porque el sieruo no sabe el secreto de su Señor, mas llamaroshe amigos, porque os descubri los secretos de mi Padre. Vosotros no me escogistes por Maestro, mas yo os escogi por discipulos, y os destiné para que vais por el mundo, y hagais mucho fruto, que dure para siempre; apercebios para muchos trabajos, y tribulaciones que en el mundo auéis de passar: porque os certifico que vosotros os entristecereis, y llorareis, y el mundo se alegrará, y holgará, mas

vuef-

vuestra tristeza se convertirá en placer, y seréis semejantes a la muger, que llegando a la hora del parto se entristece; mas despues que veé nacido vn hijo, cō el placer que recibe no se acuerda del trabajo passado, assi vuestras tristezas todas se convertiran en grandes, y verdaderos placeres: no tengais por cosa estraña, si el mundo os cobrare odio, y os persiguere, acuerdefeos que a mi q̄ soy mayor que vosotros me aborreció: si vosotros fuessedes mundanos, el mundo como suyos os amaria; mas porque vosotros no sois deste mundo, sino que yo os escogi, y saqué del, por esso os aborrece el mundo, acordaos de la palabra que vna vez os dixé, que no es el criado mayor que el Señor: y por tanto si a mi me persiguieron, tambien a vosotros perseguiran; mas confiad que yo venci el mundo. Exortolos tambien a la caridad, y amor fraternal, diciendo: Precepto nuevo os doy, que os améis.

VROS.

vnos a otros, así como yo os amè. En esto quiero que conozcan todos, que sois mis discipulos, si os amaredes vnos a otros, y por esso este mandato os doy como particularmente mio, que os ameis como yo os amè. Perseuerad tambien en mi amor, y en esto se verà si me amais, si guardaredes mis mandamientos: quien guarda mis preceptos, aquel es el que me ama, y quien no me ama, no los guarda. Mi paz os dexo, y mi paz os doy, no de la manera que el mundo la acostumbra a dar, paz fingida, y falsa; mas verdadera que consiste en tener el alma pacífica, y quieta con Dios, y con todos los hombres cōseruar amor, y paz, aunque sean enemigos de paz.

Acabado este Sermon, dize san Iuan, que leuantando el Señor los ojos al cielo hizo vna oracion a su Eterno Padre, en esta forma: Padre llegada es la hora de mi pasiõ, de mi muerte, y resurrecciõ, y por esso glorificad a vuestro Hijo,

para que vuestro Hijo os glorifique, diste poder sobre todos los hombres, para que a todos los q̄ le distes por discipulos, el les diese la vida eterna, la qual vida eterna no es otra cosa, que conoceros a vos verdadero Dios, y a Iesu Christo vuestro Hijo, que embiastes al mundo; yo os glorifique sobre la tierra, y acabè el negocio de la saluacion de los hombres, que me encomendastes: yo les manifestè vuestro nõbre, y ellos crecèràn, y conoceràn, que vos me embiastes al mundo: yo ruego por ellos, no ruego por los mundanos, sino por aquellos que escogistes, y me entregastes. Padre Eterno guardad en vuestro nombre aquellos que me distes, para que ellos sean vna cosa en amor, y caridad, como somos nosotros: santificadlos por virtud de vuestra palabra, que es la suma verdad: no solamènte ruego por mis discipulos presentes, mas por todos aquellos, que por la doctrina, y predicacion

destos han de creer en mi: y ruego que todos entre si, y en nosotros sean vna misma cosa vnidos en vna misma Fe, Esperança, y Caridad.

Acabada esta oracion, passò (como dize san Iuan) el Señor de la otra parte del arroyo, que llamauan Cedron, y entrò en el huerto, o cercado de arboles: porque entre arboles, y mançanos queria el Señor ser preso, y començar el exordio de su passion, para significar, y demostrar, que aunque padecia por todos los pecados del mudo, era especialmente por el pecado de Adan, y Eua, cometido en el mançano del Paraíso Terrenal. En aquel huerto començò el Señor (como cuentan los Euangelistas) a entristecerse, y angustiarse, y fue puesto en tal extremo de agonía, hasta sudar gotas de sangre, y certificar a sus discipulos, que estaua triste hasta la muerte. Procedia esta grande, y mortal tristeza de la profunda, y vehemente imagina-

ciò de todas las personas, y dolores que auia de passar en todo el progreso de su passion, y voluntariamente quiso tomar esta tristeza, soltado, y dexando a su carne en su natural flaqueza, y desamparandola de toda ayuda sobrenatural, para que assi mostrasse quan voluntariamente padecia, y bebiesse todas las penas, y dolores por nuestros pecados, sin mezcla de consuelo alguno. A aquel huerto, vino Iudas con vna gran multitud de hõbres armados, a los quales, como a lobos, voluntariamente se entregò el manso Cordero de Dios, y por ellos fue lleuado por las casas de diversos Iuzes, y presentado en muchos Tribunales: mas porque agora no determino alargarme en hablar de la passion del Señor, basta dezir sumariamente, que Christo en su passion llegó al extremo, assi de los dolores, y tormentos, como de las dishonras, y afrentas: y quanto a las deshonras claramete consta de los Euangeli-

tas, quãtas blasfemias dixerõ contra su Magestad, y quantos falsos testimonios le leuantaron, los grandès, y pequeños, Sacerdotes, y Legos, Gentiles, y Iudios, todos conspiraron contra el, no solamẽte sus capitales enemigos, mas tambiẽ el pueblo menudo, induzido por ellos, pedia a Pilatos, que le crucificasse, y que antes les soltasse al ladron Barrabas, que a el: y finalmente no solo de sus enemigos, mas tambien de sus especiales amigos, y discipulos, fue desamparado, è injuriado: porque ademas de que todos le dexaron, y se pusieron en huida, vno le vendiò, y otro le negò. Quanto a los dolores, y tormentos manifestamente llegò al estremo, padeciendo terribilissimas penas en todos sus miembros, y sentidos: açotado cruelissimamente en todo el cuerpo, coronado de espinas en la cabeça, abofeteado, y escupido en el rostro, y cargandole la Cruz sobre los sangrientos

hom-

hombros, para que la lleuasse, los pies y manos rasgados con clauos, clauados en la Cruz, y el costado atrauesado con vna lança; y porque la lengua no quedasse sin padecer, le dauan a beber hiel, y vinagre: es crucificado entre dos ladrones, como Capitã de malhechores; finalmente pierde la fama, y la vida, para que nos alcãçasse la vida, y fama eterna: llega al estremo de los dolores, de las deshonras, de las afrentas, para que llegassemos al estremo de los placeres, de las honras, y de las glorias: y despues que los hombres le hizieron quantos males pudieron, y le tuuieron clauado en vna Cruz, y aun en ella le escarnecian, y burlauan: alli ruega por ellos, alli haze especial oracion al Padre por los que le crucifican, alli se muestra tan franco a los pecadores, que a vn ladron primero que a otro alguno promete el Paraíso, y alli estando cercado de dolores, y afrentas aun clama que tiene sed

Kk 3

de

de beber mayores penas por nuestra saluacion; mas porque el mundo auia ya llegado al cabo de las que le podia dar, dio otro clamor, y dixo: Acabado es. Padre celestial pues se acabò, y cumplió todo, y no ay mas de mi parte que hazer, ni que padecer, en vuestras manos encomiando mi espiritu, y diciendo esto espirò.

Platica en el santissimo dia de la Pasqua.

YA tenemos presente la clarissima fiesta de la Pasqua de la Resurreccion del Señor, la qual con mucha razon nos deve alborozar, y alegrar sobre todas las otras fiestas del Señor: por que en ella, assi de parte de su Magestad, como de la nuestra, concurren mas razones de alegria, y consuelo: porque aunque mucho nos alegremos en el dia de su nacimiento, todavia aquella no puede dexar de ser mezclada con algun

dolor, y compafsion, considerando las necesidades, y pobreza en que nació, el frio que padeciò, y otras miserias humanas, a que naciendo se sujetò; y finalmente considerando la muerte, y passion para que nacia, y como del pefebre auia de passar a la Cruz. Tambien quanto a lo que toca a nosotros, en su nacimiento aun no vemos las perfecciones de nuestro cuerpo, lasquales esperamos del, y grandemente las deseamos: porque nace en carne mortal, y passible, semejante a la nuestra, suspirando nosotros de lo intimo del coraçon por tener carne inmortal, è impassible; mas en esta esclarecida fiesta que oy celebramos, todo quanto en ella vemos nos cõsuela sin mezcla de tristeza, o compafsion, assi por lo que a Christo nuestro bien toca, como por lo que toca a nosotros. Oy con los ojos de la fe le vemos leuantar del sepulcro resucitado en carne inmortal, è impassible, legado del

nunca mas morir, o padecer, triunfando de la muerte, y del infierno; y tambien quanto a lo que toca a nosotros, todo quanto en Christo vemos, confirma nuestras esperanças, y dilata nuestros coraçones con plazer, y alegria: porque en Christo vemos oy la gloria, que han de alcançar los hijos de Dios, y el bienaventurado estado de vida, que esperamos en el dia de la resurreccion vniuersal. Christo se nos propone oy delante de nuestros ojos, y nos muestra su carne gloriosa, è immortal, y nos dize: Veis aqui la muestra, y copia de la gloria que ha de tener vuestra carne, si fueredes mis verdaderos discipulos. Afsi como esta carne en que oy refucitè es immortal, afsi lo ferà la vuestra: afsi como es impasible, è incapaz de toda corrupcion, y pena, y de toda otra miseria, que se puede imaginar, afsi lo ferà la vuestra: afsi como es sutil, y ligera, sin perder el ser de verdadera carne, y tener

verdaderos huesos; y afsi como es clara, y resplandeciente, y cõ estremo hermosa, afsi lo ferà la vuestra, si de todo coraçon me siruieredes, y anduieredes vnidos conmigo, por Fe, Esperança, y Caridad. O hermanos, ay aqui alguno, que no desea que su carne alcance estas glorias, estos dotes, y perfecciones: Manifiesto es, que todos con entrañables gemidos dezimos con san Pablo: *Nolumus expoliari, sed superuoliri*, q̄ quiere dezir: no deseamos dexar este cuerpo, y que nuestras almas esten apartadas de los cuerpos, mas deseamos de vestirlas de cuerpos reformados, cuerpos que nunca mueran, que nunca adolezcan, que no puedan padecer pena, ni disgusto, ni otro qualquier achaque: este deseo experimentaua en si Dauid,

Psalm. 62.

macion, que le teneis prometida: esta mi carne en este mundo rodeada de mil miserias, y faltas, y por esso gime continuamente por el dia de su restauraciõ y glorificacion; mas porque Dios nuestro Señor tiene ordenado, que ninguno alcance assi la bienauenturança del alma, como la de la carne, sin trabajos, y merecimientos; por tanto, en este dia en q̄ se nos propone la imagen, y muestra de nuestra gloriosa resurrecciõ, nos trae la Santa Madre Iglesia en la Miffa vna breue receta de aquel gran Medico, y Maestro san Pablo, que en pocas palabras nos dize lo que nos conuiene para llegar a la gloria de la resurrecciõ, diciendo assi: Hermanos si quereis resucitar gloriosamente en el numero de los Santos, conuieneos que en este mundo echeis de vuestra alma toda vieja leuadura, limpiandola de toda malicia, odio, y rancor, embidia, indignacion, y de toda la demas corrupciõ espiritual,

para

para que quedeis como vna massa pura, fresca, y limpia: porque auéis de saber, q̄ nuestro Cordero Pasqual no es otro, que nuestro Señor Iesu Christo, que por nosotros fue crucificado en el ara de la Cruz, el qual como sea fuente de toda limpieza, y santidad, no mora sino en las almas puras y limpias, y por esso conuiene, que celebremos, y festejemos su resurreccion, no en pan con leuadura, mas en pan cenceño; esto es no con coraçon malicioso y maligno, sino verdadero, sincero, y limpio.

Tambien a este mismo intento en el Euangelio que oistes en la Miffa, se nos pone delante de los ojos la deuocion de aquellas tres santas mugeres Marias, q̄ oy antes del alua salieron de sus casas con vnguētos aromaticos, y preciosos, para vngir el cuerpo del Señor, que estava sepultado: mas quando llegaron al sepulcro hallaron, que auia ya resucitado: porque llegando al monumento

vie-

vieron vn Angel en figura de vn hermoso mancebo, vestido de vna ropa blanca, y resplandeciente, el qual estaua sentado a la mano derecha del sepulcro, y viendole las santas mugeres quedaron pasmadas, y el Angel les dixo: No temais, bien se que buscáis a Iesus Nazareno, que fue crucificado: y a resucitado, no està aqui, veis aqui el lugar donde fue puesto, id y lleuad estas nueuas a sus discipulos, y a Pedro, que en Galilea le veràn, como el lo auia dicho.

Por esta sagrada historia nos quiso el Señor enseñar, que si queremos llegar a ver, y gozar la gloria de su resurrección, que esperamos en la fin del mundo, conviene que mientras vivimos, nos apercebamos de vnguentos aromaticos, y olorosos, no materiales, sino espirituales, con los quales vnjamos a Christo nuestro Señor, que es la cosa que su Magestrado mas quiere de nosotros. Estos vnguentos son tres (como dize el glo-

rioso (san Bernardo) es a saber, contrición, deuocion, y misericordia; el primer vnguento con que Dios quiere ser vngido espiritualmente del pecador, es verdadera contrición de los pecados cometidos: y aunque los pecados seàn vnas malas yeruas, y materias muy hediondas, todavia cozidos en la olla de nuestro coraçon, con el fuego del dolor, y amor de Dios, hazen vn vnguento preciosissimo, que traseiende hasta delante de los Angeles, en cuya figura se dize, que el olor de el vnguento con que la Magdalena vngió al Señor, llenò toda la casa: el qual bienauenturado vnguento de contrición, y arrepentimiento perpetuamente ha de perseverar en la botica de nuestro coraçon: ni le auemos de echar fuera, aunque vega la Pasqua: porque (como dizen los Santos) aunque el ayuno, y abstinencia de la carne tenga tiempo señalado, para la contrición no le ay; mas su tiempo es el de toda la

vida: porque (como dize san Augustin) faltando la contricion, falta el perdon, por quanto del pecado vna vez cometido, siempre conuene tener desplacer, y pesar a qualquiera hora que venga a la memoria, alomenos nunca es licito complazerse, y aprobar el mal que se hizo.

Despues de curados los pecados, y llagas del alma con el ynguento de la contricion, conuene con toda diligencia, que procuremos hazer suauissimo ynguento de deuocion, la qual no es otra cosa sino vna prontitud, y feruiente inclinacion del alma para las cosas diuinas. Y (como dize san Bernardo) este ynguento es mas excelente, y preciofo que el primero; assi como los materiales de que se compone son mas nobles, los quales son todos los beneficios que Dios hizo al genero humano: porque de la meditacion, y consideracion dellos se engendra en nuestro pecho

aque-

aquella nobilissima aficion, que llamamos deuocion: y no basta qualquier tibio pensamiento dellos para despertar en nosotros este afecto de deuocion; mas es necessario que los trillemos, y desinencemos con frequente meditacion; y assimismo los cozamos con el fuego del santo deseo: porque assi se cõpone esta diuina confeccion, que llamamos deuocion. Nadie se escuse diciendo, que no tiene letras; y que por esso no puede coger las yervas necesarias (que son principalmente los misterios de Christo considerados) para componer estos ynguentos; esta excusa nada vale: porque para esto no son menester letras, sino humildad, y simplicidad, y buena voluntad. Quanto vna alma es mas humilde, y geneta de malicia y doblez, tanto esta mas dispuesta, y capaz para alcahar el don de la deuocion: y por esso san Gregorio, y la santa Iglesia nuestra Madre dicen, que el sexo de

las

las mugeres es deuoto: porque regularmente no sabiendo letras, tienen el coraçon humilde, y sin hinchaçon, y por tanto capaz de que Dios le comunique la gracia de la deuociõ: de manera, que este diuino vnguento no es cosa de solos los Letrados; mas de todos los Christianos: porque todos somos obligados a pensar en los beneficios, y grandezas de nuestro Dios, y especialmente en los misterios que obrò naciendo en carne por nuestra redencion, y por ellos alabarle, y darle muchas gracias continuamente: y aunque todos los Christianos no lleguen a tener igual deuociõ, igual feruor, y prontitud en las cosas del Señor, bastara que cada vno trabaje de hazer este vnguento el mas perfecto, y fino que pudiere, no cõfiando en sus fuerzas, y diligencia, sino en la gracia, y ayuda del Señor: por la qual ha de clamar instante, y continuamente, diziendo: Señor, dadme fauor, prontitud, y voluntad

para

para las cosas de vuestro seruicio, dadme luz para conocer vuestros misterios, dadme don de deuota, y quiera oracion.

El tercer vnguento es misericordia, y piedad, con el qual vngida el alma misericordiosa, y piadosa, vnge, y remedia quanto en si es las necesidades de sus proximos, assi espirituales, como corporales, distilando, y lançando siempre de si las catorze obras de misericordia, ora las espirituales, ora las corporales: con este vnguento estaua el coraçon de Iob, todo tierno y blando, pues dio testimonio de si, diziendo: La puerta de mi casa siempre estuuu abierta a los peregrinos, y caminantes; yo era padre de los pobres, vista de los ciegos, y pie de los mancos: no negué a los pobres lo que me pedian, ni permiti que las viudas estuuicffen esperando el remedio de sus necesidades, ni comia mi bocado solo sin partirle cõ el huermano. Quã

Iob 29.

L I

cx-

Matth. 5.

Matth. 5.

excelente sea este unguento, manifestólo el Señor en aquellas palabras que dixo a los Iudios: Mas quiero misericordia, que sacrificio; y en las otras que dixo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Por tanto, hermanos, si queremos llegar a la gloria de la bienaventurada resurreccion, que oy se nos muestra, y promete, conuiene prouernos con las santas Marias destos unguentos celestiales: porque estos son con los que el Señor quiere ser unguento de nosotros.

Tambien en esta Fiesta se puede leer la platica, que arriba se puso en la Doctrina Christiana sobre el 5. articulo, creo q̄ nuestro Señor Iesu Christo descendio a los infernos, y al tercero dia resucitó de entre los muertos.

Aduertencia.

En la Fiesta de la Ascension se lea la platica, que queda arriba sobre el sexto articulo de la Fe, que trata este misterio.

Pla-

*Platica en el sacratissimo dia de Pen-
secostas.*

A Vnq̄ todos los misterios de nuestra santa Fe se deuen celebrar, y festejar con todo feruor de espiritu, y deuocion, especialmente este que oy celebramos, requiere esto de nosotros, pues oy festejamos aquel dia, en el qual el fuego del diuino amor, y la luz de la diuina sabiduria fueron copiosamente derramados en la tierra, y los coraçones de los Apostoles alumbrados, y abrafados, y llenos de toda alteza, y perfecta deuocion: y por esso conuiene, que todos los que en esta casa de Dios nos jütamos a celebrar la fiesta del diuino Amor, ven-gamos ya tocados del, ò por lo menos dispuestos, y capaces para recibirla: por q̄ no ay cosa mas fuera de proposito, q̄ entrar en este dia en la Iglesia cõ coraçõ carnal, lleno de odio, ò rancor contra el

proximo, o contaminado con torpes pensamientos, y deseos, con codicia, soberuia, o qualquiera otro deprauado affecto: no es menos entrar en el Templo de Dios a festejar la fiesta del-Espiritu Santo con espíritu maligno, y vicioso, que entrar donde se celebran bodas de algun Rey, con vestido de luto, con loba, y capuz, arrastrando, y la gorra calada hasta los ojos. Ahora pues, hermanos, si ay aqui alguno que tenga el coraçon vestido de lo negro de alguna culpa, luego se despida della, y disponga, y apareje su coraçon para recibir los dones del diuino espíritu, para recibir aquellos tesoros de luz espiritual, y amor diuino, que oy el cielo con mas franca mano que nunca comunica a la tierra: y no sin causa tenia el cielo hasta ahora estos tesoros en si escondidos, y encerrados, y oy tan magnificamēte los abrió, y comunicò al genero humano: porq̄ tãpoco hasta

ahora

ahora no auia la tierra embiado al cielo algun fruto suyo, digno de ser recibido en el; mas assi como el fruto que dio la tierra virginal de la Virgen nuestra Señora, que es la factatissima humanidad del Redemptor, fue dado al cielo en el dia de su admirable Ascension, que oy haze onze dias; luego el cielo cõ el placer, y alborozo del riquissimo presente que de la tierra recibia, no pudo tener mas sus riquezas cerradas al genero humano; mas abundantissimamente se las comunica oy llenando las almas de aquellos primeros Christianos de todos los dones celestiales, assi como nos lo cuenta el Euangelista san Lucas en la Epistola deste dia, diziendo assi en suma: Que cumplido el sagrado numero de cinquenta dias desde la Resurrecciõ del Señor estauan todos los discipulos juntos en vna casa esperando ya este bienaventurado dia, que les estaua prometido, y estauan en perfecta paz, y concor

LI 3

dia

dia con limpieza de coraçones, qual conuenia para recibir las gracias celestiales, y estando assi milagrosa, y subitamente se oyò vn gran sonido a semejança de vn viento vehemente, y lleno toda aquella casa dõde estauan: y luego aparecieron sobre ellos muchas lenguas como de fuego, y fueron todos llenos de Espiritu Santo, y començaron a hablar de las grandezas, y misterios diuinos en diuersas lenguas, assi como el Espiritu Santo los inspiraua, y esparciéndose luego esto por la ciudad de Ierusalem, y concurriendo gentes de diuersas naciones a ver esta marauilla, se marauillauan de oirlos contar las grandezas de Dios en la lengua de cada vno. Aquellas lenguas de fuego, que parecian de fuera, mostrauan, y dauan testimonio de la luz, y feruor, que en aquellas almas estaua derramada: porque assi como el fuego es claro, y caliente, assi a los Apostoles fue dada luz, y claridad

para

para el conocimiento de los secretos, y misterios diuinos, y calor amoroso para amarlos, y viuir segun ellos: y con razon el fuego, que exteriormente aparecio, era cortado, y partido a manera de lenguas para significar, que la luz de la sabiduria, y feruor de amor no les era dado a los Apostoles solamente para ellos; mas para que con sus lenguas, y encendidas palabras, y predicacion inflamassen, y alumbrassen todo el mundo.

De aqui, pues, hermanos aprended, y lleuad en la memoria, que los dones, y riquezas espirituales, que continuamente auéis de pedir al Espiritu Santo, son luz en el entendimiento, y amor en la volúntad, luz para conocer la verdad, y amor para amar, y seguir la misma verdad conocida, y para que entendais que luz es esta, sabed que aquella alma se dize tener luz diuina, y espiritual, la qual no solamente cree firmemente

Li 4

quan-

quanto cree, y confiesa la Santa Madre Iglesia; mas tambien en lo que deue hazer, ò deue dexar de hazer, tiene aciertos, y juzga derechamente de todo el biẽ que se deue hazer, y de todo el mal, que se deue huir: esto es, que quien tiene esta luz juzga afirmatiuamente, que las cosas eternas, y espirituales se han de estimar, y amar sobre todo, y las terrenas se han de despreciar, y no hazer caudal dellas: y que sobre todo se ha de procurar estar en gracia de Dios, y no le ofender, y traer la conciencia limpia, y quieta, y assi con esta luz juzga, que el enemigo, y perseguidor se ha de amar por amor de Dios, y que se ha de hazer bien a quien nos haze mal, y que ninguno por su mano, ò por su autoridad ha de tomar vengança de las injurias que le hazen, por grandes que sean. Estos, y otros santos pareceres muestra esta diuina luz al alma en que mora, los quales son estraños a los hijos del siglo,

por-

porque sus almas careciendo desta luz andan en tinieblas.

El don del Amor està assentado en nuestra voluntad, y la inclina a amar a Dios sobre todas las cosas, y al proximo como a si mismo: y su propio officio es, sobre todo, huir de ofender, o descontentar a Dios, y por esso la Santa Madre Iglesia en esta fiesta del diuino Amor nos canta vn Euangelio, en que se declara este officio, y propiedad del Amor, y comiença assi: Dixo el Señor a sus discipulos: Si alguno me amare, guardará mis palabras, y mandamientos: quien no me ama, no guarda mis palabras, como si dixesse: ninguno se engañe: ninguno para juzgar si ama a Dios, tome falsas señales, por verdaderas: porque ni el hablar palabras santas, ni rezar buenas oraciones, ni el derramar lagrimas en la meditaciõ en Dios, son señales ciertas de su amor: mas la señal cierta es hazer buenas obras, y

guar-

r. Ioana.

guardar los mandamientos de Dios: y por esso dize san Iuan en su Canonica: Si alguno dixere, que ama a Dios, mas no guarda sus mandamientos, es mentiroso: porque en tanto le amamos verdaderamente, en quanto guardamos sus preceptos: porque (como està dicho) el propio officio del Amor es huir de descontentar al amado: por lo qual quando queremos mostrar, que vn hijo ama mucho a su padre, o vna muger a su marido, solemos dezir: Aquella muger haze de si mil potages, por no dar vn disgusto a su marido; y assi solo aquel se llama buen Christiano, y amigo de Dios, que haze de si mil potages, por no caer en vn pecado, sabiendo cierto, que por qualquier pecado se descontenta, y ofende Dios: y tanto es mas santo vno, quanto mas huie de pecar. Por esso, hermanos, si quereis que vuestras almas sean moradas del Espiritu Santo, y de su Amor, arrepentios de veras, y con-

fes-

fessaos de los pecados, que hasta la presente hora auis cometido; y proponed firmemente no cometer otros, y esto con perseverancia: y assi fereis perpetuas moradas del diuino espirtu por gracia, y gloria.

En el Domingo de la Santissima Trinidad se lea la platica, que arriba està escrita sobre el octauo articulo.

En el dia del Santissimo Sacramento se lea el Sermon que vâ escrito arriba en los Sacramentos, quando tratamos del de la Eucaristia.

*Platica en la Fiesta de la Purificacion
de nuestra Señora.*

EN esta tan resplandeciente, y clara fiesta celebramos aquel glorioso dia, quando la verdadera luz del mundo el Niño Dios nacido por nuestro biẽ fue presentado en el Templo quarenta dias despues de su sagrado nacimiento,

y en:

Aduertencia.

Aduertencia.

y en el por mano de la Virgen sacratissima ofrecido a su Eterno Padre, y juntamente tomado en los brazos del santo viejo Simeon, el qual lleno de Espiritu Santo conociendo el fumo biç que tenia en sus brazos, començò luego a cantar, y pregonar, que aquel era la verdadera luz del mundo: por lo qual nosotros aunandonos con el santo viejo, y con el Profeta David, començamos la Miffa del presente dia, confessando, y diciendo: Oy Señor recibimos vuestra misericordia en medio de vuestro Templo, y con candelas encendidas en las manos representamos, y confessamos, que esta luz fue oy presentada en el Templo por nosotros: las quales candelas se bendizen para significar, que todas las bendiciones, y santificaciones procedē desta luz. Mas porque causa la soberana Virgen aguardò a que se cumpliesse el termino de quarenta dias despues de su sagrado, y virginal parto, para venir

al Templo a presentar su Hijo luz del mundo: Por ventura era la Virgen santissima vna de las fujetas, y comprehendidas debaxo de aquel mandamiçto de la ley de Moyses, que prohibia a las recién paridas entrar en el Templo antes q̄ passassen ochēta dias, si parian hembra: De ninguna manera, porq̄ la misma ley expressamēte la exceptuaua, explicādo q̄ no cōprehendia aquella ley si no a las mugeres q̄ concibiesse por obra de varō. Para entendimiçto de lo qual deueis saber, q̄ en detestaciō, y horror del pecado ordenò Dios esta ley, apartando de el Templo, y de los diuinos sacrificios toda muger, que naturalmente concebía, y paria, y esto por razō del pecado original, en que nace todo hombre hijo de Adan, y muger: y porque el primer pecado començò por la muger: porque ella fue la que incitò a Adan a pecar; por tanto doblò Dios la pena en la muger que paria hija, estableciendo que

la que paria hijo, quedasse excluida de entrar en el Templo por espacio de quarenta dias; y la que paria hija, por espacio de ochenta, lo qual todo el Señor hazia, y ordenaua: porque nos commouiessemos, è incitassemos à estrañar, y aborrecer el pecado, y conociessemos que no ay cosa mas abominable, y horrible, que ofender a Dios, lo qual claramente mostraua en esta ley penal, castigado a la muger parida, la qual parecia deuerse antes por ello honrar, y priuilegiar. Cosa marauillosa parece, que la muger que con el fruto de su vientre ayuda a propagar, y conseruar el mundo, queda por esso deshonorada, y abatida delante de Dios, y diga su Magestad: No aparezca delante de mi, ni entre en mi casa en tantos dias la muger parida; mas como digo, era esto por la culpa original, por aquella mancha, y raza que heredan, y traen todos los nacidos de aquel primer traidor Adan. Aqui ve-

Leuit. 12,

reis, hermanos, quanto Dios aborrece, y estraña, y vosotros deueis huir vn pecado mortal: pues que el Señor tanto abomina, y castiga el pecado original de los recién nacidos, el qual es mucho menos pecado, que el mortal, casi como vna meta, y raza del pecado mortal, que Adan cometio: y de aqui queda claro, quan lexos estaua la sagrada Virgen de que la tocasse la pena desta ley, pues auia concebido por obra del Espiritu Santo, y parido al que es la fuente de toda pureza, limpieza, y santidad.

Mas aunque no era obligada, quiso voluntariamente someterse a la ley general de las paridas, para darnos exemplo de obediencia, y humildad, assi como su Hijo, sin ser obligado, se auia sometido a la ley de la circuncision. Mandaua la ley, que quando la muger pariesse el hijo primogenito, passados quarenta dias, no solamente le presentasse, y ofreciesse en el Templo, mas tambie-

le entregasse a Dios como suyo, y no le boluiesse a traer a su casa sino comprándole primero a Dios, y rescatándole por cierto precio: porque Dios auia reseruado, y tomado para si todos los primogenitos de los Hebreos en recompensa del beneficio que les hizo, quando por respeto dellos matò todos los primogenitos de Egipto.

Ea pues, Señora, venid y traed vuestro Hijo al Templo, y ofrecedle a Dios por todos nosotros: porque no tenemos cosa digna que le poder ofrecer. Si le queremos ofrecer nuestras almas, ay dolor que tenemos borrada, y afeada aquella hermosura, y belleza que en el bautismo adquirimos: laudnos el Señor en el agua baptismal de las manchas que heredamos de Adan, y hizo que resplandeciesse en nosotros su imagen, que desde el vientre de nuestras madres trayamos escurecida, y fuzia: y nosotros ingratos, ciegos, y desconocidos la tor-

namos a destruir, y ensuciar, y figurar en nosotros la imagen del demonio: y por esso Señora no nos atretemos a ofrecer nuestras almas. Si le queremos ofrecer nuestros cuerpos será vilissima ofrenda: porque si san Pablo dezia, que Roman. 7. no auia cosa buena en su cuerpo (el qual andaua mas espiritualizado que nuestras almas) ¿será de las nuestras? Pues si quisieremos ofrecer nuestras obras, son tales, q̄ mas nos conuiene clamar con David: Señor apartad vuestro Psaln. 50. diuino rostro de mis pecados. Y si le quisieremos ofrecer las buenas obras que hizieremos, andan tan mezcladas de faltas, è imperfecciones, que mas nos conuiene con Isaías, compararlas al lienço manchado con sangre. Isaías. Por tanto, Señora, ofreced por nosotros esta ofrenda de infinita limpieza y valor, la qual por si sola es infinitamente agradable al Padre celestial, y sola ella puede purificar, y hazer grata en su aca-

tamiento la ofrenda de nuestros coraçones, y obras: por lo qual en la epistola del presente dia trae la Iglesia la profecia de Malachias, en la qual se compara este Niño ofrecido oy por nosotros al fuego, que funde, y purifica el oro, y la plata, y a la yerua de los que la uan paños: porque solo el puede limpiar las escorias, y manchas de nuestros coraçones, y obras: finalmente, Señora, entregad oy por nosotros nuestro Hijo al Padre Eterno en rehenes, hasta que el mismo por nosotros se ofrezca en la Cruz.

Y aunque la santissima Virgen traia ofrenda de infinito valor, y en todo igual a aquel a quien se ofrecia, no por esso dexa de traer la ofrenda temporal, que la ley ordenaua: es a saber, dos tortolas, o dos palominos, ofrenda cierto muy misteriosa. Tortolas, o palomas son aues, cuyo canto no es otra cosa sino vn continuo gemir, en lo qual nos quiso el

Señor enseñar qual deue ser nuestra vida, y el empleo, y ocupaciõ della en este destierro, y valle de lagrimas, la qual no auia de ser otra sino llorar, y gemir por nuestros pecados, y por los de nuestros proximos: por las tentaciones, y peligros en que vivimos, por la incertidumbre de nuestra saluacion; y juntamente gemir con ansias, y deseos del Padre, y patria celestial, de cuya vista estamos tan alexados, y desterrados. Y especialmente quando entramos en el Templo del Señor, auemos de exercitar esta manera de canto, orando con gemidos, afsi por las culpas, como con deseo de el cielo, y para significar, y enseñarnos esto, escogio el Señor estas aues entre otras, para que se le ofreciessen en el Templo.

Dize mas el Euangelista, que trayendo la sacratissima Virgen a su Hijo al Templo, auia vn varon viejo en Ierusalem, por nõbre Simeon, el qual era ius-

ro, y temeroso de Dios, y deseaua la consolacion, y saluacion del pueblo, y finalmente era tal, que el Espiritu Santo moraua en su alma, en las quales palabras manifesta el Euangelista ser Simón de grande fantidad: porque primeramente le llamó justo, que quiere decir hombre que viuia sin quacella, ni perjuizio de nadie: y para mostrear, que en su alma era limpio, y sin macula, dizo que era lleno de temor de Dios; y para significar la largueza de su caridad, añadió, que con feruientes deseos esperaua, que Dios cōsolasse a su pueblo, y embiasse el Salvador, y verdadero Cōsolador del mūdo. Ay de nosotros, que en tanto que nuestras cosas propias suceden a nuestra voluntad, q̄ poco se nos dà por las calamidades de la Republica, y males del mūdo, lo qual es señal manifesta a quã tibia està en nosotros la caridad, cuyo officio es llorar cō quiē llora, y alegrarse cō quiē se alegra, y sobre to

do arder en deseos del bien comun, y saluacion de todos, por lo qual merecio este santo viejo, que el Espiritu Santo le reuelasse, y prometiesse, que no passaria desta vida, hasta que viesse en carne al Salvador del mundo, que tanto deseaua. En este presente dia le fueron cumplidos sus deseos, diziendole el Espiritu Santo, que viniessse al Templo, y que veria en el al Consolador del mūdo, a quien esperaua: y assi viniendose al Templo estaua con los ojos, con los deseos atendiendo a quantos entrauan, hasta que entrò la Estrella del mar con el Sol de justicia en sus braços, y luego le reuelò el Espiritu Santo en su coraçon, que aquella era la Virgen escogida por Dios, que auia parido, y traia al Redentor en sus braços, y despues que la Virgen santissima hizo su ofrenda, el le tomò en los suyos, y todo remoçado, y transformado en Dios, començo a cantar con grande plazer vn suauissimo

Canrico, diciendo: Señor, ya moriré consolado, y en paz, ya Señor podeis dexar, y soltar a vuestro siervo de las ataduras del cuerpo: ya no ay porque desee mas viuir, pues ya mis ojos vieron el Saluador, que embiastes al mundo, ya vi aquella luz, que pusistes delante del acatamiento de todos los pueblos para alumbrar a todas las gētes, y para gloria, y honra de vuestro pueblo Hebreo: No quiero alargarme mas, hermanos, sino solo encomendaros que os quede muy en la memoria esta palabra del santo Simeon, que Iesu Christo es lumbré puesto por Dios delante de los ojos de todos los hombres, para que poniendo todos los ojos en el, oyēdo su doctrina, y imitando su vida no yerren en las tinieblas deste mundo; mas acertando, y endereçando sus passos por la luz, y candela de la doctrina Euangelica vėgan a llegar a la patria de la claridad eterna. Ay de aquellos, que dexan esta

luz

luz a las espaldas, que el Señor puso delante del rostro de todas las gentes! fuerza es que anden en tinieblas, y den muchas caidas los que desprecian la luz, q̄ Dios les puso delante, y gobiernan su vida, y endereçan sus obras así como los instiga el fuego de la concupiscencia carnal, hasta llegar al fuego infernal.

*Platica en la Fiesta de la Anunciacion
de nuestra Señora.*

Celebramos oy el solene misterio de la Encarnaciō del Hijo de Dios en el vientre virginal de la siempre Virgen Maria nuestra Señora, y estanto el resplādor, y claridad desta fiesta, y misterio que todas las otras fiestas, y misterios de nuestra redempcion, que en el discurso del año celebramos, toman de esta su valor, y claridad: porque oy celebramos el primer milagro, el princi-

Mm 4

pal

pal misterio, y fundamēto de todos los misterios: porque hazerse Dios hōbre, y tomar carne humana fue la primera, y mas alta marauilla, de la qual dependen todas las otras marauillas de su Nacimiento, de su Passion, de su Resurreccion, y Ascension, y todos los demas: de manera, hermanos, que oy y festejamos, y festejamos aquel felicissimo dia, aquella santissima hora, aquel sacratissimo momento, en el qual *Verbum caro factum est*, en el qual el Verbo diuino se vnio personalmente a nuestra carne, fabricando, y organizando vn cuerpo para si de la purissima sangre de la Virgen, y criando en el vna alma racional, y vniedo a su diuina persona toda la naturaleza humana perfecta, assi alma, como cuerpo: de manera, que quedò vna persona verdadero Dios, y verdadero hombre, teniendo dos naturalezas perfectas, humana, y diuina en vn solo sujeto: y en el mismo

Ioan. 1.

in-

instante de esta su diuina Encarnacion fue su sacratissima alma llena de toda sabiduria, y gracia infinitamente.

El exordio, y traça como este diuino misterio se celebrò, nos cuenta el Evangelista san Lucas suauissimamente. Començado assi, que embiò Dios vn Embaxador a la tierra: cierto que oyendo esto, y no entendiendo para que le embiaua, deuia ser temerosa nueua para el mundo: porque en tal estado estauan en aquel tiempo, que oyendo que embiaua Dios su Embaxador a la tierra, no se podia esperar sino castigo, o condenacion. Andauan los hombres todos de guerra contra Dios; obstinados en continuas inobediencias, y rebeliones, multiplicando cada dia ofensas, y abominaciones, atesorando, y acrecentando de cada vez mas en el tesoro de la ira de Dios, contra si: que misericordia se podia en tal tiempo esperar del cielo? Auia Dauid lamentado, y dicho, que

P. Sal. 135.

Dios

Dios del cielo se auia puesto a mirar, y considerar sobre todos los hijos de Adá a ver si auia alguno, que tubiesse fe, y entendimiento para buscar a Dios, y que vio, que todos se rebelauan contra el, todos eran corruptos, y abominables en sus ciudades, y obras; ni auia quien hiziesse virtud: ni aun escalamen- te y no. De manera, que en tiempo que los hombres merecian ser todos arrojados en el infierno, oyendo que embia- ua Dios vn Angel a hazer cierta diligé- cia a la tierra, no se podia presumir sino cosa de justicia, y castigo: especialmē- te, porque ya otras vezes auia embiado Angeles a la tierra a hazer grādes mor- tandades, y estragos en los hombres, como fue el Angel, que en tiempo de David matò setenta mil de peste: y en tiempo de Ezequias otro Angel matò ciento y ochenta y cinco mil del exer- cito de Senacherib, Rey de los Asirios: mas veamos este Embaxador embiado

2. Reg. 24.

4. Reg. 61.

por

por Dios, a que Prouincia, y Ciudad es embiado: dize el sagrado Euangelista, que le embio a la Prouincia de Galilea, a vna ciudad llamada Nazareth. Gra- cias a Dios, alguna buena esperança po- demos concebir, pues que tal mensage- ro no es embiado a otras ciudades del mundo, de que estáua en possession el demonio, reynādo en ellas la idolatria, con todos los otros vicios, y pecados: la Prouincia de Galilea es poblada de gen- te fiel, que conoce a Dios, especialmen- te en la ciudad de Nazareth ay muchas personas santas, y temerosas de Dios, puede ser, que a alguna dellas embie el Señor algunas buenas nueuas, y mensa- ge de misericordia: qual es la persona a quien viene dirigido este Angelico men- sagero? Dize el Euangelista, que a vna Virgen por nombre Maria, nueuamen- te desposada con vn hombre llamado Ioseph. Agora tenemos mayor confian- ça, que esta embaxada ha de ser para

al.

algun gran bien del mundo: porque esta Virgen parece la mas santa, que ay en aquella tierra. O pues sepamos ya la substancia desta diuina embaxada, y recado: la substancia del negocio, y del recado es, que Dios Eterno embia a su Unigenito hijo a tomar carne humana en el vientre de la Virgen Maria, para que naciendo hombre conuerse cō los hombres, y les enseñe el camino de la saluacion: y finalmēte padezca, y muera por ellos, y por virtud de su sangre les sean perdonados todos sus pecados, y alcancen gloria, y bienauenturança para siempre: quien no se maravilla? quien no se queda atonito con esta nueua? quien queda en su acuerdo cotejando la grandeza de la merced con las calidades de aquellos a quien se haze? Oyendo en espiritu vn Profeta este recado dezia: Señor oí vnas nueuas, que me hizieron temer, y temblar: considere vuestras maravillas, y pasmè? y otro

dezia:

dezia: quien nunca oyò tal? o quien vio cosa semejante a esta? san Agustín cōfessia de sí, que en el principio de su conuersion ninguna cosa le causaua tanta admiracion, como pensar en el misterio de la Encarnacion, y que no se hartaua de considerar con maravillosa dulçura este medio, que la Diuina Sabiduria hallò para la saluacion del linage humano, ninguno se pudiera hallar mas conueniente (como los Santos dicen) para confirmar nuestra Fe, para esforçar nuestra Esperança, para inflamar nuestro Amor, que hazer se Dios hombre: viene la misma verdad encarnada a enseñarnos los misterios, y secretos inuisibles, y eternos: quien no le darà credito? quien podrà dudar, o vazilar en lo que afirma, o promete? y tambien ninguna cosa así podrà leuantar, y fortificar nuestra esperança acerca de la bienauenturança, que en la otra vida nos es prometida como

esta.

esta vnion de la naturaleza diuina a la humana en vna persona: porque si fue posible vnirse Dios al hombre en vna persona; mucho mas posible es vnirse Dios intelectualmēte al alma del hombre, para que claramente le vea, y sobre todo, por ningun camino pudiera Dios obligar tanto nuestro amor, è inflamar nuestra caridad, como haziēdo se hombre por nosotros, y padecer tanto por nosotros en la humanidad recibida, sin que se pueda hallar otra mas fuerte, y poderosa razón para persuadirnos a huir los pecados, y vivir santa y limpiamente, como fue enfalçar tanto nuestra naturaleza, vniendola a la suya. Quien se atreue ya a ensuciar su alma, y su carne con pecados, considerando que es de la misma naturaleza, que la del alma, y carne que Dios tomó: sin duda los pecados que se cometen despues del misterio de la Encarnacion, por especial razon son mas graues, que los que se co-

metieron antes deste misterio: porque en alguna manera injurias a la naturaleza humana, que Dios tiene, pues es substancialmente semejante a la tuya, que tu ensucias, y contaminas con mil abominaciones, y por esso dezia el glorioso san León Papa: O Christiano acuerdate de la honra, y dignidad que alcanzaste despues que Dios encarnò, y pues eres compañero, y pariente de Dios en naturaleza, no degeneres de tan alto parente, boluendo a las antiguas vilezas, y carnalidades.

Dize mas el glorioso Euangelista, que entrando el Angel san Gabriel en el aposento donde la Virgen santissima estaua recogida, la saludò diziendo: Dios te salue llena de gracia, el Señor es contigo, bendira eres entre todas las mugeres, alta y maravillosa salutaciõ: estando el mundo en grandissima desgracia de Dios, dize el Angel a la Virgen nuestra Señora, que està llena de

gracia delante de Dios, o que era graciosissima delante de Dios. O quien hallasse siquiera vna muy pequeña gracia delante de Dios, y por mejor dezir: O si de verdad deseassemos hallar gracia delante de Dios! sin duda, que deseandola verdaderamente, la procurariamos diligentemente, y procurandola assi, imposible seria dexarla de alcanzar. Si tu procurasses tanto ser grato a Dios, como procuran los hombres hallar gracia delante de los Principes, y Señores de la tierra, sin duda no te faltaria. Vna contrita, y llorosa confesion basta para ponerte en gracia de Dios, y con ser tan facil, ni aun esso procuras hazer para que la alcances, dixo mas el Angel a nuestra Señora: El Señor es contigo. O rico pecho en quien Dios està, y pobre, y miserable, en quien Dios no està: mira por ti, y advierte que no se puede dar medio entre estas dos cosas, o tu coracon es morada de Dios, o de los demo-

nios,

nios, mira qual de estos moradores escoges. Fue Babilonia hecha (dize san Iuan en su Apocalipfi) morada de los espiritus suzios, Babilonia es toda alma carnal, a la qual en lugar de, el Señor es contigo, se dize: La ira de Dios es contigo, la muerte eterna es contigo, el infierno es contigo, el demonio es contigo, estos son los tesoros (o pecador) que atesoras en el cofre de tu coracon: y assi como a nuestra Señora dixo el Angel; Bendita eres entre las mugeres, assi a ti se te dize: Maldito eres entre los nacidos, y entre todas las criaturas, y mejor te fuera nũca auer nacido. Quedò atonita, y turbada la Virgen santissima (dize el Euãgelista) oída tan nueua, y desacostumbrada salacion, y tan fuera de la opinion en que ella se tenia, y por esso estaua pensando qual fuesse tal salutaciõ, lo qual visto por el Angel, dixo: No temas Maria, porque alcançaste gracia delante de Dios, mifa que concebiràs

Apoc. 18.

Nn

en

en tu vientre, y parirás vn hijo, y llamarasle Iesus, el qual será Hijo de el muy alto Dios, y reinará para siempre en la casa, y familia de los siervos de Dios, y su Reyno no terná fin; a esto respondió nuestra Señora: Como quiere el Señor que sea esto, porque yo tengo determinado no conocer varon? A lo qual respondió el Angel: Este negocio, no varon, mas la virtud del Altísimo lo ha de hazer: porque aquel que de vos Señora ha de nacer santo, ha de ser llamado Hijo de Dios, a quien no ay cosa imposible; y así tambien aora ha hecho, que vuestra parienta santa Isabel, siendo ya vieja, y esteril, ha seis meses que está preñada de vn hijo: a esto respondió la Virgen con las vltimas palabras llenas de humildad, y obediencia, diciendo: E aqui la esclaua del Señor, sea hecho en mi segun tu palabra. En acabando nuestra Señora de pronunciar estas palabras llenas de perfecta fe,

y hu-

y humildad, luego fue obrado en su virginal vientre este misterio de infinita humildad, y caridad, vniéndose el Verbo diuino (como dixo) a la humanidad formada por el Espiritu Santo de su purissima sangre. Acabemos esta platica con aquel suspiro, que vn Santo dio sobre este passo, diciendo: O Señor, quiera vuestra bondad, que así como el Verbo diuino se vistió de carne, así mi corazón de piedra, se torne de carne, se haga blando, para que le penetren las factas de vuestras inspiraciones. O Señor, que mi corazón no es corazón de carne, mas es azero, que haze saltar àzia fuera las factas de vuestros toques, e inspiraciones; ablandadle Señor, para que me pueda gloriar con Iob, diciendo: El Señor me enterneció el corazón, y ay del corazón duro, del qual está escrito: Mal para el corazón duro en el dia del juizio.

*Sermon en la Fiesta del nacimiento
de san Iuan Bautista.*

Celebramos, y festejamos el nacimiento del gloriosísimo Bautista del Señor, y sin duda no es bien que pafse este dia sin alguna memoria de sus hazañas, de su vida, y doctrina; pues fue tal, que merecio que predicasse del el Salvador del mundo: como se sufria no dezir alguna cosa en alabãça de aquel, del qual el Señor tan magnificamente predicò, y tantos loores dixo? Qual fue nunca el Orador, o Predicador, que tan gloriosamente alabasse a alguno estremado en santidad, y merecimientos, como el Señor alabò a san Iuan Bautista? Vn dia (dize san Matheo) estando junta gran muchedumbre de gente, començò Christo nuestro bien a publicar las grãdezas de su Bautista, y a dezir: Votrotros quando saliades de vuestras casas, y lugares, y os ibades al desierto a

ver,

ver, y oir a Iuan Bautista, a quien os parece que ibades a ver? por ventura algùn hombre semejante a la caña verde, que con qualquier viento de aplauso popular, o perfecucion se muoue? no es no caña mouediza, mas firmissima, y constantissima columna en toda virtud: pues a quien os parece que saliades a ver? Hòbre vestido de olanda, y seda? no sin duda, sino de aspero filicio de pelos de camellos: pues que saliades a ver? algùn Profeta? yo os afirmo sin duda, que es mas que Profeta, y mas os digo, que el es aquel Angel, del qual està profetizado por Malachias, que auia de ser Precursor, y Aparejador del camino de el Mefsias, y como su Aposentador mayor en la tierra: el es el termino, y remate de la ley, y de los Profetas: el es otro Elias, que estaua prometido al mundo, y finalmente entre los nacidos de las mugeres no aparecio en el mundo otro mayor: que os parece? puede ser de-

Nn 3

zir

Matth. 11.

zimas que esto, que el Señor dixo del: Ahora pues, que el merecio tener por conuistas a los mismos Euangelistas, que escriuieron la historia de Dios humanado, no será necesario dezir del otra cosa, sino breuemente apuntar algunas de las que el Euangelio de pone del. Todo el processo de su vida fue milagroso, y misterioso, y sus marauillas comenzaron antes de nacido, estando aun en el vientre de su madre: el merecio ser anunciado a su padre Zacharias por el mismo Angel san Gabriel, que anunció a la Virgen la Encarnacion del Hijo de Dios, el qual dixo a Zacharias, que no obstante, que el, ni su muger santa Isabel ya no podian naturalmente engendrar, por ser muy viejos, y ella esteril, todavia naceria dellos vn hijo, por nombre Iuan, el qual sería grande delante de Dios, y su nacimiento causaria placer, y alegria a todos: y aun estando en el vientre de su madre sería lleno de Es-

piritu Santo, lo qual se cumplió quando la sagrada Virgen auiedo concebido al Hijo de Dios, fue a visitar a la madre de san Iuan Bautista, que estava preñada de seis meses, en la qual visitacion el niño Iuan, que estava encerrado en el vientre de santa Isabel, fue lleno de Espiritu Santo, y le fue dado sobrenaturalmente a conocer quien era aquella Señora, que venia a visitar a su Madre, y a quien traia en sus purísimas entrañas: por lo qual se alegrò, y dio saltos de placer en el vientre de su madre. Y porque (como he dicho) en el vientre de su madre comenzaron sus marauillas, comienza el oy en la Epistola desta Fiesta a pregonar de sí, y dezir (lo que primero auia dicho Isaias) Oid todos los moradores de las Islas, y todos los pueblos que viuis en las regiones mas remotas, sabed que el Señor del viêtre de mi madre me llamó, y aun encerrado en sus entrañas se acordò de mi, y hizo mil en-

gua semejante a la espada aguda, para que pregonasse su venida, y la doctrina de la saluacion, y para que con libertad reprehendiesse los vicios, cortando por los carnales pecadores, y zelado la obediencia, y cumplimiento de la voluntad de Dios, y para esto me esforçò el Señor, y me amparò con la fortaleza de su mano, y hizome como facta escogida, y despedida de su arco, para herir los coraçones de los hombres, y convertirlos al camino de la saluacion. Las maravillas q̄ acaecieron en su nacimiento nos cuenta el santo Euangelio, que oistes en la Missa, donde se dize, que cumplido el tiempo de parir, pario Isabel vn hijo, y que oyendo los vezinos, y parietes estas nueuas de tan magnífica misericordia como cõ ella Dios auia vsado, se alegrauan, y regozijauan con su bien, y passados ocho dias del nacimiento del Niño se juntarõ todos a su circuncision, y que tiãle poner por nõbre Zacharias, como

a su padre, a lo qual contradexia su madre, diciendo: No se puede llamar sino Iuan, y q̄ replicauã los parietes, como le quereis poner vn nõbre nueuo, q̄ no le ay en toda vuestra generaciõ? y porq̄ el padre estaua mudo nueue meses auia en castigo de auer dudado de lo q̄ el Angel Gabriel le dixo de parte de Dios, anunciandole el nacimiento deste hijo, le preguntarõ por señas su parecer, y respondió por escrito, diciendo: Iuan es su nombre, y admirados todos, luego el Espiritu Sãto le abrió su boca, y començo a alabar a Dios: y diulgadas estas nueuas por las mōtañas de Iudea, todos cõ grã de espãto ñezia: Quiẽ os parece q̄ ha de venir a ser este niño, cuyo nacimiento resplãdece cõ tãtas maravillas? y su padre Zacharias lleno de Espiritu Santo començo vn suauissimo Cãnico, diciendo: Bẽdito sea el Señor Dios de Israel, porq̄ visitò, y traxo la redencion a su pueblo; Ecce. Este fue su nacimiento: pues q̄ dize de

las maravillas de su niñez? Aun siendo muy mancebo se fue al desierto (como se colige del texto de san Lucas) y allí hazia vida Angelica de hermitaño, y virgen perfectissimo: las cavernas del yermo erã sus palacios, en los ayunos, abstinencias, y aspero tratamiento de su carne fue tal, que dixo del el Señor, que no comia, ni bebia: porque tal era su comida, que se podia dezir, que no comia, sustentandose solamente cõ lan gostas, o raizes de yeruas, y alguna miel siluestre. Finalmente tan grande castigador, y domador fue de su inocente, y virginal carne, que le puso el Señor por claro exemplo, y traslado de todos los penitentes, y mortificadores de su carne, diziendo: Desde los dias de Iuan Baptista, hasta el tiempo presente el Reyno de los cielos padece fuerça, y los valientes mortificadores de su carne le alcançan. Qual es el pecador carnal, que no se afrenta, y confunde de tratar regala-

damente su carne, y huir de la penitencia, viendo que el inocentissimo virgen trataba tan asperamente la suya? Pues de la alteza de su oracion, y continua contemplacion en el mismo desierto, quien podra dignamete hablarã no nos metamos en este pielago, que es muy hondo, basta saber, que perseverò en el yermo hasta edad de casi treinta años, haziendo en todo vida mas Angelica, que humana: y llegando a esta edad, inspirado de Dios, salio del desierto, y començò a mostrarse a los hombres, y a exercitar el oficio, para que auia sido escogido, como hermosamente nos cuenta san Lucas, diziendo assi: A los quinze años del Imperio de Tiberio Cesar, siendo Poncio Pilato Governador de Iudea, y Herodes Principe de Galilea, y Filipe su hermano Principe de la Regiõ de Iturea, y de Trachonitidis, y Lisania Principe de Abilina, siendo Anàs, y Cai-fas Sumos Sacerdotes, dixo Dios a Iuan

Luc. 3.

hijo de Zacharias, que andaua en el desierto, que saliesse entre las gētes a exercitar el officio de Precursor del Messias, para que era escogido, a cuyo mandato obedeciendo, luego salio por toda la comarca del rio Jordan, predicando penitencia, y diziendo a todos, que enmendassen las vidas, que era llegado el Reyno de los cielos, que era llegado el tiempo de la manifestacion del Messias, y Salvador de el mundo, en el qual Dios auia de reynar espiritualmente en las almas de los hombres, destruyendo el reyno de la carne, del mundo, y del demonio, y dezia: Yo soy aquella voz de que profetizò Isaias, que auia de clamar en el desierto, y dezir: Aparejad los caminos al Señor, endereçad sus sendas, sean todos los caminos derechos, llanos, y lisos; no aya altos, ni baxos; no aya caminos torcidos, ni escabrosos: porque es llegado el tiempo de que aparezca el Messias entre los hombres, y

porque los caminos que viene a andar, y las moradas en que ha de posar, son los coraçones de los hombres; por tanto no aya coraçon altiuo, por soberuia, y presuncion; ni baxo, por desconfiança, y pusilanimidad; ni escabroso, y aspero por ira, por braueza, o falta de caridad, y de humanidad, mas en todos resplandezca la caridad, y humildad. Y viendo muchos Fariseos venir a oir su predicaciõ, y a recibir su bautismo, deziales: Generacion de viuoras ponçofiosas, como vuestros padres, quien os aconsejò, que viniesseis a buscar remedio para escapar de la ira, que presto vendrà sobre los incredulos, y endurecidos? En esto se verà si os conuertis de coraçon, si hizieredes obras dignas de gente que profesò penitencia, y enmienda de vida, y no os fundeis en vanas confianças, creyendo que por ser hijos de Abraham no os ha de castigar Dios: porque os certifico, que

quando Dios quisiere, de las piedras podrá levantar hijos de Abraham, no cenificis en otra cosa, sino solo en dar fruto de buenas obras: porque os hago saber, que ya la segur está levantada para cortar todos los arboles, que no lleuan fruto, para arrojarlos en el fuego infernal. Hermanos no tengamos las orejas sordas a la voz desta divina trompeta: porque con nosotros habla, nosotros somos los arboles esteriles, dignos de ser alimento del fuego eterno, pues que despues de regados con la sangre de Iesu Christo, con la virtud, y eficacia de sus Sacramentos, sustentados, y animados con tantas doctrinas, y exemplos de Santos, con tantas oraciones de la Iglesia, y diuinas inspiraciones, aun permanecemos en nuestra esterilidad. Y ya que los deseos del fruto celestial de la bienauenturança no acaban con nosotros el fructificar buenas obras, acabe alomenos el temor de la segur de la

muerte, y juicio de Dios, que tan aparejado está para cortarnos, y sacarnos de le mundo, y arrojarnos en el fuego de los ardores eternos.

*Platica en la Fiesta de la Visitacion
de nuestra Señora.*

O Y celebramos aquel glorioso dia quando la Virgen nuestra Señora luego que concibió al Hijo de Dios en sus purísimas entrañas, fue a visitar a santa Isabel, la qual auia seis meses, que estaua preñada de san Iuan Baptista. En esta visitacion primeramente, tenemos de aprender la humildad que la santísima Señora nos enseña; pues aun que de nuevo enfalçada, y constituida en la alta dignidad de Madre de Dios, no se despreció de ir a visitar, y a seruir a su pariera santa Isabel, que ya le quedaua en lugar de sierua, cumpliendo enteramente aquello que está escrito:

Quanto eres mayor, humillate en todas las cosas, y hallarás gracia delante de Dios, y esto para confusión de los hijos deste siglo, los quales luego que suben vn poco en la honra, y dignidad, pierden el conocimiento de si, y de los otros sus iguales, luego se olvidan de lo que fueron, y se desprecian de los parientes de baxa suerte, y no advierten sino en cosas altas. Este es el fruto que traen consigo las falsas honras de este mundo, mas las honras, que Dios dà, y las dignidades, para que Dios llama no hinchán, mas alumbran a la persona, para que se conozca mejor, y conociéndose se fometa, y humille a todas las criaturas por amor de Dios. Y esta es la razón, porque la sacratísima Madre de Dios en confirmacion de su humildad, luego que recibió la embaxada del Angel, y juntamente al Hijo de Dios en su virginal vientre, partió de su casa a exercitar este oficio de humildad, y no sola

ella,

ella, sino tambien el niño Dios, que en sus purísimas entrañas encerrado, y humanado estaua, iba a hazer el mismo oficio, y darnos así documentos de humildad antes de nacido. La Virgen iba a visitar a santa Isabel, para hablar con ella en los misterios diuinos: y el Hijo de Dios escondido en el vientre de la Virgen iba a visitar a su Precursor, que estaua escondido en el vientre de santa Isabel, para que escondida, y espiritualmente le bendixesse, y santificasse. Estaua el niño Iuan con la mancha de el pecado original, entrò la fuente de la limpieza, y luz eterna cubierta en el aula virginal, y limpio, y laua la mancha de el niño, y lleno su alma de luz celestial. O pecador si te parece muy grande misericordia, y especial fauor el venir Iesu Christo nuestro Señor a visitar, y alumbrar a Iuan, no te parezca que estás lexos de recibir semejantes mi

Oo

fe-

misericordias de la mano de Dios. A san Juan vino el Señor a visitar, y a limpiar de todo pecado tres meses antes que naciese: a ti te vino a visitar, y a limpiar ocho dias después de nacido, quando fuiste bautizado en la niñez, entonces te preuino Dios en visitacion, y bendicion de dulçura, lauandote primero con su sangre de la infamia, y mancha original, que tu la llegas a conocer, y mas te digo, para que conozcas tu ingratitud, que en parte fuiste mas privilegiado en diuinas visitaciones que san Juan: porque a el sola vna vez le visitò el Señor con la luz de su gracia, la qual vna vez recibida, siempre la censeruò: y tu muchas vezes despreciando la misma luz, y apagandola con culpas mortales, no te desamparò; mas antes te boluò a visitar muchas vezes con misericordiosas inspiraciones, llamandote, y combidandote a que quisieses boluer a la luz. ay de ti, que cais-

te.

te en pecado mortal despues de el bautismo, si el Señor no te viniera a buscar, y a visitar, en tu pecado murieras para siempre: porque tu a el no le puedes visitar primero. El Sol de justicia, y bondad es aquel que primeramente cõ sus rayos và a visitar a aquellos que estan en tinieblas de culpas, y sombra de muerte: porque de otra manera nunca tornaran a la luz. El es el que và a buscar sus enemigos, y rebeldes a su ley, y el và a ofrecerles el perdon, y a rogar con el. Brabo iba san Pablo, y determinado de ofender a Dios, quando con luz celestial fue subitamente visitado. En sus tinieblas estaua san Matheo, quando mirandole el Señor le alumbro interiormente. Nunca san Pedro llorara la culpa de auer negado a su Señor, y Maestro, si Christo no le mirara, y visitara primero interiormente, por tanto clamaua el santo Profeta Dauid: O Señor embiad vuestra luz

Psalm. 48.

Isai. 60.

Dios mio, alumbrad mis tinieblas. Lo que de ti pecador quiere Dios, es, que quando te viene a visitar con sus rayos, le abras las ventanas de tu alma, quites las aldauas, y trancas de tu dureza, y le dexes entrar, y esto es lo que el Señor dize por Isaias a Ierusalen: Leuantate Ierusalen, para que seas iluminada, leuantate de tu negligencia, de tu tibieza, de tu cõtumacia, no resistas a la luz que te quiero dar, consiente el fer alumbrada. O espantosa ingratitud, y ceguera la nuestra, que quando nos viene a visitar la luz, quando Dios nos llama con sus inspiraciones, que nos conuirtamos a el, no solo no abrimos las ventanas, mas nos atrancamos, y hazemos fuertes contra el, acumulando razones, y escusas para dormir aun mas en el estado de la culpa, dexando la enmienda de la vida para otro tiempo, semejantes a aquellos, que quando quieren aun dormir mas, riñen con quien les quiere

abrir

abrir las ventanas, o traer luz, diciendo: No abras estas ventanas, quita allà essa luz, dexame dormir a mi plazer, assi succede a los pecadores obstinados, sus tinieblas son sus deleites, no pueden gustar de la luz del cielo. La luz por dõde encaminan sus passos, y sus obras, es el fuego de sus deseos, y apetitos, por lo qual iustamente por las tinieblas que amaron, seràn passados a las tinieblas eternas, y por el fuego de los torpes deseos en que ardieron, teràn trasladados al fuego eterno. Todo esto he dicho, hermanos, porque estemos en atalaya para quando Dios nos visitare, que lo agradezcamos, y que nos aprouechemos de sus visitaciones, como san Iuan Bautista, que quedò ilustrado, y santificado con la visitacion del Señor, y la santa, y anciana Isabel quedò mejorada en los dones espirituales con la visitacion de la Virgen nuestra Señora.

Aora digamos las palabras del Euan

gelio. Dize el glorioso Euangelista san Lucas, que despedido el Angel Gabriel de la Virgen, quedando ella ya llena de Dios, así en las puras entrañas, como en el alma, se leuantò con presteza, y partiò para las montañas de Iudca a visitar a santa Isabel. Adonde podía caminar (dize san Ambrosio) la Virgen llena de Dios, sino a las alturas de los montes? cierta señal es del alma en que mora el Espirita Santo, suspirar siempre, y anhelar a la mayor perfeccion, siempre desear subir, y crecer en virtud; nunca dize, basta lo que se ha hecho, antes dize siempre, no se ha hecho nada, mas aun està todo por hazer; en el camino de Dios (dize san Bernardo) el no ir adelãre, es boluer atras: por perfecto que vno sea, si no desea mayor perfeccion, ya no es perfecto, ni se puede dezir del, que aprouecha, pues el no querer aprouechar, es ya desfallecer. Ninguno auiã subido tanto en perfec-

cion como la sagrada Virgen: mas por que continuamente consigo iba mejorando, y creciendo mas, por esso parte de su casa, y anda con presteza el camino de las montañas en que viuia santa Isabel, para exercitar el officio de la alta humildad, y entrando en casa de Zacarias, saludò a santa Isabel, y luego que sonò en los oidos de Isabel la suauissima salutacion, se alegrò espiritualmente el niño Iuan, y començò a dar saltos de plazer en el vientre de su madre, y juntamente ilustrada, è inflamada la Santa, conociendo la huespeda que entraba en su casa, y quien era el Hijo, que en su virginal viètre traía, dio vna gran voz, dizièdo: Bendita eres entre las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre, y de donde mereci yo; que la Madre de mi Señor me vinièsse a visitar? verda deramente, que luego que la voz de tu salutacion sonò en mis oidos, el niño que traigo en el vientre dio saltos de

plazer, y bienaueturada eres tu, porque creiste la embaxada que te traxo el Angel de parte de Dios, y assi todas las cosas que te facron dichas; será en ti cumplidas. Viendo la sacratissima Virgen, que ya los secretos que ella sola sabia eran por Dios reuelados, y descubiertos a aquella su santa parienta, y ya no auia porque excubirlos, començo a dezir vn suauissimo Cantico, dando gracias al Señor por las marauillas que en ella auia obrado; y dixo: Mi alma engrandece al Señor, como si dixera: Vos prima loaisme por bédita entre las mugeres; mas mi alma alaba al Señor, del qual proceden todas las bendiciones, y mercedes: las cosas marauillosas que Dios obrò, assi en mis entrañas, como en mi alma, muestran quan grande es Dios. Aunque todas las criaturas manifesten la gloria de Dios, y muestren su grandeza, especialmente el alma santa dà cierto testimonio de el poder, y

misericordia de Dios: y por esso dize el Profeta, que Dios es marauilloso en sus Santos: y assi como el Señor es engrandecido en el alma virtuosa en quien la imagen, y semejança de Dios està reformada por la gracia, y dones sobrenaturales; assi por el contrario en el alma viciosa, quãto en ella es, es Dios abatido: porque su imagen està en ella afeada, y escurecida. O miserable pecador, esto deuia bastar para confundirte, y hazerte boluer en tu acuerdo. Como puedes dezir estas palabras de la Virgen, mi alma engrandece al Señor? con mas verdad podras dezir: Mi alma abate, y desprecia al Señor, y mucho menos podras dezir lo que la Virgẽ dixo: Alegre se mi espiritu en Dios mi Saluador, con mas razon podras dezir lo que el Profeta Dauid de los tales como tu dixo: Alegrãse quando hazen mal, y toman muchissimo plazer con cosas peruersissimas. Assi tu si quisieres confessar la

p salm. 67.

verdad, diràs: Mi coraçon se alegra en cosas torpes, y vanas, y no en Dios mi saluacion: buelue pues, te ruego, en tu acuerdo, y conoce tu insensibilidad, y siquiera ora instantemente, y pide al Señor, que assi como el hizo, que el niño san Iuan (el qual aun a si mismo no se conocia) le conociesse, y se alegrasse con su visitacion, y en el vientre de su madre diesse saltos de plazer: assi haga que tu sientas las cosas de tu saluacion, y te alegres con ellas, y abras luego la puerta de tu alma al Salvador, quando viniere a visitarte con sus santas inspiraciones, para q̄ en la hora de tu muerte abra la puerta de la vida eterna.

*Sermon en la Fiesta de la Assumpcion
de nuestra Señora.*

Celebramos oy, amados hermanos del gloriosissimo dia, quando la Reyna de los cielos passò deste destierro, y

fac a tomar possessiõ del Reyno celestial, sacada de este maluado mundo, indigno de tener tan precioso tesoro, y trasladada a reynar sobre los Angeles, y a recibir las coronas, y premios conforme a sus altos merecimientos, y virtudes. Recibe de Dios su Hijo tales glorias, y honras, quales cõuenia a tal Madre de tal Hijo, al qual, sobre todos, cõuenia el cumplir el mandamiento que auia dado a los hombres de honrar padre, y madre. Y aunque la Virgen oy murió naturalmente (como tambien auia muerto su Hijo) y fue su santissima alma real y verdaderamente apartada de su carne, y en el mismo instante bienaventurada; todavia fue luego por su Hijo refucitada en cuerpo y en alma, y assi en el cuerpo, como en el alma glorificada, y enfalçada sobre todos los coros de los Angeles: y viendola la Santa Madre Iglesia en espiritu, y fe subir a los cielos, canta suauissimamente. di-

ziendo: Yo vi vna hermosa como palma,
 ma, q̄ subia sobre los rios de las aguas,
 toda lauada, y bañada en todas las a-
 guas, y gracias celestiales, y de sus ves-
 tiduras, (esto es) de sus obras, y virtu-
 des exteriores salia vn olor suavissimo:
 iba rodeada de lirios, y rosas, esto es, de
 toda la diuersidad de los Santos. Esta es
 la mas bella entre las hijas de Ierusalen
 celestial, llena de toda perfecciō, de ca-
 ridad y amor, cumplida en todas las de-
 licias espirituales, y sube reclinada so-
 bre su amada, y vase apareciendo como
 la aurora de la clara mañana, quando
 se leuanta y como el Sol quando nace,
 y vā subiendo hasta el medio dia: her-
 mosa como la Luna, terrible, y espanta-
 tosa a los spiritus malignos, como es-
 quadrones de soldados biē ordenados,
 y assi vā tracendiendo con los olores
 de todas las virtudes, y merecimientos,
 que es semejante a la varita de humo
 que sale del peucte compuesto de todas

las especies aromaticas, y olorosas, y
 como mirrha, y balfamo muy escogi-
 dos. En la alteza de la contemplacion
 es semejante al alto cedro de el monte
 Libano, y al cipres de el mōte de Sion.
 En la conseruacion de el perpetuo ver-
 dor de las virtudes es semejante a la
 palma. En la largueza de la charidad
 con los pecadores es semejante a las
 hojas del platano, y en la blandura de
 su misericordia con todos es compara-
 da a la oliua cargada de fruto: y final-
 mente su hermosura espiritual es com-
 parada con la hermosura de toda la ce-
 lestial, y santa ciudad de Ierusalen: porq̄
 en sola ella concurrē todas las gracias,
 y prerogatiuas, q̄ en todos los otros San-
 tos estā repartidas; en ella se jūtaron to-
 dos los feruores, y resplādōres de los Sā-
 tos contēplatiuos, y todas las misericor-
 dias de los misericordiosos, y q̄ se ocu-
 parō en la vida actiua, y esta es la razon
 porque la Santa Madre Iglesia canta

en la presente festiuidad el Euangelio en que san Lucas. cuera los exercicios, y ocupaciones de aquellas dos Santas hermanas, Marta, y Maria, de las quales Maria toda se entregaua a la alteza de la contemplacion de los misterios, y marauillas de nuestro Señor Iesu Christo. Y Marta su principal ocupacion era en obras de misericordia con los necesitados, entre los quales era el Señor con sus discipulos, la qual historia nos trae la Santa Madre Iglesia en esta Fiesta, para que entendamos, que esta Señora que oy se aparta de nosotros, y sube a los cielos, es la Maestra de todas las virtudes, y la que recogio en sí los merecimientos, y virtudes, y prerogatiuas de Marta, y Madalena, y de todas las demas Santas, y Santos; la letra del Euangelio dize afsi: Que entrado Christo Redemptor nuestro cierto dia en vn castillo, o lugar, vna muger, por nombre Marta, le hospedò, y

agassajò en su casa, y esta muger tenia otra hermana, por nombre Maria, la qual luego que el Señor entrò en casa se fue a sentar a sus pies para oir sus palabras, y doctrina, descuidando del agassajo corporal, y refeccion del Señor, y de sus discipulos, dexando esse cuidado a Marta, la qual con gran cuidado, y diligencia ministraua todo lo necesario. Y viendo que su hermana estava tan descansada a les pies del Señor, sin acordarse de venir a ayudarla, vino al Señor, y dixole: Señor no atengas que mi hermana me dexa sola en el cuidado de seruitos, mandadla que se levante, y me véga a ayudar, a lo qual le respondió el soberano Maestro: Marta, Marta muy solícita andais, y fatigada, distrayédoos en muchos cuidados, como quiera que sea verdad, que sola vna cosa es necessaria: sabed de cierto, que la ocupacion, y parte que escogio vuestra hermana, es la mejor, y que nū-

ca le será quitada, como si mas claro dixesse: Aunque es verdad, que esse trabajo, y ocupacion, que vos *Marta* movida de amor, y misericordia tomais en aparejarme la comida, y agassajarme a mi, y a mis discipulos, es buena y santa. Sabed que todavia es mejor, y de mayor merecimiento la ocupaciõ de vuestra hermana puesta a mis pies oyendo mi doctrina, y contemplando mis misterios: aqui assentada, y descansada (como vos dezis) me sirve mas que vos cõ toda vuestra fatiga, y sudor: porque auéis de saber, que vna sola cosa es necesaria, que es conocer, y temer a vn Dios, y esta es la sustancia, y medula de todo, y a este fin se ordena todo; y assi por quanto vuestra hermana aqui sentada, mas perfectamente se exercita en mi conocimiento, y amor: por tanto su parte es la mejor, y nunca perderá esta vida que escogio, como vos perderéis la vuestra, que escogistes: porque aca-

bado

bado este mundo. no avrá mas exercicio de obras de misericordia, por no auer ya miserias a que socorrei; mas la contemplacion, y diuinos amores en que vuestra hermana se exercita, perpetuamente durarán: porque en este mundo se comiençan, y despues de la muerte se continuan, alcanzando su perfeccion. Traese, como dixi, esta historia en la presente festiuidad, para que entendamos, que la sacratissima Virgen fue estremada en ambas vidas, y ocupaciones, assi de *Marta*, como de *Maria*, y escogio las partes de ambas, q̄ son mejores q̄ cada vna de por si: buena parte escogio *Marta* en seruir, y acudir a las necesidades corporales del Hijo de Dios: mejor parte escogio *Magdalena* en darse al reposo de la contēplacion de la diuinidad, y misterios del mismo Hijo de Dios: mas mejor escogio la santissima Madre de Dios echãdo mano de ambas vidas, y fantos ocupaciones: ella mejor

P p

que

que Marta, y que ninguna otra criatura acudiò, y socorriò a todas las necesidades corporales de su Hijo, no solamente en la niñez, mas en todo el progreso de su vida, especialmente hasta la edad de treinta años, quando se manifestò al mundo: y mucho mas altamente q̄ la Magdalena se ocupaua continuamēte en fer uientissima contemplaciõ de la diuinidad de su Hijo, y sus secretos, los quales todos (como dize san Lucas) ella conseruaua en su memoria, y meditaua en ellos de dia, y de noche, y aũque ocupada en las mas excelentes obras de la vida actiua, que podia ser, no por esso se turbaua, ni distraia, como Marta, de la alteza, y pureza de su contemplacion. Todo lo dicho sirue no solamente para declarar las excelencias de la vida sagrada; mas tambien para enseañança de nuestra saluacion. Aprendamos de aqui que si nos queremos saluar, es necessario que echemos mano de vna de estas

vidas, y ocupaciones, o de ambas, o a lo menos de ser actiuos, o contemplatiuos, o ambas cosas. Vida actiua es emplearse vna persona en el exercicio de las Obras de Misericordia, assi corporales, como espirituales, socorriendo al que padece hambre, o sed, vistiendo al desnudo, curando, y siruendo a los enfermos, reprehendiendo a los pecadores, enseañando, y aconsejando a los ignorantes, consolando a los tristes, y otras tales; mas antes, que tenga misericordia de los otros, conuiene que primero aya misericordia de si mismo enmendando su vida, y curando las llagas de su alma, quebrantando, y mortificando las malas inclinaciones, y deseos de su carne: porque es gran miseria dolerse de los males, y miserias ajenas pequeñas, y no de las propias graues, quales son los vicios, y pecados, por lo qual los verdaderos misericordiosos primero acuden a los males, y

miserias de su alma, y despues abren sus entrañas para aprouechar, y ayudar a los otros espiritual, y corporalmente, y por esso en el Psalmo primero son comparados al arbol frutuoso, el qual no guarda las mançanas para si, mas todo se gasta en prouecho, y consolacion de los hombres: estos con mucha razon se pueden llamar coadjutores de Dios en la conseruacion de el mundo, a los quales corren todos los necessitados, como a vn general socorro: como corren las aues para descansar en los ramos de los arboles: y los moradores de los montes a las ciudades insignes, y abastecidas a buscar (como solemos dezir) provision en sus necessidades. La vida contemplatiua es de aquellos, que aunque en el coracon no tengan el amor del proximo en grande perfeccion: pero cessan regularmente de los cuidados, y obras exteriores, y recogidos en si mismos

gastan la vida en consideracion, y contemplacion de las cosas eternas, ardiendo continuamente en ansias, y amores diuinos, no teniendo en la tierra mas que el cuerpo, con los pensamientos, y deseos conuersando totalmente en la patria celestial, sufriendo con fastidio, y pena este destierro, y dilacion de la muerte, deseando ya verse desatados de la pessada carne de su cuerpo, y ir a ver a su solo amado IESVS, y vivir, y conuersar entre aquellos, que ya no le ofenden, ni le pueden ofender. Estos perfectos hijos de Dios ya en este mundo comiençan su bienauenturança, ocupandose en considerar, y amar, en conocer, y arder: obras que nunca les seran quitadas, como el Señor dixo a Marta: Ay de la pobreza del mundo, quan pocos tiene destos ricos moradores! y mucho mas Ay de aquellos q̄ ni son actiuos, ni cōtemplatiuos: no resplandece en ellos, ni el amor de

Dios, ni del proximo: no se ocupando, ni en gozar de Dios, ni en aprouechar a los proximos, los quales cõpara el Apos-
tol san Iudas Thadeo al arbol sin fruto, y a la nube sin agua, hombres que recibieron en valde sus almas, ni deuotos a Dios, ni prouechosos a los proximos: ni son Martas, ni Magdalenas, en cuya oficina no se halla, ni luz de contempla-
cion, ni azeite de misericordia. Agora pues no ay mas de estos dos caminos, que guien a la ciudad celestial, adonde la Sãtissima Madre de Dios oy fue trasladada, esforcemonos, y emprendamos
alguno dellos, o andemos vn poco por cada vno dellos, ora pensando, y meditando en los misterios de nuestra saluacion, y en la gloria que esperamos, ora ayudando, y aprouechando a nuestros proximos, que bien poco sentimos de esta fiesta, si los deseos de llegar al lugar adonde nuestra Señora oy subió, no nos obligan, y conuencen a hazer-

lo assi. Finalmente parece que insensiblemente passa por esta fiesta todo aquel que en ella no se confiesa: porque justo es, que en este dia lauemos las manchas, y llagas de nuestra alma, pues ninguno con ellas podrá entrar en el lugar adonde la Virgen nuestra Señora pasó, y todos confessamos, que deseamos ir en pos della para morar perpetuamente en su compania.

Sermon en la fiesta del nacimiento de nuestra Señora.

OY celebramos aquel glorioso dia, quando la Virgen sagrada entrò en este mundo, naciendo naturalmente de su santa madre Ana, dia verdaderamente esclarecido, en el qual aparecio la estrella del alva, primeramente a los que morauan en tinieblas, prometiendo claramente, que no tardaria mucho el nacimiento del Sol de justicia Christo

nuestro Señor, y por esso es doblada la alegría deste dia: assi porque vemos la Estrella de el alva nacida, como por la cierta esperança del diuino, y verdadero Sol, que en pos della viene naciendo de su sacratissimo, y virginal vientre. Y por esto la Santa Iglesia nuestra Madre en vno de los Canticos, que en este dia canta, connoce a todos los fieles, diziendo: Concurrid con grande alegría, o fieles Christianos, a ver la diuina luz, que en este dia aparece: porque oy nace aquella Estrella del mar, que ha de partir al diuino Sol de justicia: quien es esta (dize Salomon) que sale como la clara mañana? comparando con mucha razón el nacimiento desta Señora al nacimiento de la clara mañana: y esto por dos cosas que tiene la luz de la mañana. La primera es, que desde que comienza a romper va creciendo, y se va perfeccionando, assi en resplandor, como en fervor, hasta llegar a ser luz de medio dia clarissima,

y feruētissima. Assi la sagrada Virgen desde el dia en que nacio, hasta el dia en que fue trasladada, y ensalzada sobre los coros de los Angeles, siēpre fue creciendo en caridad, claridad, y perfección espiritual, en resplandores del conocimiento de Dios, y en feruores de su diuino amor, hasta que llegò al pūto, y resplandor, y feruor meridiano, lo qual se cumplió quando en el dia de su glorioso transito le fue dada clarissima vista de Dios, y perfectissimo gozo sobre todas las puras criaturas. La segunda calidad que tiene la luz de la mañana, es ser fin, y termino de las tinieblas de la noche. Assi naciendo la Virgen esclarecida, començò a dar cabo, y fin a la noche de todo el tiempo passado, que fue desde el pecado de Adam, hasta su dichoso nacimiento: y con mucha razon se llama todo aquel tiempo noche, pues que ni el Sol, ni la Estrella del alva eran nacidos; y assimismo por las densas tinie-

blas de errores, y vicios en que el mundo estaua, ni solo la Gentilidad, mas tambien el pueblo Hebreo escogido de Dios, en el qual auia muchos, y grandes pecadores, y ciegos idolatras, de los quales no careció ni aun la linea del linage, y abolengo de la misma Virgen oy nacida: assi como nos cuenta san Matheo en el Euangelio de la presente festiuidad, donde refiriendo los Patriarcas, Reyes, y Duques, de quien la santissima Señora procedie, entre ellos pone muchos, y muy graues pecadores, que en su vida no fueron otra cosa sino vnas noches, o nubes muy obscuras, aunque tampoco entre ellos no faltan algunos Santos, que en alguna manera como estrellas, con su vida, y doctrina alumbraron la noche de sus tiempos: estrellas fueron en la noche de los yerrores, y vicios los tres Patriarcas, Abraham, Isaac, y Iacob: y assimismo los Reyes Dauid, Ezequias, y Iosias, los qual

les

les como estrellas de la noche resplandecian, y alumbrauan entre tantos pecadores la escuridad de sus tiempos, y assi era verdad, y assi lo afirma el Apostol san Pablo, que los verdaderos siervos de Dios son en el mundo como estrellas, que entre los pecadores, como entre nubes resplandecen, y no ay ciudad, ni lugar donde Dios no tenga algunas de estas estrellas, cuyos merecimientos, y oraciones alumbran, y conlucen el mundo, aunque muchas veces no son conocidas de los carnales hijos deste siglo: porque no tratande publicar su santidad, antes esconden en su pecho la gloria de su luz, diziendo con el Propheta: Mi secreto para mi, mi secreto para mi, y con todo en sus obras, y palabras no se puede dexar de trasluzir la luz de su alma, aunque los ciegos mundanos no hazen caso dello. O mal afortunado de ti pecador, de que sirues en este mundo? No sirues de otra cosa

Ios. 24.

Philip. 2.

sino

fino de ser vna nube negra, y obscura, que viue para obscurecer la luz del conocimiento de Dios, y vida Evangelica; maldita es la Ciudad, Villa, o Aldea en que viues, quanto es de tu parte, pues que en ella con tu vida, con tus obras, y palabras no hazes otra cosa, sino impedir que no aparezca a los hombres la luz de la vida, y doctrina de Christo: eres vn traslado en la tierra de la vida carnal, y infernal, prouocas a tus vezinos a que anden en tinieblas como tu, y a que finalmente contigo caigan en las tinieblas eternas. O ciega ingratitud de los Christianos carnales, que despues de nacida la mañana, que es la Santissima Madre de Dios, y despues de nacido della el Sol, que es Iesu Christo nuestro Salvador, despues que esparció los rayos de los diuinos misterios de su vida, y doctrina, aun no quieren ser iluminados, aun suspiran por la noche, y tinieblas passadas, aun para ellos, ni el

Sol, ni la mañana son nacidos: porque aun viuen de la manera que viuian los antiguos pecadores de antes que la sagrada Virgē, y su Hijo fuesen nacidos. Agora pues, hermanos, si sois deuotos del nacimiento de la Virgen esclarecida, acabese ya la noche de la vida carnal, y tornad en esta Fiesta a nacer con ella en hijos de gracia, y luz eterna: ella nacio santa, porque primero fue santificada, que nacida: nosotros todos nacemos pecadores, y en las tinieblas del pecado original, que heredamos del primer pecador Adan; mas el verdadero Sol Iesu Christo nuestro Señor nos llamó a su luz, y conocimiento, y en nuestra niñez antes que pudiessimos agradecer, y conocer tan gran beneficio, alúbró nuestra alma con la sagrada agua del bautismo, lauando en ella las manchas, y llagas en que nacemos, y juntamente aclarando nuestro entendimiento con fe, y nuestra voluntad con caridad: y así-

mismo llenando las potencias de nue-
 tra alma con los rayos, y resplandores
 de todas las virtudes, por virtud del bau-
 tismo en nosotros infundidas: de mane-
 ra, que obscurecidos, y hijos de muerte
 eterna somos sumergidos en la sagrada
 fuente baptismal, y salimos della cla-
 ros, y resplandecientes, nueuamente na-
 cidos hijos de Dios, y herederos de el
 Reyno de los cielos: mas ay de nuestra
 ingratitud y perversidad, quando llega-
 mos a edad de uso de razon, en la qual
 auiamos de agradecer las riquezas, que
 en nuestra niñez (sin saberlo) nos fue-
 ron dadas, y procurar acrecentarlas, y
 mejorarlas viuiendo virtuosa y santa-
 mente, no solo no las mejoramos, mas
 las perdemos desobedeciendo a Dios,
 cayendo en pecado mortal, y perdien-
 do la nobleza, y alteza del nacimiento
 espiritual, tornando a quedar hijos de
 la ira de Dios, y herederos del infierno
 con mucho mayores penas de las que

merecíamos, quando nacimos: mas au-
 que tales, è indignos de todo perdõ por
 tamaña ingratitud, no nos desampara
 la diuina piedad: mas aun nos dexò re-
 medios, para que boluiessemos a reco-
 brar lo perdido, dexandonos instituida,
 y ordenada la sagrada medicina de la
 confesion, y aquel diuino bocado del
 Santissimo Sacramento del cuerpo, y
 sangre de Christo nuestro Señor, por
 cuya virtud se restaura en nosotros la
 gracia que en el bautismo nos fue da-
 da, tornamos a nacer hijos de Dios, y
 recuperamos el derecho de la herencia
 celestial. Pues asies. Todos aquellos a
 quien acusare la conciencia de algũ pe-
 cado mortal, el mayor seruicio q̄ pode-
 mos hazer a la sacratissima Virgẽ nue-
 tra Señora en este dia de su esclarecido
 nacimiento, es procurar nacer con ella
 confessandonos, y comulgando, y reci-
 biendo assi la claridad de la gracia, para
 q̄ merezcamos la claridad de la gloria.

Sermon en la Fiesta de Todos Santos.

Esta solenissima Fiesta de todos los Santos que oy celebramos, por muchas razones deue ser con muy especial deuocion, y feruor de nosotros venerada. Lo primero, porque la celebramos para suplir, y satisfazer las negligencias, y faltas, que en la celebracion de cada Fiesta en particular por el curso del año cometemos: pues que cosa mas fuera de razon puede ser, que hōrar tibia, y indevotamēte aquella Fiesta, que fue ordenada para recompensar las negligencias, y tibiezas cometidas en las otras Fiestas, y para alcanzar perdōn dellas: mas justa cosa es, que con toda la deuocion, y diligencia junta celebremos el dia en que todos los Santos se juntan. Si la Fiesta de la Santa Trinidad por si deue ser deuotamente celebrada, y afsimifino las fiestas de nuef-

tra Señora, de los Apostoles, de los Martires, de los Confesores, y de las Virgenes: quanto mas lo deue ser esta, en que todas las sobredichas concurren? Para lo qual auéis de saber hermanos, que queriendo la Santa Madre Iglesia dedicar este dia, y solenidad a toda la santa ciudad, y Corte celestial, leuantada en espíritu, y viendola toda con luz de fe, discurrendo por todos sus estados haze particular estacion a cada fuerte; y preeminencia de Santos, haziendoles sus devidas reuerencias, diziendo a cada estado sus loores, y cantando a cada vno su espiritual Cantico, como en el Oficio de los Maytines se manifesta. Y porque el Criador, y Santificador de todos los Santos es Dios todo poderoso, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, principio, y fin de todas las cosas. Por tanto con mucha razon le dà el primer lugar en esta Fiesta, y le ofrece el primer Cantico, diziendo afsi: Demos gloria, y ala-

bança a la Santissima Trinidad, vn solo Dios, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, que es vna diuinidad, vna eterna magestad, que rige, y gouierua todo el mundo, ella nos de su gracia, sin la qual no podemos alcançar santificacion, ni saluacion. Despues que desta manera adorò a Dios eterno, se passa a loar a la Santissima Madre de Dios, y Reyna de los Angeles, a la qual de derecho se denia la segunda estacion, y la ofrece su Canticò, diziendo: Bienauenturada eres sagrada Virgen Maria, y dignissima de todo loor, y alabança: porque de tu naciò el Sol de justicia Christo nuestro Dios, riega en este dia por el pueblo, por el estado Ecclesiastico, por el deuoto sexo de las mugeres: sientan todos tu ayuda los que en este dia celebran tu santa solemnidad. La tercera estacion haze la santa Iglesia a los Angeles, y juntando con ellos su voz, dize: Alabamos te, Señor, juntamente con to-

dos los coros de los Angeles, los quales nunca cesan de alabarte, y glorificarte clamando, Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los exercitos, de todas las criaturas, menos estan los cielos, y la tierra de tu gloria, y de la manifestacion de tu bondad. Despues de los Angeles haze la quarta estacion al gran Bautista, ofreciendole aquellos grandes loores, que dixo del el Hijo de Dios: Este es el mayor entre los nacidos de las mugeres, hombre embiado por Dios al mundo, el qual en el yermo le aparejó los caminos, cuyo nombre era Iuan. Despues de san Iuan Bautista se passa al coro de los Apostoles, y los alaba refiriendo las maravillosas obras, y hazañas que hizieron, rodeando, alumbrando, y conuirtiendo todo el mundo. Quienes son estos (dize) que bolaron por todo el mundo como nubes llenas de aguas de sabiduria celestial, todos claros, y resplandecientes, todos ardientes, è infla-

mados en diuino amor: despues de los Apostoles la sexta estacion se haze al coro de los Martires, los quales con derramamiento de su sangre dieron verdadero testimonio de la verdad de la Fe Catholica, y por esso se les presente aquel Cantico de sus triunfos. Estos son aquellos que vinieron del mundo, passando por grandes tribulaciones, y la uaron sus vestiduras, blanqueandolas en la sangre de el cordero de Dios, Redemptor del mundo. La septima estacion haze a la bienauenturada compañia de los Confessores, los quales aunque no passaron desta vida por cuchillo de tiranos; pero toda su vida fue vn continuo martirio: porque todo su cuidado fue pelear con los enemigos del alma, mortificando, y martirizando su carne, ardiendo continuamente en deseos, y esperanças de ver a Dios, y por esso se les canta aquel suauo Cantico: Estos son aquellos siervos leales, y diligentes

que

que toda su vida velaron, y estuuieron alerta esperando a su Señor, quando auia de boluer de las bodas celestiales a recibirlos en la hora de su muerte, y por esso siempre estuuieron apercebidos, y con antorchas en las manos de uina, y ardiente fe. La vltima estacion se haze a la esclarecida compañia de las sagradas virgenes, las quales en este mundo reusaron, y despreciaron esposos terrenos, y escogieron el Esposo celestial, solo a el juntandose, y entregandose por alteza de contemplacion, y pureza de santos, y ardientes amores, y por esso les canta la Iglesia aquel dulce Cantico: Estas son aquellas Virgenes sapientissimas, que velaron continuamente en el mundo, y tuuieron sus lamparas encendidas ardiendo mas, y mas en caridad, y amor del diuino Esposo celestial a quien esperauan: esta es la suma del officio deste dia, y por esso no se sufre, hermanos, que

Q q 3

trai-

traigamos oy los coraçones baxos, y atraistadlos por tierra; antes con todo afecto, subamos espiritualmente à quella santa ciudad, y andemos todas estas estaciones, visitando todos los coros de los Angeles, y Santos, excitando, y despertando en nosotros las ansias, y deseos de ir a gozar su compañía, diciendo de todo coraçon con Agustino: O patria nuestra, y ciudad celestial, patria segura, y bienauenturada, de lexos te vemos, desde este valle de lagrimas te saludamos, suspirando si algun dia te veremos: nauégamos en este proceloso, y peligroso mar, rodeados continuamente de infinitos peligros, y tentaciones, por lo qual la cosa que mas nos afflige es la incertidumbre que tenemos de si escaparemos, y llegaremos a tu bienauenturado puerto de saluacion eterna; y con todo nos consuela mucho la esperança que tenemos de llegar a ti, por lo qual cantamos deuotamente cõ

el Profeta Dauid aquel suauissimo Cantico, diciendo: *Alegre me grandemente en las cosas que me dixeron, y con las nueuas, y esperanças que me dieron de que ibamos a la casa de Dios, y a la santa ciudad de Ierusalen. O bienauenturada ciudad, ya con los pies de nuestros deseos, y afectos estamos en ti, tu sola eres digna de ser llamada ciudad, porque en ti sola ay vnidad, y concordia de ciudadanos: porque toda estàs llena de Dios, toda transformada en aquel, que es la verdadera paz, y caridad: a ti subieron ya grandes exercitos de Santos para descansar en ti perpetuamente, y loar, y alabar al Señor: y estos son los exercitos de q̄ habla san Iuan Evangelista en la epistola que oisteis en la Missa, donde dize, que le fue mostrado en vision grande numero de Santos, y bienauenturados, assi de los doze Tribus de Israel, como de todas las naciones del pueblo Gentilico. Mas sepamos*

Psal. 121.

qual es la escala por donde subieron a esta celestial ciudad todos los que en ella estan: esta escala nos pone delante la Santa Madre Iglesia en el Euangelio que oisteis en la Missa, en el qual nos cuenta san Matheo, como Christo nuestro Señor luego que començo a manifestarse al mundo, despues que escogio sus discipulos, subio con ellos a vn monte, y alli les puso, y leuanto a quella escala, por la qual, afsi ellos, como todos los verdaderos Christianos auian de subir al monte celestial, en la qual bienauenturada escala puso nueue passos: afsi como son nueue las ordenes de los Angeles, a las quales los Santos passando desta vida son ayuntados, y incorporados. Los nueue passos, o gradas, son estos, pobreza voluntaria, mansedumbre, vida llorosa, y con lagrimas, hambre, y sed de santidad, y perfeccion espiritual, misericordia, limpieza de coraçon, diligencia en establecer la paz, y

qui-

quitar las discordias, padecer persecucion por la virtud, ser perseguido, injuriado, y deshonorado por la fe, y confesion de nuestro Señor Iesu Christo: a todas estas gradas llama el Señor bienauenturanças, llamando bienauenturados a los que suben por ellas, no solo porque llegan a la verdadera, y eterna bienauenturança, mas porque ya aqui en este mundo comiençan a ser bienauenturados los que por ellas suben, por quanto subiendo andan libres de la seruidùbre, y cautiuero de los vicios, y pecados de las passiones carnales, y afectos terrenales, y de las mordeduras de su misma conciencia, gozando de la bienauenturada libertad de hijos de Dios: de manera, que si en la tierra puede auer bienauenturança, no ay otra sino aquella de que gozau los que suben estas gradas, en las quales (esto deuenos mucho considerar) y marauillarnos de la diuina bondad, qste en aquellas cosas

con-

constituyò la bienauenturança que se puede tener en este mundo, y el merecimiento de la eterna, las quales todos pueden alcançar, y tener si quisieren: quiero dezir, que si la bienauenturança en la tierra consistiera en tener mucha ciencia, en hermosura, en salud, en fortaleza, en poderio, en riquezas, o en honras, manifesta cosa es, que no pudieran todos ser bienauenturados, por quanto no pudieran todos alcançar estas cosas; mas la pobreza voluntaria, mansedumbre, limpieza de coraçon, deseo grande de virtud, y santidad, paciencia en las persecuciones, y tribulaciones; y las demas bienauenturanças que tēgo dichas estan expuestas a todos estados, y diferencias de hombres, y no las dexan de tener sino los que las desprecian, no queriendo hazer lo que en si es para alcançarlas con ayuda de la diuina gracia: quiero deziros vna palabra sobre cada vna destas gradas. Pobreza voluntaria

no es otra cosa, sino vn desprecio de toda la riqueza: de manera, que aunque el hombre sea rico, todavia no tiene el coraçon pegado a las riquezas, mas libre, y suelto, y esto nace de tener puesta su aficion, y su coraçon en otras riquezas mayores, esto es en las espirituales, y celestiales. Y por esso dize el Señor Bienauenturados los pobres de espiritu, esto es de voluntad espiritual, mouida, è inclinada al desprecio de las riquezas terrenales, por el amor que tiene a las espirituales, y eternas, y en esta primera es mucho de considerar, quan contraria es la diuina sabiduria a la mundana. Los hombres mundanos llaman miseros, y malauenturados a los pobres, y necesitados; y la diuina sabiduria dà el primer lugar entre los bienauenturados a los amadores de la pobreza, y les promete los tesoros, y glorias del Reyno celestial, diciendo: Bienauenturados los pobres de espiritu, porque dellos es

el Reyno de los cielos. La segunda grada es la mansedumbre, y dize el Señor: Bienaventurados los mansos, porque ellos poseeran la tierra: y llama mansos a aquellos que no se dexan vencer de la saña, y ira, o qualquier perturbacion, y tristeza vana, mas son señores de si mismos; y aunque algunas vezes sean de los malos injuriados, y maltratados, no pierden por esso la quietud, y reposo de su coraçon, ni pierden la suavidad, y afabilidad con los que los injurian; mas venciendo el mal con buenas obras, tan blandos, y prouechosos se muestran con sus injuriadores, como estauan de antes que fuesen injuriados: y porque en este mundo fueron poseedores de si mismos, no se dexando señorear de los impetus, y furores de su carne, prometeles el Señor que poseeran la tierra firme de la heredad celestial. La tercera grada es de los llorosos, y dize el Señor: Bienaventurados los que

lloran, porque ellos seran consolados, que quiere dezir: Bienaventurados son aquellos que dedican, y gastan la vida en lagrimas, afsi por sus pecados, como por los agenos. Bienaventurados aquellos, que no passan como insensibles por los males que continuamente ven con los ojos, viendo tantos pecados propios, y agenos, tantas tentaciones, y peligros, considerando el destierro en que viuimos alejados del Padre, y patria celestial, con incertidumbre de si algun dia iremos a ella. Y porque estos santamente lloran, y se entristecen, por esso con mucha razon les son prometidas las consolaciones eternas. La quarta grada es ardiente hambre, y sed de crecer en bondad, y santidad, dize el Señor: Bienaventurados los que viven hambrientos, y sedientos de justicia, esto es de ser justos, y perfectos, no satisfaciendose nada con lo que ya tienen alcanzado: antes por muy santos que

sean, tienen para si (movidos de profunda humildad) que han medrado poco, o nada en el camino de las virtudes, y perfeccion, y por esso cada dia crece mas en ellos la sed, y la hambre de el aprouechamiento espiritual: y porque en este mundo nunca perdieron esta bienauenturada hambre, y sed, con razon les promete el Señor, que en la otra vida seran totalmente perficionados, y hartos. La quinta grada es de los misericordiosos, los quales no solo procuran ser buenos en si, y para si, mas aun estan llenos de entrañas de misericordia para todos los proximos, compadeciendose cordialmente de sus necesidades espirituales, y corporales, socorriéndolos con toda su posibilidad, por esso les promete el Señor, que alcançaran misericordia perpetua delante de Dios, diziendo: Bienauenturados los misericordiosos, porque ellos alcançaran misericordia.

Despues de esta se sigue la alta grada de la limpieza de coraçon, a la qual subiran aquellos, que despues que huieren alcançado limpieza en sus obras, y en sus palabras con el diuino fauor ponen toda la diligencia posible para llegar a la limpieza de los deseos, y afectos, quanto es posible en esta peregrinacion, esto es no dexandose llevar, ni señorear de alguna passion, o aficion carnal, o terrenal, y por esso se les promete, que veran claramente la fuente de la limpieza, que es Dios: y por quanto estos limpios de coraçon gozan de vna maravillosa paz interior; y tambien quanto es de su parte conseruan perfecta paz con todos los hombres, assi amigos, como enemigos; de aqui procede engendrase en ellos vn ardiente zelo de poner paz entre los proximos, procurando concertar, y concordar a todos los desauentados, y diferentes; y por tanto la septi-

ma grada es de los pacíficos, de los quales dize el Señor: Bienaventurados los pacíficos, o negociadores de paz: porque ellos seran llamados hijos de Dios, que es Dios de paz, y amor. Las dos vltimas gradas de esta celestial escala son de los que padecen persecuciones por amor de Dios, y con mucha razon se ponen estos en el fin. por quanto es necesario, que todos los virtuosos que constantemente suben por esta escala tengan contra si muchos perseguidores, y escarnecedores de sus caminos, y obras, a los quales conuiene paciente, y alegremente sufrir: y por tanto estas vltimas dos gradas pertenecen a la paciencia, y tolerancia de qualquier persecuciones, y tribulaciones, que contra nosotros se leuantan, ora sea por la fe, y confesion de nuestro Señor Iesu Christo, ora sea por la constancia en qualquiera otra virtud. Agora pues, hermanos, esta es aquella santa

escala, por la qual subieron al cielo todos los Santos de quien oy hazemos memoria, y todos los demas que allá han de subir, hasta la fin de el mundo. Quien por esta no sube, necessariamente descende por la maldita, è infernal escala de los vicios, y pecados que lleva al fuego eterno, del qual Dios por su infinita misericordia nos libre.

*Sermon en la Fiesta de la Concepcion
de nuestra Señora.*

LA Fiesta del presente dia, quando no por otra cosa, por lo menos merece ser celebrada solenemente con todo alborozò, y alegria, porque es la primera fiesta de la Religión Christiana, las primeras nueuas que se podian dar al mundo, y las primeras albricias que se podian pedir al genero humano eran dezirle: Sabed de cierto, que ya es concebida aquella Bien

auenturada Virgen de la qual Dios tiene determinado tomar carne humana, y nacer para vuestra saluacion: y assi esta es la primera Fiesta que nuestra Madre la Iglesia celebra, y despues della se siguen todas las otras, assi de el Señor, como de esta Señora, y de todos los Santos, y en ella somos obligados a dar feruētissimas gracias a Dios, pues oy comiença la reformation, y alumbramiento de el mundo, oy se pone en el la primera piedra para el edificio de nuestra saluacion, pues es concebida aquella santa, y virginal carne, de la qual Dios la ha de tomar para la redempcion, y saluacion de el mundo. Cosa marauillosa es, que se huuiesse de celebrar, y festejar en el mundo el dia de la concepcion de vna criatura humana, siendo dia, sobre el qual lloraron grandes Santos, y lamentaron, y echaron grandes maldiciones: el primero de los quales fue Iob,

que

que començò a maldezir el dia en que nacio, y la noche en que fue concebido, diciendo assi: Perezca el dia en que naci, y la noche en que fuy concebido; aquel dia deuiera ser obscuro, ni le deuiera el Sol alumbrar; la noche en que fuy concebido, fuera escurissima, tempestuosa, y triste: no huuiera de parecer en ella estrella, ni viera la luz de la mañana, pues no cerrò las puertas del vientre en que fuy concebido. O si muriera en las entrañas de mi madre, ò pereciera luego en naciendo! para que me recibieron sobre las rodillas? y porque me alimentaron? lo mismo hizo el santo Profeta Ieremias. Hizieron estos Santos este llanto en persona de todos los hijos de Adan, herederos de la lepra del pecado original en que son concebidos, y nacen considerando la miserable fuerte de su concepcion, y nacimiento, que es nacer todos hijos de la ira de Dios, y herede-

ros de la muerte eterna, y de el infierno: si la misericordia de Dios, y la sangre del Redemptor. no les valiera, y les hiziera ser de nuevo reengendrados, y nacidos. hijos de Dios, y herederos de el cielo: y porque todos nacen inciertos de su saluacion, no sabiendo si escapan de las tentaciones, y peligros de este mundo, y adonde iban a parar; por tanto con mucha razon se lamenta la concepcion, y nacimiento de todos los pecadores. Mas la concepcion, y nacimiento de la sacratissima Virgen. no entra en esta cuenta. Es dia de fiesta, y alegria, y ageno de llanto, por quanto fue concebida, santificada, y llena de gracia, adornada de todos los dones espirituales, concebida no solamente para gloria suya, para ser Reyna de los Angeles; mas tambien para gloria de todo el mundo, para reparacion, y saluacion de el genero humano, y por tanto digno es el

dia

dia presente de ser celebrado con toda solemidad, y plazer, pues en el se edifica el templo de Dios, y el palacio en que ha de morar el Rey de la gloria. Y porque auia de morar en esta virginal casa, no solamente en su alma, mas tambien en la carne; por tanto oy no solamente fue su alma llena de todas las gracias, y dones espirituales, mas tambien su carne libre, y limpia de toda mala inclinacion, y rebellion contra el espiritu, el qual milagroso privilegio a ningun otro Santo nacido de hombre, y muger fue concedido: porque aunque es assi, que en el bautismo son todos lauados de toda mancha, y pecado; pero no son libres de la rebeldia, y contradiccion que la carne tiene contra el espiritu: verdad es, que la gracia adquirida por el bautismo, y por los demas Sacramentos, en alguna manera quebranta, y mitiga la furia de las malas inclinaciones, y ape

R r 3

ti-

ritos de la carne, mas no del todo los arranca: porque assi lo ordenò el Señor, para que tuuiesse el espíritu con quien pelear, y venciendo alcançasse corona; y assi esta es la principal pelea, que està propuesta a todos los soldados Christianos, y en la qual Dios prueua a todos, y en ella se conoce quales son los valientes, y cuales los flacos, y en ella se esmeraron, y señalaron todos los Santos, y por esso fueron Santos. Todos se quexauan de la perpetuidad, y continuacion desta guerra, mas no por esso se cansauan de pelear, hasta el glorioso Apostol san Pablo clamaba, diciendo: O desventurado hombre! quien se libraffe ya deste cuerpo mortal, y malvado, en el qual no ay cosa buena. Veo en el vna inclinacion, que se pugna a la inclinacion de mi espíritu, que me tiene caduquo, y del (quunque me pesa) salran como centellas vnos sabitos mouimien-

tos, y apetitos contra aquello que està en mi alma firmemente asentado: mas con todo se consuela el Apostol a si mismo, y a todos los Caualleros de Christo, diciendo, que no teman ser condenados por estas rebeliones, y malas inclinaciones, que sienten en su carne, si no consienten en ellas; antes confien, que quanto mas braua fuere la guerra, tanto serà mayor la victoria, y digna de mayor corona. De manera, hermanos, que la primera empresa para que somos llamados debaxo de la vandera de Iesu Christo, es, para que hagamos guerra perpetua, y continua a nosotros mismos, para la qual la primera cosa, y mas necessaria es, que nos conozcamos a nosotros mismos, y entendamos nuestra compostura, no le parezca a ninguno, que viue solo; mas sabiendo de cierto, que dentro de si trae dos enemigos mortales de que es compuesto; el vno dellos es vn spi-

ritu inmortal, y bello como los Angeles, hecho à imagen, y semejança de Dios, inclinado a las cosas espirituales, y eternas: otro es vna carne bestial, y brutal, llena de vilissimas, y torpissimas inclinaciones, y deseos; finalmente en sus afectos, y apetitos semejante a la carne de los cauallos, y de las otras bestias. Y siendo tal, los hijos deste siglo emplean principalmente sus cuidados en acariciarla, y recrearla, haziendo su voluntad: no queriendo entender la traça de Dios, que les dio su carne no por amiga con quien tuieffen paz, y la tratassen bien, sino por enemiga, con quien pelessen, y a quien castigassen. Ay de ti carnal, que recreando tu carne, esfuerças, y fortificas a tu enemigo contra ti! ò ciego, que trayendo en tu carne desde el vientre de tu madre vna chispa de fuego pestilencial, y siendo te anonestado, que pongas todo tu cuidado, y diligencia

en apagarla, o alomenos templarla, y enfriarla, para que no te abraße el alma, y no te arroje en el fuego eterno: tu por el contrario, en vez de apagarla, y amortiguarla, tanto la has ataçado, y encendido, echandole azcote, y alquitran con el cumplimiento de sus torpes deseos, y relajandote en todas las vanidades, y delectaciones carnales, que de vna centella, o chispa has hecho vna grande hoguera en que ardes en desordenados impetus, y torpes, y viciosos afectos, y apetitos, ya de luxuria, ya de gula, ya de ira, o embidia, ya de codicia, ya de odio, y apetito de vengança, ya de torpes amores: de manera que padeces vna continua fiebre, que te abraça las entrañas, y el alma; y lo que peor es, que estas como siico, que ya no siente la fiebre, y calentura, que trae continuamente: porque ya le es como natural. Así tu ardiendo continuamente en varios ape

titos de todas las vanidades, y deleites, no sientes tu infernal fiebre, ni lloras sobre tus ardores, ni curas de clamar al cielo, y pedir a aquella fuente de bondad, y misericordia, que arroje sobre ti algunas gotas de agua de su gracia, que refrigeren tus torpes feruores; para que quedes capaz de recibir la nueva centella del fuego de su amor, que destruya, y consume el fuego de tu amor propio, que tu en ti mismo encendiste. Ahora pues, hermanos, en este dia de la immaculada Concepcion de la santissima Virgen llore cada vno las miserias en que fue concebido, y nacido, y las que despues viuiendo ha acrecentado. O miserable de mi, que demas de los males en que fuy concebido, y nacido, gasté toda la vida en acrecentarlos, y enfuciarme en otros mayores! Todo mi cuidado fue dar fuerças a la rebelion de mi carne, doblando las de mi enemigo, y enflaque-

ciendo las de mi espiritu, a cuya causa auiendo casi llegado a los vmbrales de la muerte eterna, y del infierno, aun viuo con tanta seguridad: como, bebo, y duermo tan descuidado, y descansado como si ya huuiesse passado el riguroso trance de la muerte, y huuiesse escapado del dia del juicio, y librado me de los eternos tormentos del infierno. Asi me rio, juego, y doy al placer, y paso tiempo, como si ya estuuiesse en el cielo reynando con Christo. En quanto hago; pienso, y hablo, junto material para el fuego del infierno; las culpas que reprehendo en los otros, no me atreuo de cometerlas: soy esforçado para hazer injurias, y flaco para sustentarlas: soy temerario en juzgar, soberbio en las palabras, molesto a los proximos, y ingrato a los beneficios: ni soy dulce para el proximo, ni deuoto para Dios: no procuro aparejar, y quitar mi coraçon, para que repose

Dios en el, antes con continuo estruendo de distraimientos. y tumulto de pensamientos vanos, no permito que Dios halle reposo en mi. Ay de mi, que sin provecho he viuido hasta la hora presente! afrentome de que así aya viuido, y mas quisiera no ser, que ser tal. Bueno era por la diuina gracia que recibí en el bautismo, y de mi propia voluntad me hize malo, justa cosa es, que siempre sea misero, pues de mi voluntad me hize misero: y lo que peor es, que sufriendome, y esperandome la diuina misericordia hasta la hora presente, aun no bueluo enteramente en mi acuerdo, ni confidero la grandeza del beneficio, que es darme Dios tiempo de penitencia: y quantos ay que estan en esta hora en el articulo de la muerte, a los quales si el Señor diese el tiempo que a mi para hazer penitencia, ninguna cosa dexarian de hazer para alcançar perdon de sus pecados.

ni confidero quantas almas estan aora en el infierno sin esperança de saluaciõ, que cometieron menos, y menos graves pecados de los que yo he cometido hasta este dia. Digamos estas palabras no con la boca, sino con el coraçon, para que conociendo, que la vida pasada toda ha sido perdida, alomenos ganemos, y aprouechemos este pedaçõ que nos queda, y no perdamos la vida eterna. Oy entrò la Virgen santissima en este mundo: oy fue criada su santissima alma, y fue criada, santificada, y luego començò a viuir en Dios, y para Dios, y hasta el dia de su assumption, y coronacion nunca se desviò de el camino celestial, nunca pecò: nosotros que fuimos concebidos, y nacidos en pecado, y ademas muchas vezes por nuestra voluntad nos auemos apartado de el camino de el cielo; alomenos en este dia tornemos en nuestro acuerdo, tomemos el camino en las

manos, cumplamos los diuinos mandamientos, para que acabada nuestra jornada merezcamos ir a reinar en cõpañia de la santissima Virgen nuestra Señora.

Aduertencia.

En la Fiesta de la commemoracion de la Anunciacion de nuestra Señora, que comunmente se dize la Expectacion, se lea el mismo Sermon, que arriba queda escrito para la Fiesta de la Anunciacion de veinte y cinco de Março.

Platica en las Fiestas de los Santos Apostoles, la qual se ha de hazer en qualquier fiesta de Apostol, ora se celebre de uno, ora de dos.

Celebramos oy fiesta de los Principes de los Santos, y principales maestros del mundo, ninguna cosa parece mas deuida en todo rigor de justi-

cia,

cia, que predicar de aquellos, que por nuestra saluacion predicaron por todo el mundo: y bien poco hazemos en predicar viuiendo en paz, y en descanso, de aquellos que con fumes trabajos, y peligros hasta padecer muerte por ello nos predicaron, y enseñaron. San Pablo contando la vida, que el, y los demas Apostoles passauan por el mundo exercitando el officio de la predicacion, dezia: Hasta la presente hora padecemos mucha hambre, y sed, andamos desnudos, trabajamos por nuestras manos, ganando lo que auemos de comer, continuamente peregrinamos de vn lugar en otro, afrentados, y abofeteados, dezimos bien de quien nos maldize; somos perseguidos, y sufrimoslo, somos blasfemados, y rogamos a Dios por quien nos blasfema, finalmente somos reputados por las hezes, y desecho del mundo: estas son las rentas, y emolumentos que lleuauan los Apostoles por

pre-

predicar, y enseñar; mas así como eran los mas injuriados, y despreciados del mundo, así delante de Dios eran, y son los mas enfalçados, y estimados, de los quales canta la Iglesia: Estos son aquellos varones santos, los quales escogio el Señor en caridad no fingida, y dioles gloria eterna, con cuya doctrina resplandece la Iglesia, como la Luna con la luz que del Sol recibe. Estos son los verdaderos triunfadores, y amigos de Dios: Estos son los que passaron por grandes tribulaciones, y lauaron sus vestiduras en la sangre de el Cordero de Dios: Estos son a los que Christo personalmente dixo en su rostro: Vosotros sois luz del mundo, vosotros sois ciudad edificada sobre la altura del monte, que no se puede esconder: Vosotros sois la antorcha encendida puesta en el candelero para alumbrar a todos los que estan en la casa de Dios, y por esto resplandece la luz de vuestra vida, y doctrina

delante de los hombres, de tal manera, que viendo vuestras buenas obras, dan gloria a vuestro Padre, que está en los cielos. Estos son aquellas nubes preñadas de agua de doctrina celestial, los quales viendo Isayas en espíritu, dezia con admiracion: Quien son estos que van como nubes corriendo, y lloviendo, fecundando en todas partes el mundo con agua de la verdadera sabiduria de la saluacion? Tan determinados, y constantes, que antes derramarán su sangre, que dexen de derramar la doctrina celestial, en cuya demanda el glorioso Apostol san Pedro despues de auer regado, y alumbrado mucha parte del mundo vino así crucificado en Roma. San Pablo despues de llenar el mundo de su predicacion, fue degollado en la misma ciudad. San Andrés fue crucificado en Acaya Santiago el Mayor, despues de auer alumbrado a España, boluiendo a Ierusalen, por mandado de

Herodes le fue cortada la cabeça. San Juan su hermano, aunque passò en paz de esta vida, todavia passò grandes trabajos, y tribulaciones por la predicacion de el Euangelio, hasta ser en Roma (por mandado del Emperador Domiciano) metido en vna tina de azeite hiruiendo, si bien diuinamente librado. San Felipe en Phrygia fue apedreado, y crucificado. Santiago el Menor, en Ierusalen fue precipitado de el pinaculo de el Templo, y despues apedreado, y despedaçada su cabeça. San Matheo en Ethiopia alanceado. Santo Thomas en la India, despues de abrasado con laminas de hierro ardiendo, y echado en vn horno, finalmente alanceado. San Mathias en Iudea apedreado, y descabeçado. San Simon, y Iudas Thadeo en Persia, en vn templo de Idolos fueron por los infieles martirizados. San Marcos en Alexandria arrastrado con vna soga por la garganta, hasta rendir el alma.

Asi.

Asi acabaron estos mensajeros embiados por Dios. Estos son los verdaderos maestros de la vida, que murieron por darnos vida, por enseñarnos a viuir perdieron su vida. Con mucha razon (dize san Bernardo) los llamamos maestros de la vida, pues nos enseñaron a saber viuir, y a tener vida: no nos enseñaron las virtudes de las yeruas, ò de las piedras, no los cursos de los Planetas, no las propiedades de los animales, mas enseñaron nos a viuir: gran cosa es saber viuir: no sabe viuir el pecador, no tiene vida el carnal: porque antes su vida es destruicion de la vida. Dizen los hijos del siglo, que buena vida es tratar vn hombre bien su cuerpo, y no passar trabajos, ni tribulaciones; mas (como dize el mismo Santo) los mentirosos a si mismos mienten: buena vida (dize el Santo) no es otra cosa sino hazer en este mundo muchos bienes, y padecer con paciencia muchos males, y en esto

Ss 2

per-

permanecer, y perseverar hasta la muerte, esto es verdaderamente tener buena vida, porque es el camino derecho que lleva a vivir para siempre: porque no se debe llamar vida, sino sola aquella con que se alcanza, y consigue la vida eterna: y el que viviendo camina a la muerte eterna, ya se debe juzgar por muerto antes que a ella llegue. Quando llevan vn ladrón a la horca, quien juzgará por vida aquel espacio que le dan desde la carcel al suplicio? Claro está, que aquellas horas no se pueden llamar horas de vida: así pues quien viviendo carnalmente camina continuamente a la muerte eterna, y fuego infernal, no se diga, que tiene vida, sino por los ciegos, y necios que no saben que cosa es vida, los quales viviendo en sus vicios muestran tener tal juicio, quanto termina vn delincente, que llevándole a la horca fuesse cantando, y bailando. Agora pues, hermanos, oigamos con mu-

cha atencion, y deuocion la doctrina de los santos Apostoles, pues nos enseñan cosa tan importante, y necessaria como es saber vivir, y quieroos aqui tocar algunas de las principales palabras, que nos dexaron escritas, para que aprendiésemos a vivir. Primeramente el Principe de los Apostoles san Pedro

1. Pet. 1. 2.

en su primera Epistola Canonica nos enseña, diciendo: Que si queremos vivir, seamos hijos de obediencia, y dexemos ya los deseos passados de nuestra ignorancia, y pues somos discipulos de el Santo de los Santos, nos santifiquemos en toda nuestra conuersación, acordandonos que no fuimos comprados, y rescitados con oro, ni con plata, del cautiuerio de nuestras carnalidades, y vanidades, sino con la sangre del Cordeiro sin mançilla Iesu Christo, y que tambien se nos acuerde, que somos en este mundo estrangeros, y peregrinos, y así como passageros, que van caminan-

do a su tierra, que es la patria celestial, no nos embaracemos en los deseos, y obras de la carne, que continuamente pelean contra nosotros. mas resistiendolos varoailmente prosigamos nuestro camino hasta llegar a la herencia incorruptible, que nos está guardada en los cielos, apercibiendonos juntamente para varias tribulaciones, y tentaciones, que nunca faltan en este camino, con las cuales nuestra fe se prueva, y examina, como el oro en el fuego. El otro principal maestro de la vida el Apostol San Pablo. entre muchas reglas de bien vivir que nos dà, dize: Conoced hermanos, todos los que sois bautizados, que no es otra cosa ser bautizado, sino ser muerto, quanto a la vida vieja, y carnal, y quedar obligado a començar nueva vida espiritual, por quanto quando nos bautizan, y meten debaxo del agua, alli por virtud de la sangre de Christo, que obra en aquella agua, quedan muert

Roman. 6. 8.

33. 14.



tos, y apagados todos nuestros pecados, y quando nos leuantan, y sacan fuera de el agua, resucitamos con Christo en hijos de Dios, y nuevas criaturas, y por esso quedamos obligados a viuir, y a obrar, como conuiene a hijos de Dios, y hombres celestiales, para que assi como en el tiempo pasado los miembros de nuestro cuerpo eran instrumentos, que seruian a la maldad, y a la torpeza; assi agora sean instrumentos que siruan a la justicia, y santidad: porque auis de saber, que los que viuen segun la carne, de ninguna manera pueden agradar a Dios, porque la sabiduria de la carne es enemiga de Dios; y por esso huid de viuir segun la carne: porque si segun la carne viuiereis, morireis eternamente; mas si por el vigor del espiritu mortificareis los afectos, y efectos de la carne, viuireis, y por esso no os conformeis con este mundo; mas reformaos dentro de vosotros mismos, procuran

do conócer qual es la volúntad de Dios, y como mejor le podreis complacer exercitádoos en todas las obras santas, segun la gracia, y ministerio que Dios dio a cada vno, amandoos vnos a otros sin fingimiento, exercitando las obras de misericordia con alegría, solícitos, y feruorosos en el espíritu, en todo lo que es seruicio de Dios, perseverando en oracion con mucha instancia, pacientes en las tribulaciones, y alegres con la esperanza del premio, y corona, bendiciendo a quien os maldize, y persigue, no retornado a ninguno mal por mal, ni tomando vengança; antes si vuestro enemigo padece hambre, dadle de comer; y si padece sed, dadle de beber; alegrándoos con él alegre, llorando con él que llora. Finalmente pues pasó la noche, y ya aparece el Sol de justicia Iesu Christo nuestro Señor, despidamos de nosotros todas las tinieblas; y pues andamos en día claro, vistamo-

nos de vestiduras limpias, y claras, que son las virtudes, no gastando la vida en demasiado comer, y beber: no en torpezas, y deshonestidades: no en embidias, y diferencias, mas vistiendoo de las costumbres de nuestro Señor Iesu Christo: no pongais vuestro cuidado en satisfacer a los deseos de vuestra carne; mas dandoos por muertos quanto a la carne, y solamente por viuos, quanto al espíritu no vivamos para nosotros, sino para Dios: porque justo es, que le entreguemos todos nuestra vida, y que en su seruicio la empleemos: que si Christo no muriera, nosotros no pudieramos tener vida. Todas estas palabras son de aquella trompeta de vida el Apóstol san Pablo. Digamos tambien sobre el mismo punto algunas palabras de otra diuina trompeta, que es san Juan Evangelista, el qual en su primera Epistola nos enseña a conócer si vivimos, o si andamos muertos delante de

Dios, diciendo: Quien no ama, no tiene vida, la vida de el alma es el amor de Dios, y del proximo, y por esso quien no ama a Dios, dadle por muerto: Dios es caridad, y assi quien permanece en caridad, permanece en Dios, y Dios en el, y este amor si està en el alma, o no, en las obras se conoce: y si alguno dixere, que conoce, y ama a Dios, y no cumple sus mandamientos, este es mentiroso, porque la prueva de el amor es no ofender al amado: y assi quien aborrece a su proximo, està en tinieblas, y en tinieblas anda, y es homicida; y si dixere que ama a Dios, miente: y el que ama a su proximo, viue, y anda en luz, y nosotros en esto conocemos, que estamos trasladados de muerte a vida, porque amamos a los proximos. Mas el verdadero amor del proximo no consiste en la lengua, y palabras amorosas, sino en las obras: y por esso si alguno tiene de los bienes de este mundo, y viendo a su

proximo padecer necesidad cierra sus entrañas, y no le socorre, este tal no tiene amor de Dios. Hijos (dize) no querais amar al mundo, ni a sus cosas, porque el mundo presto ha de passar, y acabarse con todas sus codicias, y deseos, que son, o deseos de deleites, o de honras, o de riquezas, los quales no proceden del Padre celestial, mas de la carne, y del mundo. Y porque no se engañe ninguno pensando, que porque està firme en la Fe Catholica, y cree todo aquello que cree la Santa Madre Iglesia, que por esso tiene vida espiritual, se engañe el Apostol Santiago en su Canonica, afirmandole que està muerto, y diciendo, que assi como el cuerpo sin alma està muerto, assi la fe sin obras es muerta, y ninguna cosa aprouecha para alcanzar la vida eterna. Ea pues, hermanos, pues todos nos preciamos de discipulos de los Apostoles, y hijos de la Fe, y Iglesia Catholica Apostolica,

procuremos ser verdaderos hijos en las obras, y costumbres, como lo somos en la fe, y conocimiento, y así mereceremos ir a reinar perpetuamente en su compañía.

Fin de la Doctrina Christiana, y platicas espirituales.

Algunos auisos generales para los Curas, y Rectores.

GRande miseria, y ceguera, y raiz de muchos males es no entender los Curas, y personas que tienen cargo de almas, la gran carga, y obligaciones de su oficio, pareciendoles a algunos, que no es mas su oficio, que dezir Misa los Domingos, y Fiestas de guardar, y administrar los Sacramentos a sus feligreses, quando la Iglesia lo manda, no entendiendo que estando puestos en sus Parroquias como atalayas, y especula-

dores para velar, y guardar, que Dios no sea ofendido en sus feligresias, y distritos, y despues que se ha ofendido, estan como medicos en enfermerias, y hospitales de enfermos para acudir con todas las medicinas, y remedios posibles con que las almas sean curadas, y restituidas a la salud espiritual: demanera, que el oficio proprio de los Curas es obuiar los pecados, para que no se cometan, y despues de cometidos poner todos los medios, para que sean curados, y enmendados, amonestando, reprehendiendo, rogando, amenazando; y para que esto mejor se entienda, determinè poner aqui algunos auisos.

PRIMERAMENTE Cõuiene, que el Medico, y Cura de las almas more, y resida entre sus ouejas, en el lugar que fuere mas comodo para ser facilmente hallado dellas, y esto por causa de las necesidades, y casos repentinos que cada dia acontecen, como son subitas, y re-

pentinas enfermedades, en las quales si tarda el Cura, quando llega, ya el enfermo ha perdido la habla, ò està fuera de juicio; y sobre todo, traigan los Curas de las Parroquias delante de los ojos el decreto del sagrado Concilio Tridentino, en el qual se determina, y declara q̄ està en pecado mortal el Cura, que no reside personalmente en su Iglesia. Y tambien se determina, que el que no reside personalmente, no gana los frutos pro rata del tiempo que no reside, ni los puede llevar con buena conciencia, ni retener, aunque sobre ello no aya nueva condenacion, y declaracion del Prelado; antes està obligado a restituirlos a los pobres, o fabricas de la Iglesia en que no residì.

El segundo auiso es, que por quanto el Cura tiene particular obligacion de conocer especialmente, y por sus nombres a sus ouejas, y feligreses; por tanto conuiene que tenga vn libro, en el qual

tenga escritas todas las casas de su Parroquia, y quien viue en cada vna, poniendo los nombres de marido y muger (si son casados) de los hijos, de los criados, y esclauos, y el modo de viuir, que cada vno tiene, que oficio, que fama: y finalmente escribiendo en el libro todas las demas circunstancias que le parecieren necesarias para exercer bien su oficio, las quales podrà facilmente saber, o informandose de los vezinos, o en la Quaresima quando se van a confessar.

El tercer auiso, la vigilia que deue tener sobre las casas de su Curato, en que se ofende a Dios, como son donde viuen amancebados, y donde viuen estrangeros, que estan con titulo de casados, no sien tolo: con casas de juego, tabernas donde se juega, casas de posadas donde entran malas mugeres, y se cometen otros delitos: y finalmente vele sobre todas las culpas que se cometen en su distrito.

El quarto auiso es la obligacion que tiene de amonestar, y reprehēder en espíritu de lenidad, y mansedumbre a los sobredichos, y qualesquier otros pecadores de que tuuiere noticia: y viendo, que con sus palabras, y reprehensiones muchas vezes repetidas, no aprouecha denunciar ante el Obispo, o su Vicario de semejantes personas, para que ellos tambien con ellas hagan su oficio, y sucediendo que algunos amancebados se passan a otra Parroquia, procure saber a donde, para dar auiso dello al Prelado, ò al otro Cura.

El quinto, es auisar diligentemente a sus feligreses el cuidado que deuen tener de sus familias, en el castigo, y en la doctrina, y en hazerles recibir los Santos Sacramentos en los tiempos devidos: y asimismo, que cumplan los otros mandamientos de la Santa Madre Iglesia; y especialmente ha de velar sobre la vida, y costumbres de los maes-

tros de escuela, q̄ enseñan muchachos.

El sexto es tener grã sollicitud, y cuidado en exercitar las obras de misericordia, asì espirituales, como corporales, esto es pacificando, y reconciliando los que estan encontrados, y en odios, y rancores, aconsejando a los que tienen necesidad de consejo, procurādo amāsar, y mudar de su mal proposito a los q̄ se determinan a matar, o herir, o por qualquiera otra via tomar vengança, consolar los tristes, y afligidos: y quanto a las obras de misericordia corporales, es obligado a cuidar mucho de los hospitales, y ver si estan los pobres bien proueydos, y auisar al Prelado de lo que fuere necesario. Vele sobre los presos, asì para confessarlos, como para saber sus necesidades, y si estā presos por deudas: los muchachos huérfanos procure acomodar cō amo: visite los pobres vergonçantes, y dē al Prelado relacion de aquellos muy necesitados, a quien el,

ni por sí, ni pidiendo en su Parroquia poder socorrer: y finalmente procure para sus feligreses el remedio de todo quanto tuvieran necesidad del Obispo, así para el alma, como para el cuerpo.

El septimo es, que tenga memoria de auisar a los Predicadores, que vinieren a predicar a sus Iglesias, en general de los pecados en que Dios mas se ofende en sus Curatos, para que sepan contra que vicios han de endereçar su predicacion. Y porque ay muchas Iglesias, especialmente en las montañas, y lugares despoblados, a las quales no van otros Predicadores, sino los mismos Curas: acuerdense q̄ en las tales a ellos les incube el ministerio de la palabra de Dios, el qual han de exercitar lo mejor q̄ pudieren, y supieren, enseñando la Doctrina Christiana de la manera que arriba está dicho, haziendo pláticas doctrinales, y espirituales, cuyo fin sea exortar a las virtudes, y al temor de Dios, y apartar

de los pecados, poniendo delante los premios eternos, y los eternos castigos.

Porque demas de los cargos, y obligaciones que quedan referidos, que competen a los Curas, ay otro mas principal, y mas dificultoso, y peligroso, q̄ es administrar dignamente el Sacramento de la Penitencia, y santa Confesion, pondré aqui sumariamente algunas advertencias generales, que los Confesores han de tener delante de los ojos.

La primera es, que quando algun penitente viene a sus pies, despues de hecha la señal de la Cruz, y dicha la confesiō general, si no tiene conocimiento de el de otras confesiones, antes de entrar en el acto de la confesiō procure saber el estado, y manera de su vida, y esto para despedirle luego, si viere que no está capaz de absolucion, ora sea por estar obstinado en algũ pecado mortal, no queriendo dexar alguna conuersacion deshonestá, ò porque no quiere restituir la

hazienda, o fama, o otro qualquiera, ora sea por estar embaracado en alguna excomuniõ, o caso referuado al Superior. Y conuiene hazer esta diligencia antes de la confesion, porque no se quexe, diciendo: Para que me oïdes toda mi confesion, si no me podiadis absoluer? Hecho esto, la segunda diligencia es saber del penitente, si puso algũ cuidado, y hizo alguna mediana diligencia en examinar su conciencia, y traer a la memoria sus pecados, y esto, por q̄ hallando, q̄ algunos sin hazer examen se vienen a los pies del Confessor, los despida, para que vayan a p̄sar sus pecados, excepto quando probablemente juzgare, q̄ son tan flacos, que no bolueran mas, y jũramente le pareciere, que con hazerle diligente, y larga pregunta de los pecados, bastara para traerse los a la memoria, y hazer confesion entera, pero desta excepcion v̄se las menos vezes que fuere possible.

La tercera cosa q̄ ha de hazer el Confessor, es, por todas las vias que pudiere prouocar al penitente al conocimiento, y arrepentimiento de sus pecados, mostrandole quan abominable cosa es ofender a Dios, despreciar su santa ley, y mandamientos, estimar mas vn breue deleite, vn poco de interes, o honra mundana, q̄ la gracia, y amistad de Dios, su reyno, y su gloria; y sobre todo trabaje de incitarle a que tenga contriciõ, y dolor fundido en amor, y no solamente en puro temor de las penas del infierno: de manera que le pese de los pecados, porque ofendio a quien tanto deuiera amar, y no solo por el miedo de los tormentos, que estã aparejados para los pecadores.

La quarta diligencia es, quando el penitente fuere rufo, o ignorante, enseñarle como ha de començar su confesion acasandose lo primero, de no venir a este Sacramento tan contrito, y arrepenido como conuiene, y de no traer su cõ

ciencia tan diligentemente examinada como deuiera, de no auer cumplido las penitencias de las confesiones passadas, con tanta entereza, y feruor como fuera justo.

Hechas estas quatro diligencias, mã de al penitente, q̄ el por si com̄eẽe a dezir sus pecados, y dexelos dezir asì como el pudiere, o supiere, sin intetropelerle, o por otra qualquier manera turbarle; con tanto, q̄ de las cosas de que se v̄a acusando procure retener en la memoria aquellas, sobre las quales cõuiniere despues tratar cõ el, como son casos de restitucion, y otros qualesquier casos intricados, y embaraçados: y assimismo pecados reseruados, &c. Mas cõ todo si se recelasse, que despues no se le acordaria, serà necessario hablar luego, y concluir cõ el remedio necessario. Despues q̄ el penitente ha dicho quanto le viene a la memoria, la sexta diligencia es supli-
fal-

faltar, haziendole las preguntas q̄ le parecieren necessarias, y cõformes a su estado: y porq̄ tambien el Confessor podrà ser fiado de memoria, es prouehoso remedio tener a mano oculto vn quadernillo en q̄ tenga breuemẽte escritas todas las preguntas necessarias, para que dellas pueda escoger las q̄ le parecieren a proposito para el estado, y calidades del penitente, que confieffa. La vltima memoria, y auiso es sobre lo q̄ ha de mandar hazer, y penitencia saluabile q̄ ha de imponer al penitente: y para q̄ esto lo haga cõ la deuida prudẽcia, trabaje diligentemẽte de alcanzar quales fueron las ocasiones, por las quales cayò, para mandarlas quitar, como son entrar en casas peligrosas, conuersar con malos cõpañias, y conseruar amistades perjuçiales. Y despues procure assimismo, q̄ penitencia sea cõtraria al pecado, cõin ayuño, y castigo de la carne contra la gula, y la luxuria, y la lioosna contra la pricia, y la oracion, y frecuencia de los

pios cōtra la pereza, y hastio de las cosas
espirituales, acordándose jutamente aqui,
que al publico pecador por muy arrepen-
tido que venga, no le ha de dar el Santísimo
Sacramento antes que de muestras de
publica enmienda, y quite el escandalo
que causa su pecado.

Y finalmente se acuerde el Pastor par-
roquial, a quien tan frequentemente incū-
be administrar los divinos Sacramentos a
sus feligreses, quan resguardado, y limpio
ha de andar en su cōciencia, pues es cierta
verdad, q̄ peca mortalmente administran-
do qualquier Sacramento en pecado mor-
tal, y tantas vezes peca mortalmente, quā-
tas vezes lo hazeres a saber, si esta en peca-
do mortal, quantos niños bautiza, quātas
personas confiesa, quantas comulga, quā-
tos enfermos unge, quantos casamientos
hebra, tãtos pecados mortales comete.

P I N